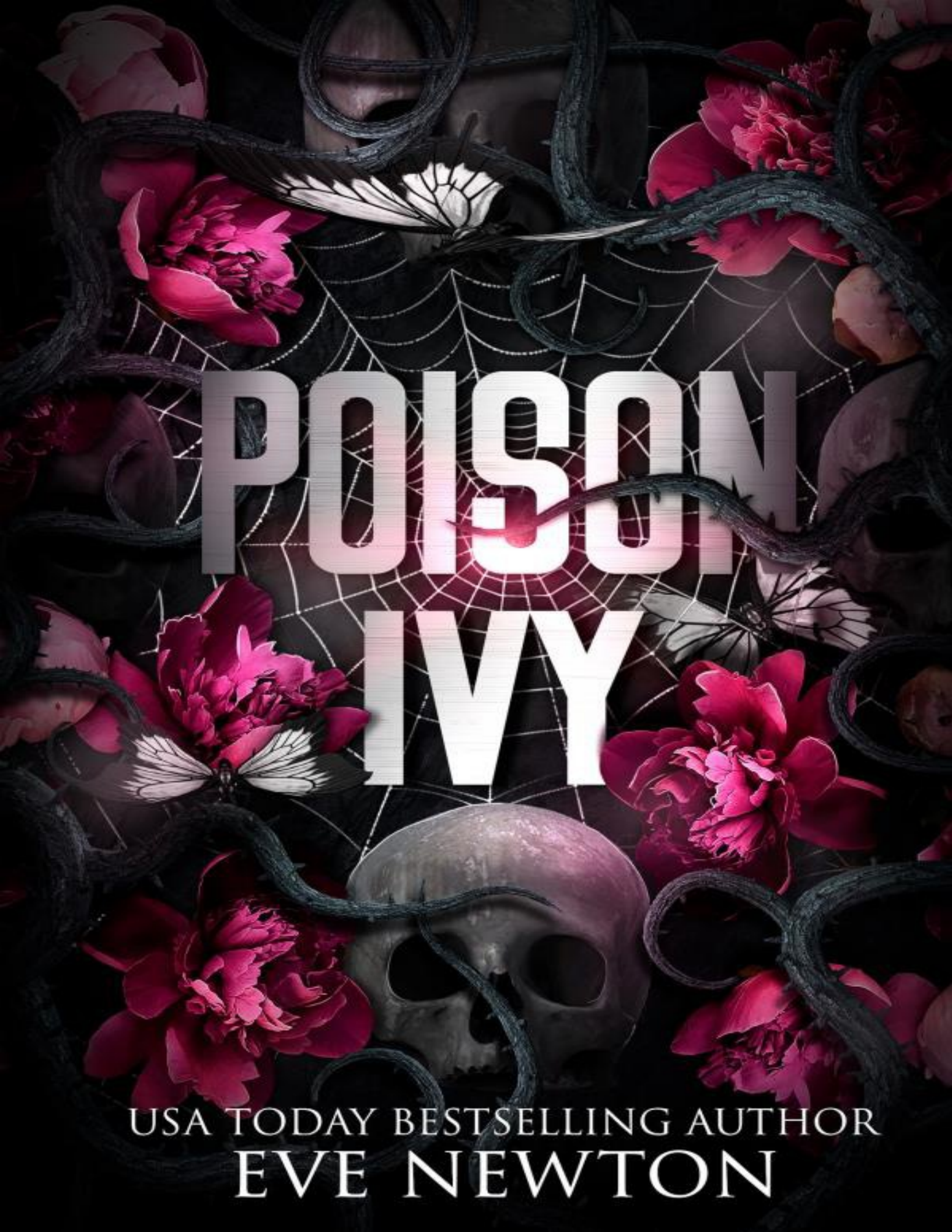

POISON
IVY
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
EVE NEWTON

POISON IVY

UN OSCURO ROMANCE PARANORMAL DE HARÉN INVERSO

REYES DE THORNFIELD
LIBRO 1

EVE NEWTON

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Eve Newton

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

ÍNDICE

Nota de la autora

1. Ivy
2. Ivy
3. Torin
4. Ivy
5. Bram
6. Ivy
7. Ivy
8. Ivy
9. Tate
10. Bram
11. Ivy
12. Torin
13. Ivy
14. Ivy
15. Tate
16. Ivy
17. Torin
18. Ivy
19. Bram
20. Ivy
21. Tate
22. Ivy
23. Torin
24. Tate
25. Ivy
26. Bram
27. Torin
28. Ivy
29. Tate
30. Ivy
31. Bram
32. Ivy
33. Torin
34. Ivy
35. Tate
36. Torin
37. Ivy
38. Bram
39. Ivy

40. Torin
41. Bram
42. Ivy
43. Tate
44. Ivy

Otras Obras de Eve Newton

NOTA DE LA AUTORA

Esta es una novela de romance paranormal de harén inverso y academia oscura. Todos los personajes principales tienen 21 años.

Los Reyes de Thornfield son esencialmente villanos. Si buscas una lectura suave y reconfortante, no la encontrarás en estas páginas.

Los Reyes de Thornfield contiene contenido adulto y gráfico, y se recomienda discreción al lector.

Una lista completa de advertencias de contenido para este libro/serie se puede encontrar exclusivamente en mi sitio web:

Únete a mi grupo de Facebook para recibir actualizaciones en tiempo real sobre futuras lecturas:

1

IVY

LA FORMA MÁS EFECTIVA DE MATAR A UN VAMPIRO ES CON AGUA BENDITA INYECTADA EN TUS venas. Créeme. Lo sé.

Chillé cuando la punzada de la aguja rompió mi piel, y empujé el émbolo hacia abajo. Ahogué un gemido cuando el ardor recorrió mis venas. No me matará, pero como un cambiapiel general, no me cae bien. Tapé la jeringa y la metí en mi pequeña bolsa, luego me miré en el espejo agrietado de este hotel sucio. Me peiné el flequillo rosa y levanté un poco el pecho, para que casi se salieran de este top blanco tan escaso. Ajusté la falda a cuadros y me puse a puchero. Este vampiro es un canalla de primera, pero no dejaré que eso me impida hacer el trabajo por el que me contrataron.

El golpe en la puerta es lento, constante. Crucé el cuarto y abrí la puerta, apoyándome seductoramente contra ella mientras observaba al vampiro al otro lado. Guapo, claro, pero no dejes que eso te engañe. Es un monstruo.

Su mirada se dirigió directamente a mis pechos, como esperaba, antes de bajar a mis muslos. —Hermosa niñita—murmuró—. Tal como me gustan.—

Se abalanzó sobre mí mientras ahogaba el impulso de vomitar. Cerré la puerta y me ajusté la expresión para que fuera seductora. He jugado este juego tantas veces que es como algo natural. La forma más fácil de acercarse a un chico, cualquier chico, humano o sobrenatural, es hacerles creer que van a mojarse la verga. Me acerqué a él y me arrastré hasta la cama, me arrodillé y empujé el pecho hacia adelante. Él se unió a mí rápidamente, lamiendo los labios mientras veía un manjar. Lo empujé hacia la cama y me senté encima de él. Levantó una ceja pero no se resistió. Todavía no. Lo hará, por eso necesito apresurarme. Frotaba mi coño sobre su polla ya dura, el tejido caro de su traje deslizándose contra mis muslos internos. Se levantó para agarrar mis pechos a través del top antes de sacarlos y pellizcar mis pezones con fuerza. Ahogué el impulso de abofetearlo, en cambio, gimiendo como si me estuviera excitando.

—Bien, niñita—murmuró, bajando las manos a mis muslos y subiéndolas por mi falda.

Agarqué sus muñecas y me concentré en la runa grabada profundamente en la piel de mi espalda baja. Sentí que se activaba, y usé la fuerza prestada para inmovilizarlo en la cama, mis rodillas sobre sus muñecas. Se retorcía, sorprendido. Debería estarlo. No soy tan fuerte. Comparado con él, soy un mosquito. Pero el brujo que me prestó su poder me debía una gran deuda. Esto se agotará en cuestión de minutos.

Inclinándome, lo aplasté más fuerte, apretándolo con mis muslos para mantenerlo en su

lugar. Pasé el costado de mi cuello sobre su boca y sentí cómo sus colmillos se bajaban. Deslizándome sobre su polla para mantener su atención alejada de intentar someterme, murmuré —Muerdeme, vampirito.—

Gruñó y se clavó sus colmillos directamente en mi vena.

Gaspé cuando el dolor fue excruciante, pero rápidamente se convirtió en algo más placentero, a pesar de mi repugnancia por él. Él gruñó cuando el agua bendita golpeó su lengua, y luchó, pero lo aplasté en los hombros con la fuerza prestada. Se retorcía y jadeaba, retirando sus colmillos mientras comenzaba a temblar debajo de mí.

—Eso es por todas las chicas inocentes a lo largo de los años—susurré en su cara—. Pero sobre todo, por Joy Reading. Su familia te manda al infierno.—Me senté y lo liberé de su agarre.

Sus ojos se iluminaron, y sus manos subieron para estrangularme, pero era demasiado tarde. Ardió por dentro y fuera, reducido a cenizas en cuestión de segundos. Me caí sobre la cama en una nube de polvo y rodé, sintiendo que la runa se apagaba y la magia se agotaba.

Mirando la cama, jadeando con la emoción de la caza, de haber eliminado de este mundo a otra monstruosidad que escapaba de la justicia humana, siento un destello de deseo atravesarme y gimo. Empujando mis pechos de nuevo hacia mi top, recogo mi bolso y salgo de la habitación del hotel.

Bajo las escaleras a un ritmo normal para no llamar la atención, aprieto más mi bolso y cruzo el vestíbulo bien iluminado antes de escabullirme en la noche. El aire frío me baña, y expongo por los labios fruncidos, contenta de estar fuera de allí. Aumento el paso y me apresuro por la calle, alejándome de la bulliciosa ciudad de Thornfield y regresando hacia el campus universitario, donde comparto una casa con mi mejor amiga, una bruja llamada Ramsey.

Mis alrededores se oscurecen a medida que el bullicio de la ciudad se desvanece y los postes de luz se hacen más escasos. Las cerdas del nacimiento de mi cuello se erizan, y tiemblo al pasar por un callejón.

Sin previo aviso, una mano se lanza y se cierra alrededor de mi muñeca con un agarre de hierro. Gimo al ser arrastrada al oscuro y sucio callejón, girada y presionada contra una pared de fae oscuro. Respiro su aroma, sintiendo su camiseta negra frotándose contra mi mejilla.

—Hola, chicos —gimoteo, sabiendo exactamente lo que se avecina y estoy lista para ello—. Qué casualidad encontrarnos aquí.

—Veneno —susurra una voz suave pero cortante junto a mi oído mientras un segundo ser se acerca detrás de mí. Me acosa, presionando su dura polla contra mí—. Qué placer volver a verte.

—No es recíproco —digo con desdén y lucho, pero es inútil. Estoy encajada entre un hechicero extremadamente poderoso de cabello rubio y un ejecutor de fae oscuro de cabello negro. El vampiro alto, oscuro y demasiado guapo para su propia puta madre, que dirige esta pandilla, se apoya contra la pared a mi derecha y agarra mi barbilla, girándome para enfrentarme a él.

—Mira tu lenguaje, o podría cortarte la lengua.

—Adelante —digo con dureza—. No podrás conseguir un buen chupete, sin embargo.

Torin Ashford ríe, sus brillantes ojos azules centelleando peligrosamente. —Solo iba a follarte después de que estos dos tuvieran su turno, pero ahora podría obligarte a tus rodillas en su lugar.

Le muerdo la boca, y sus ojos se estrechan. —Inténtalo, perra.

El hechicero a mi espalda claramente ha tenido suficiente de esta charla porque él, Tate Blackwell, pasa su mano por mi falda y engancha sus dedos en mis bragas. Con un fuerte tirón que me muerde la piel, las arranca de mí y se las entrega a Torin. Torin las guarda en el bolsillo,

conservándolas como trofeo de esta agresiva muestra de arrogancia y dominación.

Gruño mientras Tate me empuja más contra Bram Sinclair, el fae oscuro a mi frente. Sé lo que se avecina, y no lo combato. No lo quiero, pero tampoco quiero que piensen que soy un juguete que pueden empujar a su antojo.

Tate se desabrocha los pantalones y, sin decir palabra, mete su polla en mí, empujándome más contra Bram, que tiene una erección que podría sacarte el ojo.

Gruño, pero no hago ningún otro sonido.

—Mierda, estás apretada esta noche, Veneno —respira Tate junto a mi oído. Me lame la mejilla, haciendo que tiemble mientras me folla. Desliza su mano sobre mi cadera, su otra mano entre Bram y yo. Me pellizca el clítoris, y cierro los ojos, simplemente aguantando hasta que me hayan usado, y pueda venir y luego irme.

Bram agarra mi barbilla y me inclina la cabeza hacia atrás. —Mira, Veneno. Quiero ver el dolor en esos ojos azules de bebé.

Forzo mis ojos a abrirse, mirando fijamente a Bram mientras Tate me folla más fuerte, más rápido. Los labios del fae oscuro se curvan en una sonrisa cruel, sus dedos hundiéndose en mi mandíbula.

—Así es, pequeña puta. Muéstrame ese fuego—, murmura.

Los dedos de Tate trabajan mi clítoris con rudeza, y odio cómo responde mi cuerpo. Un gemido se escapa antes de que pueda detenerlo.

—Escucha esos sonidos tan bonitos—, se burla Torin, acercándose. —Creo que nuestra chica se está divirtiendo.

—Vete a la mierda—, le espeto.

La mano de Torin se lanza hacia mí, envolviéndose alrededor de mi garganta. —¿Qué te dije sobre esa boca?

Lucho por respirar mientras los empujones de Tate se vuelven más erráticos. Gime, embistiéndome una última vez mientras se corre. Se retira, pero no se aparta de mi espalda. Las manos de Bram deslizan por mis flancos antes de soltar su polla, clavándome en su enorme miembro de un solo movimiento.

—Mi turno—, gruñe.

Grito cuando me estira, mis uñas hundiéndose en mis palmas mientras aprieto los puños. Mi bolso está en el suelo a mis pies mientras estos degenerados me follan sin opción más que aguantar. Bram me folla sin piedad contra el pecho de Tate. Tate me sujeta mientras los empujones de Bram se vuelven casi violentos.

Gimo, pero la mano de Tate se cierne sobre mi boca. —Sin ruido, Veneno.

Muerdo con fuerza su mano, saboreando la sangre. Él se sobresalta y la retira.

—Puta maldita—, gruñe, su mano se aprieta alrededor de mi garganta y me ahogo por el aire.

Los empujones de Bram se vuelven aún más feroces. Siento como si me estuvieran partiendo en dos.

—Así es, tómalo como la pequeña zorra que eres—, gruñe, sujetando mis caderas con dolorosa firmeza.

Le fulmino con la mirada, deseando tener el poder de matarlo, pero no lo tengo. Mi cuerpo me traiciona, desesperado por el orgasmo mientras mi coño se contrae alrededor de su polla al golpear ese punto en lo profundo, una y otra vez.

Torin observa con ojos predadores. —Creo que nuestra chica está a punto de venir. ¿La dejamos?

—A la mierda no—, gruñe Tate detrás de mí. Su mano libre se desliza para pellizcar mi

clítoris con fuerza de nuevo, negándome el alivio.

Gimo de frustración contra su mano mientras Bram me embiste implacablemente. Mis piernas tiemblan, apenas me sostienen mientras placer y dolor me atraviesan.

—Por favor—, gimo, odiándome por suplicar pero desesperada por alivio.

—¿Por favor qué?—, se burla Torin, sujetando mi barbilla. —Usa tus palabras, Veneno.

Lucho por formar un pensamiento coherente mientras los empujones de Bram lo llevan al clímax. Gime fuerte mientras se corre en mi coño empapado.

—P-por favor, déjame venir—, finalmente jadeo.

Los ojos de Torin se iluminan con cruel diversión. —Ni hablar—, dice y toma el lugar de Tate mientras se aparta. Se afana con sus pantalones, y luego su polla me penetra. Gimo de nuevo mientras mi coño está áspero por este fóllame duro y constante. Torin se inclina y rasga sus colmillos contra mi cuello.

Sonrío lentamente. —No lo haría si fuera tú, chico de los colmillos. A menos que quieras terminar convertido en un montón de polvo a mis pies.

Él se sobresalta y mete su polla más adentro de mí, enterrándola hasta donde pueda. —Puta —, gruñe.

—Al menos ella te advirtió—, comenta Bram. —¿Quizás deberíamos dejarla venir por eso?

Torin agarra mis caderas y me tira hacia atrás sobre él, embistiéndome mientras me folla dolorosamente duro.

Bram me sujeta la barbilla mientras cierro los ojos de nuevo. —Mírame, puta.

—No me llames así—, digo entre dientes.

—Pero es lo que eres. Nuestra pequeña puta, dejándonos follarte cuando queramos, donde queramos, cuantas veces queramos.—

Sollozo mientras Torin frota mi clítoris casi con desgano en comparación con sus embestidas frenéticas. Me envía chispas de placer disparándose por todo el cuerpo.

—Grita mi nombre— murmura Bram, acercándose, prácticamente rozando sus labios con los míos en un beso burlón. —Grita mi nombre mientras la polla de otro tío está metida en tu pequeña y apretada concha.—

—Jódete— gruño, mirando a esos ojos púrpuras que son hipnóticos.

Su mano se posa en mi garganta y aprieta. —Grita mi maldito nombre, puta, mientras la polla de Torin te deja su esperma en la concha.—

No digo una palabra, y su mano se aprieta más, su mirada se oscurece.

—Hazlo ahora, pequeña puta.—

—Dame algo de qué gritar— escupo.

—¿Dame algo de qué gritar?— Los ojos de Bram centellean peligrosamente. —Con gusto.—

Sin previo aviso, introduce sus dedos en mi boca, presionando mi lengua. Me ahogo y trato de morder, pero su agarre es como hierro.

—Chúpalo— ordena.

Le fulmino con la mirada, pero lo hago porque, ¿qué otra opción tengo?, enrollando mi lengua alrededor de sus dedos. Las embestidas de Torin desde atrás son erráticas ahora. Está a punto de perder el control.

De repente, Bram retira sus dedos de mi boca y los empuja bruscamente en mi culo sin previo aviso. Grito al inesperado ataque, mi cuerpo se contrae alrededor de ambos.

—Ahí tienes una razón para gritar, pequeña puta— gruñe Bram. —Ahora di mi maldito nombre.—

La sensación dual de la polla de Torin y los dedos de Bram estirándome es abrumadora. El

placer y el dolor se mezclan mientras me usan sin piedad.

—¡Bram!— finalmente ruego. —¡Mierda, Bram!—

Él sonríe maliciosamente, moviendo sus dedos al ritmo de las embestidas de Torin. —Buena chica. Ahora suplícame para dejarte venir.—

Menos mal, me niego a rendirme por completo. La otra mano de Bram se envuelve alrededor de mi garganta, apretando.

—Suplica— gruñe. —O te dejaré con ganas y sin satisfacción.—

Apretó los dientes, dividido entre mi orgullo y mi desesperada necesidad de que esto termine para poder irme a casa. La polla de Torin golpea todos los puntos correctos, los dedos de Bram se curvan dentro de mí, y estoy al borde.

—Por favor— finalmente ahogo. —Por favor, déjame venir, Bram.—

Sus labios se curvan en una sonrisa cruel. —Así me gusta. Torin, haz que nuestra pequeña puta grite.—

Los dedos de Torin encuentran mi clítoris, frotando furiosamente mientras me embiste. Estar atrapada entre estos dos tipos y la estimulación es demasiado, y grito, mi orgasmo me envuelve en olas. Mi cuerpo convulsiona entre ellos mientras Torin gruñe y vacía sus bolas dentro de mí.

Antes de que pueda tomar mi siguiente respiración, Torin retira su polla y me empuja fuera del callejón a la acera con mi falda todavía levantada alrededor de las caderas.

Tate alcanza mi bolso y me lo lanza. Lo atrapo, y con una mirada final de odio hacia ellos, bajó mi falda y me alejo de ellos mientras me burlan.

—Cuidado con el semen deslizándose por tus muslos, Veneno, te hace parecer una puta sucia.—

Sin mirar atrás, les muestro el dedo medio, escuchando sus risas mientras camino lo más firme que puedo por la calle.—

Pero una sonrisa lenta se dibuja en mi rostro mientras camino hacia mi destino. Creen que son tan calientes, que creen que me pertenecen, pero la broma está en ellos. No pueden vivir sin mí. No pueden resistirse a meter sus gordos penes dentro de mi coño cada vez que me ven. Un día se darán cuenta de quién tiene el poder real, y no son ellos. Pueden ser los Reyes de Thornfield, los matones de la academia, los bastardos viciosos y arrogantes que aman ser crueles, pero yo tengo algo que ellos no.

Veneno.

Ella es solo un alias, una disfraz que uso en mis trabajos. No conocen al verdadero yo, y nunca lo harán. Nunca tendrán a Veneno porque ella es un fantasma.

Me escabullo en el café de 24 horas cerca del borde de la Universidad de Thornfield para Criaturas Supernaturales, y voy directo al baño de señoras, cogiendo la sudadera que había dejado antes en un gancho cerca de la oficina trasera. Metiéndome en un cubículo, cierro los ojos y vuelvo a ser quien realmente soy. Ivy Hammond. Rubia, ojos verdes, más baja que Veneno por un par de pulgadas, con el pelo en ondas hasta la espalda. Cojo un poco de papel higiénico y limpio el semen que gotea entre mis muslos, y lo hago desaparecer con un escalofrío. Me pongo la sudadera y salgo del café de la misma manera que entré, sin que nadie se dé cuenta. Es hora de ir a casa y tomar una ducha caliente para lavarme el asesinato, la violencia y el sexo, y dormir hasta la mañana.

2

IVY

AL DOBLAR EN LA CALLE DONDE SE ENCUENTRA LA CASA ADOSADA DE DOS HABITACIONES QUE comparto con Ramsey, me detengo y respiro profundamente. Ser Veneno me pica por dentro, pero es una necesidad. Demasiadas criaturas creen que están por encima de la ley, tanto humanas como sobrenaturales. Conozco esto demasiado bien. Mis padres fueron asesinados hace diez años cuando tenía once, dejándome huérfana. Hoy, el caso sigue sin resolver en la Agencia de Investigaciones Sobrenaturales, sin pistas que seguir.

Me entregaron a mi tía para que me cuidara, y aunque hizo lo mejor que pudo, hacía que una ráfaga ártica pareciera una cálida brisa de verano. No guardo rencores. No me descuidó, simplemente no me amaba.

Está bien. Lo que sea. Ahora soy adulta, vivo mi propia vida, pero toda esta experiencia me ha llevado a hacer lo que hago. A través de medios rúnicos, y un poco de ayuda de la web oscura, me contratan como asesina para eliminar a quienes escapan de la justicia. Es mi *raison d'être*. Lo llamaría mi vocación, pero mis jefes hacen imposible olvidar que esto es un trabajo. Son criaturas muy, muy oscuras. Pero me dan lo que quiero, así que hago lo que ellos quieren. Es un ganar-ganar.

Echándome el pelo sobre el hombro, empiezo a caminar de nuevo. Esta vez, acelerando el paso. Necesito entrar y meterme en la ducha. El toque de los chicos persiste en mi piel como chispas de relámpago. Este es mi cuarto encuentro con ellos como Veneno. Primero llamé su atención bajo mi alter ego cuando ambos íbamos tras el mismo objetivo hace unas seis semanas. Yo llegué primero. Me mostraron lo enojados que estaban con eso haciendo prácticamente lo mismo que me hicieron esta noche, pero menos amorosos.

¿Me importa? Nah. Me importa un carajo. Así es como operan, cómo muestran dominio. Están obsesionados con Veneno, y eso me da poder sobre ellos. Poder que ni siquiera saben que se les escapa cada vez que se encuentran conmigo. No saben que Ivy Hammond los observa en la academia, aprendiendo todo sobre ellos y para quién trabajan. No saben que Ivy Hammond existe.

El pequeño grupo de malhechores de Torin puede ser los Reyes de Thornfield, pero son más débiles de lo que creen cuando se trata de Veneno.

Acercándome a la casa, empujo la pequeña puerta del jardín y camino la corta distancia hasta la puerta. Está sin llave, así que la abro de un empujón y luego la cierro, cerrándola rápidamente detrás de mí. Me apoyo en ella por un segundo, soltando un suspiro, antes de dirigirme a la sala

de estar.

—¡Ya llegué! —grito.

Ramsey asoma su linda cabeza rubia desde la cocina con esa sonrisa traviesa. —Hola. ¿Cómo fue?

—Hecho.

—Bueno, eso lo suponía, o no habrías vuelto a casa.

—Sabes que no doy detalles. Hecho es hecho.

—Cierto —dice, acercándose a mí con una taza de té en la mano, sobre la que sopla—. ¿Té?

—Necesito una ducha, luego sí, por favor. ¿Está Josh aquí? —Miro a su alrededor, esperando ver a su novio.

—Ugh, no. Estaba actuando como una reina del drama, así que lo mandé a casa. ¿Quién tiene tiempo para eso?

Me río por lo bajo. —No seas tan duro con él. Está embobado contigo.

Ramsey sonríe con una pequeña sonrisa secreta. —Lo sé. Los sentimientos son mutuos. Además, es mejor que no esté aquí. Tenemos negocios.

—Sí —digo con un suspiro—. Me ducho ahora.

—No tardes mucho.

—No lo haré —digo mientras me dirijo a las escaleras. Las subo de dos en dos, ansiosa por quitarme esta ropa.

Me la quito en cuanto llego a mi habitación, deseando poder quemarla, pero es el uniforme de Veneno. Su armadura. Así que la meto en el cesto de la ropa sucia y me envuelvo en una toalla, cogiendo otra para el pelo. Una vez en el baño, abro la ducha para que se caliente y me cepillo los dientes mientras espero.

Dejando caer la toalla cuando termino, entro y siseo cuando el agua abrasadora quema mi piel. Pero necesito que esté así de caliente para limpiar la noche de mi alma. No es que no me guste mi trabajo, o me moleste matar a criaturas malvadas, me gusta, pero intento mantener a Veneno e Ivy lo más separadas posible. Siento que el estrés de la noche abandona mi cuerpo mientras estoy bajo el torrente de agua de lava, y froto cada centímetro de mi cuerpo, lavando los rastros de sangre, sudor y semen y dejando que el agua abrasadora se lleve los restos de Veneno. Los moretones en mis caderas y muslos por el manejo brusco de esos bastardos se desvanecen a medida que mi curación de cambiaformas se activa. Cuando salgo, mi piel está sonrojada y sensible, pero de una buena manera. Envuelvo mi pelo en una toalla y luego me seco, envolviéndome en la toalla mientras me dirijo de vuelta a mi habitación.

Ramsey está allí, esperando en mi cama con su portátil y una taza de té humeante en el tocador.

—Bendición —canto mientras la agarro y doy un sorbo, quemándome la boca, pero sin importarme realmente—. Divino.

Él asiente, su mente claramente ya en los negocios. —Necesitas registrarte. El jefe se está poniendo nervioso. Esa fue una muerte de alto perfil esta noche. Necesita saber el marcador.

Me pasa el portátil, y lo coloco cuidadosamente en el tocador con el té al lado. Inicio sesión en el chat de la web oscura y le doy las palabras que está buscando: Completado. Veneno fuera de servicio.

Un mensaje aparece segundos después: Bien.

Y eso es todo. Sin fanfarria, sin necesidad de un informe detallado. Fueron contratados para matar a este tipo, y me lo contrataron a mí, y ahora se acabó. Mi teléfono suena con la transferencia bancaria, y la segunda mitad de mi tarifa de 50K ha llegado.

—Así que, Sr. Manejador —le digo a Ramsey mientras alcanzo mi cepillo y me quito la toalla de la cabeza—. ¿Qué más tienes para mí?

Cuando empiezo a cepillarme el pelo, mi toalla se desliza, formando un charco a mi alrededor en el taburete. No me molesto en ocultarme. No soy el tipo de Ramsey, y no es como si no me hubiera visto desnuda mil veces antes.

—¿Qué carajo es eso? —pregunta, saltando de la cama y agachándose detrás de mí.

—¿Mi trasero? —digo, mirando por encima de mi hombro hacia él.

—No —gruñe, señalando la runa desactivada inscrita en mi piel en la parte baja de mi espalda—. Eso.

—Oh, eso sería una pequeña ayuda de un amigo brujo que me debía un favor.

—¿Qué. Amigo? —dice entrecortadamente, levantándose y mirándome fijamente en el espejo.

Bajo la mirada y me concentro en cepillarme el pelo. —Vex.

Me sisea.

—¿Vex? ¿Te refieres a *Vex*? ¿El brujo que no cree que exista la palabra "consecuencias"?

—Ese mismo.

—¡Joder, Ivy! —exclama—. ¿Por qué acudiste a él? ¡Sabes que habrá que pagar por esto!

—No, él me debía un favor. Esto fue su pago. Estamos en paz.

—Oh, ingenua cambiante. Nunca estarás en paz con Vex.

Me encojo de hombros, sin preocuparme demasiado. Vex es un imbécil, claro, pero sé qué botones presionar con él. Es fácil de manejar si sabes cómo. Y Poison tiene las manos adecuadas para el trabajo. —Mira, olvida eso. Dijiste que teníamos un asunto.

Suelta un suspiro de fastidio, probablemente ya pensando en una docena de formas de asegurarse de que Vex no venga a buscar un pago por este pequeño préstamo. Es una de las muchas razones por las que lo quiero. El Sindicato, las criaturas para las que ambos trabajamos, nos juntó, pero terminamos siendo mejores amigos de por vida. No podría hacer nada de esto sin él.

—Nuevo trabajo —dice distraídamente y toma su portátil, tecleando por unos segundos antes de colocarlo de nuevo frente a mí.

Parpadeo ante la nueva pantalla que aparece, y entonces mi sangre se congela. Lo miro, y él se encoge de hombros.

Mirando de nuevo la pantalla, dejo escapar un gruñido bajo. —Oh, ¿me estás jodiendo?

3

TORIN

—NO LO SÉ, MAMÁ —GRUÑO AL TELÉFONO MIENTRAS BRAM Y TATE SE RÍEN POR LO BAJO, intercambiando una mirada que dice mucho. Alcanzo la botella de cerveza vacía cerca de mi mano y la arrojo hacia Bram. Sus reflejos rápidos se activan y la atrapa en el aire antes de que pueda golpearlo en la cara. Me hace un gesto obsceno con el dedo, frunciendo el ceño, pero eso lo calla de una puta vez—. No lo he visto ni he sabido de él en unos días.

—¿Entonces dónde está? —grita ella.

—Probablemente con una de las muchas putitas que tiene escondidas por ahí.

—Torin —gruñe ella.

—Mira. Ya sabes cómo es. No es la primera vez que desaparece, y no será la última. Ya aparecerá.

—Normalmente, no me importaría un carajo si lo hace o no, pero esa puta reunión con el Aquelarre Brasch es *mañana*. No quiero sentarme allí y que me miren por encima del hombro porque soy una jodida mujer.

Pongo los ojos en blanco. Mi madre es una de las vampiras más viciosas que he conocido. La otra es mi padre. Son la pareja perfecta salida del infierno, que eligen permanecer juntos por poder e influencia en lugar de amor y todas esas tonterías—. Papá es el líder del Aquelarre Ainsley —afirmo lo obvio—. Conoce su deber. Y si no aparece, entonces tendré que hacerme cargo yo. Soy su heredero y subjefe de este maldito Aquelarre de magos vampiros gilipollas, así que, para ser honesto, preferiría no hacerlo. Pero si tú no quieres hacerlo, pues bien.

—Estás siendo un verdadero capullo ahora mismo —espeta.

—Sí, ¿acaso soy algo más alguna vez? —gruño.

—Sin este Aquelarre de imbéciles, no serías nada.

—Lo dudo. Pero ya sabes lo que siempre he pensado sobre esto. Papá solo asumió el liderazgo porque Shaf Ainsley se dejó matar a estacazos. Ni siquiera es nuestro. Deberíamos estar creando nuestra propia facción.

—Sabes que no podemos hacer eso.

—Bueno, podemos. Simplemente él no quiere, y tú no me apoyas en esto. Sabes tan bien como yo que es el camino a seguir.

—Si sabes algo de tu padre, dile que traiga su trasero a casa. —Cuelga, y yo gruño, lanzando mi teléfono a través de la habitación.

Tate evita que golpee la pared y se haga mil pedazos con un poco de magia.

—Qué alegría no tener familia con la que lidiar —declara, dejando caer el teléfono inofensivamente sobre la mesa de café.

—Qué suerte la tuya —gruño, con mi polla aún dura por el brutal polvo con una pequeña y sexy asesina. Me arrepiento de haberla dejado ir antes. Pero tiene más impacto de esta manera. Un polvo salvaje donde la usamos como un cubo de semen y luego la echamos.

—Quiero encontrarla. —La declaración de Bram me deja helado.

—Más te vale no estar hablando de quien creo que estás hablando.

—Poison. La quiero. La quiero clavada en mi polla durante más de unos pocos minutos. Quiero encontrarla, secuestrarla, encadenarla a la cama y follarla hasta que literalmente no pueda follar más.

—Entonces, ¿diez minutos? —dice Tate arrastrando las palabras, haciéndome resoplar.

—Que te jodan —sisea Bram, mostrando su magia oscura a Tate. No es que a Tate le importe un carajo. Su magia de brujo es diferente al poder salvaje de las hadas que Bram tiene en su mano, pero no menos potente. La mía es un poco más sutil, pero de todos modos, me siento más cómodo con las habilidades vampíricas.

—Basta de esta mierda. No vamos a buscar a Poison. Para empezar, es un fantasma, y en segundo lugar, sabemos para quién trabaja. Dudo que sea tan fácil como abrir los ojos y simplemente encontrarla por ahí.

—La hemos tenido en nuestras manos cuatro veces ya. Y seguimos dejándola ir. ¿Por qué? —me desafía Bram.

Entrecierro los ojos hacia Bram—. Porque ese es el juego, imbécil. Nos la follamos y la desechamos. La humillamos y le mostramos quién manda. Además, ¿no crees que sus jefes notarán si desaparece? Personalmente, preferiría no enfrentarme al Sindicato porque estás pensando con la polla, como de costumbre.

No admito que yo también lo estoy haciendo. No puedo evitarlo cuando se trata de ella. Lo que Bram sugiere me atrae en varios niveles, pero los hechos permanecen. Está demasiado protegida.

Cruzando hacia la puerta de la casa adosada en la que vivimos justo en el borde más agradable del campus de la Universidad Thornfield, estoy harto de esta conversación—. Voy a buscar a mi puto padre. Ustedes dos traten de no joder nada mientras no estoy.

Agarrando mi teléfono, salgo de la habitación a grandes zancadas, escucho a Bram murmurar, —Cabrón.

Le hago un gesto obsceno sin mirar atrás. Tengo problemas más grandes que su creciente obsesión con Poison. Como asegurarme de que el control de mi familia sobre el poder no se debilite.

De una manera u otra, terminaremos con esa pequeña asesina en la punta de nuestras pollas, pero ahora no es el momento. Necesitamos separarla del Sindicato, y eso llevará tiempo, finura y mucha suerte.

Sacando el número de papá, marco y lo escucho sonar una, dos, tres veces...

—Mierda —gruño cuando la llamada va directamente al buzón de voz. Papá nunca ha sido bueno para contestar su teléfono, pero esto es ridículo. Lo intento de nuevo con el mismo resultado.

Metiendo mi teléfono en el bolsillo, camino a zancadas por la calle oscura alejándome de nuestra casa adosada y hacia el bar del campus. El aire fresco de la noche hace poco para calmar mi creciente ira y frustración. Entre la desaparición de mi padre, las quejas de mi madre, los lloriqueos de Bram y esa irritante pequeña asesina, estoy listo para arrancarle la garganta a

alguien.

Mientras camino, mis pensamientos vuelven a Poison. La forma en que se sentía envuelta alrededor de mi polla, su desafío frente a tal salvajismo. Es una jodida diosa. Mis colmillos anhelan hundirse en su suave carne, saborear su sangre en mi lengua. Me hace preguntarme por qué me advirtió antes. ¿Por qué no me dejó probarla y posiblemente terminar como un montón de cenizas? ¿Por qué me protegió?

Probablemente estoy pensando demasiado, pero qué diablos. Me está molestando.

Sacudo la cabeza, tratando de aclarar esos pensamientos peligrosos mientras entro a grandes zancadas en el bar. Está lleno, sudoroso y brillante. Sacudo la cabeza y salgo. No estoy de humor para esto esta noche. Con papá desaparecido en acción, tengo que pensar seriamente en expandirme fuera del Aquelarre Ainsley. Me molesta que este aquelarre ni siquiera lleve nuestro nombre. Quiero eso. Quiero ser parte de un legado, y esta mierda no lo es. Me alejo del bar y empiezo a caminar por el tranquilo campus. Va a necesitar más que determinación para crear un Aquelarre completamente nuevo. Voy a necesitar poder y aliados. Del tipo que no se consigue fácilmente.

¿En quién podría confiar para que me respalde en un juego de poder contra mi propio padre y el Aquelarre Ainsley? La mayoría de los vampiros que conozco son leales a su régimen actual. Los que no lo son son demasiado débiles o cobardes para ser de alguna utilidad.

Necesito a alguien inesperado. Alguien con suficiente poder e influencia para causar revuelo, pero que no esté ya vinculado a las estructuras de poder existentes. Dirigiéndome hacia el borde del campus, donde comienza el bosque y se extiende por kilómetros hasta las colinas ondulantes detrás, hay una entrada a los túneles bajo la universidad. Es hora de hacer algunas averiguaciones discretas y tantear el terreno con mis contactos menos recomendables.

De una forma u otra, voy a encontrar la manera de salir de debajo de esta farsa y labrar mi propio camino hacia adelante, sin importar lo que cueste.

4

IVY

LA INCREDULIDAD INUNDA MI SISTEMA MIENTRAS MIRO FIJAMENTE LA PANTALLA, CON EL estómago revuelto. —No puede ser en serio. ¿Quieren que vaya tras Walcott Ashford? ¿El padre de Torin Ashford?

Ramsey asiente sombríamente. —Al parecer, el líder del Aquelarre Ainsley ha estado causando problemas. El Sindicato quiere que lo encuentres y lo elimines.

—¿Encontrarlo?

—Puede que se haya escondido.

—Esto es una locura —murmuro—. Ir tras un vampiro de alto rango es una cosa, pero tener que encontrarlo primero, y no olvidemos, ¿el líder de uno de los aquelarres más poderosos? Eso es un suicidio.

—Tal vez —dice Ramsey—. Pero sabes que el Sindicato no acepta un no por respuesta. Claramente piensan que estás a la altura del desafío.

Resoplo. —Más bien quieren ver si me mato en el proceso.

—Mira, a mí tampoco me gusta —dice Ramsey—. Pero no tenemos muchas opciones aquí. Sabes lo que les pasa a las personas que rechazan trabajos.

Un escalofrío recorre mi espalda. He oído las historias de asesinos que intentaron alejarse. Nunca termina bien.

—Esto no es un trabajo, es una sentencia de muerte —espeto.

—Hay más. —Señala la letra pequeña.

Entrecierro los ojos para leerla, y las cosas empeoran mucho. —¿Quieren que me infiltre en el Aquelarre Ainsley? ¿Como qué, una maldita bolsa de sangre?

—Como lo que sea que te permita entrar para que puedas encontrar a Ashford —dice Ramsey con cuidado—. Mira, sé que es arriesgado...

—¿Arriesgado? Ese aquelarre está lleno de vampiros antiguos. Un movimiento en falso y me dejan seca.

—Te has enfrentado a vampiros antes —señala.

—Sí, de uno en uno. No a un maldito aquelarre lleno de ellos. —Me paso la mano por el pelo húmedo, levantándome y paseando desnuda por la pequeña habitación.

—Empieza con lo que sabes... —Me lanza una mirada significativa.

—Oh, ¿te refieres al imbécil subjefe y sus dos alegres capullos?

—Van ahí. Es más fácil que empezar de cero. Mira, los jefes te han dado más tiempo para

hacer esto.

—¿Cuánto más tiempo? —Estoy recelosa. Nunca dan tiempo. Es hacerlo o morir.

—Te han dado un mes —dice Ramsey con cautela.

Dejo de pasear y lo miro fijamente. —¿Un mes? Eso es... inusualmente generoso.

—Inaudito, lo sé —termina—. Pero este no es un trabajo típico. Quieren que te infiltres, recopiles información, encuentres a Walcott y lo elimines. Va a llevar tiempo hacerlo bien.

Me hundo de nuevo en la cama, mi mente trabajando a toda velocidad. —Esto es una locura. Incluso con un mes, los riesgos son astronómicos. Y Torin... mierda.

El recuerdo de sus manos sobre mí, su polla embistiéndome hace solo unas horas, me hace estremecer. ¿Cómo demonios se supone que debo acercarme a él, a Tate y a Bram sin delatarme? No puedo simplemente acercarme a ellos y fingir que todo es normal. A menos que...

—Ya te las arreglarás —dice Ramsey con confianza, interrumpiendo mi hilo de pensamientos—. Siempre lo haces.

Lo fulmino con la mirada. —Tu fe en mí es conmovedora, pero esto está muy por encima de cualquier cosa que haya hecho antes.

Se encoge de hombros. —Tal vez. Pero eres la mejor que tienen. Por eso te eligieron.

—O quieren que me muera —murmuro.

—Si quisieran que murieras, simplemente te matarían —señala pragmáticamente—. Esta es una oportunidad, Ivy. Piénsalo: si lo consigues, serás intocable.

Considero sus palabras. No se equivoca. Infiltrarme con éxito y acabar con el líder de un importante aquelarre de vampiros cimentaría mi reputación como la mejor asesina del mundo sobrenatural. Pero los riesgos...

—Joder —murmuro, dejándome caer de espaldas en la cama—. No tengo elección, ¿verdad?

—No realmente —dice Ramsey con simpatía—. Pero míralo de esta manera: tienes un mes para averiguar cómo hacer esto, y no será tan difícil entrar con Torin y su grupo. Literalmente viven al otro lado de la calle.

Resoplo. —Sí, realmente fácil acercarse a ellos y decir: "Oye, ¿dónde está tu padre, Torin, para que pueda matarlo?"

—De acuerdo, tal vez ese enfoque no sea el mejor.

Lanzándole una mirada que podría marchitar una planta de interior, gruño: —¿Tú crees?

Levanta las manos. —Soy tu Supervisor. Estaré aquí en cada paso del camino en calidad profesional, pero como tu mejor amigo, te aconsejo precaución. Piensa antes de hacer algo loco.

—Pensar. Entendido.

—Descansa un poco, Ives. Empieza a pensar mañana. —Sale de mi habitación, cerrando la puerta silenciosamente tras él.

—Fácil para ti decirlo —murmuro mientras me meto en la cama y me tapo la cabeza con las sábanas, olvidándome del té. Esta noche apesta. Pero no hay forma de escapar de esta misión. No tengo elección, así que tengo que encontrar una manera de abordar esto que no me mate.

Pan comido.

5

BRAM

—Estás siendo un maldito idiota —dice Tate, recostado en el sofá mientras hojea un antiguo grimorio.

Lo ignoro, cavilando profundamente en el sillón desbordado junto a la ventana de la sala mientras intento descubrir cómo rastrear a Poison. Debe haber una manera. Nadie es verdaderamente imposible de rastrear.

—¿Me oíste? —pregunta Tate, sin levantar la vista de su libro—. Dije que estás siendo un maldito idiota.

—Te oí la primera vez —respondo bruscamente—. Simplemente me importa un carajo lo que pienses.

Él suspira dramáticamente y cierra el libro.

—Mira, lo entiendo. Está buena. El sexo es alucinante. Pero trabaja para el Sindicato. ¿Realmente quieres cabrearlos por un coño apretado?

Me enderezo, mi magia fae crepitando peligrosamente.

—Ella es más que solo un coño apretado.

Tate arquea una ceja.

—¿Ah, sí? ¿Y qué es exactamente entonces?

Abro la boca y luego la cierro. ¿Qué es Poison para mí? Una obsesión, joder, sí. No puedo dejar de pensar en ella. Un desafío. Un misterio que estoy desesperado por desentrañar. Pero más allá de eso...

—Exacto —dice Tate, interpretando mi silencio—. Ni siquiera la conoces. Podría ser cualquiera. Demonios, probablemente ni siquiera exista. Si es una cambiante, podría ser cualquiera.

—Lo averiguaré —gruño.

—¿Y luego qué? ¿La vas a mantener encadenada como tu juguete sexual personal? —se burla Tate—. Sé realista, hombre. Te cortaría la garganta a la primera oportunidad que tuviera.

Aprieto los puños, la magia fae oscura arremolinándose a su alrededor.

—No sabes eso. Tal vez ella también lo sienta.

Tate suelta una risa áspera.

—¿Siente qué? ¿Tu polla? Sí, estoy seguro de que la siente, cada vez que nos la follamos en algún callejón sucio. Pero más allá de eso, estás delirando.

—Que te jodan —gruño, levantándome bruscamente—. No sabes una mierda.

—Sé que te vas a hacer matar si sigues obsesionándote con ella —dice Tate, su tono ahora serio—. Déjalo ir, Bram. No vale la pena.

Me dirijo furioso hacia la puerta, necesitando salir antes de hacer algo de lo que me arrepienta. Como arrancarle la cara presumida a Tate.

—¿A dónde vas? —me grita.

—Fuera —gruño, cerrando la puerta de golpe detrás de mí.

El aire fresco de la noche me golpea mientras camino a zancadas por la calle tranquila hacia el campus. Mi mente es un remolino caótico de pensamientos, todos centrados en ella. Poison. Ese cabello rosa, esos ojos azules desafiantes, la forma en que se siente envuelta alrededor de mi polla, cómo reaccionó cuando mis dedos invadieron su culo. Es una jodida diosa. Podría haber matado a Torin antes con cualquier veneno que tuviera en sus venas, pero no lo hizo. Lo advirtió. ¿Por qué? ¿Por qué hizo eso si nos odiaba y quería que estuviéramos muertos por lo que le hacemos? Es porque le jodidamente encanta, por eso. Es una pequeña zorra que ama la emoción de ser follada en grupo donde sea que queramos llevarla.

Mi mente vuelve a esa primera noche. La encontramos sobre el objetivo que debíamos matar. El profesor de historia antigua traficante de drogas de la Universidad de Thornfield. Un cambiaformas oso que se quedó atrapado, literalmente, antes de que ella le cortara la garganta. Es astuta. Inteligente. Es una combinación embriagadora de talentos. Pero esa muerte era nuestra, y ella nos la arrebató. La castigamos. Definitivamente la tomamos por sorpresa esa noche, pero ni una sola palabra de protesta escapó de sus labios. Gimo al recordarla retorciéndose debajo de mí mientras la inmovilizaba y embestía mi polla dentro de ella. Pero lo extraño es que creo que lo disfrutó. Definitivamente se corrió sobre mi polla. Podía sentir su apretado coño apretándose a mi alrededor. Mi polla goteaba cuando terminé con ella, y luego vi a Torin y Tate tomar su turno en el bosque junto al profesor muerto.

Sacudo la cabeza, tratando de despejar los vívidos recuerdos. Esta obsesión es peligrosa, lo sé. Pero parece que no puedo evitar querer más. Necesitar más. Necesito averiguar cómo encontrarla, no revivir nuestros encuentros. Pero ¿cómo? Es un fantasma, imposible de rastrear. ¿O no lo es?

Mientras camino, mi mente trabaja horas extras tratando de descubrir cómo llegar a ella. Si Tate tiene razón y es una cambiante, podría ser imposible de encontrar si no quiere ser encontrada. Sigo volviendo al hecho de que la hemos tenido en nuestro poder y luego la dejamos ir como un pez en el anzuelo. La próxima vez, me importa un carajo lo que diga Torin, voy a retenerla. No puedo sacarla de mi cabeza. Esos ojos desafiantes, ese cuerpo lujurioso, la forma en que acepta todo lo que le damos y vuelve por más. Es como una droga, y estoy completamente adicto.

Cuanto más lo pienso, más creo que Tate tiene razón. Es una cambiante, lo que significa que podría ser cualquiera. Podría ir a la Academia Thornfield y ser literalmente cualquiera. O podría ser de fuera de la ciudad con solo un montón de contratos en el área. ¿Quién sabe? Pero tengo la intención de averiguarlo. El Sindicato, aunque peligroso, no va a impedir que descubra su verdadera identidad y que la reclame como mía.

Cambiando de rumbo, me dirijo hacia el borde del campus, donde comienza el oscuro bosque. Los árboles se alzan amenazadoramente, sabiendo quién se acerca a ellos. Este lugar salvaje e indómito es parte de mí, parte de mi magia.

Deslizándome entre los árboles, dejo que mi magia oscura se despliegue. Zarcillos de poder se filtran en la tierra, conectándome con las energías antiguas que pulsan a través de esta tierra. Respiro profundamente, inhalando los aromas del bosque de pino, tierra húmeda y la

descomposición de las hojas en el suelo. Es principios de otoño, y el suelo del bosque está cubierto con una manta de hojas caídas mientras llego al lugar donde, hace seis semanas, reclamamos a Poison por primera vez en este juego de dominación y castigo.

Si Poison es una cambiante, podría haber una forma de rastrear su firma energética única. Es una posibilidad remota, pero vale la pena intentarlo. Me agacho en el lugar exacto donde estaba extendida debajo de mí, colocando las palmas de mis manos planas sobre el suelo del bosque. Cerrando los ojos, envío mi magia sondeando hacia afuera, buscando.

Al principio, no hay nada más que el ruido de fondo habitual de pequeñas criaturas y vida vegetal. Pero luego hay un destello de algo diferente. Se enciende a la vida pero luego muere rápidamente. Su firma.

Presiono mi mano más cerca del suelo, necesitando obtener ese sabor de ella. Se enciende de nuevo mientras duplico mis esfuerzos para concentrarme en la noche en que la reclamamos. El sabor de las frambuesas silvestres inunda mi boca, y casi babeo con su sabor. Mis ojos se abren de golpe, y sonrío lentamente. Enderezándome, ahora tengo algo, por mínimo que sea, para seguir. Solo puedo rastrearla cuando está bajo la apariencia de Poison. Su aroma mágico natural será diferente. Tal vez no radicalmente diferente, pero lo suficiente como para que la pase por alto si la viera. Es un comienzo.

—¿Bram Sinclair?

La voz cercana es suave, masculina, confiada. Me giro para mirar en las profundidades de los árboles que nos rodean. No lo había oído acercarse, lo que me dice mucho sobre quién es, y el aura de magia que emana de él casi me hace perder el equilibrio.

—¿Quién quiere saberlo?

El hombre se desliza hacia mí, sus pies sin tocar el suelo. Está vestido completamente de negro, su cabeza calva, y sus ojos del color plateado de la estrella feérica que cuelga de una cadena alrededor de mi cuello. Su sonrisa de boca ancha me pone los pelos de punta mientras flota a mi alrededor en un arco. —Mi jefe quiere hablar contigo.

—¿Ah, sí? ¿Y quién coño es tu jefe? —No diría que le tengo miedo a este cabrón, pero inquieto... sí, vamos a dejarlo en inquieto. Me está dando unas vibraciones malévolas muy serias.

Su sonrisa de cocodrilo se ensancha. —Tus orejas feéricas no aguantarían su nombre. Simplemente acepta que cuando él quiere algo, lo consigue.

Entrecierro los ojos. —¿Y qué quiere?

—Una palabra.

—¿Sobre qué? —mascullo, empezando a cabrearme con toda esta mierda críptica.

Se encoge de hombros. —Solo hay una forma de averiguarlo.

Intentando no poner los ojos en blanco, considero esto. Irme solo con este tipo espeluznante probablemente no va a terminar bien para mí. Pero, desafortunadamente, soy un gato curioso por naturaleza, y aunque esto podría matarme, necesito saber de qué se trata.

—¿Dónde?

—Sígueme.

El tipo espeluznante se desliza en la dirección opuesta a la que yo venía, y me pongo en marcha, siguiéndolo lentamente, manteniéndome alerta ante cualquier cosa remotamente sospechosa.

6

IVY

HACE TRES AÑOS

EL MUGRIENTO BAR APESTA A CERVEZA RANCIA Y DESESPERACIÓN. BEBO A SORBOS MI PINTA templada, sintiéndome cada uno de mis dieciocho años. El carnet falso que me permitió entrar ya no es necesario ahora que es mi cumpleaños, pero las viejas costumbres son difíciles de dejar.

—Otra ronda —balbucea un tipo corpulento en la barra, golpeando su vaso vacío.

Pongo los ojos en blanco. Apenas es pasado el mediodía, y estos idiotas ya están completamente borrachos. Pero ¿quién soy yo para juzgar? También estoy aquí bebiendo durante el día, aunque por razones diferentes.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo. Lo ignoro, sabiendo que es la tía Cathy. La pelea que tuvimos fue feroz, y aunque entiendo que solo me acogió porque su hermano y su esposa murieron, un poco de compasión no jodería en días como hoy. "Lamentándote", murmuro sus palabras hacia mí. —Bueno, perdóoooname por tener sentimientos, maldita zorra.

—¿Está ocupado este asiento?

Levanto la mirada para ver a una mujer deslizándose en el taburete a mi lado. Es hermosa de esa manera intocable: toda líneas elegantes y bordes afilados. Su cabello oscuro está recogido en un moño severo, y sus penetrantes ojos verdes parecen ver a través de mí. Ajusta su chaqueta de traje negra y se sacude los pantalones a juego.

—Es un país libre —murmuro, dando otro trago a mi cerveza.

Sonríe con suficiencia, haciendo una señal al camarero. —Whisky. Solo.

Levanto una ceja. Va directa a lo fuerte. Respeto.

—¿Día duro? —digo arrastrando las palabras, incapaz de contener mi curiosidad.

Vuelve esos ojos de enfoque láser hacia mí. —Se podría decir eso. Pero creo que tú estás teniendo uno peor, Ivy Hammond.

Me quedo paralizada, con la pinta a medio camino de mis labios. —¿Cómo sabes mi nombre?

Su sonrisa se hace más amplia. —Sé muchas cosas sobre ti, Ivy. Sé que estás a días de asistir a la Academia Thornfield, y sé que estás buscando respuestas sobre lo que le sucedió a tus padres.

Mi ritmo cardíaco se acelera, pero mantengo mi rostro cuidadosamente inexpresivo. —No sé

de qué estás hablando.

Se inclina cerca. —Déjate de tonterías, Ivy. Ambas sabemos que has estado investigando sus muertes.

Me aparto bruscamente de ella, casi cayéndome del taburete. —¿Quién coño eres? ¿Y quiénes son "nosotros"?

—Alguien que puede darte las respuestas que buscas —dice con calma, tomando un sorbo de su whisky—. Y quizás una oportunidad de justicia, si te interesa.

Entrecierro los ojos. —¿Y por qué debería confiar en ti?

Se encoge de hombros. —No deberías. Pero ¿qué tienes que perder?

Tiene razón, no tengo una mierda que perder a estas alturas. Mis padres están muertos, mi tía apenas me tolera y me está enviando a una prestigiosa academia sobrenatural, y estoy gastando mis escasos ahorros en un bar de mierda un martes por la tarde. Tocar fondo está empezando a parecer mi nueva dirección.

—Bien —digo, apurando lo último de mi pinta—. Te escucho.

Sonríe, todo dientes y nada de calidez. —Aquí no. Sígueme.

Sin esperar una respuesta, se desliza de su taburete y se dirige a la puerta. Dudo por un momento, todos mis instintos gritando que esto es una mala idea. Pero la curiosidad —y la promesa de respuestas— gana, así que la sigo hacia la gris tarde.

Me guía por una serie de callejones sinuosos, cada uno más oscuro y estrecho que el anterior. Mantengo la guardia alta, lista para salir corriendo a la primera señal de problemas. Finalmente, emergemos en un pequeño patio escondido detrás de una hilera de escaparates abandonados.

—Bueno, esto no es nada sospechoso —murmuro.

La mujer ignora mi sarcasmo, sacando su teléfono y escribiendo un mensaje rápido. Un momento después, una sección del muro de ladrillos frente a nosotras se desliza, revelando una puerta oculta.

—Después de ti —dice, haciendo un gesto hacia la abertura.

Dudo. —Sí, ni de coña. Tú primero.

Sonríe con suficiencia y entra. En contra de mi mejor juicio, la sigo.

La puerta se cierra detrás de nosotras con un golpe ominoso, sumergiéndonos en la oscuridad. Parpadeo rápidamente, tratando de ajustarme a la repentina falta de luz.

—Cuidado con el escalón —viene la voz de la mujer desde delante de mí.

Descendemos por una escalera, el aire volviéndose más frío y húmedo con cada paso. Finalmente, emergemos en una sala cavernosa que parece una mezcla entre un centro de mando de alta tecnología y una cámara de tortura medieval. Elegantes bancos de computadoras bordean una pared, mientras que la otra contiene una impresionante variedad de armas y objetos rúnicos.

—Bienvenida al lugar donde obtendrás respuestas —dice la mujer.

—Bonita instalación. Pero sigo sin saber qué coño está pasando.

Se ríe. —Siempre directa al grano. Me gusta eso de ti, Ivy.

—Parece que te gustan muchas cosas de mí —digo secamente—. ¿Te importaría compartir cómo sabes tanto?

—Te hemos estado observando durante un tiempo —admite—. Desde que empezaste a meter la nariz en lugares donde no deberías.

Me cruzo de brazos mientras un brujo con un aura muy oscura me mira fijamente por encima de la pantalla de su computadora. Me muevo incómoda, tratando de ignorar su mirada

penetrante. —¿Y cuáles serían esos lugares?

—El submundo sobrenatural de Inglaterra —dice con naturalidad—. Has estado haciendo preguntas y causando bastante revuelo.

Mantengo mi rostro cuidadosamente neutral, pero por dentro, mi mente está acelerada. ¿Cómo sabe ella sobre eso? He sido tan cuidadosa, cubriendo mis huellas y usando cada gramo de astucia que poseo para desenterrar información sobre las criaturas que sospecho son responsables de la muerte de mis padres.

—No lo estás negando —observa.

Me encojo de hombros. —Parece inútil mentir cuando claramente sabes más de lo que dejas ver.

Asiente con aprobación. —Chica lista. Sí, sabemos sobre tus... actividades extracurriculares. Y estamos impresionados. No muchas criaturas podrían descubrir tanto como tú por su cuenta, y con los métodos que empleas, has captado nuestra atención.

El brujo se ríe, pero no hay humor en ello. Es un sonido cruel que me pone los nervios de punta.

—Gracias por el cumplido, supongo. Pero aún no me has dicho quién eres ni qué quieres de mí.

Ella sonríe, y esta vez, casi llega a sus ojos.

—Puedes llamarme Vera. Somos... bueno, digamos que somos un organismo regulador no oficial para el mundo sobrenatural.

Resoplo.

—No oficial. Genial. ¿Así que tú también crees que la Agencia de Investigaciones Sobrenaturales es una mierda?

—Hay criaturas que se escapan por las grietas. Es lo que pasa. Nosotros limpiamos el desastre.

—¿Y qué tiene eso que ver conmigo?

—Tenemos una propuesta para ti, Ivy. Queremos que te unas a nosotros.

Suelto una carcajada.

—¿Unirme a vosotros? ¿Para hacer qué, exactamente? ¿Cazar monstruos que escapan de las fauces de la justicia?

—Precisamente.

La mirada del brujo se vuelve más invasiva. Siento como si estuviera sondeando mi cerebro. Demonios, por lo que sé, podría estar haciéndolo.

Ignorándolo, la miro fijamente, esperando el remate. Cuando no llega, sacudo la cabeza.

—Estáis locos. No sé nada sobre cazar.

—Pero sí sabes —insiste Vera—. Ya has demostrado una notable aptitud para la investigación y el rastreo. Con el entrenamiento adecuado, podrías ser una de las mejores.

Entrecierro los ojos.

—¿Y qué gano yo con esto?

—Además de la oportunidad de vengar a aquellos que han sido jodidos por el sistema de justicia fallido, obtendrás respuestas sobre tus padres.

—¿Qué les pasó? —salto sobre eso, con el corazón latiéndome en los oídos.

Me da una sonrisa siniestra.

—Aún no. Tienes que demostrar que eres digna de esta información.

—Por supuesto —murmuro—. Mira, no soy una cazadora. No puedo hacer lo que me pides.

—No te estamos pidiendo que caces, exactamente. Se te darán misiones, y luego encontrarás

el objetivo y aplicarás justicia.

—¿En qué forma?

—Muerte.

—Vaya, de acuerdo. Eso es definitivo.

—Solo nos interesan los peores escoria. Si la muerte no es merecida, no lo tocamos.

—Entonces, ¿quieres que rastree a las criaturas más malvadas que el mundo tiene para ofrecer y las mate? ¿Quién dice que no me matarán primero?

—Ese es un riesgo, sí. Pero es el incentivo para que seas lo mejor que puedas ser.

—¿Me pagan?

—Generosamente.

Ahora, ha despertado mi interés más allá de poder alejarme. No creo que sepa lo que les pasó a mis padres, pero con dinero de mi lado, puedo averiguarlo yo misma.

—Digamos que acepto —digo lentamente—. ¿Qué pasa después?

La sonrisa de Vera se ensancha, revelando dientes anormalmente afilados.

—Si aceptas, recibirás una misión. Un ejercicio de entrenamiento de bajo nivel.

Reprimo un escalofrío.

—¿Sigue siendo una muerte?

—Muy cierto. Solo que un objetivo no tan peligroso.

Nuestras miradas se encuentran y hago una pausa.

—Sigue siendo una criatura mala, Ivy, solo que no el peor infractor que te encontrarás. Necesitas empezar poco a poco. Misiones de bajo riesgo para desarrollar tu confianza y habilidades.

El brujo finalmente habla, su voz como grava.

—Si sobrevives.

Vera le lanza una mirada.

—Ignora a Vex. Puede ser un poco capullo.

—Ven aquí y dilo con él metido en tu boca.

Parpadeo mirándolo. Es atractivo de esa manera de chico malo. Claramente un poco desequilibrado. Pero me gusta eso en un hombre. Lo que eso dice de mí, quién coño lo sabe o le importa.

Miro entre ellos, sopesando mis opciones. Por un lado, esto es una locura. Me están pidiendo que me convierta en una asesina, que mate a criaturas sobrenaturales. Es peligroso, probablemente ilegal y definitivamente moralmente dudoso.

Por otro lado... respuestas. Justicia. Propósito. Dinero.

—¿Qué pasa con la universidad? —pregunto—. Se supone que debo empezar en Thornfield en unos días.

—Es la cobertura perfecta —dice Vera—. Asistirás a clases, te mezclarás, serás normal. Nadie sospechará nada.

Respiro profundamente.

—¿Y juras que me dirás qué les pasó a mis padres?

—Una vez que te hayas probado a ti misma, sí.

Cierro los ojos por un momento, preparándome. Cuando los abro, mi decisión está tomada.

—De acuerdo —digo—. Acepto.

La sonrisa de Vera es depredadora.

—Excelente. Bienvenida al Sindicato, Ivy Hammond.

—Di adiós a tu alma —añade Vex antes de volver a su pantalla de ordenador.

7

IVY

MIENTRAS ME RECOJO EL PELO EN UN MOÑO DESALIÑADO MIRÁNDOME A LOS OJOS INYECTADOS EN sangre, hago una mueca. El agua bendita ha abandonado mi sistema, pero ha dejado su huella. Mis manos tiemblan ligeramente mientras frunzo los labios y me aplico un suave tono de pintalabios rosa. Nada demasiado llamativo.

Ramsey llama a la puerta y entra sin que yo le dé permiso. No me importa. No tenemos secretos. Bueno, excepto por las agresivas escapadas sexuales con Torin y su equipo. Ramsey probablemente se embarcaría en una misión suicida si lo supiera, y por eso no lo sabe.

—Hola, Ives. ¿Cómo van las cosas?

Me encojo de hombros. —Bien. Contemplando la idea de huir, pero ya sabes, todo bien.

—No jodas con eso —susurra.

Me giro para mirar a Ramsey, observando su expresión preocupada. —No estoy bromeando, Rams. Esta misión es un suicidio.

Se pasa una mano por su desordenado pelo rubio. —Lo sé. Pero no tenemos opción. Sabes lo que les pasa a las personas que rechazan trabajos del Sindicato.

—Sí, lo sé. Eso no significa que tenga que gustarme.

—Nadie te pide que te guste —dice Ramsey suavemente—. Solo que sobrevivas.

—Hmm, bueno, primero tengo que sobrevivir a la clase de Objetos Rúnicos y sus Usos. Así que será mejor que me vaya.

—¿No es un poco temprano? —Frunce el ceño mirando su reloj.

—Tengo que ver a alguien antes —digo vagamente. No quiero discutir de nuevo con Ramsey sobre Vex, pero necesito que Vex me quite esta runa desactivada de la parte baja de la espalda cuanto antes.

Ramsey entrecierra los ojos. —¿Con quién te vas a ver?

Suspiro, sabiendo que no lo dejará pasar. —Con Vex. Necesito que me quite esta runa.

—Ivy —gime Ramsey—. Te dije que tratar con Vex era mala idea.

—Lo sé, lo sé. Pero ya está hecho, y necesito que desaparezca antes de que alguien más la vea y decida usarla en mi contra.

Niega con la cabeza. —Está bien. Pero ten cuidado. Ese brujo no trae nada bueno.

—Créeme, lo sé —murmuro, cogiendo mi bolso—. Te veré luego.

Salgo apresuradamente de la casa antes de que Ramsey pueda sermonearme más. El aire fresco de la mañana me golpea la cara mientras cruzo el campus. Los estudiantes deambulan,

dirigiéndose a clases tempranas o buscando café. Mantengo la cabeza baja, sin querer llamar la atención.

La biblioteca se alza frente a mí, su arquitectura gótica una vista preciosa en esta mañana de otoño. Me encantan los viejos edificios de esta Academia. Tiene cientos de años, educando a los mejores sobrenaturales a lo largo de los siglos. Me sorprende que la tía Cathy me matriculara aquí, pero supongo que quería un buen lugar para mí donde no estuviera bajo sus pies. Como dije, nunca me descuidó.

Me deslizo dentro del edificio, el olor a moho de los libros viejos inunda mi nariz. Vex me está esperando en nuestro lugar habitual, escondido en un rincón del fondo.

—Vaya, vaya. Si es mi pequeña cambiante favorita —arrastra las palabras mientras me acerco—. Estás mucho más guapa así.

Pongo los ojos en blanco. —¿Podemos dejar las espeluznantes y acabar con esto de una vez?

Sonríe, sus ojos negros brillando peligrosamente. —Tan ansiosa. Date la vuelta e inclínate, cariño.

Aprieto los dientes pero hago lo que me dice, levantando mi camiseta y bajando un poco mis pantalones de chándal para exponer la runa en la parte baja de mi espalda. Los dedos de Vex están fríos cuando me toca, y me produce un escalofrío. No es la primera vez que niego con la cabeza ante mí misma. Soy una completa tonta por los chicos malos. Presiona su cuerpo más cerca de mí y posa su mano en mi trasero.

—Date prisa —gruño.

—Paciencia, pequeña atrapamoscas —murmura, sus dedos rozando la runa.

Reprimo un escalofrío mientras los dedos de Vex trazan la runa en la parte baja de mi espalda. —Date prisa y quítala antes de que alguien nos vea —siseo.

—Tan impaciente —chasquea la lengua—. ¿No sabes que las cosas buenas le llegan a quienes saben esperar?

—Sí, bueno, las cosas malas les pasan a los brujos gilipollas que no se dan prisa —espeto.

Vex se ríe sombríamente. —Temperamental. Me gusta eso en una mujer.

Antes de que pueda replicar, un dolor abrasador recorre mi espalda. Me muerdo el labio para no gritar mientras Vex comienza el proceso de quitar la runa. He de admitir que no duele tanto como cuando la grabó en mi piel, así que por eso estoy agradecida.

—Casi terminado —murmura después de lo que parece una eternidad.

El dolor se intensifica por un momento antes de detenerse abruptamente. Dejo escapar un suspiro tembloroso.

—Listo —dice Vex, sonando demasiado complacido consigo mismo—. Ya no está. Aunque debo decir que echaré de menos ver mi obra de arte en esa deliciosa piel tuya.

Rápidamente me bajo la camiseta y me giro para enfrentarlo, manteniendo una expresión neutral a pesar del dolor persistente. —Gracias. Hemos terminado aquí.

Vex sonríe, revelando dientes anormalmente afilados. —Por ahora, quizás. Pero tengo la sensación de que volverás pronto en busca de más de mis servicios.

Pongo los ojos en blanco. —No contengas la respiración.

Cuando me doy la vuelta para irme, Vex me agarra la mano, deteniéndome en seco. Me atrae hacia él. —Sentir cómo tirabas de mi poder cuando hiciste tu matanza me puso la polla dura —susurra en mi oído—. Me masturbé y me corrí en un chorro de semen espeso y caliente con ese sabor a frambuesa silvestre en mi boca.

—Que te jodan —gruño, tirando para alejarme, pero él es mucho más fuerte que yo.

—¿Sabías que nos conectó? —murmura—. ¿Lo sentiste, Veneno?

—No soy ella —digo entre dientes—. Y no vuelvas a llamarme así en público nunca más.

Se ríe y me agarra el brazo con más fuerza. —Me gusta tu sabor, *Ivy*. Quiero saborear tu coño mientras comparto magia contigo.

—Suéltame —espeto y me retuerzo en su agarre.

—La has oído —dice una voz familiar con calma, haciendo que mi sangre se hiele—. Quítale las manos de encima, Vex.

La sonrisa malvada de Vex se vuelve aún más siniestra. —Tate. Atrás. Esto no tiene nada que ver contigo.

—No puedo en conciencia quedarme aquí y dejar que acoses sexualmente a una pobre criatura inocente, ¿verdad?

Vex resopla. —Claro que no puedes. No sé de quién debería tener más miedo. Si de mí o de ti.

Tate sonríe. —De mí, obviamente. Y tú también deberías. Así que suéltala.

Mi estómago se revuelve cuando Tate se acerca. Sus ojos verde esmeralda se mueven entre Vex y yo, evaluando la situación. Mantengo mi rostro cuidadosamente inexpresivo, casi hipnotizada por la expresión menos cruel en su cara de lo que he visto últimamente.

—Esta es una conversación privada —gruñe Vex, apretando dolorosamente su agarre en mi brazo.

Los labios de Tate se curvan en una sonrisa viciosa.

—No me parece muy privada. De hecho, parece que la dama quiere irse.

—Sí, eso estaría bien —murmuro, tirando de mi brazo, pero Vex no me suelta. Se enfrenta a Tate, y ahora me he encontrado inadvertidamente en medio de un enfrentamiento de brujo a brujo.

Bien hecho, Ivy. Solo tú. Solo tú, joder.

8

IVY

La tensión crepita y sisea entre Tate y Vex mientras se enfrentan. Puedo sentir la acumulación de energía mágica en el aire, haciendo que se me ericen los pelos de los brazos.

—Última oportunidad, Vex —dice Tate, con voz engañosamente tranquila—. Déjala ir.

El agarre de Vex en mi brazo se aprieta aún más. —¿O qué? ¿Pelearás conmigo? ¿Por ella?

Una sonrisa cruel se extiende por el rostro de Tate. —En realidad me importa un carajo ella. Solo quiero que hagas lo que se te dice. —Antes de que pueda parpadear, Tate mueve la muñeca y Vex sale volando hacia atrás, estrellándose contra una estantería con un fuerte estruendo. Los libros llueven a su alrededor mientras se desploma en el suelo.

Tropiezo cuando el agarre de Vex sobre mí se libera repentinamente. Tate me estabiliza con una mano en el codo. Es extremadamente difícil ignorar cómo su toque, mucho más suave que como trata a Poison, me envía hormigueos por el brazo.

Vex gime y empieza a levantarse. Tate me empuja detrás de él.

—Quédate abajo si sabes lo que te conviene —gruñe Tate, usando magia para empujar a Vex de vuelta al suelo.

Vex lo mira con furia, limpiándose la sangre de un corte en el labio. —Esto no ha terminado.

—Oh, yo creo que sí —afirma Tate y observa cómo Vex se escabulle.

Estoy más que un poco preocupada por esto. Vex es poderoso. Extremadamente poderoso. Si Tate puede derribarlo, significa que él es aún más poderoso. Me hace estremecer involuntariamente.

Tate se vuelve hacia mí, sus ojos esmeralda evaluándome, pero no dice nada.

Intento mantener mi expresión neutral. —Gracias.

Él se encoge de hombros. —No lo pediste, y no fue por ti. Vex es un imbécil que necesita que lo pongan en su lugar de vez en cuando, y aprovecho cada oportunidad para hacerlo.

Me muerdo una sonrisa ante la ironía de que Tate, de todas las personas, llame imbécil a alguien más. —Bueno, me alegro por ti —murmuro.

Los ojos de Tate se entrecierran mientras me estudia más de cerca. —No me tienes miedo.

Me encojo de hombros, tratando de parecer indiferente. —¿Debería?

Una sonrisa lenta y peligrosa se extiende por su rostro. —La mayoría de las criaturas lo tienen.

—No soy como la mayoría de las criaturas —digo, sosteniendo su mirada con firmeza.

—No —murmura—. No lo eres, ¿verdad? —Da un paso más cerca, su mirada buscando en la

mía secretos que definitivamente no quiero que conozca—. ¿Cómo te llamas?

Dudo por una fracción de segundo antes de responder. —Ivy.

—Ivy —repite, como si probara cómo se siente en su lengua—. Bueno, Ivy, deberías tener más cuidado con la compañía que frecuentas. Vex es mala noticia.

—Y tú no —digo, molestándome ligeramente por su tono condescendiente.

Tate ríe oscuramente. —No tienes ni idea.

Decidiendo que necesito salir de aquí antes de que esta conversación avance demasiado en una dirección de la que no puedo esconderme, doy un paso alrededor de él, pero me bloquea el paso. —No tan rápido. Creo que me debes algo por mi heroico rescate.

Se me cae el estómago. —No pedí tu ayuda —digo con cuidado.

—Y sin embargo, la recibiste. Me debes una mamada, al menos.

Miro a Tate con incredulidad. —Tienes que estar de coña.

Sonríe, todo dientes y amenaza. —No eres mi tipo, niñita. Prefiero a mis mujeres un poco más fuertes.

—Sí, bueno, las apariencias engañan —refunfuño, un poco molesta porque se retractó de lo de la mamada. No es que lo hubiera hecho, o tal vez sí. Es decir, puede que él no sepa exactamente quién soy, pero yo sé quién es él, y esa parte oscura, oscura y retorcida de mí lo anhela a él y a sus amigos. Estoy jodida de muchas maneras, pero tengo problemas, y los chicos malos definitivamente son uno de ellos.

Los ojos de Tate brillan con interés ante mis palabras. —¿Ah, sí? ¿Y qué exactamente estás escondiendo bajo ese exterior de empollona, Ivy?

—¿Empollona? —resoplo, insultada, pero luego me miro y me doy cuenta de que, sí, probablemente tiene razón. Puede que no quisiera venir a Thornfield hace tres años, pero una vez que llegué aquí y descubrí que había un mundo de conocimiento esperando a que lo absorbiera, me sumergí de cabeza, y me encanta.

Los ojos de Tate se oscurecen mientras considera mi reacción.

Mi corazón se acelera mientras lo miro. Tan cerca, puedo oler su colonia, ese aroma oscuro y picante que me hace dar vueltas la cabeza un poco. Sé que debería alejarme y ponerme lo más lejos posible de él, pero hay una emoción recorriendo mi cuerpo que no puedo negar.

Su mano se levanta para agarrar mi barbilla, inclinando mi rostro hacia el suyo. Sus ojos han adquirido un remolino hipnótico, y me obligo a bajar la mirada. Está tratando de sondear mi mente, de conocer esos secretos que estoy desesperada por mantener.

—Hay más en ti de lo que se ve a simple vista, ¿no es así, Ivy?

—No es asunto tuyo.

Sonríe con suficiencia y me suelta. —Vete ya, pequeña Ivy, y mantente alejada de Vex si sabes lo que te conviene.

Entrecierro los ojos hacia él. —Gracias por la advertencia, pero puedo manejar a Vex.

—Estoy seguro de que puedes —dice, con tono condescendiente—. Pero considera esto una advertencia amistosa. La próxima vez, puede que no esté cerca para salvar tu trasero.

—No lo necesitaré —digo entre dientes y me doy la vuelta para alejarme de él, escuchándolo reír mientras me retiro—. Cabrón —hago una mueca y luego inhalo profundamente, tratando de limpiar el olor de él de mis sentidos—. ¿Por qué te deseo tanto, joder?

Pero no puedo tenerlo. Ni a Torin ni a Bram. Ellos son el veneno de Poison, no el mío. No el de Ivy. Ivy no tiene por qué andar husmeando alrededor de esos tipos crueles cuando ellos están atormentando y deseando a Poison en cada oportunidad. No, necesito sacarlos de mi mente y concentrarme en por qué estoy aquí y en esta maldita tarea que me entregaron anoche. El tiempo

ya está corriendo, y tengo que encontrar una manera de hacer esto, más pronto que tarde.

—Ivy —dice una voz escalofriante desde entre las estanterías en la parte trasera de la biblioteca por donde iba a escabullirme para tomar el atajo hacia la clase de Objetos Rúnicos.

Me congelo y pongo una sonrisa en mi rostro, aunque quiero salir corriendo y no mirar atrás. —Profesor Swann.

Extiende su mano demasiado delgada con sus espeluznantes dedos largos y agarra mi muñeca, arrastrándome más hacia la oscuridad. —Necesitamos hablar.

9

TATE

ESA CHICA HA DESPERTADO MI INTERÉS DE MÁS DE UNA MANERA. SIENTO COMO SI LA CONOCIERA, pero nunca la he visto antes en mi vida. Sin embargo, ese descaro, esa actitud sin miedo, se ve extraña en ella. Deslizándome por el pasillo por donde se marchó furiosa, la sigo en silencio y la veo siendo arrastrada hacia las estanterías cerca de la puerta trasera, que albergan los tomos más oscuros. También es el lugar donde las criaturas van para un polvo rápido entre clases.

Entornando los ojos, acelero el paso y me muevo por las estanterías antes de aquellas en las que la vi desaparecer. Si Vex tiene sus manos sobre ella otra vez, se las voy a arrancar. No sé qué es lo que hay en ella que me está convirtiendo en este cabrón posesivo, pero hay algo que no puedo descifrar.

—¿Hablar de qué? —oigo susurrar a Ivy.

—De por qué no informaste anoche —un siseo bajo que reconozco como el del profesor Swann, el profesor de estudios de Grimorio Nivel 5.

Me quedo inmóvil, presionándome contra la estantería para escuchar. ¿Por qué coño necesitaría Ivy informar a Swann? Ella no está en su clase avanzada. Él solo da una clase, y yo estoy en ella.

—Lo hice —murmura ella.

—Sobre la próxima tarea.

—¿Deberíamos estar discutiendo esto aquí? —susurra, bajando la voz tanto que tengo que esforzarme para oírla.

—No deberíamos estar discutiéndolo en ningún lado. Pero el jefe está muy preocupado por tu falta de comunicación.

—¿Qué falta? —pregunta ella—. No tengo elección, así que ¿qué hay que informar?

—Siempre confirmas. Siempre.

—Bien, pues aquí estoy confirmando. Recibí la tarea y la haré.

—Bien —dice Swann en un tono normal.

Estoy más que intrigado por esta pequeña conversación, así que saco un libro una fracción para mirar a través de las estanterías. Los veo allí parados. Él se cierne sobre su pequeña figura, y ella lo mira con más desafío del que he visto a cualquier estudiante dirigirle, incluyéndome.

¿Quién coño eres? Esta chica me tiene completamente intrigado. Un minuto, es esta cosita tímida y nerd, al siguiente, se está enfrentando a uno de los profesores más temidos de Thornfield con fuego en los ojos.

Observo cómo Swann se cierne sobre ella, su esquelético cuerpo haciéndolo parecer la muerte encarnada. Pero Ivy no retrocede.

—¿Eso es todo? —pregunta ella, con un tono cortante.

La boca sin labios de Swann se tuerce en lo que supongo que pretende ser una sonrisa. —Por ahora. Pero recuerda, te estamos observando de cerca, señorita Hammond. No nos decepciones. Un mes.

—Lo tengo —dice Ivy.

Por una fracción de segundo, veo un destello de algo peligroso en sus ojos. Pero desaparece demasiado rápido. Se marcha furiosa sin decir una palabra más.

Swann la observa irse, con una mirada calculadora en su rostro. Después de un momento, se gira y se dirige en la dirección opuesta.

Volviendo a colocar el libro en su lugar, considero seguirla de nuevo, pero algo me dice que debo retroceder un segundo. Me he metido en algo mucho más grande de lo que esperaba. Pensé que la vería con la polla de algún tío en la garganta, pero esto... esto está peligrosamente cerca de ser algo en lo que debería mantener mi nariz fuera.

Pero esa mirada en sus ojos... me recordó a alguien más. Alguien peligroso y seductor. Y ahora va a ser mi puta misión en la vida ver si tengo razón. —Veneno —murmuro.

—¿Soñando despierto con nuestra pequeña puta? —la voz de Bram corta mis pensamientos.

Volviéndome hacia él, le lanzo una mirada viciosa. —¿Dónde coño has estado?

—En serio no quieres saberlo —dice con una mirada oscura en su rostro—. Entonces, ¿qué estás haciendo aquí atrás? ¿Haciéndote una paja mientras piensas en nuestra asesina?

—Difícilmente —me burlo—. Solo buscaba esto. —Saco el libro que moví para espiar a Ivy y Swann.

Bram lo mira y levanta una ceja. —Fortalezas Femeninas Vinculadas a las Fases de la Luna.

Siento que mis mejillas se calientan un poco mientras miro el libro, pero sigo la corriente y lo meto bajo mi brazo. —Hay que conocer las fortalezas del enemigo.

Él resopla. —No puedo discutir eso. Diviértete, chico lunar. —Se escabulle, todavía vistiendo la ropa de ayer, solo que un poco más sucia. Sea lo que sea que haya estado haciendo, puedes apostar tu última moneda a que no es nada bueno.

Dejando caer el libro de vuelta en el estante, sigo a Bram fuera de la biblioteca y hacia el fresco día de otoño. Las hojas están cayendo de los árboles, y pronto será Halloween. Mi época favorita del año. Claro, es un cliché que a los seres sobrenaturales les guste, pero los brujos tienen sus propias celebraciones que se llevan a cabo en el subsuelo, y que consisten en todas las cosas oscuras y deliciosas. Dejo eso de lado cuando veo a Ivy apresurándose a través del campus hacia sus clases. Mi mirada sigue sus movimientos, ágiles y seguros, a través del patio. Busco cualquier señal de que ella pueda ser quien creo que es. He pensado esto durante algún tiempo, que Veneno es una cambiante. Tiene que serlo. Simplemente aparece y desaparece en momentos aleatorios. Tiene sentido, haciendo lo que hace. Nunca será atrapada a menos que alguien arme el rompecabezas. Antes de hoy, no me molestaba en encontrarla, no como Bram, que está discretamente obsesionado con ella. Es sexy, hermosa incluso, y follarla como lo hacemos es algo que me emociona. Pero ahora, después de tropezarme con Ivy, necesito saber si las dos mujeres son la misma. Si no lo son, entonces dejaré ir a Ivy, pero me siento atraído hacia ella por una razón que no podía identificar hasta que vi ese destello de fuego en sus ojos verdes.

—Oye, imbécil, ¿por qué parece que tu cabeza está a punto de explotar? —pregunta Torin, dándome un golpecito en la frente.

Apartando su mano de un manotazo, gruño. —¿No deberías estar dentro?

—No funciona así para algunos de nosotros. Además, tengo esa estúpida clase de magia esta mañana. Dado que la mayoría de los magos no son vampiros, es una actividad diurna.

—Realmente te jode eso, ¿verdad?

—¿Qué? —pregunta.

—Tener magia.

—No me jode. Simplemente prefiero ensuciarme las manos. —Sonríe con suficiencia, y yo me río.

—Eso tiene sus ventajas. Tengo que irme. Llego tarde, y Swann es un capullo en el mejor de los casos.

Asiente y me observa mientras me alejo con paso despreocupado. Sé que debería ser sincero sobre los pensamientos que rondan mi cabeza, pero la verdad es que no quiero. Todavía no. Acudiré a ellos cuando, *si* es que tengo razón. Por ahora, quiero guardarme esto para mí, dejarlo marinar y ver si puedo conectar los puntos. Además, puede que un poco de espionaje esté en orden.

Al acercarme al Nivel 5 de Grimorio, veo a Vex entrando al aula. Me hace un gesto obsceno con el dedo, y yo se lo devuelvo antes de tomar asiento cerca del fondo y fijar mi mirada en Swann. Sea cual sea su asunto, está conectado con Ivy, quien posiblemente sea Poison en una forma cambiada. O tal vez Ivy es la forma cambiada, y Poison es la real. Todos estos pensamientos dan vueltas y vueltas en mi cabeza, y ni siquiera escucho sobre qué está divagando Swann, solo me doy cuenta de que es el final de la clase cuando Vex me da una palmada en la nuca al pasar, sabiendo que no puedo tomar represalias frente a Swann.

—Cabrón —murmuro—. Voy a por ti, Vex. Cuida tu maldita espalda.

10

BRAM

SALTARME LAS CLASES HOY ES LA MENOR DE MIS PREOCUPACIONES DESPUÉS DE LA MIERDA JODIDA que pasó anoche. Empujando la puerta de la casa adosada, voy directamente a mi habitación y me desvisto, metiéndome en la ducha y poniéndola al máximo. Apesto a sangre, sudor y sexo. El semen de Poison aún está sobre mi polla, y me está distrayendo. Necesito limpiarme para poder concentrarme en la firma de frambuesa silvestre que es suya. Necesito establecer un rastreador para poder encontrarla sin los otros chicos. Hasta ahora, hemos tenido suerte de estar en el mismo lugar que ella al mismo tiempo. En las últimas seis semanas, nos hemos cruzado con ella solo cuatro veces. Intentar rastrear los movimientos del Sindicato a través de los objetivos es prácticamente imposible, incluso para Tate. Pero ahora es el momento de subir el nivel del juego, y mi misteriosa reunión de anoche podría ser útil. Aunque todavía no tengo ni puta idea de quiénes son realmente estos cabrones, sé que son oscuros y lo suficientemente poderosos como para haberme ofrecido algo que deseo desesperadamente: una forma de entrar en el mundo de los asesinatos por contrato.

No son el Sindicato, ni de coña, pero esta es la forma más rápida de averiguar quién es Poison y que me ofrezcan más poder del que sé qué hacer. Es una forma de separarme de mi familia y tener suficiente influencia para que no me arrastren de vuelta. No quiero la vida de la corte. Nunca la he querido. Es mi peor puta pesadilla. Me gusta la Tierra. Disfruto estando aquí. Soy una rareza, aunque no el único fae aquí haciendo lo mío, no somos muchos.

Me hace destacar, pero claramente no lo suficiente como para que Poison venga a buscarme. Así que tendré que encontrarla yo.

Pensando en esos labios rojos y jugosos, esos ojos azul zafiro y ese coño que podría hacer llorar a un hombre adulto, mi polla se pone dura, y gruño. La quiero para más que unos pocos minutos, y ni siquiera Torin va a detenerme la próxima vez de reclamarla totalmente, cuerpo y alma. Agarrando mi polla, necesitando un alivio, cierro los ojos y pienso en Poison. Pienso en todas las formas en que podría follarla hasta que me suplique piedad.

Me acaricio duro y rápido, imaginando el coño apretado y húmedo de Poison envainándome. En mi mente, la tengo clavada en la cama, sus piernas envueltas alrededor de mi cintura mientras la embisto sin piedad. Está gimiendo y gritando, suplicándome más.

—Joder, Poison —gruño, mi mano moviéndose más rápido sobre mi eje duro como una roca.

Me imagino sus tetas perfectas rebotando mientras empujo, su cabeza echada hacia atrás en éxtasis. Quiero marcar esa piel pálida, dejar moretones y mordiscos por todo su cuerpo para que

todos sepan que es mía.

La fantasía cambia, y ahora está de rodillas ante mí, esos labios regordetes envueltos alrededor de mi polla mientras me toma profundamente en su garganta. Agarro su pelo con el puño, follando su cara bruscamente.

—Eso es, tómalo todo —gruño.

Mi orgasmo se acumula rápidamente mientras imagino disparar mi carga por su garganta, haciéndola tragar cada gota. Con un gemido gutural, me corro fuerte, disparando un chorro de semen sobre mi mano y en el suelo de la ducha.

Jadeando, apoyo mi frente contra la pared de azulejos mientras el agua caliente lava la evidencia de mi fantasía. Ese pequeño gusto de alivio no es ni de lejos suficiente. Necesito lo real. Necesito a Poison retorciéndose debajo de mí, gritando mi nombre mientras la hago correrse una y otra vez.

—Te voy a encontrar, pequeña zorra, y cuando lo haga, serás jodidamente mía.

Saliendo de la ducha, me seco y me visto rápidamente. Tengo mierda que hacer hoy, y fantasear con Poison no va a conseguirlo. Tengo una tarea, si quieres llamarlo así. Esos tipos de anoche me dieron un trabajo para probar mi valía. Es pan comido. Podría hacerlo con los ojos cerrados.

Bajando las escaleras, me dirijo a la entrada, donde un elegante Corvette negro descansa como una pantera esperando rugir a la vida. Un poco exagerado para las carreteras del campo inglés, pero ¿a quién le importa una mierda?

Me deslizo en el asiento del conductor y enciendo el motor, sintiéndolo ronronear debajo de mí. Mientras salgo del camino de entrada, mi mente vuelve a la reunión clandestina de anoche. Las figuras sombrías, con sus rostros ocultos, me habían prometido poder más allá de mis sueños más salvajes si podía probar que era digno.

Una tarea simple. Eliminar el objetivo.

Simple para alguien como yo. Puede que no tenga la finura de Poison, pero tengo mis propias habilidades mortales.

El objetivo es algún brujo de nivel medio causando problemas a las personas equivocadas. Idiotas como ese hay a montones por aquí. Casi siento lástima por el pobre bastardo, pero la estupidez es como la estupidez hace. Conoce tus límites y con quién meterte antes de jugar con los perros grandes.

Mientras acelero por las sinuosas carreteras rurales, sonrío con suficiencia. Este trabajo es un juego de niños comparado con lo que soy capaz de hacer. Pero es un medio para un fin. Haz esto, demuestra tu valía, y estoy un paso más cerca de encontrar a Poison.

Mi destino es un pub de mala muerte en las afueras de la ciudad, el tipo de lugar que atrae a todo tipo de escorias sobrenaturales. Lo estoy deseando. Me vendría bien un poco de violencia para descargar mis frustraciones.

Mientras entro en el aparcamiento de grava, estaciono y escaneo el lugar. Es media mañana, apenas, pero este lugar es conocido por sus horarios relajados de apertura. Salgo del coche y me dirijo hacia la puerta, mis botas crujiendo sobre las piedras sueltas.

Empujando la puerta desgastada, miro alrededor y diviso al objetivo a kilómetros. Es arrogante y tiene esa sonrisa de suficiencia en su cara mientras entretiene a sus seguidores con historias que probablemente son exageraciones en el mejor de los casos, mentiras, más bien.

Sin importarme realmente ser sutil, me acerco a él y lo agarro por su horrible camisa negra con lunas plateadas estampadas. Es barata y fea. —¿Tú eres Winslow?

—¿Quién quiere saberlo? —responde, lanzándome una mirada asquerosa e intentando

zafarse con magia.

Me río oscuramente mientras su patético intento de magia se desvanece contra mi piel. —Alguien que está a punto de acabar con tu miserable existencia.

Antes de que pueda reaccionar, lo arrastro de su taburete y lo estampo de cara contra la pared más cercana. El impacto deja una grieta en el yeso, y Winslow gime de dolor. Torin tiene razón en lo que siempre dice. Hay algo jodidamente fantástico en ensuciarse las manos.

—¿Qué coño? —balbucea Winslow, con sangre goteando de su labio partido.

Me inclino cerca, mi voz un gruñido bajo. —Has estado causando problemas a la gente equivocada. Es hora de pagar.

Sus ojos se abren de miedo. —Espera, puedo explicar...

Obteniendo la confirmación de que este es, de hecho, mi objetivo, lo interrumpo agarrando un puñado de su grasiento cabello y estrellando su cabeza contra la pared de nuevo. —Guárdatelo para alguien a quien le importe una mierda.

El bar estalla en caos cuando los secuaces de Winslow finalmente salen de su shock y corren en su ayuda. Sonrío, saboreando la oportunidad de una buena pelea. Girándome, recibo al primer atacante con un codazo en la cara, sintiendo cómo su nariz se aplasta satisfactoriamente bajo el impacto.

El siguiente viene hacia mí con una botella rota. Esquivo el salvaje golpe y agarro su muñeca, retorciéndola hasta que oigo los huesos crujir. Grita y cae de rodillas.

—Vamos, chicos —me burlo, haciendo señas a los matones restantes—. No me digan que eso es todo lo que tienen.

Dudan, sabiendo que están en desventaja. No les doy tiempo para reconsiderar. Invocando mi magia feérica, envío un pulso de energía oscura ondulando por la habitación. Los golpea como una fuerza física, lanzándolos contra mesas y sillas.

Volviéndome hacia Winslow, lo veo intentando arrastrarse lejos. Patético. Lo acecho y planto mi bota en su espalda, clavándolo al mugriento suelo.

—Por favor —gimotea—. Haré cualquier cosa. Tengo dinero, conexiones...

Me inclino, girando mi pie para hundir su cara en el pegajoso suelo. —Te dije que me importa una mierda.

Con eso, me agacho y agarro su cabeza con ambas manos. Un giro brusco, y todo termina con un crujido nauseabundo. Su cuerpo queda inerte debajo de mí.

Poniéndome de pie, observo la carnicería a mi alrededor. Los matones restantes están inconscientes o acobardados de miedo. El cantinero no se ve por ninguna parte: hombre inteligente.

Mientras salgo a zancadas del bar, siento una oleada de euforia corriendo por mis venas. Eso fue casi demasiado fácil, pero joder si no fue divertido. Muevo los hombros, sintiendo cómo se libera la tensión. No hay nada como un poco de violencia para quitarse las contracturas.

Un paso más cerca de mi objetivo. Un paso más cerca de Poison.

Mientras acelero de vuelta al campus, mi mente vuelve a divagar hacia ella. Ese cuerpo esbelto, esos penetrantes ojos azules, esa sonrisa malvada. Mi polla se agita al recordar cómo se sentía, cómo sabía. La próxima vez, no dejaré que se me escape tan fácilmente.

Llego a Thornfield en tiempo récord y conduzco alrededor del campus, dirigiéndome a casa, cuando una pequeña figura rubia se precipita frente a mí, obligándome a frenar en seco.

—¡Maldita sea! —rujo mientras ella se vuelve hacia mí, con los ojos muy abiertos—. ¿Qué coño crees que estás haciendo?

—¡Mierda, lo siento! —grita mientras me bajo, listo para un enfrentamiento—. No miraba

por dónde iba.

La fulmino con la mirada, mi adrenalina aún bombeando por la pelea en el bar. —Podrías haberte matado, estúpida zorra. Fíjate por dónde vas la próxima vez.

Ella se estremece ante mi tono áspero, pero luego un destello de desafío brilla en sus ojos verdes. —Tal vez deberías reducir la velocidad en el campus, gilipollas. Esto no es jodidamente Silverstone.

Suelto una carcajada, sorprendido por su repentina valentía. —Tienes fuego dentro, ¿eh, zorra? Cuidado, ratoncita. No querrás cabrear a la gente equivocada por aquí.

Ella pone los ojos en blanco. —Lo que sea.

Entrecierro los ojos ante su grosería. Esta pequeña zorra claramente no sabe con quién se está metiendo. En un instante, estoy justo frente a ella, cerniéndome sobre su pequeña figura.

—Escucha bien, pequeña zorrita bocazas —gruño, agarrando bruscamente su barbilla—. Podría romperte el cuello antes de que siquiera parpadees. Así que cuida esa boquita inteligente tuya.

Para mi sorpresa, ella no se acobarda ni retrocede. En su lugar, me devuelve la mirada, con un brillo peligroso en sus ojos.

—Quita tus putas manos de encima —sisea.

Hay algo en el fuego de su mirada que me enciende. Antes de que pueda llevar esto más lejos, me da un rodillazo fuerte en los huevos.

—¡Joder! —me doblo, cogido por sorpresa por el repentino dolor—. Zorra —jadeo.

Para cuando me enderezo, ya está corriendo a toda velocidad por el patio. Podría alcanzarla fácilmente con mi magia, pero algo me detiene.

—¿Quién coño eres? —murmuro, viendo cómo sus ondas rubias desaparecen al doblar una esquina.

Mi teléfono vibra en mi bolsillo. Un mensaje de mis nuevos y misteriosos empleadores:

"Trabajo completado, vemos. Bien hecho. Más instrucciones en breve."

Sonrío con suficiencia, dejando de lado los pensamientos sobre la rubia. Tengo peces más gordos que freír, y una cierta asesina de pelo rosa que rastrear.

—Que empiece el juego, Poison —murmuro, deslizándome de vuelta en mi coche.

Los neumáticos chirrían mientras me dirijo de nuevo hacia la casa adosada, sonrío. Esas figuras sombrías me prometieron un poder más allá de la imaginación si me pruebo a mí mismo, y planeo hacer justamente eso. Lo que sea necesario para encontrar a Poison y domar ese fuego en ella para hacerla mía.

11

IVY

APRESURÁNDOME PARA ALEJARME DE BRAM LO MÁS RÁPIDO POSIBLE, NO PUEDO CREER MI suerte. He logrado evitar a los Reyes de Thornfield durante tres años como Ivy, y ahora, de repente, me encuentro con dos de ellos el mismo día. ¿Qué es esto? ¿Qué está pasando? Cruzando el patio, con mi libro de Meditaciones golpeando en mi bolso detrás de mí, me maldigo. Estaba más preocupada por llegar a Vex esta mañana que lo olvidé y tuve que correr a casa por él. Si no lo hubiera hecho, Bram no me habría atropellado casi con su auto-pene.

—Imbécil —siseo y disminuyo la velocidad al encontrarme con una multitud de estudiantes que deambulan entre las clases. Escaneo el área, esperando a medias que Torin también salte sobre mí, pero por suerte para ambos, no lo hace. Así que me deslizo entre la multitud y me dirijo al edificio principal donde se encuentra el auditorio de Meditaciones.

Mientras me acerco al auditorio, Josh me está esperando con una expresión amarga en su apuesto rostro. Se pasa una mano por su cabello castaño claro, con sus ojos color avellana entrecerrados.

—¿Dónde estabas?

—Tuve que volver corriendo por mi libro de texto —jadeo, y omito la parte sobre darle una rodillada a Bram Sinclair en las pelotas. Eso va a volver para morderme el trasero, pero era la forma más rápida que conocía para alejarme de él.

Frunce los labios.

—Bueno, vamos. Llegamos tarde.

Entramos al auditorio, y lo golpeo con mi hombro.

—¿Todo bien entre tú y Rams?

—Sí, ¿por qué? —pregunta.

—Solo me aseguro de que mis dos chicos favoritos estén bien.

Sonríe.

—Estamos bien. Oye, ¿deberíamos sentarnos atrás y lanzarle bolitas de papel a Cora?

—Joder, sí. ¡Ella *odia* eso!

Nos reímos y tomamos nuestros asientos, dirigiendo nuestra atención a la profesora Ulstead, una cambiante como todos nosotros en esta clase, de aspecto bastante ratonil, pero es la mejor.

—Muy bien, chicos —dice Ulstead, dando una palmada para que nos calmemos—. Hoy haremos algo fuera de lo común. Todos ustedes están en esta clase por una razón muy específica. Estoy segura de que todos se han preguntado por qué son todos cambiantes y por qué esta clase.

¿Qué propósito tiene para ustedes? Bueno, ¡hoy lo descubrirán! Vamos a hacer algunas prácticas. Todos han sido elegidos específicamente para esta clase para ver dónde residen sus talentos. Todos ustedes son cambiantes generales. Esto significa que pueden cambiar su apariencia a la de otra persona o posiblemente a un pájaro común o tal vez un gato. Pero el hecho de que puedan convertirse en un pájaro no significa que sepan volar. Así que creo que muchos de ustedes evitan estirar sus límites. Sin embargo, esto también es un obstáculo. Ustedes *tienen* límites. No pueden convertirse en un oso o un dragón; estas cosas están por encima de su ADN, pero está bien. Lo que queremos hacer es expandir su rango a través de la meditación para empujar esos límites y ver si sus limitaciones están establecidas o si simplemente no están usando todo su potencial. ¿De acuerdo?

Un murmullo de emoción recorre el auditorio. Ulstead tiene razón en todo lo que dice. Solo me he transformado para convertirme en otra persona, siempre temiendo ir más allá de eso. Se nos enseña de niños que tenemos estas limitaciones, así que nadie las prueba nunca. Esto es emocionante en muchos niveles, pero también intimidante. ¿Qué pasa si ninguno de nosotros puede hacer lo que Ulstead está pidiendo? ¿Qué pasa si todos fallamos o, peor aún, qué pasa si soy la única que falla y todos los demás logran alcanzar lo inalcanzable?

Tragando mi pánico, vuelvo a concentrarme en Ulstead.

—Se van a emparejar...

Josh y yo nos miramos y sonreímos.

—...y entrarán en un estado meditativo profundo para ver si pueden abrir su mente y nuestras habilidades para ver si hay algo más encerrado.

—¿Como qué, sin embargo? —pregunta Cora—. ¿Podemos intentar convertirnos en cualquier cosa?

—Sí, ¿podemos convertirnos en objetos inanimados? —pregunta Jake, y luego se ríe con sus amigos en voz baja—. Como el consolador de Cora.

Ella lo escucha y sisea, pero Ulstead parece ser ajena a ello.

—¿Quién sabe? —dice Ulstead—. Esto es lo que estamos aquí para descubrir. Emparéjense y salgan por la puerta lateral. Encuentren un lugar relajante y vean adónde los lleva su mente.

Josh y yo salimos, encontrando un lugar tranquilo bajo un gran roble lejos de los otros estudiantes. Nos acomodamos en el césped, sentándonos con las piernas cruzadas y mirándonos el uno al otro.

—Entonces, ¿cómo se supone que hagamos esto exactamente? —pregunta Josh, luciendo escéptico.

Me encojo de hombros.

—Supongo que solo meditamos y vemos qué pasa. ¿Tal vez intentar imaginarnos como algo diferente?

—Bien —dice con duda—. Bueno, las damas primero. Inténtalo tú, y yo observaré para ver si pasa algo.

Poniendo los ojos en blanco, los cierro y respiro profundamente, tratando de despejar mi mente. Me concentro en mi respiración, inhalando y exhalando, dejando que los sonidos del campus se desvanezcan. A medida que me sumerjo más profundamente en la meditación, empiezo a imaginarme cambiando de forma. Al principio, visualizo cambios simples: cambiar el color de mi cabello, mi altura, mis rasgos faciales, todas cosas que ya sé hacer. Luego empujo más allá, visualizando cambios más drásticos.

Pelo brotando de mi piel. Mi cara alargándose en un hocico. Patas en lugar de manos. Una cola moviéndose detrás de mí.

Me concentro intensamente en esa imagen, deseando que mi cuerpo se transforme. Por un momento, siento una sensación de hormigueo por todo el cuerpo, como alfileres y agujas. Pero luego se desvanece, y me quedo sintiéndome decepcionantemente normal.

Abriendo los ojos, miro a Josh expectante.

—¿Y bien? ¿Pasó algo?

Él niega con la cabeza.

—No, lo siento. Solo te quedaste sentada ahí pareciendo estreñida por un rato.

Le doy un puñetazo en el brazo.

—Imbécil. Es más difícil de lo que parece. Inténtalo tú.

Él cierra los ojos, y yo espero, observando, pero no pasa nada. Después de un rato, cierro los ojos de nuevo y siento la suave brisa acariciar mi piel, inhalo el aroma del aire otoñal, las hojas secas mientras caen del enorme árbol sobre nosotros. Escucho el sonido del jardinero, cortando el césped al otro lado del campus, flotando en la brisa. Manteniendo los ojos cerrados, me dejo caer en un estado de conciencia de la naturaleza que me rodea, tratando de despejar mi mente y empujar mis límites.

—¡Ivy!

La voz de pánico de Josh me hace abrir los ojos, y lo miro horrorizada. De alguna manera, mis brazos se han convertido en zarcillos de hiedra que se envuelven alrededor de sus brazos y pican su piel dejando marcas rojas.

—¡Mierda! ¡Josh! —Miro fijamente mis brazos, incapaz de hacer nada, cuando Ulstead se apresura hacia mí.

—Ivy —exhala, su voz llena de una especie de asombro que temporalmente disipa mi pánico durante unos dos segundos antes de que vuelva a apoderarse de mí—. Cierra los ojos —dice, sentándose a mi lado y colocando su mano en la parte posterior de mi cuello—. Concéntrate en retirar la hiedra venenosa de Josh, haciendo que vuelva a tu cuerpo para que tus brazos humanos se muestren de nuevo.

Cierro los ojos con fuerza, tratando de calmar mi corazón acelerado. Visualizo los zarcillos de hiedra retrocediendo lentamente, enroscándose de vuelta en mi piel. Es una sensación extraña y hormigueante, no dolorosa, pero inquietante.

—Eso es —murmura Ulstead alentadoramente—. Lento y constante.

Después de lo que parece una eternidad, siento que mis adoloridos brazos vuelven a la normalidad. Abro los ojos con cautela, aliviada de ver mis extremidades en forma humana de nuevo. Josh se está frotando los brazos donde se están formando ronchas rojas y furiosas.

—¡Hostia puta! —exclama, mirándome con los ojos como platos—. ¡Eso fue una locura!

—Lo siento mucho —tartamudeo—. No quería...

—¿Estás de broma? ¡Eso fue increíble! —Josh sonríe, aparentemente sin molestarse por la erupción que le pica—. ¡Te convertiste en hiedra de verdad! ¡Joder, Ivy, en hiedra real!

Ulstead me sonríe radiante.

—Extraordinario, Ivy. Nunca había visto nada parecido. Una transformación en planta es extremadamente rara, incluso entre los cambiantes más poderosos.

Mi mente da vueltas. Esto no debería ser posible. Se supone que los cambiantes generales como yo no pueden convertirse en plantas. ¿Qué demonios está pasando?

—Genial, así que en lugar de un oso, me convierto en un arbusto. Maravilloso —refunfuño.

—Mejor que convertirse en el consolador de Cora —se ríe Josh y luego recuerda que Ulstead sigue sentada a mi lado. Se sonroja cuando ella frunce los labios mirándolo antes de volverse hacia mí.

—Nunca había visto a un cambiante manifestar habilidades basadas en plantas antes. Las implicaciones son fascinantes. Tienes un don raro, Ivy Hammond, y es precisamente por esto que tú y todos los demás estáis en esta clase. Bien hecho. —Me sonríe radiante y se levanta, mirando a Josh—. Vamos a llevarte a la enfermería de la Academia. Eso parece que duele.

—Lo siento —murmuro de nuevo a Josh mientras se pone de pie.

Él niega con la cabeza, poniendo los ojos en blanco, y se va tras Ulstead mientras el resto de nosotros nos levantamos y recogemos nuestras cosas, asumiendo que la clase ha terminado ahora que la profesora ha desaparecido.

Puedo sentir los ojos de todos sobre mí, pero los ignoro. Fuera lo que fuese esto, fue extraño, ¿y de qué le sirve a alguien? Oh, genial, puedo convertirme en un árbol. Eso salvará el día cuando un aquelarre de vampiros me persiga por intentar matar a su líder.

Resoplando con fastidio por mi severa falta de genialidad en este área, me doy la vuelta para ir a mi siguiente clase al otro lado del campus, en la parte más antigua del edificio. Canalizar magia para cambiantes es mi clase favorita, y así es como aprendí que podía usar magia de bruja o brujo aunque yo misma no tenga habilidades mágicas. Vex estaba más que feliz de prestarme la suya, y ahora sé por qué. Me estremezco al pensar que se excitaba con ello.

Separándome del resto de los estudiantes, mientras tomo el atajo por el costado del edificio, me detengo en seco al ver a Torin apoyado contra la vieja mampostería, con un cigarrillo colgando de su boca. Luego mis ojos se desvían hacia Bram y Tate, y trago saliva.

Mierda. Mierda. Mierda.

Dándome la vuelta rápidamente, me apresuro a volver por la esquina, pero es demasiado tarde.

—Eh, zorra rubia —gruñe Bram, siguiéndome—. Me debes una puta disculpa.

Me quedo paralizada, con el corazón latiendo con fuerza. Mierda. Debería haber sabido que Bram no dejaría pasar ese pequeño incidente de la rodilla en los huevos. Lentamente, me giro para enfrentar a los Reyes de Thornfield, esperando que Tate me recuerde de antes y decida no fulminarme.

—Mira, lo siento por lo de antes —digo, tratando de mantener firme mi voz—. Me agarraste y entré en pánico.

Los ojos de Bram se entrecierran peligrosamente.

—Oh, ¿lo sientes? Qué lindo. Pero creo que necesitas aprender una lección sobre respetar a tus superiores, ratoncita.

Se acerca a mí con un brillo depredador en sus ojos. Retrocedo hasta que choco con el muro de piedra detrás de mí. Joder. Estoy atrapada.

—Vamos, Bram —dice Tate, sonando molesto, pero sus ojos me taladran. Puedo sentirlos sin siquiera mirarlo—. Sea lo que sea esto, ella se disculpó. Déjalo ya.

—Cierra el pico, Tate —espeta Bram—. Esto es entre ella y yo. Esta zorra necesita que le enseñen modales.

Extiende la mano hacia mí y me encojo, preparándome. Pero antes de que pueda agarrarme, la mano de Tate sale disparada, agarrando la muñeca de Bram.

—No la toques —gruñe Tate—. Tenemos mierdas más importantes que atender que tus berrinches por lo que sea que haya pasado.

Bram libera su brazo bruscamente, fulminando a Tate con la mirada. Por un tenso momento, pienso que podrían llegar a los golpes. Pero entonces Torin da un paso adelante, mirándome de arriba abajo con sus hermosos ojos azules y una sonrisa burlona en su apuesto rostro mientras deja caer el cigarrillo y lo aplasta con el talón.

—¿Y tú quién eres? ¿Eres nueva?

—No —escupo—. Llevo tres años aquí, pedazo de mierda despistado.

Sus ojos se abren de par en par y yo gimo para mis adentros. A veces, simplemente no puedo contenerme. Por mucho que desee ser Ivy, dulce, modesta, empollona... Poison es mi personalidad dominante. No hay forma de escapar de eso.

Los ojos de Torin se entrecierran peligrosamente mientras se acerca más, invadiendo mi espacio personal.

—¿Cómo me has llamado, niñita?

Trago saliva con dificultad, maldiciendo mi gran boca. Pero no puedo echarme atrás ahora.

—Me has oído. ¿O es que además de despistado eres sordo?

Un gruñido bajo retumba en su pecho.

—Tienes una boca muy grande. Me pregunto para qué más sirve además de insultar a tus superiores.

Mis mejillas se sonrojan de ira. ¿*Superiores*?

—Que te jodan —escupo.

La mano de Torin sale disparada, agarrando mi barbilla con rudeza.

—Cuidado, cariño. Estás jugando con fuego.

Lo miro desafiante, aunque mi corazón late acelerado. Una parte de mí está aterrorizada, pero otra parte está emocionada por el peligro. Este es exactamente el tipo de situación que suelo evitar como Ivy, pero ahora mismo, Poison está ansiosa por salir a jugar.

—Suéltala, Torin —dice Tate, con la voz tensa—. Esto se está saliendo de control.

Torin lo ignora, con los ojos fijos en los míos. —¿Cómo te llamas, pequeña chispa?

—No es asunto tuyo —le espeto.

Una sonrisa lenta y depredadora se extiende por su rostro. —Oh, me caes bien. Tienes agallas.

—Te dije que la soltaras —gruñe Tate, agarrando el hombro de Torin.

Torin me suelta y retrocede. —Tranquilo, Tate. Solo me estaba divirtiendo un poco.

Me froto la barbilla donde sus dedos me agarraron, mirándolos con furia. —¿Hemos terminado aquí? Tengo que ir a clase.

—No tan rápido —dice Bram, moviéndose para bloquear mi camino—. Todavía me debes por lo de antes.

—Ya me disculpé. ¿Qué más quieres?

—Vete —dice Tate, con un tono bajo, oscuro y con suficiente peligro en él como para hacerme preguntar cuál es su intención. Pero no necesito que me lo digan dos veces. Sin mirar atrás, me doy la vuelta y regreso por donde vine, ahora teniendo que tomar el camino largo y probablemente llegar tarde a la clase.

12

TORIN

—¿De qué coño iba todo eso? —pregunto, observando cómo la rubia impetuosa se aleja apresuradamente. Había algo extremadamente atractivo en ella, pero no estoy seguro de qué es. Por lo general, no me va que las criaturas me contesten, pero eso fue algo distinto.

Bram frunce el ceño.

—La pequeña zorra me dio una rodillazo en los huevos antes cuando casi la atropello. Necesita aprender algo de respeto.

Resoplo.

—Suena a que te lo merecías.

—Que te jodan —gruñe Bram.

—¿Cómo es que nunca nos hemos cruzado con ella hasta ahora?

Tate se encoge de hombros, sus ojos aún siguiendo la dirección por donde desapareció la rubia.

—Dijo que lleva aquí tres años. Tal vez simplemente no nos habíamos fijado en ella antes.

Levanto una ceja.

—¿Cómo coño hemos pasado por alto a una fiera así durante tres años?

—Quién sabe —refunfuña Bram—. Pero ahora que está en mi radar, voy a hacer de su vida un infierno.

—Déjala en paz —dice Tate bruscamente.

Lo miro con sospecha.

—¿Qué te pasa? Has estado actuando raro desde que ella apareció.

La mandíbula de Tate se tensa.

—Nada. Solo creo que tenemos mierdas más importantes de las que preocuparnos que acosar a una estudiante al azar.

—Ya no es al azar —dice Bram con una sonrisa maliciosa—. Ahora se ha convertido en un objetivo.

Sacudo la cabeza.

—Por muy entretenido que sería verte intentar enfrentarte a esa pequeña bomba, Tate tiene razón. Tenemos peces más gordos que freír. Como encontrar a mi cabrón padre.

—¿Aún nada? —pregunta Bram, y yo niego con la cabeza.

—No, así que tengo que ir a esta estúpida reunión del Aquelarre Brasch antes de que mi madre me haga un nuevo agujero. Y antes de que alguno de ustedes decida reírse de eso,

¿necesito recordarles lo que le hizo a ese pequeño punk que pensó que podía vender drogas en nuestra zona el año pasado?

Veo que ambos reconsideran sus burlas y palidecen ligeramente. Por muy sangriento que me guste, literalmente no quedó nada de ese tipo para barrer.

—Así que, que os jodan a los dos, me largo de aquí.

—Nos vemos luego —murmura Tate mientras me dirijo hacia mi coche aparcado cerca de la acera. Saltarme el resto del día era una molestia leve en el mejor de los casos. Ahora, después de este enfrentamiento con la misteriosa rubia, estoy cabreado. Quiero saber más sobre ella. ¿Por qué ha surgido de repente prácticamente de la nada? ¿Quién es y qué quiere? Abriendo el coche, me deslizo en el asiento del conductor de mi elegante Audi negro, cerrando la puerta con más fuerza de la necesaria. Mientras arranco el motor y me alejo de la acera, mi mente sigue volviendo a Poison. Tal vez Bram tenga razón. Tal vez no la dejemos ir la próxima vez que nos crucemos con ella. Es una zorra difícil de rastrear. Solo fue suerte y un camarero en mi nómina lo que nos puso en su vecindad anoche. Me envió un mensaje con noticias de una belleza de pelo rosa en el hotel al otro lado de la calle de su pub. Sabíamos que sería ella, así que la esperamos y tuvimos suerte.

—Joder —gimo mientras mi polla se pone dura pensando en anoche. Ella juega el juego que queremos que juegue. Finge que no lo quiere cuando, en realidad, no puede esperar para correrse sobre nuestras pollas. Ella nos está manipulando tanto como nosotros a ella, si no más. Es por eso que estamos tan involucrados. Bueno, yo al menos. Esos otros dos tienen sus propios problemas. Pero yo estoy completamente concentrado en tratar de averiguar qué está tramando con nosotros. ¿Por qué nos deja hacerle eso, y por qué me salvó de morderla anoche?

Sacudiendo la cabeza, intento dejarlo de lado por ahora. Esta reunión del Aquelarre Brasch va a ser un dolor en el culo, pero es necesaria. Por mucho que odie fingir ser amable con estos idiotas engreídos, no tengo elección en este momento. Necesito más tiempo, más poder. La búsqueda de anoche resultó ser una pérdida de tiempo, pero no me desanimará. Sé que Bram me respaldará, es su plan quedarse aquí y no volver al Reino Fae, y Tate es prácticamente mi hermano. Huérfano desde pequeño, vivió en las calles hasta que intentó robarme un día hace ocho años, y decidí que valía la pena mantenerlo cerca. Es duro. Roto pero leal. Se enfrentará al Aquelarre Ainsley conmigo cuando llegue el momento.

Mientras acelero por las sinuosas carreteras rurales hacia el lugar de la reunión que mi madre me envió por mensaje, sonrío. Si solo supieran lo que realmente estoy tramando, se cagarían encima. Esto no es ir gentilmente hacia la buena noche. No. Esto es ir ardiendo hacia la oscuridad y llevarme a tantos de esos aburridos imbéciles como pueda mientras lo hago.

Al llegar a la extensa mansión que sirve como sede del Aquelarre Ainsley, respiro hondo. Es hora de interpretar el papel del hijo obediente.

Cuando entro en el gran vestíbulo, mi madre se materializa ante mí, luciendo tan fría y regia como siempre en su elegante vestido negro.

—Casi llegas tarde —dice, su voz destilando desaprobación.

Plasmo una sonrisa encantadora.

—Pero no llego tarde, así que cállate.

Entrecierra los ojos, claramente queriendo presionarme, pero sabe que me necesita aquí.

—Ve allí y cierra este trato con el Aquelarre Brasch. No debería llevarte más de media hora si puedes concentrarte durante ese tiempo, pero es importante, así que no la cagues.

Hago una mueca ante el tono condescendiente de mi madre.

—Relájate, lo tengo controlado. Solo es un simple acuerdo comercial, ¿verdad?

Ella asiente bruscamente.

—Sí, pero es crucial que mantengamos buenas relaciones con el Aquelarre Brasch. Controlan un territorio clave al que necesitamos acceso.

—Lo sé, lo sé —digo con desdén—. Seré amable con los pomposos cabrones. No te preocupes por eso.

Los ojos de mi madre brillan peligrosamente, pero se muerde la lengua. Sabe que es mejor no empezar una pelea conmigo justo antes de una reunión importante. En su lugar, gira sobre sus talones y me conduce a las ornamentadas puertas dobles de la sala de conferencias principal.

Al entrar, examino la habitación. Una larga mesa de caoba domina el espacio, con sillas de respaldo alto alineadas a cada lado. En el extremo más alejado está Elias Brasch, el líder del aquelarre, flanqueado por sus principales consejeros. Sus ojos se fijan en mí mientras entro con paso despreocupado, exudando una confianza casual.

—Ah, Torin —dice Elias, su voz rezumando una calidez falsa—. Qué bueno que te unas a nosotros.

Le dedico mi sonrisa más encantadora mientras tomo asiento.

—Siempre es un placer, Elias.

Las negociaciones comienzan, y me obligo a concentrarme. Por muy aburrida que sea esta mierda, sé que es importante interpretar mi papel. Escucho atentamente, asintiendo en los momentos adecuados y ofreciendo respuestas suaves cuando es necesario. Todo el tiempo, mi mente está corriendo, pensando en formas de usar este acuerdo en mi beneficio más adelante.

Después de unos veinticinco minutos, llegamos a un acuerdo. Elias parece complacido, lo que significa que puedo largarme sin que mi madre me esté jodiendo el resto del día. Mientras todos nos ponemos de pie para estrecharnos las manos, capto el gesto de aprobación de mi madre desde el otro lado de la habitación.

—Excelente trabajo, Torin —dice Elias, estrechando mi mano—. Estás demostrando ser un gran activo para tu aquelarre. Tu padre debe estar orgulloso. Es una lástima que no haya podido acompañarnos hoy.

—Hmm. —No digo nada más. Claramente no sabe que papá está desaparecido, así que pueden creer lo que sea que mi madre les haya dicho, me da igual.

Mientras salimos de la habitación, mi madre me aparta. —Bien hecho —dice en voz baja—. Ahora tenemos que encontrar a tu maldito padre antes de que se corra la voz.

—Seguiré buscando —murmuro, y luego, con una sonrisa forzada, la dejo y vuelvo a mi coche, ansioso por regresar a Thornfield y planear mi golpe, además de volver a mis pensamientos sobre Poison.

El viaje de vuelta es aburrido, pero termina rápido. Cuando entro en el camino de entrada de nuestra casa adosada, veo que el coche de Bram ya está allí. Genial. Seguro que todavía está molesto por lo de antes.

Entro a zancadas en la casa, dirigiéndome directamente a la cocina. Necesito un trago después de lidiar con esos imbéciles del Aquelarre Brasch. Al doblar la esquina, casi choco con Tate.

—Cuidado —gruñe, dando un paso atrás.

—¿Dónde es el incendio? —pregunto, arqueando una ceja ante su estado agitado.

Se pasa una mano por el pelo. —Solo estaba pensando.

—¿En Poison? —sonrío con suficiencia.

Sus ojos se entrecierran. —¿Qué? No. Tengo cosas más importantes de qué preocuparme.

—Claro que sí —digo, poco convencido—. ¿Dónde está Bram?

—Arriba. Probablemente masturbándose mientras piensa en ella otra vez.

Resoplo. —Probablemente.

—Su obsesión se está convirtiendo en un problema.

Bufo ante el comentario de Tate sobre Bram. —¿Su obsesión se está convirtiendo en un problema? Mira quién habla. Estás tan obsesionado con ella como él.

Tate me fulmina con la mirada. —No es cierto. Me preocupa lo que significa que ella trabaje para El Sindicato si nos metemos con ella.

—Claro —digo con sarcasmo, sin creerle ni por un segundo—. Y seguro que por eso has estado actuando tan raro últimamente. No tiene nada que ver con querer mojar el churro.

Aprieta la mandíbula. —Vete a la mierda, Torin. No todo se trata de sexo.

—Con Poison, más o menos sí —le respondo con una sonrisa burlona—. ¿O vas a fingir que no quieres probar otra vez ese coñito apretado?

Tate gruñe, sus ojos brillando peligrosamente. —Déjalo ya.

Levanto las manos en señal de falsa rendición.

Se marcha furioso sin decir una palabra más, dejándome riendo a sus espaldas. Tate puede negarlo todo lo que quiera, pero sé que está tan obsesionado con Poison como el resto de nosotros.

Cogiendo una botella de sangre de la nevera, me sirvo un vaso generoso antes de dirigirme a la sala de estar para rumiar todo con calma y, con suerte, sin interrupciones.

13

IVY

—ESTE DÍA NO TERMINA NUNCA —ME QUEJO MIENTRAS SALGO DE MI ÚLTIMA CLASE DEL DÍA, contenta de volver a casa para no hacer absolutamente nada. Excepto, tal vez, pensar en formas de infiltrarme en el Aquelarre Ainsley. Un mes suena como mucho tiempo, pero realmente no lo es cuando lo piensas bien.

—Estoy de acuerdo —dice Ramsey, poniéndose a mi lado—. Estoy listo para desplomarme frente al televisor con Josh y comer pizza.

—¿Está bien después de lo de antes? —pregunto.

—Sí, está bien. Fue bastante loco lo que hiciste. Pero útil... —Me lanza una mirada penetrante—. Tienes habilidades activas.

—Sí... —Parpadeo hacia él y luego desvío la mirada. No he podido sacármelo de la cabeza en todo el día. Habilidades activas. Tengo la capacidad de defenderme activamente o atacar a alguien. Nunca antes había tenido ese poder por mí misma. Abre todo un mundo de posibilidades.

Ramsey y yo nos quedamos en silencio mientras cruzamos el césped y luego la calle que conduce a nuestra casa. Josh no está muy lejos detrás de nosotros, y dejo a los chicos mientras subo las escaleras y tiro mi bolso sobre la cama. Me estiro los hombros y saco mi portátil. Necesito aprender todo lo que pueda sobre este Aquelarre Ainsley. El conocimiento es poder y todo eso.

Lo abro y doy un salto cuando la pantalla cobra vida y el rostro feo del profesor Swann llena el espacio. —Señorita Hammond. Nos enteramos de sus nuevas habilidades. Esto es algo que debería habernos informado usted misma. Esto cambiará las tareas que se le asignen.

—Literalmente acabo de llegar. No he tenido tiempo de hacer nada todavía.

Él reconoce eso con una inclinación de cabeza. —Tenemos un trabajo para usted.

—Lo sé. Estoy trabajando en ello.

Frunce el ceño. —Es esta noche.

—¿Qué? —Lo miro fijamente mientras se me hiela la sangre—. Me dijeron que tenía un mes.

Sonríe con suficiencia. —No, no, niña. Esta es una tarea separada. Seguirá recibiendo tareas mientras trabaja en la misión especial.

—Oh, genial —murmuro. Bueno, eso destrozó la esperanza de no tener que hacer nada más mientras tanto para poder concentrar mis energías en Walcott Ashford—. Hablando de esa tarea

especial, aún no he recibido mi mitad por adelantado.

Sus ojos se entrecierran. —Esta es una circunstancia especial. Recibirá el pago completo una vez que se complete.

—¿Qué? —exclamo—. Eso no está en el contrato.

—En realidad, sí lo está para aquellas tareas que consideramos... especiales.

Me enfurezco en silencio, sabiendo que no tengo réplica a eso. Discutir sobre el contrato es una pérdida de tiempo inútil. —¿Quién es el objetivo esta noche?

La boca sin labios de Swann se curva en una sonrisa cruel. —Un vampiro llamado Marcus Crowberry. Ha estado causando problemas a algunos de nuestros clientes más influyentes. Lo encontrará en el Club Nox esta noche.

Reprimo un gemido. El Club Nox es uno de los clubes nocturnos sobrenaturales más exclusivos de la ciudad. Entrar no será fácil.

—¿Y cómo se supone que me acerque a él? —pregunto, aunque sé que no obtendré una respuesta.

—Eso es algo que usted debe averiguar —dice Swann con desdén—. Use esas nuevas habilidades suyas si es necesario. Solo hágalo.

—Bien —digo entre dientes—. ¿Algo más que deba saber?

—Sí. Estará fuertemente custodiado. Y tiene debilidad por las jóvenes bonitas. Use eso a su favor.

Genial. Así que no solo tengo que averiguar cómo entrar en un club exclusivo y eliminar a un vampiro bien protegido, sino que también tengo que jugar al juego de la seducción dos noches seguidas. Fan-putamente-tástico.

—Me encargaré de ello —digo secamente.

Swann asiente. —Asegúrese de hacerlo. Estaremos vigilando.

La pantalla se vuelve negra y cierro el portátil de golpe con más fuerza de la necesaria. —Maldita sea —murmuro, pasándome una mano por el pelo mientras mi teléfono suena. Lo cojo y veo que se han depositado veinticinco mil dólares en mi cuenta.

Miro el reloj. Son las cinco. Nox abre a las nueve. Tengo cuatro horas que matar.

Cruzando hacia la ventana, me cruzo de brazos y observo con el ceño fruncido hacia afuera. Un movimiento capta mi atención, y frunzo el ceño mientras una figura sombría pasa frente a la casa con una sudadera negra, con la capucha puesta. Sacudo la cabeza y me alejo de la ventana, agachándome y buscando debajo de la cama la caja de armas que tengo escondida. Es una caja de madera del tamaño de una caja de zapatos y contiene de todo, desde una estaca común hasta el agua bendita que usé anoche. No puedo salirme con la mía con ese truco esta vez. Entonces, ¿cómo voy a matar a un vampiro frente a sus guardias en un club nocturno lleno de gente? Estoy segura de que me registrarán si quiero acercarme a él, así que nada de lo que tengo funcionará a menos que pueda separarlo de sus secuaces. Entonces, las cosas podrían ponerse interesantes. Pero, ¿cómo hago eso? No sé nada de este tipo. Sentándome de nuevo, tecleo en el buscador: "Marcus Crowberry" y presiono enter.

Ramsey llama a la puerta y la abre. —Un trabajo...

—Sí, lo sé. Estoy en ello. ¿Tienes alguna forma de acabar con un vampiro con alta seguridad en medio de un club? Soy todo oídos.

—Odio decirlo, pero nada de lo que tienes funcionará. Necesitas magia —dice, sentándose en la cama.

—¿Qué tipo de magia?

—El tipo con el que a Vex le gusta jugar.

Gimo. —¡Oh, tienes que estar jodiéndome!

—Ojalá lo estuviera, Ives. Tiene un hechizo que puede quemarlo desde adentro, media hora después de que ya te hayas ido. No lo sugeriría, sabes que no lo haría si hubiera otra manera, pero como tu Manipulador, tengo que hacerlo.

—Mierda.

Me mira fijamente. —¿Qué?

—Las cosas no terminaron bien antes cuando me quitó la runa. Hubo algo, y ahora probablemente no va a ayudarme.

—Trabaja para la misma gente que nosotros. *Tiene* que ayudarte si no tienes a dónde más ir.

—¡No ayudas! ¡Mierda!

—Lo siento, nena. Esto vino de Vera. Ella sabe que no puedes hacer esto sin ayuda.

—¿Vera? ¿Por qué querría ayudarme?

Su mirada se vuelve seria. —No lo sé. Pero si te está dando una forma de completar este trabajo, entonces debes tomarla.

—Vex. Mierda. —Cierro los ojos y exhalo pesadamente. Esto va a ser un puto desastre.

14

IVY

—Está bien —digo, abriendo los ojos y subiéndome las bragas de Poison—. Esto está bien. Lo que sea. Iré a decirle que Vera dijo que tenía que ayudarme, y todo saldrá bien.

—Eso esperas —murmura Ramsey—. ¿Qué pasó antes?

Suspiro.

—Fue un poco espeluznante. Nada que no pueda manejar, pero entonces el maldito Tate Blackwell decidió aparecer y darle problemas a Vex. No fue divertido.

—¿Tate? —dice Ramsey frunciendo el ceño—. Interesante.

—Esa es una palabra para describirlo. De todos modos, yo...

—Toc-toc —llama la voz de Josh, y luego golpea la puerta.

—Pasa, Josh —digo, lanzándole una mirada a Ramsey, y él cierra de golpe la caja de armas sobre la cama.

—Hola —dice Josh, apoyándose en el marco de la puerta—. ¿Todo bien aquí arriba?

—Sí, me voy por la noche —digo—. Solo estaba poniendo al día a Ramsey.

—Oh, ¿a dónde vas?

—Al Club Nox —digo con sinceridad. Odio mentirle, pero él no es parte de esto. Debe ser peor para Ramsey, quien hace una mueca y no dice una palabra.

—Oh, qué asco —dice Josh—. Sin ofender —añade apresuradamente.

Reprimo una risa.

—No, qué asco es bastante acertado. Pero una amiga tiene una cosa, así que tengo que aparecer.

—Bueno, diviértete. Rams, la pizza está en camino.

—Bajo en un segundo —dice Ramsey, intentando una sonrisa brillante.

Josh asiente y nos deja solos de nuevo, y yo suspiro.

—Odio esto.

—Yo también. Pero es más seguro para él.

—Lo sé.

Intercambiamos una larga y miserable mirada, y lamento el hecho de que no tengo amigos reales excepto él y Josh. Es demasiado arriesgado. Es más fácil mantenerme para mí misma, o conmigo misma con aquellos que saben quién soy, que son muy pocos y distantes entre sí.

—Supongo que será mejor que me vaya.

—No lo jodas, Ives. Lo siento, ya sé, pero Vera, bueno, digamos que creo que tiene un

interés personal en esto.

—¿Por qué? Me intriga.

—Marcus Crowberry no es un vampiro agradable. Trafica con mujeres jóvenes y las usa en un anillo de prostitución. Vera va por él.

—Bueno, eso acaba de hacer esto mucho más fácil. Cueste lo que cueste, ese imbécil no estará por aquí para ver el amanecer.

Ramsey asiente.

—Ten cuidado, Ives. Con Vex y Marcus.

—Siempre —digo con una sonrisa que es totalmente forzada. No estoy contenta con esto, con nada de esto, pero si Vex puede ayudar a sacar a esta escoria de las calles, estoy completamente de acuerdo.

Cuando Ramsey se va, miro el reloj de nuevo. Son casi las seis, y necesito ponerme en marcha si tengo que parar en lo de Vex de camino.

Me doy una ducha prolongada, dejando que el agua caliente alivie mis músculos tensos. Por mucho que quiera quedarme bajo el chorro y olvidarme de todo este lío, sé que necesito salir y vestirme.

Al salir, me envuelvo en una toalla y me dirijo a mi armario. ¿Qué se pone una para seducir y asesinar a un proxeneta vampiro? Reviso mis opciones antes de decidirme por un vestido negro ajustado que resalta mis curvas. Combinado con tacones altísimos que tienen una hoja de estilete secreta en el tacón izquierdo y un maquillaje de ojos ahumados, me veo como toda una femme fatale como Ivy. Cuando salga de aquí y me transforme en Poison, seré irresistible para este idiota.

Espero.

Necesito que me quiera cerca, y eso va a requerir más que aparecer y mostrarle una sonrisa. Agarrando mi pequeño bolso con mi diminuto monedero, me aseguro de que el interior esté limpio. No puedo entrar en Nox con nada que active las alarmas, excepto mi cuchilla. Me la dio Vera en mi primer día de trabajo. Me ha sido útil más veces de las que puedo contar. Está hechizada por un brujo, que sospecho que podría ser Vex, y pasará desapercibida por la mayoría de los sistemas de seguridad siempre que esté cargada por la luna llena. Eso fue hace una semana, así que debería ser indetectable.

—¡Me voy! —grito a los chicos mientras paso rápidamente por la sala de estar hacia la puerta principal.

—¡Adiós! ¡Diviértete! —gritan de vuelta, y me escabullo en la creciente oscuridad.

Manteniéndome en este lado de la calle, camino tan rápido como mis zapatos me lo permiten hacia la casa de Vex. Está en el lado más agradable del campus, cerca del borde del bosque.

Me dirijo rápidamente por las calles que se oscurecen hacia el lugar de Vex, mis tacones resonando en el pavimento. A medida que me acerco a su casa, una sensación de inquietud se apodera de mí. Realmente no quiero tratar con él de nuevo después de esta mañana, pero no tengo mucha opción si quiero completar esta tarea sin que me atrapen segundos después de matar a Marcus.

Tomando una respiración profunda, subo los pocos escalones hasta su puerta principal y golpeo firmemente. Después de un largo momento, la puerta se abre para revelar a Vex recostado contra el marco de la puerta, sin camisa y sonriendo con suficiencia. Su pecho duro está cubierto de runas que se arremolinan y brillan, susurrando secretos de magia oscura que envían un cosquilleo por la parte posterior de mi cuello.

—Vaya, vaya. Mira quién volvió arrastrándose —dice con voz arrastrada, sus ojos

recorriéndome apreciativamente.

Resisto el impulso de borrar esa mirada presumida de su cara de un puñetazo.

—Necesito tu ayuda —digo entre dientes.

Su sonrisa se ensancha.

—¿Oh? ¿Y por qué debería ayudarte?

—Porque Vera dijo que tienes que hacerlo —replico—. Es para una misión.

Al mencionar el nombre de Vera, la expresión de Vex se vuelve más seria. Da un paso atrás, haciéndome un gesto para que entre.

—Bien. Entra y dime qué necesitas.

Lo sigo adentro, mi piel erizándose al sentir sus ojos sobre mí. Nos dirigimos a su estudio, una habitación oscura llena de tomos antiguos y artefactos mágicos.

—¿Entonces, cuál es el trabajo? —pregunta Vex, posándose en su escritorio.

Rápidamente le explico sobre Marcus Crowberry y lo que necesito hacer, y el hechizo que Vera dijo que él tenía que yo podría usar.

Los ojos de Vex se iluminan con interés mientras explico la misión.

—He estado deseando usar este hechizo durante años —dice—. Es un trabajo desagradable: quema al objetivo desde adentro hacia afuera. Una forma dolorosa de morir.

—Suena perfecto para este imbécil —murmuro.

Los labios de Vex se curvan en una sonrisa sin humor.

—Definitivamente. Pero no es un hechizo fácil de lanzar. Requiere contacto íntimo.

Entrecierro los ojos.

—¿Qué tipo de contacto íntimo?

Vex enseña los dientes y chasquea la mandíbula. —Tiene que morderte. Una vez que lo haga, puedo activar el hechizo a distancia. Tardará unos 30 minutos en hacer efecto por completo.

—Mierda —gruño, pero al menos sé que soy capaz de hacerlo. En realidad, es fácil, todos los vampiros están sedientos de sangre. Dudo que rechace a una donante voluntaria, y si tengo que darle algún incentivo, bueno, estoy segura de que el abusador de Joy Reading confirmará lo buena que soy en eso—. ¿Qué necesitas de mí para preparar esto?

—Tendré que inyectar la magia en tu sangre. No será detectada por los escáneres, pero hay un inconveniente.

—¿Ah, sí? —pregunto peligrosamente.

—Si no se desactiva en dos horas, *tú* te quemarás desde adentro hacia afuera.

—¿Estás drogado? —le espeto—. No voy a darte ese poder sobre mí.

—Bueno, Vera te envió aquí en primer lugar, yo solo soy el ayudante. Pero en segundo lugar, no quiero verte arder, pequeña cambiante. Aún tenemos asuntos pendientes. —Sus ojos oscuros taladran los míos, y mis entrañas se retuercen. Pero sonrío seductoramente y aprovecho esta oportunidad para transformarme en Poison. Melena rosa elegante, pechos más grandes, figura más esbelta, ojos azules que se estrechan cuando él deja escapar un pequeño jadeo que me dice que ha olvidado todo lo de antes.

—¿Qué necesitas? —ronroneo, necesitando jugar a este juego sucio para que no me deje morir. No confío en él ni lo más mínimo, pero ahora mismo, es mi única oportunidad de hacer esto rápidamente, y el tiempo no está de mi lado.

Él extiende la mano, deslizando un dedo por mi mandíbula. Lucho contra el impulso de apartarme. —Qué cambiante tan traviesa. Apuesto a que tienes todo tipo de trucos divertidos bajo la manga.

—No tienes ni idea —murmuro.

La mano de Vex se desliza para agarrar mi cadera, atrayéndome contra él. —Tal vez puedas mostrármelos alguna vez.

Pongo una mano en su pecho, empujándolo ligeramente hacia atrás. —Primero los negocios. ¿El hechizo?

Suspira dramáticamente pero se aleja. —Siempre tan centrada. Bien, vamos a prepararte para acabar con esa escoria vampírica.

Vex se dirige a un armario, sacando varios frascos e ingredientes. Mientras los mezcla, me mira por encima del hombro. —Esto te dolerá, lo sabes. Inyectar magia directamente en tu torrente sanguíneo no es agradable.

Me encojo de hombros. —Puedo soportar el dolor.

—Esa es mi chica —murmura, y me estremezco.

Vex termina de mezclar la poción, pronuncia algún encantamiento y dispara su magia en el caldero. Explota, y me pregunto si tal vez debería arriesgarme con una buena estaca a la antigua. Se vuelve hacia mí con una sonrisa malvada, sosteniendo una jeringa llena de líquido azul brillante. —¿Lista, pequeña cambiante? —pregunta.

Aprieto los dientes y asiento, extendiendo el brazo. Vex agarra mi muñeca con fuerza y posiciona la aguja sobre mi vena.

—Última oportunidad para echarse atrás —se burla.

—Hazlo de una vez —le espeto.

Sin más advertencia, hunde la aguja en mi brazo. Al instante, fuego líquido recorre mis venas. Reprimo un grito mientras la magia quema su camino a través de mi cuerpo. Mis rodillas se doblan, y Vex me atrapa, atrayéndome contra su pecho.

—Shh, ya casi termina —murmura en mi oído, su mano acariciando mi cabello en una burla de consuelo.

Antes de que pueda recomponerme lo suficiente para darle una patada en los huevos, la sensación de ardor se desvanece a un dolor sordo, y me aparto de Vex, tambaleándome ligeramente mientras recupero el equilibrio.

—Joder —jadeo—. Eso no fue agradable.

Vex sonríe con suficiencia. —Te lo dije. Ahora, recuerda: tienes dos horas. Después de eso... —Se pasa un dedo por la garganta.

—Lo entiendo —gruño—. ¿Cómo me pongo en contacto contigo para desactivarlo?

Sonríe maliciosamente. —Oh, te haré algo mejor, cariño. Iré contigo.

—¿Qué? De ninguna manera —protesto—. Trabajo sola.

Vex niega con la cabeza. —Para esto, no. Ese hechizo es complicado; un movimiento en falso y podrías terminar quemándote desde adentro hacia afuera en lugar de Marcus. Me necesitas allí para asegurarme de que se haga bien.

Aprieto la mandíbula con frustración. Lo último que quiero es que Vex me acompañe, pero sé que tiene razón. No puedo arriesgarme a estropear esto. —Pensé que todo lo que tenía que hacer era lograr que bebiera de mí.

—Así es, pero tipos como Marcus tienen una docena de chiquillas babeando por él. Necesitamos darle algo que no pueda rechazar.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que tendrá que pasar por mí para llegar a ti.

—Eh, no, eso no es...

—Confía en mí. A los vampiros como él les gusta lo que no pueden tener.

—Confiar en ti —murmuro. Sí, todavía no lo hago, pero ahora tengo aún menos elección.

Necesito que desactive este hechizo antes de que explote, y de nuevo, la forma más rápida y eficiente de hacerlo es tenerlo conmigo.

—Está bien —digo entre dientes—. Pero si te tomas libertades, te cortaré las putas manos.

—Crees que eso es una amenaza, pero lo único que haces es excitarme —sonríe maliciosamente.

—Vete a la mierda. Lo digo en serio, Vex. —Pierdo la actitud—. Tengo un trabajo que hacer, y me lo tomo muy en serio.

La mirada de Vex escudriña la mía, y asiente. —Lo entiendo, Poison. De verdad.

Por un momento, compartimos una sensación de pertenencia, pero se acaba tan pronto como él me sonríe con suficiencia y agarra una camisa negra. Se la pone sin molestarse en abotonarla del todo. Pongo los ojos en blanco ante su obvio intento de presumir su pecho cubierto de runas, pero no puedo negar lo atractivo que es. Aunque me dé escalofríos.

—Ponte esto —dice, lanzándome una sudadera con capucha negra—. Cualquiera que esté mirando sabrá que entraste como Ivy.

Asiento y me la pongo. Huele a su colonia y a magia. Me levanto la capucha sobre el pelo y lo sigo hasta la puerta principal.

Mientras salimos, Vex me agarra del brazo. —Una cosa más —dice, con los ojos serios—. Ten cuidado ahí dentro. Marcus no es solo un proxeneta vampiro cualquiera. Tiene conexiones con gente muy peligrosa.

Levanto una ceja. —¿Como quién?

Vex niega con la cabeza. —Es mejor que no lo sepas. Solo cuídate la espalda, ¿de acuerdo?

Su preocupación me pilla desprevenida. Asiento bruscamente. —Siempre lo hago.

Él asiente y se detiene frente a una enorme motocicleta, y reprimo el impulso de reír.

Por supuesto que conduce una motocicleta.

Él sonríe y pasa la pierna por encima, arrancando la moto mientras yo respiro profundamente y me acurruco detrás de él, intentando no darle ideas mientras me aferro a su camisa, aterrorizada por esta máquina y por la posibilidad de terminar siendo parte del asfalto si salgo volando.

—¿Lista? —pregunta y arranca antes de que tenga la oportunidad de responder.

15

TATE

Observo a Ivy y Vex alejarse en la noche en una Ducati, apretando la mandíbula con rabia. ¿Qué demonios hace ella con ese imbécil después de lo de esta mañana? He estado siguiendo a Ivy desde que salió del campus esta tarde. Esperé fuera de su casa, oculto, y la seguí cuando se fue, pareciendo que iba a una fiesta. Cuando cruzó hacia la casa de Vex, las alarmas comenzaron a sonar. Ahora, viéndola irse con él en moto, estoy aún más suspicaz.

—Vaya, vaya —se oye una voz detrás de mí—. Parece que nuestra pequeña ratoncita tiene algunos secretos.

Me giro para ver a Bram apoyado en un árbol, con una sonrisa maliciosa en su rostro.

—¿Qué haces aquí? —gruño.

Se encoge de hombros. —Siguiéndote a ti, siguiéndola a ella. Esa zorrita tiene compañías interesantes, por lo que veo.

Miro a Bram con furia, sintiendo que la irritación crece. —¿Por qué coño me estás siguiendo?

Se separa del árbol, acercándose con paso despreocupado. —Porque has estado actuando raro desde que tuvimos ese encuentro con la rubia antes. Pensé en ver qué te tiene tan alterado.

—No es asunto tuyo —espeto.

Los ojos de Bram brillan con maliciosa diversión. —Oh, pero creo que sí lo es. Especialmente ahora que la hemos visto acaramelada con ese brujo, que, seamos sinceros, es un tipo bastante peligroso. ¿Cuál es su rollo, Tate? ¿Y por qué estás tan interesado?

Aprieto la mandíbula, sabiendo que no puedo contarle mis sospechas todavía. Se volverá loco, y no quiero eso aún. Necesito saberlo primero para que podamos manejarlo con más delicadeza que un hada oscura desenfrenada con una obsesión que se está saliendo de control. —Los vi juntos esta mañana —digo finalmente—. Él estaba, bueno, parecía que la estaba agrediendo. Intervine.

Los ojos de Bram se abren de par en par mientras suelta una sonora carcajada. —¿Interviniste? ¿Qué coño?

—Mira, no se trataba de ella. Se trataba de darle una lección a Vex. Sabes que vivo para derribar a ese cabrón siempre que puedo.

—Sí, porque estás celoso.

—¿Celoso? —me burlo en voz alta—. Podría barrer el suelo con su trasero...

—Susceptible —me interrumpe Bram—. Mira, sea lo que sea que esté pasando aquí contigo

y esa rubia o Vex, supéralo. Necesitamos centrar nuestros esfuerzos en encontrar a Poison.

No digo nada, pero por dentro estoy furioso. He perdido la oportunidad de seguir a Ivy y Vex para ver qué se traen entre manos. Antes de que pueda comentar algo, el teléfono de Bram suena y lo saca, mirándolo con el ceño fruncido.

—Tengo que irme —dice—. No hagas nada estúpido mientras no estoy, ¿de acuerdo?

—Intentaré no hacerlo —digo con sarcasmo y lo observo alejarse a grandes zancadas, pegando el teléfono a su oreja mientras hace una llamada.

Respirando hondo y exhalando ruidosamente, me apresuro a volver a mi coche aparcado calle abajo y me deslizo en el asiento del conductor. Arranca con un rugido y piso a fondo, saliendo del bordillo con un chirrido mientras me dirijo en la dirección que tomó la moto de Vex.

—Vamos —murmuro—. ¿Adónde coño han ido?

Acelero por las calles oscuras, escudriñando cualquier señal de la moto de Vex. Mi mente va a toda velocidad, tratando de averiguar adónde podrían dirigirse. ¿Qué asuntos puede tener Ivy con ese cabrón? O peor aún, ¿están saliendo? Si lo están, y resulta ser Poison, voy a disfrutar enormemente matando a ese hijo de puta por atreverse a tocar lo que pertenece a los Reyes de Thornfield.

Al doblar una esquina, vislumbro una elegante motocicleta más adelante. Bingo. Levanto el pie del acelerador, sin querer acercarme demasiado y alertarlos. Parece que se dirigen hacia el pueblo a media hora de Thornfield.

Me mantengo atrás, siguiéndolos con cuidado, y al entrar en el pueblo, los veo detenerse frente al Club Nox. Entorno los ojos. ¿Qué demonios hacen en uno de los clubes nocturnos sobrenaturales más exclusivos del país?

Aparco a una manzana de distancia y observo cómo Vex ayuda a Ivy a bajarse de la moto. Incluso desde esta distancia, puedo ver cómo sus manos se demoran en su cintura. Ella no lo aparta, lo que me intriga aún más sobre esta chica. ¿Me equivoqué por completo esta mañana?

Entran sin dificultad; evidentemente, Vex tiene conexiones para saltarse la política de admisión notoriamente estricta. Sopeso mi próximo movimiento. Puedo entrar al club tan fácilmente como ellos, pero ¿y luego qué? ¿Me quedo parado como un idiota mientras ellos beben y se divierten, o está pasando algo más?

—Solo hay una forma de averiguarlo —murmuro y salgo del coche, caminando por la acera hacia el club, preguntándome qué demonios estoy haciendo aquí y qué podría encontrar mientras lo hago.

16

IVY

AL ENTRAR AL CLUB, PASANDO JUNTO A SEGURIDAD Y POR LOS ESCÁNERES, ME PARECE TODO demasiado fácil. Vex claramente es un habitual de este lugar y sabe exactamente a dónde vamos. Me quito la sudadera y la dejo en el guardarropa, odiando que ahora apesto a Vex.

La música pulsante y las luces parpadeantes asaltan mis sentidos mientras avanzamos hacia el interior. El lugar está repleto de criaturas sobrenaturales de todo tipo. Escaneo la multitud, buscando cualquier señal de Marcus.

La mano de Vex en la parte baja de mi espalda me pone tensa.

—Relájate —murmura en mi oído—. Actúa con naturalidad. Necesitamos mezclarnos.

Me obligo a respirar profundamente y asiento. Tiene razón, por mucho que me cueste admitirlo. Nos dirigimos hacia la barra, donde Vex pide bebidas para ambos. Mientras esperamos, continúo observando la sala.

—Allí —dice Vex de repente, señalando con la cabeza hacia una sección VIP acordonada con cuerdas de terciopelo—. Es él.

Sigo su mirada y veo a un hombre alto y pálido con el pelo oscuro peinado hacia atrás, recostado en un sofá lujoso. Está rodeado de varias mujeres escasamente vestidas, todas con aspecto aturdido y sumiso. Se me revuelve el estómago al recordar lo que Ramsey me contó sobre el negocio de Marcus.

—Necesito acercarme más.

Sonríe maliciosamente.

—Déjamelo a mí, pequeña cambiadora. Recuerda lo que te dije.

Antes de que pueda protestar, Vex me toma de la mano y me lleva a la pista de baile. Me acerca a él, sus manos agarrando mi trasero mientras nos movemos al ritmo de la música, acercándonos poco a poco al área acordonada. Las manos de Vex se meten debajo de mi vestido, y lo fulmino con la mirada, pero él solo me da esa sonrisa maliciosa, y lo aguanto. Tengo que hacerlo. El tiempo se acaba, y probablemente solo tengo poco más de una hora para lograr que Marcus beba de mí y que Vex desactive este hechizo. Así que ahora la actuación realmente necesita ser exagerada.

Me doy la vuelta en los brazos de Vex y levanto los míos en el aire mientras me contoneo, presionando mi trasero contra Vex, haciéndolo gruñir de aprobación. Me froto contra él, tratando de ignorar la forma en que sus manos recorren posesivamente mi cuerpo. Por mucho que odie seguir esta actuación, sé que es necesario para llamar la atención de Marcus. Al mirar, puedo ver

que lo hemos logrado. Marcus nos observa intensamente, con una mirada hambrienta en sus ojos. Le doy esa sonrisa sensual mientras murmuro a Vex:

—Nos ha notado.

—Bien —gruñe Vex en mi oído—. Ahora, démosle un verdadero espectáculo.

Antes de que pueda reaccionar, Vex agarra mis tetas a través del vestido y pellizca mis pezones con rudeza, jadeo, probablemente pareciendo a un observador externo que estoy disfrutando de este asalto a mi cuerpo. Vex mete una mano y aprieta mi pecho, sacándolo del vestido para que todos lo vean.

Me trago un gruñido mientras Vex me expone, recordándome a mí misma que debo mantener el personaje. Arqueo la espalda, presionándome contra él como si suplicara por más. Por el rabillo del ojo, veo a Marcus inclinarse hacia adelante, con la mirada fija en nosotros.

Hace una señal a uno de sus guardias para que se acerque y le susurra algo, sin apartar los ojos de nosotros. Bueno, de mí.

—Vienen hacia aquí —advierte Vex en voz baja.

Efectivamente, el guardia se acerca a nosotros un momento después.

—El Sr. Crowberry quisiera invitarlos a unirse a él —dice, señalando el área VIP.

Vex me atrae posesivamente contra su pecho.

—Nos sentimos halagados —dice con suavidad—. Pero no comparto mis juguetes.

Los ojos del guardia se entrecierran.

—El Sr. Crowberry insiste.

Me vuelvo hacia Vex, pasando un dedo por su mandíbula.

—Vamos, cariño —ronroneo—. Podría ser divertido.

Vex agarra mi barbilla, sus ojos ardiendo en los míos.

—¿Quieres jugar con él, pequeña?

Me muerdo el labio y asiento, tratando de parecer ansiosa y sumisa. La mandíbula de Vex se tensa, pero finalmente asiente bruscamente al guardia.

—Está bien. Guía el camino.

El guardia pone su mano en el pecho de Vex.

—Solo ella.

Vex le da una sonrisa maliciosa y levanta las manos.

—De acuerdo.

Exhalo aliviada. Sabe que no puede perder el tiempo discutiendo con este idiota. Me queda menos de una hora para llevar a cabo este asesinato. Contoneándome hacia el área acordonada, otro guardia la abre para mí, y me deslizo sensualmente, metiendo mi pecho de vuelta en mi vestido y privándolo de la vista. Los ojos de Marcus van directamente a él, y se lame los labios.

—Vaya, ¿no eres una cosita deliciosa? —murmura y se mueve para que pueda sentarme a su lado en el lujoso banquete púrpura.

Sonrío y hago un espectáculo al cruzar hacia él para sentarme, pero él agarra mi mano y me atrae a su regazo. Puedo sentir que su polla está dura, y resisto el impulso de vomitar de repulsión. Me obligo a relajarme contra él, pasando un brazo alrededor de su cuello mientras me acomodo en su regazo, ignorando las miradas asesinas de las otras mujeres. Su mano inmediatamente se desliza por mi muslo, empujando mi vestido más arriba.

—¿Cómo te llamas, hermosa? —ronronea, sus colmillos brillando bajo las luces parpadeantes del club.

—Veneno —murmuro, pasando un dedo por su labio inferior—. Y tú debes ser Marcus. He oído tanto sobre ti.

Sus ojos brillan con interés.

—¿Oh? Espero que sean cosas buenas.

Río suavemente.

—Depende de tu definición de bueno.

Marcus se ríe, su mano subiendo más por mi pierna.

—Ciertamente.

Inclinándome cerca de su oído, susurro:

—Apuesto a que podrías mostrarme todo tipo de diversión.

Gruñe bajo en su garganta, su agarre en mi muslo apretándose dolorosamente.

—Oh, sin duda podría.

—Mmm, me gusta jugar con hombres peligrosos.

Los ojos de Marcus brillan con hambre.

—¿Peligroso, dices?

—Eso espero —ronroneo, pasando mi mano por su pecho—. Tengo gusto por el peligro.

Sonríe maliciosamente, exponiendo completamente sus colmillos.

—Bueno, entonces déjame darte una probada.

Agarra la parte posterior de mi cuello y me acerca más. Su otra mano se desliza hacia arriba para manosear mi teta bruscamente a través del vestido.

Gimo como si lo estuviera disfrutando, frotándome contra su regazo. Puedo sentir su erección presionándose contra mí, y lucho contra una oleada de náuseas. Esto es peor que anoche porque mucha gente puede verme. Es asqueroso, pero es mi trabajo.

Mi trabajo. Mi trabajo.

Solo un poco más, y podré acabar con este canalla.

Marcus desliza sus labios por mi cuello.

—Hueles divinamente —gruñe—. Apuesto a que sabes aún mejor.

Este es el momento. Inclino la cabeza, ofreciéndole mejor acceso.

—¿Por qué no lo compruebas? —ronroneo.

—Quita tus putas manos de ella, Marc. Es mía.

La voz familiar suena claramente por encima de la música y los latidos de mi corazón, y me quedo paralizada.

¡Mierda! ¡Mierda!

17

TORIN

MARCUS ME FULMINA CON LA MIRADA, PERO LUEGO SONRÍE CON AIRE DE SUFICIENCIA CUANDO VE lo completamente rabioso que me he puesto. Tengo los colmillos desenvainados, y la magia de mago que chispea en mis dedos no es ninguna broma para él. Aun así, cree que es mejor que yo debido a que tiene más de un siglo de edad. Ni de coña, y menos cuando tiene sus manos sobre mi pequeña asesina.

Avanzo a zancadas, con los ojos clavados en el rostro molesto de Poison. Caigo en la cuenta y sonrío lentamente. Marcus es un objetivo.

Tiene sentido. Ella tiene mejor gusto que este hijo de puta asqueroso. Pero ahora que he empezado esto, tengo que llevarlo hasta el final, o Marcus sospechará por qué me eché atrás tan rápido.

—Torin —dice Marcus con voz arrastrada, su mano aún agarrando el muslo de Poison—. No me di cuenta de que este delicioso bocadito te pertenecía. Mis disculpas.

—Corta el rollo, Marc —gruño—. Suéltala antes de que te arranque la puta garganta.

Marcus se ríe, pero hay un deje de inquietud en sus ojos. Sabe que no estoy fanfarroneando.

—Vamos, no hay necesidad de violencia. Solo nos estábamos divirtiendo un poco, ¿verdad, cariño?

Poison lo fulmina con la mirada.

—Claro.

Agarro su brazo y la arranco del regazo de Marcus. Ella tropieza contra mí, y yo la rodeo con un brazo posesivo por la cintura. Ella sisea mientras me mira con esos impresionantes ojos azules, y yo le agarro la garganta, acercándola para poder susurrarle al oído:

—Ten cuidado, Poison. Es peligroso.

Ella gira la cabeza, de modo que sus labios quedan contra mi piel.

—Yo también lo soy. Ahora suéltame para que pueda acabar con este imbécil.

Riéndome sombríamente, doy un paso atrás y la suelto. En realidad, no estoy decepcionado en lo más mínimo de que esté aquí y lista para hacer lo suyo. Quiero verlo. Quiero verla matar. Sin mencionar que Marcus Crowberry, sobrino de Elias Brasch, tomen nota, es un completo gilipollas. Su asquerosa red de tráfico está invadiendo el territorio que he trazado para cuando comience mi propio aquelarre, y aunque estaba intentando ir por la vía amistosa con él, que Poison lo elimine es una opción mucho más atractiva.

—No me importa compartir —le digo a Marcus, sin apartar los ojos de Poison. La giro y la

empujo bruscamente de vuelta hacia él—. De hecho, lo prefiero. Me excita ver a otro hombre hacerla correrse sobre su polla.

La mirada de sorpresa de Marcus rápidamente se cubre con una profunda lujuria. La mirada asesina de Poison solo me divierte.

Observo cómo Poison se desliza de vuelta hacia Marcus. Se acomoda de nuevo en su regazo, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello.

—Ya lo has oído —ronronea ella—. Le gusta mirar. Así que, ¿por qué no le das un espectáculo?

Marcus sonríe maliciosamente, sus manos recorriendo el cuerpo de ella.

—Con gusto.

Me acomodo en el banquete junto a ellos, sin apartar nunca los ojos del rostro de Poison. Es buena, tengo que reconocerlo. Si no supiera mejor, pensaría que realmente está disfrutando de la atención de este asqueroso.

Marcus le echa la cabeza hacia atrás, exponiendo su garganta.

—Apuesto a que sabes divina —gruñe.

—¿Por qué no lo compruebas? —murmura Poison.

Mientras los colmillos de Marcus rozan su cuello, me tenso, listo para intervenir si es necesario. Pero Poison me mira y niega con la cabeza de forma casi imperceptible. Tiene esto bajo control.

Marcus hunde sus colmillos en su garganta, y Poison deja escapar un gemido que suena demasiado real para mi gusto. Sus ojos se cierran mientras él bebe profundamente, y mi polla se pone dura como una roca.

Después de un largo momento, Marcus se retira con un jadeo.

—Joder —jadea—. Sabes muy bien.

Poison se toma un momento para recomponerse después de la mordida, y mira profundamente a los ojos de Marcus. Observo con anticipación.

Pero no pasa nada.

Frunzo el ceño y agarro su brazo, sacándola del regazo de Marcus de nuevo. Ella me da una sonrisa lenta, y luego algo capta su atención por encima de mi hombro.

Me giro para ver a ese brujo Vex rondando cerca. Él asiente una vez y desaparece entre la multitud, dirigiéndose a los baños.

—Tengo que irme —murmura Poison.

—Espera —llama Marcus, agarrando su mano.

Ella la aparta de un tirón.

—Volveré en unos minutos —dice, dándole una sonrisa seductora.

Sin esperar una respuesta, se escabulle a mi alrededor, se desliza más allá del guardia en la cuerda y sigue el camino del brujo.

Ahora, estoy más que intrigado. ¿Fue esto un asesinato? O si no, ¿qué fue? Más le vale que no sea Poison liándose en serio con Marcus porque si ese es el caso, va a necesitar un castigo de los grandes. Pero cuando vuelvo a mirar a Marcus, parece estar bien. Así que, no fue agua bendita.

¿Qué demonios?

—Volveré —le digo a Marcus y sigo a Poison. Algo no me cuadra aquí.

Viendo su cabeza rosa serpenteando entre la multitud, la sigo con intensidad antes de chocar con Tate.

—¿Qué coño haces tú aquí? —le espeto, perdiendo de vista a Poison.

—Podría preguntarte lo mismo —gruñe él en respuesta, todavía de mal humor.

Miro a Tate con furia, mi paciencia agotándose.

—No tengo tiempo para esta mierda. Quítate de mi camino.

Intento empujarlo, pero él me agarra del brazo.

—No tan rápido. Ahora has captado mi atención. ¿Qué está pasando, Torin? ¿Por qué estás aquí?

—Poison está aquí, y estoy tratando de ponerla en una posición donde pueda follármela tan duro que la oiga gritar mi nombre durante las próximas semanas. Así que, si me disculpas.

—Oh, vaya. ¿Y no ibas a compartir? —gruñe.

—No estabas aquí. Bueno, ahora sí, supongo.

Miro alrededor, tratando de volver a ver el pelo rosa de Poison entre la multitud. El agarre de Tate en mi brazo se aprieta.

—¿Dónde está? —exige.

—Se dirigía al baño, creo —murmuro, aún escaneando el club.

Los ojos de Tate se entrecierran mientras también mira por encima de la multitud.

—Bueno, ¿a qué estamos esperando? —Se gira sobre sus talones y se abre paso a empujones entre criaturas de todas las especies, y yo lo sigo porque algo está terriblemente mal en esta situación, y tengo la intención de averiguar qué es antes de follarme ese pequeño coño suyo hasta que suplique piedad.

18

IVY

ME DESLIZO EN EL BAÑO DE CABALLEROS CON EL CORAZÓN LATIÉNDOME A MIL. ENCONTRARME con Torin no fue la situación más ideal. Afortunadamente, me dejó hacer mi trabajo, claramente queriendo sacar a Marcus del camino por sus propias razones. Si hubiera intervenido, habría sido un desastre.

Encuentro a Vex sentado en el asiento de un inodoro en un cubículo con una sonrisa arrogante. —Estuvimos a punto de echarlo todo a perder, ¿no? —se burla.

—Cierra la boca y desactiva este maldito hechizo —siseo, mirando hacia la puerta. No tengo ninguna duda de que Torin entrará aquí en cualquier momento para reclamar lo que es suyo, y estoy más que lista para ello.

Vex se ríe y se pone de pie. Se acerca más, deslizando sus manos por mis brazos, con los ojos cerrados mientras murmura un encantamiento, sus manos brillando tenuemente. Siento que una oleada de energía abandona mi cuerpo y exhalo aliviada.

—¿Está hecho? —pregunto.

—Sí, ahora, ¿cómo me vas a agradecer por evitar que te quemaras, pequeña metamorfa?

—¿Qué tal si le digo a Vera que te negaste a ayudarme y vemos cómo toma esa noticia?

Sus ojos destellan. —No te atreverías.

—Pruébame.

—Eres una completa perra, Poison. Me gusta. Pero ten cuidado ahí afuera —dice, apartando mi cabello de mi rostro—. No todo el mundo es un sádico como yo.

—Anotado —gruño y me alejo de su tacto.

—Salgamos de aquí antes de que Marcus pase a mejor vida. —Se ríe de su propio chiste.

—No puedo hacer eso. Necesito confirmar la muerte, así que será mejor que regrese allá afuera. Tú puedes irte. Encontraré mi propio camino a casa.

Me lanza una mirada furiosa, pero sabe que no tiene más opción que largarse sin mí. Con un chasquido de sus dedos, se luce y desaparece dejándome sola en el cubículo cuando la puerta del baño se abre de golpe.

Torin, seguido por Tate, entran a zancadas y miran a su alrededor. Sus ojos se posan en mí y les sonrío.

—Chicos —digo con calma—. ¿Disfrutando la noche?

Los ojos de Torin se entrecierran mientras se acerca a grandes zancadas, con Tate pisándole los talones. —¿Qué demonios estás haciendo aquí?

Me recuesto contra la puerta del cubículo, manteniendo una expresión neutral. —Esperándolos, obviamente. Estoy buscando algo de diversión.

Torin se burla. —Sí, parecía que te estabas divirtiendo un montón con ese vampiro despreciable.

—¿Celoso? —lo provoco, arqueando una ceja.

En un abrir y cerrar de ojos, Torin me tiene inmovilizada contra la pared, su mano alrededor de mi garganta. —Cuida tu boca, pequeña —gruñe—. Estás jugando un juego peligroso.

Sostengo su mirada con firmeza, negándome a amedrentarme. —Tal vez me gusta el peligro. —Golpeo su muñeca con mi mano y aparto su mano de un empujón—. Ahora, si me disculpan, tengo un trabajo que terminar. Luego podremos jugar.

Apartando a Torin a codazos tan bruscamente como puedo, salgo del baño con los dos pisándome los talones. Me pregunto brevemente dónde estará Bram, pero me encojo de hombros. Dos para jugar es mejor que ninguno.

Dirigiéndome a la pista de baile, me muevo al ritmo de la música, sintiendo a Torin acercándose por detrás, su mano en mis caderas. Me atrae más hacia él y froto mi cuerpo contra su creciente erección.

—Joder —murmura en mi oído—. Eres jodidamente adictiva, Poison.

Sonriendo para mis adentros, no aparto mis ojos de Marcus. Luce un poco acalorado y se está aflojando el cuello de la camisa. El hechizo estará haciendo efecto, quemando sus entrañas hasta que se prenda fuego desde adentro. Tate me rodea, sujetando mi mentón para que pueda mirarlo. Se acerca y roza sus labios con los míos. —Lo averiguaré —murmura antes de morder mi labio inferior con suficiente fuerza para hacerme sisear.

Le dedico una sonrisa maliciosa a Tate, lamiendo la sangre de mi labio. —¿Averiguar qué, guapo? ¿Que me gusta rudo?

Sus ojos destellan peligrosamente. —Quién eres realmente.

Un frío helado recorre mis venas, pero antes de que pueda responder, se produce un alboroto en la sección VIP. Marcus está de pie, agarrándose la garganta y jadeando en busca de aire. Su piel está enrojecida de manera antinatural, literalmente saliendo vapor de sus poros.

—Ha llegado la hora —murmuro.

El agarre de Torin en mis caderas se aprieta. —¿Qué has hecho?

Me doy la vuelta entre sus brazos, dedicándole mi mirada más inocente. —¿Yo? No he hecho nada. El pobre tipo debe haber tenido una mala reacción a algo que bebió.

Marcus deja escapar un alarido inhumano mientras su cuerpo comienza a echar humo. Los guardias se apresuran a su lado, pero no hay nada que puedan hacer. En cuestión de segundos, arde en llamas, sus gritos de agonía se cortan abruptamente mientras se reduce a cenizas.

Estalla el caos en el club. Los clientes aterrorizados se apresuran hacia las salidas mientras la seguridad intenta mantener el orden. Aprovecho la confusión para zafarme del agarre de Torin.

—Tengo que irme, chicos —llamo por encima del hombro—. Atrápenme si pueden.

Me abro paso entre la multitud aterrorizada, empujando a criaturas de todo tipo mientras se apresuran hacia las salidas. El olor a humo y carne quemada se cierne en el aire, junto con el acre aroma del miedo.

Torin y Tate van pisándome los talones, su presencia como una sombra a mi espalda. Necesito salir de aquí antes de que cierren este lugar.

—¡Tú! —grita una voz ronca, y me doy la vuelta para ver a uno de los guardias persiguiéndome—. ¡Regresa aquí!

—¡Mierda! —mascullo y me abro paso más rápido.

—Por aquí —murmura Torin, alcanzándome y rodeando mi cintura con su brazo.

—¡No dejen que escape! —grita el guardia, y la seguridad me rodea.

El pánico recorre mis venas. Esto no se suponía que pasaría así. Se suponía que debía ser entrar, matar y salir. Que Torin y Tate estuvieran aquí lo ha jodido todo.

Torin me conduce hacia la salida, con Tate pegado a nuestros talones. Conjura un destello de magia, y veo a los guardias mirando a su alrededor confundidos.

—Hechizo de ocultación. Tenemos dos minutos —dice Tate.

Torin nos saca de la salida con la multitud abrumadora, y nos desviamos a la izquierda, caminando alejándonos de la escena tan casualmente como podemos bajo el manto de la magia. Tate nos lleva a un automóvil estacionado a una cuadra y abre la puerta trasera del Mustang. —Entra —gruñe.

—Nah, no me subo a los autos de extraños.

—¿Pero dejas que los extraños te follan en todas esas deliciosas posiciones? —susurra Torin en mi oído.

—Eso es diferente. Yo...

—Entra de una puta vez —dice Tate y me empuja bruscamente adentro. Caigo de cabeza con mi trasero apenas cubierto en el aire mientras Torin entra detrás de mí, y Tate se sienta en el asiento del conductor, despegando de la acera como un rayo.

—Miren —digo, acomodándome en una posición sentada respetable—. Gracias por el rescate, pero no lo necesitaba. Tengo que irme.

—¿Que no lo necesitaba? —se burla Torin—. Mataste a un vampiro muy poderoso e influyente esta noche, Veneno. Tus jefes son audaces, se los concederé. Eso, o quieren que estés muerta. ¿Cuál es, pequeña asesina?

Le lanzo una mirada fulminante a Torin, con la mente acelerada. ¿Cómo demonios salgo de esta? —No sé de qué estás hablando —digo fríamente—. Sólo estaba ahí para divertirme.

Torin se ríe oscuramente. —Deja las tonterías, Veneno. Ambos sabemos para quién trabajas.

—¿Y quién es? —lo desafío, sosteniéndole la mirada.

—El Sindicato —dice Tate desde el asiento delantero.

Permanezco en silencio, evaluando mis opciones. Negarlo más sería inútil. Estos tipos no son idiotas.

—Entonces, ¿ahora qué? —pregunto finalmente—. ¿Vas a entregarme?

La mano de Torin se desliza por mi muslo, su toque es eléctrico. —Ahora, tendremos un poco de diversión.

Alzo una ceja. —¿Ah sí?

—Oh sí —ronronea, acercándose—. Has sido una chica muy traviesa, Veneno, dejando que ese desgraciado te manoseara y bebiera de ti. Las chicas traviesas necesitan ser castigadas.

Una emoción de excitación me recorre a pesar del peligro de la situación. —¿Y quién va a castigarme? ¿Tú?

Tate me mira por el espejo retrovisor mientras se detiene en un tramo desierto de la carretera. —Ambos lo haremos.

Me lamo los labios, sintiendo el calor acumularse en mi vientre bajo. —Adelante, chicos.

La mano de Torin se aprieta en mi muslo mientras estrella sus labios contra los míos en un beso brutal. Sus colmillos muerden mi labio inferior, haciéndome sangrar. Jadeo, y él aprovecha para introducir su lengua en mi boca.

Tate se gira en el asiento del conductor, observándonos con ojos hambrientos. —Quítale la ropa —gruñe.

Torin rompe el beso, sonriendo maliciosamente. —Con mucho gusto. —Agarra el escote de mi vestido y lo rasga por la mitad, exponiendo mis pechos desnudos.

—Joder, es hermosa —murmura Tate, acariciándose a través de sus jeans—. Esta es la primera vez que me ven desnuda. Lamento que el tercer mosquetero no esté aquí para presenciarlo también.

Arqueo la espalda, ofreciéndomeles. —¿Es esto lo que querían ver toda la noche? —ronroneó.

—Cierra la boca —gruñe Torin, pellizcando mi pezón con fuerza. Grito de dolor, mezclado con placer.

Tate sale del auto y abre la puerta trasera. Agarra mis tobillos y me arrastra hacia él, empujándome sobre la hierba y separando mis piernas. —Sin bragas —nota con una sonrisa burlona—. Una pequeña zorra tan sucia.

—¿Para qué molestarme cuando sólo las rompes? —replico.

—Entonces, ¿nos esperabas? —murmura oscuramente.

—Siempre —respondo mientras hunde su rostro entre mis muslos. Su lengua azota mi clítoris y gimo, enredando mis dedos en su cabello.

Torin sujeta mi cara bruscamente. —Abre —ordena. Cuando lo hago, empuja dos dedos en mi boca—. Chupa.

Enrollo mi lengua alrededor de los dedos de Torin mientras Tate continúa su asalto en mi coño. Las sensaciones duales me hacen retorcerme en la hierba, desesperada por más.

Torin saca sus dedos de mi boca con un sonido húmedo. —Buena chica —ronronea—. Ahora veamos qué tan bien chupas otra cosa.

Se desabrocha los pantalones, liberando su impresionante pene. Sin dudar, me inclino hacia adelante y lo meto en mi boca, succionando profundamente.

—Joder —gime Torin, enredando su mano en mi cabello—. Así, tómalo todo.

Tate elige ese momento para hundir dos dedos en mi coño empapado, curvándolos para golpear ese punto que me hace ver estrellas. Gimo alrededor del pene de Torin, las vibraciones haciéndolo empujar más profundo.

—Una pequeña zorra tan codiciosa —murmura Tate contra mi muslo—. Tomando su polla como si estuvieras hecha para eso.

Gimoteo en respuesta, demasiado perdida en el placer para formar palabras. El agarre de Torin en mi cabello se tensa mientras folla mi cara con determinación.

—Mírame —exige. Obligo a mis ojos a mirarlo, encontrando su intensa mirada—. Así. Quiero ver esos ojos bonitos mientras follo tu garganta.

El pene de Torin golpea la parte de atrás de mi garganta y me ahogo ligeramente, lágrimas picando mis ojos. Pero no aparto la mirada, encontrando la suya mientras usa mi boca para su placer.

Tate agrega un tercer dedo, estirándome deliciosamente. Su pulgar frota círculos firmes sobre mi clítoris, y puedo sentir mi orgasmo construyéndose rápidamente.

—Está cerca —gruñe Tate—. Puedo sentir su coño apretándose alrededor de mis dedos.

—Ni se te ocurra correrte todavía —gruñe Torin—. No hasta que lo digamos.

Gimo frustrada, mis caderas empujando contra su rostro. Él se ríe oscuramente.

—¿Una cosita desesperada, no? —se burla, saliendo de mi boca. Jadeo buscando aire, mis labios hinchados y brillantes—. Esta noche, te tendré primero a ti, Veneno.

Torin me levanta bruscamente, haciéndome girar para quedar sobre mis manos y rodillas, temblando sobre la hierba. Agarra mis caderas, alineando su pene con mi agujero.

—¿Lista para tu castigo, pequeña asesina? —gruñe.

Antes de que pueda responder, embiste brutalmente dentro de mí. Grito, mis dedos hundiéndose en la tierra mientras establece un ritmo castigador.

—Joder, está apretada —gruñe Torin, sus dedos dejando moretones en mis caderas.

Tate se mueve frente a mí, sujetando mi barbilla y obligándome a mirarlo. —Abre bien, cariño —ordena, guiando su pene a mis labios.

Obedezco, metiéndolo en mi boca mientras Torin continúa empalándome por detrás. Las sensaciones son abrumadoras, el placer y el dolor se difuminan.

—Así —gime Tate, follando mi cara—. Tómalo todo como una buena zorra.

La mano de Torin golpea fuerte mi trasero, la punzada aguda haciéndome apretar alrededor de él. —¿Te gusta eso, no? —se burla—. Una chica tan sucia, disfrutando ser usada por los dos.

Gimo alrededor del pene de Tate, incapaz de negarlo. La emoción oscura de ser tomada por ambos en este lugar público sólo aumenta mi excitación.

Tate sale de mi boca, acariciándose mientras observa a Torin follarme por detrás.

—Me voy a correr en tu pequeño coño, perra. ¿Quieres eso?

—Sí —gimoteo, necesitando sentir su carga dentro de mí.

—Joder —ruge y embiste dentro de mí, descargando su semen en mi coño mientras su pene se sacude violentamente.

—Mi turno —gruñe Tate, apenas dándole a Torin la oportunidad de retirarse antes de tomar su lugar detrás de mí y embestir en mi coño goteante. Grito ante la repentina invasión.

—Joder, sí. Empapada con semen —gime Tate, estableciendo un ritmo brutal.

Torin se mueve frente a mí, su pene brillante con mis jugos. —Límpialó —exige.

Lo tomo ansiosamente en mi boca, saboreándome a mí misma en su longitud semi erguida. Torin enreda su mano en mi cabello, manteniéndome en mi lugar mientras folla mi boca, su pene endureciéndose de nuevo como el hierro.

—Qué buena putita —ronronea—. Tomando nuestras dos pollas tan bien.

Los dedos de Tate se hunden en mis caderas mientras me penetra sin piedad. —¿Estás cerca, asesina? —se burla—. Puedo sentir tu coño apretándose a mi alrededor.

Gimoteo alrededor de la polla de Torin, desesperada por liberarme. Torin se retira, mirándome con sorna. —Ruégalo —ordena.

—Por favor —jadeo, mi voz destrozada—. Por favor, déjame correrme.

—No es suficiente —gruñe Tate, ralentizando sus embestidas a un ritmo agonizante.

—Por favor, lo necesito —suplico—. He sido una buena chica, tomando sus dos pollas. Por favor, déjenme correrme.

Torin asiente a Tate, quien reanuda su ritmo castigador. La mano de Torin se desliza entre mis piernas, frotando círculos firmes sobre mi clítoris.

—Córrete para nosotros —ordena Torin—. Ahora.

El placer de ambos asaltando mis sentidos me hace llegar al límite. Grito, mi cuerpo temblando mientras las olas de placer me invaden. Mi coño se cierra en torno a la polla de Tate, ordeñándolo mientras él me sigue al borde con un gruñido gutural.

Me desplomo sobre la hierba, jadeando pesadamente.

Torin se inclina mientras guarda su pene y se sube la cremallera. —Nos vemos por ahí, princesa. —Él y Tate regresan al auto y se marchan antes de que pueda ponerme de pie, dejándome desnuda y follada a un lado del camino.

19

BRAM

OBSERVO DESDE LAS SOMBRAS CÓMO TORIN Y TATE SE ALEJAN A TODA VELOCIDAD, DEJANDO A Poison desnuda y usada al lado de la carretera. Una sonrisa salvaje se extiende por mi rostro. Finalmente, la tengo sola y vulnerable.

Acechándola, disfruto de la vista de su cuerpo magullado y manchado. Ella se tensa al oír mi aproximación, girando la cabeza bruscamente.

—Vaya, vaya —digo arrastrando las palabras—. ¿Qué tenemos aquí? ¿Una pequeña asesina traviesa, desnuda y completamente sola?

—Ni se te ocurra —gruñe, poniéndose de pie.

Me río sombríamente.

—¿O qué? ¿Me matarás como hiciste con Marcus Crowberry? Eso me ha molestado, Poison. Esa era mi muerte.

—¿Qué? —dice ella, con confusión en su rostro—. Vete a la mierda. Era mío. Ya me estoy cansando de que ustedes tres aparezcan e intenten matar a mis objetivos. ¿Para quién coño trabajan?

—¿Nosotros? —digo con una carcajada—. Eso sí que tiene gracia, viniendo de ti —Cierro la distancia entre nosotros—. Quiero respuestas sobre ti, Poison, y esta noche me las vas a dar.

Antes de que pueda reaccionar, me abalanzo hacia adelante y la agarro, inmovilizando sus brazos detrás de su espalda. Ella lucha contra mí, pero no es lo suficientemente fuerte para escapar.

—Vamos a un lugar más privado para charlar, ¿de acuerdo? —gruño en su oído.

Con un movimiento de mi mano, las sombras nos envuelven a ambos. Cuando se despejan, estamos en lo profundo del bosque oscuro.

—¿Respuestas sobre qué? —espeta, forcejeando contra mí, su cuerpo perfecto retorciéndose contra el mío, excitándome. La empujo contra un árbol y doy un paso atrás, dejando que oscuros zarcillos de magia la envuelvan, inmovilizándola en su lugar. Mi mirada recorre su cuerpo. Sus pechos perfectos son una delicia, sus pezones endurecidos por el frío del aire—. ¿Qué quieres, Bram?

—Ah, dice mi nombre —ronroneo—. Cae de tus labios como una cascada.

—Mira, si lo que buscas es mojar tu polla, hazlo de una vez. Me estoy congelando y tengo que reportarme con mis jefes. No estarán nada contentos si no lo hago.

—No es mi problema.

—Oh, lo será cuando se enteren por qué me retrasé. Tengo una boca muy grande.

Me río entre dientes.

—Lo suficientemente grande para tomar mi verga.

Ella pone los ojos en blanco.

—¿Viste cómo tus amigos me follaron al lado de la carretera? —pregunta, bajando la voz—. ¿Me viste gritar?

Me acerco más, presionando mi cuerpo contra el suyo.

—Lo hice. Te vi correrte sobre sus pollas.

—¿Quieres que me corra sobre la tuya, Bram?

Cierro los ojos y respiro profundamente. La forma en que dice mi nombre es como fuego para mi excitación. Es un fuego rugiente, y quiero más. La quiero toda a ella.

—¿Es eso lo que quieres, Poison? —pregunto, abriendo los ojos para mirar fijamente los suyos.

—¿Te importa lo que yo quiero? —pregunta, sorprendida—. Y yo que pensaba que solo te importabas tú mismo —Se retuerce contra el árbol, pero se detiene cuando agarro su sexo y lo aprieto con fuerza.

Gruño bajo en mi garganta mientras agarro su sexo, sintiendo lo húmeda e hinchada que está todavía por la atención de Torin y Tate.

—Me importa conseguir lo que quiero —gruño—. Y ahora mismo, quiero que grites mi nombre mientras te follo hasta que pierdas el sentido. Pequeña zorra sucia. Ya estás goteando por más.

Poison se arquea ante mi toque, un gemido entrecortado escapando de sus labios.

—¿Qué puedo decir? Vivo por los chicos malos. ¿Eres un chico malo, malo, Bram?

Gimo mientras sus palabras tocan una fibra en mí, y la aprieto lo suficiente como para hacerla jadear.

—No tienes idea de lo malo que puedo ser, pequeña asesina.

Sin previo aviso, hundo dos dedos en su sexo empapado. Ella grita, su espalda arqueándose fuera del árbol, presionando contra las ataduras.

—Joder —gime—. Más.

Sonrío con suficiencia, girando mis dedos para golpear ese punto dentro de ella que la hará jadear.

—Pequeña codiciosa, ¿verdad? Ya estás rogando por más después de tomar dos pollas.

Ella me mira con furia, el desafío brillando en sus ojos incluso mientras mueve sus caderas contra mi mano.

—¿Asustado de no estar a la altura?

Un gruñido retumba en mi pecho ante su provocación. Retiro mis dedos, ignorando su gemido de protesta, y desabrocho mis pantalones. Mi verga salta libre, dura y palpitante.

—Veamos si sigues hablando mierda cuando esté enterrado hasta las bolas dentro de ti —gruño.

Levanto su pierna, posicionando mi polla en su coño goteante. Con una embestida brutal, me entierro hasta la empuñadura dentro de ella. Ambos gemimos ante la sensación.

—Joder, Poison —gruño, sin darle tiempo para adaptarse antes de empezar a embestirla—. ¿Qué me haces?

Poison envuelve su pierna alrededor de mi cintura, encontrándose conmigo embestida tras embestida.

—¿Es esto lo que quieres? —jadea—. ¿Follarme sin piedad contra un árbol como un animal?

Agarro sus caderas con fuerza suficiente para dejar moretones, embistiéndola implacablemente.

—No tienes idea de las cosas que quiero hacerte —gruño.

Ella echa la cabeza hacia atrás, exponiendo la larga línea de su garganta. No puedo resistirme a inclinarme para morder y chupar su punto de pulso, marcándola como mía.

—Dime —jadea, apretándose a mi alrededor—. Dime qué quieres hacerme.

Gruño contra su piel.

—Quiero destrozarte y volverte a armar. Quiero oírte gritar mi nombre hasta que te quedes sin voz. Quiero llenar cada agujero que tienes con mi semen hasta que gotees. Quiero cortar tu piel y verte sangrar. Quiero encadenarte y asegurarme de que nunca puedas escapar. No puedo tener suficiente de ti, Poison. Joder.

Poison gime, su sexo apretándose alrededor de mi verga.

—Joder, Bram. Estás tan profundo.

Alcanzo entre nosotros para frotar círculos duros en su clítoris.

—Córrete para mí, pequeña asesina. Déjame sentir ese coño apretado estrujando mi polla.

Poison grita, su cuerpo temblando mientras su orgasmo la golpea. Su sexo se cierra sobre mí como un tornillo, y gimo, enterrando mi cara en su cuello, lamiendo su piel, tratando de obtener un sabor de esa característica frambuesa silvestre.

—Eso es, Poison. Reclama mi verga —gruño mientras la lamo desde la yugular hasta la boca. Mi mano rodea su cuello, y aprieto con fuerza mientras golpeo su coño más fuerte, más rápido, la idea de estar solo con ella atrapada llevándome más cerca del borde.

—Bram —ronronea—. Fóllame más fuerte.

Agarro su trasero y me entierro aún más profundo en ella, raspando mis nudillos contra la corteza del árbol detrás de ella.

—Joder, Poison. Nunca te dejaré ir.

20

IVY

Las palabras de Bram son escalofriantes. Me lo tomo completamente en serio cuando jadea que no va a dejarme ir. Pero eso no es una opción, y no solo porque El Sindicato me cortará la cabeza si no me reporto, y la suya por retrasarme. De alguna manera, tengo que encontrar una forma de salir de esto. Cierro los ojos y recuerdo mi nueva habilidad. ¿Podría ayudarme?

Mientras Bram clava su verga en mí, lastimando mi espalda contra el árbol, me desconecto, concentrándome en el bosque que me rodea. Así es como lo hice la última vez, enfocándome en la naturaleza a mi alrededor. Ahora estoy completamente inmersa en ella, así que seguramente puedo hacerlo. Necesito ser capaz de hacer que la hiedra venenosa salga para poder escapar de sus garras y salir de aquí.

Cierro los ojos, tratando de concentrarme en el bosque que me rodea a pesar de las embestidas implacables de Bram. Extiendo mi mente, buscando esa conexión con la naturaleza que aproveché antes. Al principio, no hay nada más que la sensación de Bram follándome brutalmente contra el árbol. Pero entonces lo siento: un leve movimiento, como zarcillos de energía que se extienden hacia mí.

Bram me embiste y gruñe fuertemente, derramando su carga en mi maltratado coño, y sé que tengo segundos para hacer que esto funcione.

El bosque está vivo a nuestro alrededor, rebosante de energía. Me aferro a ese movimiento, atrayéndolo hacia mí. Lentamente, siento que mis brazos se convierten en enredaderas, sueltas y débiles.

Bram está demasiado perdido en su propio placer para darse cuenta. Así que me concentro en fortalecerlas. Se tensan con cierta semblanza de poder y, al segundo siguiente, están atravesando los zarcillos de magia oscura de las hadas que me mantienen en su lugar.

Abro los ojos y muevo mi cuerpo para aliviar la rigidez del frío y la paliza que he recibido, lo que hace que Bram vuelva a ser consciente de su entorno.

Frunce el ceño cuando bajo la pierna y me lanzo con mis brazos de enredadera.

Se envuelven alrededor de él, apartándolo de mí.

—¿Qué carajo? —gruñe, tratando de apartarlos. Pero siguen llegando más, ahora más rápido. Mis brazos de forma humana ya no existen. Solo tentáculos verdes con hojas de hiedra ondeando en la brisa mientras me muevo rápidamente.

Bram está ahora enredado en una masa de enredaderas de hiedra venenosa. Su piel ya está

empezando a ampollarse e hincharse donde lo tocan.

—Lo siento, cariño —ronroneo, liberándome de su agarre—. Parece que la naturaleza está de mi lado.

Bram ruge de furia, con magia oscura crepitando a su alrededor mientras intenta combatir las plantas. Su curación se activa, pero no puede curarse completamente cuando todavía lo tengo sujeto. La siguiente tarea que tengo es cómo alejarme de él si tengo que dejarlo ir.

Me alejo de Bram mientras lucha contra las enredaderas de hiedra venenosa.

—¡Maldita perra! —gruñe, con los ojos ardiendo de furia.

Manteniéndolo aún restringido, visualizo las enredaderas permaneciendo a su alrededor mientras recupero mis brazos humanos. ¿Es eso siquiera posible?

Solo hay una manera de averiguarlo.

Me preparo para correr por mi vida en medio del bosque, desnuda, follada hasta el límite y sola. Pero es esto o enfrentar probabilidades mucho peores, y no me refiero a manos de Bram.

Deseando que esto funcione, para mi asombro, lo hace: mis brazos se transforman lentamente de vuelta mientras la hiedra venenosa continúa reteniéndolo. Parece incapaz de lanzarme su magia mientras la hiedra le está causando daño.

Mierda santa, esto es grande.

—¿Cómo coño estás haciendo esto? —gruñe Bram, todavía luchando contra las enredaderas.

Retrocedo lentamente, manteniendo mi concentración en mantener la prisión de plantas a su alrededor. —Una chica tiene que tener algunos secretos, Bram.

Sus ojos se estrechan peligrosamente. —Esto no ha terminado, Poison. Te encontraré.

—Buena suerte con eso —digo con una sonrisa.

Sin perder un segundo más, me doy la vuelta y corro a través del bosque, ignorando el ardor de las ramas que azotan mi piel desnuda. Oigo a Bram rugir de furia detrás de mí, seguido por el temblor del suelo bajo mis pies, haciéndome perder el equilibrio. Mierda. Se está liberando.

Me esfuerzo más, corriendo ciegamente entre los árboles. Mis pulmones arden y mis piernas duelen, pero el miedo me mantiene en movimiento. No tengo idea de dónde estoy ni cómo volver a la civilización. Todo lo que sé es que necesito poner la mayor distancia posible entre Bram y yo.

Finalmente salgo de entre los árboles a una carretera desierta. Me detengo, jadeando en busca de aire mientras trato de orientarme. Tomándome los pocos segundos preciosos para volver a ser Ivy, no es que eso impida que Bram sepa que soy yo, estando desnuda, desaliñada por el bosque y todo, escaneo rápidamente el área. Me lanzo hacia adelante al reconocer dónde estoy, no estoy tan lejos de la casa de Vex. Odio eso, pero lo necesito. Si Bram me pone las manos encima, estoy muerta. Vex es mi única opción a menos que quiera arriesgarme a correr por el campus hasta mi propia casa y entrar desnuda con Josh allí.

—Mierda —murmuro y me lanzo hacia adelante y subo los escalones hasta la puerta principal de Vex. Golpeo con fuerza—. ¡Vex! ¡Abre!

Segundos después, se abre para mostrar al brujo frunciendo el ceño. Luego levanta una ceja al ver mi desnudez.

—Ayuda —jadeo, pasando junto a él—. Bram... Sindicato... reportarme.

Vex cierra la puerta de golpe y se apoya contra ella, bloqueándome efectivamente la salida. —¿Estás pidiendo mi ayuda de nuevo, pequeña cambiaformas?

—Solo necesito usar tu conexión en la web oscura, y me iré, pero tal vez una camiseta, si tienes una. —No puedo mostrar miedo a Vex por estar aquí así. Solo lo atraería más. Ser indiferente, y actuar como si no fuera gran cosa correr en medio de la noche sin ropa, es la

manera de proceder.

Observa mi cara sonrojada y se quita la camisa negra que aún lleva puesta del club. —Toma —dice, lanzándomela—. No puedes contactar a los jefes así.

Sorprendida, la atrapo y me la pongo apresuradamente, mis dedos temblando mientras abrocho los botones. —Gracias —murmuro y lo sigo por el pasillo hasta su oficina, donde teclea en el teclado y una pantalla aparece en el monitor que se conecta a la web oscura. Me mantengo ansiosamente detrás de él, mirando hacia la puerta cada pocos segundos.

—Relájate —dice Vex arrastrando las palabras—. Este lugar está protegido. Nadie entrará aquí a menos que yo lo permita.

Resoplo. —Perdóname si no me resulta del todo tranquilizador. Yo entré, ¿no?

Me lanza una mirada divertida por encima del hombro. —Siempre tienes una invitación abierta.

—Oh, vete a la mierda —replico.

Vex se ríe. —Estás conectada. Hazlo rápido.

Me siento y escribo: Completado. Poison fuera de servicio.

Espero mientras hay una pausa anormalmente larga, luego: Bien.

Tragando mi alivio, me pongo de pie. —Debería irme.

—¿Es seguro? —pregunta Vex, luciendo demasiado preocupado para mi gusto.

—Bram no sabe quién soy. Estará buscando a Poison.

—¿Qué pasó allá afuera?

Me encojo de hombros. —Nada que no pueda manejar.

—Excepto que viniste golpeando mi puerta buscando mi ayuda.

—Porque estaba desnuda y necesitaba reportarme —digo entre dientes.

Entrecierra los ojos mientras escudriña los míos. —¿Estás segura de que es solo eso?

—¿Por qué te importa siquiera? —Me paso la mano por el pelo con frustración.

—Si algo te pasa, Vera tendrá mi cabeza.

—Ah, vale —digo, todo tiene sentido ahora—. Así que esto es por ti, no por mí.

—Por ambos. La gente para la que trabajamos es... poco amable, pequeña cambiaformas.

—No me digas.

Se ríe y niega con la cabeza. —Ni siquiera conoces la mitad.

—Bueno, gracias por la camisa y por dejarme usar tu ordenador. Necesito llegar a casa y ducharme.

—Hmm.

Paso junto a él mientras me dirijo a la puerta principal.

—Ten cuidado ahí fuera, Ivy. Esos tipos con los que pareces estar enredada son problemas.

—Toda esta vida es un problema.

—No como ellos. Son una complicación que no necesitas.

Ni que lo digas.

—Sí, lo sé. Ya nos veremos. —Abro la puerta principal y miro afuera. Al no ver ningún bombón fae oscuro rabioso merodeando, me arriesgo y salgo corriendo por la acera hacia casa, nada contenta con cómo ha ido esta noche. Para nada.

21

TATE

TORIN TECLEA EN SU TELÉFONO EN EL ASIENTO DEL COPILOTO, Y LE LANZO UNA MIRADA fulminante. —¿Cómo puedes estar tan tranquilo? Acabamos de dejarla allí.

Torin se encoge de hombros. —Es una chica grande. Estoy seguro de que puede cuidarse sola.

—Ese no es el punto —replico—. Deberíamos volver y asegurarnos de que esté bien.

—¿Por qué? ¿Para que puedas follártela otra vez? —Torin sonríe con suficiencia—. Pensándolo bien, tal vez no sea una mala idea.

Agarro el volante con fuerza, luchando contra el impulso de borrarle esa sonrisa de un puñetazo. —Esto no se trata de sexo. El juego ha ido demasiado lejos esta vez.

—¿Te está entrando la conciencia?

Su sorpresa no es chocante. Esta es una faceta completamente nueva de mí que es extraña, y no me gusta. Y curiosamente, esto ni siquiera se trata de Poison. Se trata de Ivy. Ahora sé que son la misma chica. Lo *sé* en mi sangre, en mi alma. No sé cómo lo sé, simplemente lo sé. Y eso hace que esto sea diferente. Esa chica... Ivy... es algo especial. Se esconde detrás de Poison y no solo por su trabajo, sino para protegerse a sí misma.

Compruebo los espejos antes de hacer un amplio giro en U, piso el acelerador y vuelvo por donde hemos venido. —No se trata de tener conciencia —gruño—. Se trata de ser inteligentes. Dejamos sola y vulnerable a una asesina que acaba de matar a un vampiro de alto perfil. Eso es una estupidez. ¿Crees que ella, o peor aún, sus jefes, nos van a dejar olvidar eso? ¿Especialmente si sale herida? —No hay manera de que le confiese a él sobre Poison e Ivy todavía. Puede que lo sepa en mi corazón, y saber que seguí a Ivy desde su casa hasta la de Vex y luego hasta Nox, pero ella no estaba a la vista, y Poison sí, no es suficiente para soltar los detalles, todavía. La evidencia lo es todo.

Torin suspira. —Está bien —dice finalmente—. Pero no somos sus malditos guardaespaldas. La llevamos a un lugar seguro y luego hemos terminado.

Asiento, sin confiar en mí mismo para hablar. El alivio que me inunda al pensar en asegurarme de que Ivy esté bien es inquietante. No debería importarme tanto. Pero me importa.

Cuando nos acercamos al lugar donde la dejamos, se me cae el alma a los pies. Se ha ido.

—Mierda —murmuro, deteniendo el coche y saliendo—. ¿Dónde demonios se ha metido?

Torin también sale, olfateando el aire. Sus ojos se entrecierran. —Bram estuvo aquí.

Un escalofrío me recorre la espalda. —¿Recientemente?

Él asiente, con una expresión sombría. —Muy recientemente. Y hay rastros de magia oscura de fae por todas partes.

—Mierda —siseo, pateando el neumático—. Tú y yo sabemos de lo que es capaz y cuánto la desea. Tenemos que encontrarla. Ahora.

Torin arquea una ceja. —¿Y cómo propones que hagamos eso? Si la quiere solo para él, se asegurará de que nadie los encuentre.

—Aún peor para todos nosotros si ese es el caso. Piénsalo, Torin. Esto es malo.

Torin me mira con sospecha. —Muy bien, imbécil. ¿De qué se trata realmente?

Lo fulmino con la mirada. Me conoce tan bien como cualquiera, y eso me cabrea la mayoría de los días, más aún ahora. —Se trata de salvar nuestros cuellos. Sabía que meterse con ella eran malas noticias. Las criaturas para las que trabaja son viciosamente malvadas, y apuesto mi último centavo a que ya saben de nosotros. Si algo le sucede, ¿a quién crees que culparán?

—¿Lo haces sonar como si les importara su bienestar? —se burla Torin.

—¡Por supuesto que les importa! Ella es su activo. No van a dejar que alguien la secuestre y la mantenga prisionera cuando tiene trabajo que hacer para ellos.

Él considera eso y parece llegar a la conclusión de que probablemente tengo razón. Pero luego me lanza una pregunta para la que no estoy preparado: —¿Por qué estabas en Nox antes? No es realmente tu ambiente.

¿Cómo puedo decirle que estaba siguiendo a Ivy y Vex sin que suene como si supiera algo que él desesperadamente querría saber? —Estaba siguiendo a Vex. Después de ese encontronazo que tuvimos antes, me he propuesto acabar con él.

—Vex —dice, y puedo notar por su tono plano que no me cree.

—Sí, Vex. Ya sabes, el cabrón brujo que es un verdadero dolor en el culo.

—Sí, sé quién es. Solo encuentro este pequeño trabajo secundario un poco...

—¿Un poco qué?

—Que no vale la pena tu tiempo.

—Mira, olvida eso —replico—. Necesitamos encontrar a Bram y a Poison. —Cerrando los ojos, me concentro en mi magia. Si él no se ha protegido todavía, puedo rastrear la firma de Bram hasta casi su ubicación exacta, o al menos su última ubicación *conocida*. Agarro a Torin y nos teletransporto al medio del bosque. Cuando abro los ojos, estamos en un claro en medio del bosque.

Hay un silencio inquietante mientras Torin y yo escaneamos el área. No hay señales de Bram o Poison, pero el aire apesta a magia oscura de fae residual y algo más. Algo fresco y ácido, como hierba recién cortada, pero más intenso.

—Joder —murmuro, pasándome una mano por el pelo—. Bram definitivamente estuvo aquí.

Torin asiente, con los ojos entrecerrados mientras observa la escena. —Pero ¿dónde está ahora?

Mi teléfono vibra en mi bolsillo y lo saco distraídamente. —¿Sí?

—¿Dónde coño estáis? —gruñe Bram, sonando tan enojado como una víbora lista para atacar.

—Tú primero, imbécil. ¿Dónde coño estás tú? —replico mientras Torin arquea una ceja. No hay necesidad de ponerlo en altavoz, de todos modos puede escuchar toda la conversación con su agudo oído vampírico.

—Listo para secuestrar a esa pequeña zorra y hacerla pagar de formas que su mente ni siquiera puede comprender —gruñe.

—¿A quién? —pregunto inocentemente. Torin pone los ojos en blanco.

—Poison —Bram escupe su nombre como... veneno.

—¿Dónde estás? —pregunto de nuevo.

—De vuelta en casa. ¿Dónde estáis vosotros dos?

—En medio del bosque donde te rastreamos. ¿Tenías a Poison en tu poder? —pregunto casualmente.

Bram aparece frente a mí al siguiente segundo, y cuelgo el teléfono. —¡Sí, la tenía atada al árbol y mi polla dentro de ella cuando la muy puta me atacó!

Levanto una ceja ante el arrebato de Bram.

—¿Te atacó? —pregunta Torin, desconcertado—. ¿Cómo logró exactamente nuestra pequeña asesina hacer eso cuando la tenías inmovilizada?

Los ojos de Bram destellan peligrosamente. —La zorra se convirtió en malditas enredaderas de hiedra venenosa. Me envolvió y me quemó como el infierno antes de que pudiera liberarme.

Parpadeo sorprendido. Esa es nueva. —¿Puede hacer eso?

—Aparentemente —gruñe Bram—. Y cuando la vuelva a atrapar, voy a hacer que desee no haber nacido nunca.

—Tranquilo, tigre —dice Torin con sarcasmo—. No podemos matarla. No todavía, al menos. Aún es útil.

Asiento con la cabeza en señal de acuerdo, aunque por razones muy diferentes a las que Torin está insinuando. —Primero tenemos que encontrarla. ¿Alguna idea de adónde fue? —Necesito asegurarme de que esté bien.

Bram niega con la cabeza, la frustración es evidente en cada línea de su cuerpo. —No. Para cuando logré liberarme de esas malditas enredaderas, ya se había esfumado.

—Bueno, no puede haber llegado muy lejos a pie —murmuro.

Torin asiente. —De acuerdo, pero ¿qué hacemos si la encontramos?

—Arrojarla al sótano y asegurarnos de que nunca vuelva a ver la luz del día —gruñe Bram.

—Vamos, estás siendo ridículo —señalo y recibo un siseo de su parte que no me intimida en lo más mínimo—. Pero necesitamos encontrarla. Esta noche no va a terminar bien para nosotros si le cuenta a sus jefes lo que le pasó. Separémonos. Podremos cubrir más terreno. *Y yo podré ir a casa de Ivy y asegurarme de que esté bien.*

22

IVY

ME DESLIZO DENTRO DE MI CASA, ALIVIADA DE ENCONTRARLA OSCURA Y SILENCIOSA. RAMSEY Y Josh deben estar dormidos. Gracias a Dios por las pequeñas bendiciones. Si Ramsey me pillara entrando a hurtadillas, vistiendo solo la camisa de Vex, armaría un escándalo que haría temblar la tierra. Él es bastante tranquilo, pero si te pasas de la raya, descubrirás lo poderoso que es.

Un fuerte golpe en la puerta me hace dar un brinco. Contemplo ignorarlo y subir corriendo las escaleras, pero no quiero que los chicos se despierten. Me doy la vuelta y miro por la mirilla. —Tate —murmuro. Fuerzo mi ojo aún más cerca para ver si puedo divisar a Bram, pero todo lo que veo es la cabeza rubia distorsionada de Tate. Levanta la mano para golpear, así que tomo una decisión rápida y abro la puerta.

—¿Qué? —pregunto, mis ojos escaneando el área en busca de sus amigos.

Por suerte, parece estar solo.

—Ivy —murmura, sus ojos verdes observando mi apariencia desaliñada y mis piernas desnudas que sobresalen del final de la camisa de Vex.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo sabías siquiera dónde vivo? —digo bruscamente.

Los ojos de Tate se entrecierran mientras observa mi apariencia. —Linda camisa —dice, su voz baja y peligrosa—. Se me hace familiar.

Cruzo los brazos sobre mi pecho a la defensiva. —¿Qué quieres, Tate? Es tarde y estoy cansada.

Él se acerca más, obligándome a retroceder hacia la casa. —Quiero saber qué demonios está pasando contigo, Ivy. ¿O debería llamarte Poison?

El hielo inunda mis venas ante sus palabras. Mierda. Lo sabe.

Intento mantener una expresión neutral. —No sé de qué estás hablando.

La mano de Tate se dispara, agarrando mi barbilla y obligándome a encontrar su mirada. —No me mientas —dice con calma—. Sé que eres tú.

Arranco mi cara de su agarre. —Estás delirando. Ahora vete antes de que grite y despierte a toda la casa.

Sus ojos destellan peligrosamente. —Adelante. Grita. Veamos cómo le explicas esto a tus compañeros de casa. —Hace un gesto hacia mi estado de desnudez—. ¿O vas a informarle a Ramsey que Torin y yo te follamos sin sentido al lado de la carretera donde cualquiera podría haber pasado y visto?

Nos miramos fijamente en un tenso silencio por un largo momento. —No tengo idea de qué

estás hablando. —No me sorprende que conozca a Ramsey. Los brujos de una pluma vuelan juntos, bla, bla.

La mandíbula de Tate se aprieta por la frustración. —Déjate de tonterías, Ivy. Sé que eres Poison. Te seguí a lo de Vex antes, luego a Nox, donde Ivy misteriosamente no se veía por ninguna parte, pero Poison estaba allí en todo su esplendor. No soy un maldito idiota.

Mi mente corre, tratando de encontrar una salida de esto. Pero estoy exhausta, y mis defensas se están desmoronando. Puedo seguir mintiendo, pero ¿qué lograré? Claramente tiene hechos, o suficientes de ellos, para formar una teoría muy sólida. —Bien —escupo—. Me atrapaste. ¿Qué van a hacer tú y tus amigos al respecto?

Sus ojos se oscurecen mientras se acerca más, empujándome hacia la casa y contra la pared. —Eso depende de ti —murmura—. ¿Vas a ser una buena chica y contarme todo, o necesito ser creativo?

Lo miro desafiante. —Vete a la mierda.

Una sonrisa malvada se extiende por su rostro. —Oh, cariño, ya hemos hecho eso. Varias veces. Pero estoy más que feliz de refrescar tu memoria.

Su mano sube por mi muslo, deslizándose bajo el dobladillo de la camisa de Vex. Tiemblo a pesar de mí misma.

—Para —siseo—. Ramsey podría despertarse en cualquier momento.

—Entonces te sugiero que empieces a hablar —gruñe Tate mientras agarra mi sexo y aprieta —. Porque no me iré hasta que obtenga respuestas, Ivy.

Sopeso mis opciones. Tate ya sabe demasiado. Si no le doy algo, podría hacer volar mi tapadera a cualquiera que quiera escuchar. Y no tengo duda de que cumplirá su amenaza de ser creativo si no coopero.

Cuando no digo nada, los ojos de Tate brillan con triunfo, y desliza un dedo entre mis pliegues para frotar mi clítoris.

Jadeo y cierro los ojos, ya que todavía estoy muy sensible después de esta noche infernal.

—Empieza a hablar, Ivy —exige en voz baja.

Suspiro, pasando una mano por mi cabello enredado. —¿Qué quieres saber?

—Todo, princesa. —Rota sus dedos, deslizándose sobre mi clítoris, y reprimo el impulso de gemir.

—No pides mucho, ¿verdad?

—Dime que tengo razón. Dime que eres Poison.

—¿Por qué, para que puedas decírselo a tus amigos y hacer volar mi tapadera?

—No voy a decírselo a nadie. Aún —susurra en mi oído—. Este será nuestro pequeño secreto.

Miro a Tate con furia, mi mente corriendo. Ya sabe demasiado, pero no puedo arriesgarme a darle más información. No sin saber qué planea hacer con ella.

—¿Por qué debería confiar en ti? —siseo—. Por lo que sé, correrás directamente a Torin y Bram en cuanto salgas de aquí.

Los dedos de Tate continúan sus enloquecedores círculos en mi clítoris mientras se inclina cerca. —Porque soy el único que puede protegerte de ellos ahora mismo. No tienes idea de lo que Bram quiere hacerte después de esa pequeña jugarreta en el bosque.

Un escalofrío recorre mi columna ante sus palabras. —¿Qué quiere hacer? —pregunto con cautela.

Los ojos de Tate se oscurecen. —Confía en mí, no quieres saber los detalles. Digamos simplemente que implica mucho dolor, y que nunca más verás la luz del día.

Trago con dificultad, el miedo arañando mi garganta. —¿Y tú? ¿Qué quieres?

Suspira suavemente y aleja un poco su rostro. Con su mano libre, enreda sus dedos en mi largo cabello rubio, apretándolo de manera que cuando tira hacia abajo, me jala dolorosamente el cuero cabelludo. —Tú.

—¿Yo qué?

Sus ojos se clavan en los míos. —Te deseo. Pero si no eres Poison, entonces esto está mal en todos los sentidos, así que dime que estoy en lo cierto. —Su voz ha adquirido un tono desesperado, y sus dedos se han detenido en mi clítoris.

—¿Mal? —murmuro—. ¿Por qué estaría mal? ¿Acaso tienes alguna lealtad retorcida hacia Poison, Tate?

Los ojos de Tate centellean peligrosamente. —Dime que eres Poison.

Mi corazón se agita con sus palabras. ¿Realmente le importa Poison? ¿Le importo yo? Descarto el pensamiento. No puedo permitirme ser sentimental ahora.

—¿Y si lo soy? —pregunto en voz baja.

Tate vuelve a agarrar mi cabello y lo aprieta mientras se acerca, sus labios rozando mi oreja. —Entonces te protegeré con todo lo que tengo. Pero necesito oírtelo decir.

Tate ya sabe demasiado. Si no lo confirmo, podría exponerme de todos modos por frustración, y ahora mismo, con Bram sediento de sangre, Vex intensificando su seducción retorcida, y esta maldita misión en el horizonte, necesito toda la protección que pueda conseguir.

—Está bien —susurro, rozando mis labios contra los suyos—. Tienes razón. Soy Poison.

Todo el cuerpo de Tate se relaja contra el mío, y hunde sus dedos profundamente en mí. —Gracias a Dios —exhala antes de hundir su lengua en mi boca en un beso brutal. Sus dedos me follan más rápido, retorciéndose y empujando mientras devora mi boca. Gimo suavemente, sin poder evitarlo.

—Vaya, vaya. Si no es otra que la putita rubia con una boca del tamaño del Ben Nevis. Tate —pregunta Torin desde la puerta abierta—. ¿Te importaría compartir?

23

TORIN

TATE SE QUEDA PARALIZADO, CON LOS DEDOS AÚN HUNDIDOS EN LA VAGINA DE LA PEQUEÑA ratoncita. Sonrío con suficiencia mientras observo la escena frente a mí.

—No te detengas por mí —digo arrastrando las palabras—. Parece que esto se estaba poniendo interesante. Aunque se supone que deberíamos estar ocupados haciendo otra cosa. —Miro a Tate con fastidio. Sabía que algo andaba muy mal con su idea de separarnos para buscar a Poison. No tenía intención de hacerlo, solo quería perdernos de vista para venir aquí y follarse a la pequeña zorra rubia sin que lo supiéramos. Debo decir que me impresiona que tenga energía para esto después de estar con Poison. Esa mujer sabe cómo agotar a un hombre.

Tate gruñe y saca los dedos de su vagina. —¿Qué haces aquí?

—Comprobando qué hacías. Estás guardando secretos, pero ahora veo por qué. Ella no es realmente tu tipo, ¿verdad? —Lanzo el insulto a la chica, y ella me mira con los ojos entrecerrados pero no dice nada.

—Bueno, estoy bien. Pero un poco ocupado —espeta él.

—Estábamos en medio de algo, si mal no recuerdas.

—Lo sé, pero ahora estoy ocupado. Estoy seguro de que tú y Bram pueden manejarlo. —Sonríe con malicia—. No me iré de aquí hasta que consiga lo que vine a buscar.

—¿Con ella? —La miro fijamente, pero ella evita mi mirada—. ¿Es un reto?

—Tal vez —espeta Tate, y la boca de la chica se abre de golpe por la sorpresa mientras sus ojos se llenan de ira.

Me río entre dientes. —Bueno, lejos de mí interrumpir un desafío. Espero que valga la pena. —Sin embargo, no me muevo. Miro fijamente a Tate y a la chica rubia, mi mente trabajando a toda velocidad. Algo no cuadra aquí. Tate nunca ha mostrado interés en nada parecido a esta cosita insignificante antes, y ahora está metiéndole los dedos y besándola contra la pared después de haberse follado a Poison al lado de la carretera, y mientras se supone que deberíamos estar buscándola. Está más jodido de la cabeza de lo que pensaba. Claramente, este pequeño encuentro que he interrumpido es más de lo que parece. Entrecierro los ojos, estudiando más de cerca a la chica rubia. Hay algo que se me escapa. Tate es, bueno, Tate. Normalmente no es el tipo de tío al que pillas con la mano en el coño de una chica cualquiera. Poison es diferente. Eso es un juego, y se trata de castigo. Esto es... extraño.

—¿Sabes qué? —digo, entrando completamente en la casa y cerrando la puerta tras de mí—. Creo que me quedaré un rato. Para asegurarme de que no te metes en problemas, Tate.

La mandíbula de Tate se tensa. —No será necesario. Tengo esto bajo control.

—Oh, estoy seguro de que sí —digo arrastrando las palabras, mientras mi mirada recorre el cuerpo apenas cubierto de la chica—. Pero, ¿dónde está la diversión en eso? Además, tengo curiosidad por tu pequeña amiga. ¿Cómo dijiste que te llamabas, cariño?

La chica me mira con furia, sus ojos verdes brillando con desafío. —No lo dije.

Me río entre dientes. —Peleona. Me gusta eso.

Tate se interpone entre nosotros, su cuerpo tenso. —Aléjate, Torin. Esto no tiene nada que ver contigo.

Levanto una ceja. —Eso es un poco posesivo, ¿no? ¿Qué pasó con lo de compartir?

Cuando doy un paso más cerca, definitivamente he tocado un nervio. Tate golpea mi pecho con su mano, deteniéndome a medio paso. Sonrío lentamente. No tenía intención de ir tras esta chica. No, Poison es un antojo, pero provocar a Tate está resultando ser más divertido de lo que esperaba.

—¿No tenías que estar en otro lugar? —gruñe.

—¿No tenías tú? ¿O ya te has olvidado del pedazo de coño caliente que nos follamos al lado de la carretera hace un rato? —Mi mirada taladra a la rubia. Ella se estremece, pero casi con retraso. ¿Procesando? ¿O ya lo sabía?— ¿Lo sabías, cariño? ¿Que Tate tenía su polla enterrada hasta las bolas en otra mujer hace menos de una hora?

—Ella lo sabe —prácticamente me gruñe Tate—. Así que cualquier problema que estés tratando de causar aquí es inútil. Vete, y te alcanzaré más tarde.

Estoy a punto de protestar y presionar un poco más a Tate, pero mi teléfono suena en mi bolsillo. No el zumbido habitual, sino un tono de llamada que ha sido configurado especialmente para... mi padre.

Los ojos de Tate van directamente a mi bolsillo, porque sabe tan bien como yo que no puedo ignorar eso. No normalmente, y especialmente no ahora. —Será mejor que contestes —afirma Tate.

Con una mueca, saco mi teléfono y abro la puerta antes de contestar. —Esto no ha terminado. Ni por asomo —gruño a Tate y luego deslizo mi dedo sobre la pantalla para conectar la llamada, saliendo y cerrando la puerta de un portazo detrás de mí.

—Papá, ¿dónde coño estás?

—No hay tiempo —dice, sonando extrañamente sin aliento—. Alguien me persigue. Averigua quién...

La línea se corta, y aparto el teléfono de mi oreja para mirarlo fijamente. —Genial —murmuro—. Como si no tuviera ya suficiente con qué lidiar.

Una parte de mí, la parte que no le importa una mierda y quiere mi propio poder, piensa que debería dejarlo a su suerte. La otra mitad, a la que le han inculcado la lealtad a golpes desde que aprendí a escuchar, siente que tal vez debería investigar un poco.

Ese dilema se resuelve cuando mi teléfono vibra, y es la madre del año. —¿Qué? —contesto bruscamente.

—Torin, esto ya ha durado demasiado. Tu padre es un inútil. Necesitas volver a casa y tomar su lugar.

Parpadeo en la oscuridad, preguntándome si la he oído mal.

—¿Torin? —ladra por el teléfono—. ¿Estás ahí?

—Sí, pero no voy a hacer eso —digo lentamente y tomo una decisión que sin duda me morderá el culo—. Papá acaba de llamarme. Está en problemas. Dijo que alguien lo persigue y que averigüe quién. Luego se cortó la llamada.

Silencio.

Un silencio hirviente, pero de alguna manera helado.

—¿Oh? —dice arrastrando las palabras—. ¿Eso es lo que dijo?

—¿No le crees?

—No tengo la costumbre de hacerlo, no.

—Bueno, mira. Eso es entre ustedes dos. Tengo una vida en Thornfield, y no voy a renunciar a ella por tus caprichos. Encontraré a papá, lo llevaré a casa, y ustedes dos podrán resolver toda esta mierda, de una vez por todas. —Cuelgo antes de que pueda responder. Tengo trabajo que hacer, y solo hay una forma segura de averiguar quién está persiguiendo a mi padre. Con una sonrisa de satisfacción, subo a mi coche y me dirijo hacia casa.

24

TATE

IVY Y YO NOS MIRAMOS FIJAMENTE, SIN ATREVERNOS A MOVERNOS HASTA QUE OÍMOS EL COCHE de Torin rugir al alejarse de la acera. Ni siquiera sé cómo no lo oímos antes cuando llegó, pero claro, tampoco estábamos precisamente atentos a ello.

—¿Por qué no se lo dijiste? —pregunta ella.

—Ya te lo dije, te protegeré con todo lo que tengo. Si esto sale a la luz antes de que él, Bram o cualquier otro esté preparado para oírlo, se va a armar un lío tremendo.

—¿Cómo supiste que era yo? —pregunta, sus ojos escrutando los míos.

—No lo sé —digo con sinceridad, negando con la cabeza—. Sospechaba que Poison era un cambiaformas, tenía sentido, pero cuando te vi en la biblioteca con Vex, algo empezó a encajar.

—¿Crees que Torin y Bram sospechan?

—No. Si lo hicieran, te confrontarían al respecto. No han conectado los puntos. Todavía. Que yo esté aquí contigo habrá hecho sonar las alarmas para Torin. No dejará esto así.

Ella asiente lentamente. —¿Pero no se lo dirás? —Su voz se quiebra un poco, y eso me hace ir hacia ella, acunando su rostro y pasando mi pulgar sobre su labio inferior—. No, no se lo diré, Ivy. Tienes mi palabra.

Parece creerme y exhala aliviada.

Miro fijamente sus ojos verdes, viendo un mundo de emociones arremolinándose en sus profundidades, y caigo rendido por primera vez en mi vida. Me golpea en las entrañas y aprieta mis pulmones hasta que no queda aire en ellos, pero no aparto la mirada. No puedo.

—Demuéstramelo —murmura.

—¿Demostrarte qué?

—Demuéstrame que puedes ser diferente a la bestia que trata tan bruscamente a Poison.

—Joder —murmuro y estrello mis labios contra los suyos de nuevo, empujando mi lengua profundamente en su boca, saboreándola, deleitándome con ella. Rodeándola con mis brazos, nos teletransporto a su dormitorio en la parte delantera de la casa, donde la vi en la ventana antes cuando estaba merodeando. Ella jadea, y la estabilizo, sabiendo que se habrá mareado. Llevándola hacia atrás hasta la cama, le arranco la camisa, exponiendo su cuerpo ante mí, y casi caigo de rodillas en adoración. Es más curvilínea que Poison, sus pechos un poco más pequeños, pero igual de perfectos. —Joder, eres preciosa —murmuro y la beso de nuevo, presionándola contra la cama para poder arrastrarme sobre ella.

Dejo un rastro de besos por el cuello de Ivy mientras ella se arquea debajo de mí. Mis manos

recorren sus curvas, saboreando la suavidad de su piel. Esto es diferente a lo que ocurre con Poison, más gentil, más respetuoso. No quiero simplemente acostarme con ella e irme. Quiero reclamar su cuerpo y nunca dejar su lado. Quiero adorar cada centímetro de ella.

—Tate —suspira mientras tomo un pezón en mi boca, rodeando con mi lengua la endurecida punta. Sus dedos se enredan en mi cabello, instándome a continuar.

Beso mi camino hacia abajo por su estómago, deteniéndome para sumergir mi lengua en su ombligo. Cuando llego a su intimidad, separo más sus piernas y me sumerjo, lamiendo una larga línea sobre su calor. Ella jadea, sus caderas empujando contra mi rostro. Enfoco mi atención en su clítoris, alternando entre rápidos toques y amplias caricias mientras deslizo dos dedos dentro de ella.

—Oh, joder —gime, frotándose contra mi boca. Giro mis dedos, buscando ese punto dentro de ella que la hará gritar mi nombre. Cuando lo encuentro, su espalda se arquea separándose de la cama.

La llevo más y más cerca del borde. Justo cuando siento que empieza a apretarse alrededor de mis dedos, me retiro. Ella gime ante la pérdida.

—Aún no —murmuro, besando mi camino de vuelta por su cuerpo—. Quiero que te corras sobre mi polla, Ivy, no sobre mis dedos.

—¿Por qué no puedo hacer ambas cosas? —ronronea.

Me río entre dientes. —Quizás la próxima vez.

Me aparto de ella hacia el centro de la cama doble y me quito la ropa con un destello de magia. Ella me sorprende al subirse sobre mí, a horcajadas. Toma mi miembro en su mano y acaricia su clítoris con la punta. Gimo mientras ella está empapada, y quiero estar dentro de ella tan desesperadamente que me duele.

—Joder, Ivy —gimo mientras se hunde lentamente sobre mi miembro. Está tan apretada y húmeda que me cuesta todo mi autocontrol no agarrarla y embestirla con fuerza.

Apoya sus manos en mi pecho y comienza a cabalgarme, moviendo sus caderas en un ritmo enloquecedoramente lento. Me toma más profundamente con cada movimiento.

—Se siente tan bien —gime, echando su cabeza hacia atrás de placer.

—Eso es, Ivy —murmuro—. Toma lo que necesitas.

Ella gime y aumenta el ritmo, rebotando en mi regazo mientras me toma como si estuviera hecha para mí.

—Dios, Ivy, estás chorreando sobre mi polla —jadeo mientras miro donde estoy enterrado profundamente dentro de ella—. Joder, se siente tan bien.

—¿Te gusta, cariño? —ronronea—. ¿Te gusta cómo mi intimidad empapa tu miembro?

—Joder, sí —gimo.

Agarro sus muñecas, manteniendo sus brazos extendidos a los lados mientras se deja caer sobre mí, tomándome completamente cada vez. Está empapándome, y se siente demasiado bien. No quiero que se detenga. Suelto sus muñecas, y ella coloca sus manos en mi pecho de nuevo mientras se frota sobre mí, acelerando por su propio placer. Su respiración se vuelve entrecortada, y coloco mis manos sobre las suyas y libero mi magia en ella.

Ella chilla cuando el calor recorre su mano, y yo gruño cuando me quema. —¿Qué estás haciendo?

—Me estás marcando, Ivy. Soy tuyo.

Disminuyo la presión en su mano, y ella la retira, mirando fijamente la huella quemada sobre mi corazón.

—Tuyo —jadeo, mirando fijamente sus ojos abiertos de par en par.

—Tate —gime, mirando su mano.

La agarro. —No te lastimé.

—No —dice, negando con la cabeza—. Pero tú...

Bajo mi mano a su intimidad y rodeo su clítoris con mi pulgar, necesitando sentirla correrse sobre mí. —Córrete para mí, Ivy. Necesito sentirte. Quiero saber lo bien que te hago sentir.

—Joder, Tate —gime y acelera de nuevo, echando la cabeza hacia atrás mientras me cabalga. Coloco mi otra mano en la parte baja de su espalda y espero. Tan pronto como siento su coño apretándose a mi alrededor, grabo mi nombre en su espalda baja, dándole todo lo que tengo.

Ella grita de placer y con más que un poco de dolor, su orgasmo la arrasa, empapando mi polla con sus jugos. —¡Joder, Tate!

—Ivy —gruño y clavo mis manos en sus caderas, apoyando mis pies en la cama para poder levantarnos y embestirla. Embistiendo duro, rápido, profundo—. Joder, Ivy.

Descargo mi carga dentro de ella, incapaz de contenerme más. Sale disparada de mi polla en un chorro que no cesa. Es seguro decir que nunca he tenido un orgasmo como este. Veo fuegos artificiales. Pero sé que es porque estoy con Ivy. Ahora estamos conectados en niveles que son imposibles de comprender. Ella tiene mi alma.

—Tate —murmura—. ¿Qué me has hecho?

—Te he dado mi poder, princesa. Te dije que te protegería, y lo dije en serio. Te he dado todo lo que poseo. Mi nombre está grabado en tu cuerpo, tallado con magia antigua. Eres mía como yo soy tuyo, pero ahora eres más poderosa de lo que jamás podrías haber imaginado.

Ella me mira boquiabierta mientras la puerta de su habitación se abre de golpe, y yo sonrío al recién llegado. —Hola, Ramsey. Perdón por haberte despertado.

25

IVY

—¡MIERDA, RAMSEY! —CHILLO MIENTRAS ÉL OBSERVA LA ESCENA FRENTE A ÉL CON UNA mirada somnolienta.

—Escuché gritos. Veo que estás bien —dice—. ¿Estás bien? ¿Esto es consensual?

—¿Qué está pasando? —pregunta Josh, apareciendo detrás de Ramsey con un adorable pelo revuelto y una toalla alrededor de las caderas—. Oh, joder. Hola. Parece que Nox resultó ser una buena noche, ¿eh?

—¿Les importa? —interrumpe Tate, colocando su mano sobre mis pechos para cubrirlos—. Estamos en medio de algo.

—Suena como si estuvieran justo al final —se ríe Josh y le da un codazo a Ramsey—. Te dije que no entraras así. Es como si nunca hubieras escuchado un orgasmo femenino.

Ramsey hace una mueca. —Necesitaba asegurarme de que estuviera bien.

—Y lo está —dice Josh y lo toma suavemente por el codo para llevárselo—. Disculpen la interrupción. Continúen. ¡Sonaba como que se estaba poniendo bueno!

Cierra la puerta tras ellos, y me cubro la cara con las manos mientras Tate baja las suyas. —Dios, qué vergüenza —murmuro.

Tate toma mis muñecas y aparta mis manos de mi cara. —¿No quieres que te vean conmigo?

—Bueno, plantea preguntas para las que no tengo respuestas —señalo—. ¿Por qué estás de repente en mi cama cuando nunca te he mencionado antes?

—No es algo inaudito —dice con una suave risa.

—Lo sé, pero no lo entiendes. Ramsey me conoce por dentro y por fuera —le doy a Tate una mirada penetrante.

Le toma un segundo, y asiente. —Ah, vale. Bueno, simplemente dile que estamos destinados a estar juntos, y ahora lo estamos.

—¿Destinados? —grazno más fuerte de lo que mi voz estaba preparada.

Los ojos de Tate se suavizan mientras me mira. —Sí, destinados.

Lo miro en estado de shock. —Pero... ¿cómo? Apenas nos conocemos. ¿Y qué hay de Poison?

Niega con la cabeza. —Poison sigues siendo tú. Los chicos y Poison es un juego. Tú lo juegas tanto como nosotros. Esto, ahora mismo, es real. Te he dado mi poder, mi nombre. Estamos unidos ahora, Ivy.

Mi mente da vueltas mientras intento procesar sus palabras. ¿Destinados? ¿Unidos? Es

demasiado.

—Necesito un minuto —murmuro, bajándome de él y envolviéndome en una manta.

Tate se sienta, observándome con preocupación. —Háblame, Ivy. ¿Qué estás pensando?

—Estoy pensando que esto es una locura. No podemos estar destinados o unidos o lo que sea. Ni siquiera me conoces, a la verdadera yo.

—Sé lo suficiente —afirma—. Sé que eres valiente e inteligente. Sé que tienes secretos y profundidades que quiero explorar. Sé que nunca he sentido esto por nadie antes.

Sus palabras hacen que mi corazón revolotee, pero aparto ese sentimiento. —¿Y qué hay de Torin y Bram? ¿Qué pasará cuando se enteren?

La mandíbula de Tate se tensa. —Me ocuparé de ellos cuando sea el momento adecuado —sus ojos se oscurecen mientras se acerca a mí—. Ven aquí —dice suavemente.

Dudo, todavía dando vueltas por todo lo que ha pasado. ¿Destinados? ¿Unidos? Es demasiado para procesar.

—Ivy —murmura—. Sé que es mucho. Pero hablaba en serio cuando dije que te protegeré. De Torin, de Bram, de Vex, de cualquiera que intente hacerte daño.

—¿Cómo? —pregunto—. No puedes estar conmigo cada segundo de cada día.

—No, y por eso te di mi poder. Vas a tus trabajos como Poison, y sé que eres más que capaz. Pateas traseros. Pero ahora, sabiendo quién eres realmente, sabiendo que eres mía, estoy preocupado.

—¿Preocupado por qué?

—Por que te metas en peligro, o algo peor.

—Es mi trabajo, y puedo manejarlo —respondo bruscamente, enfadándome, pero solo porque me asusta la profundidad de su tono, de sus palabras. ¿Cómo pasamos de que me follara y me dejara en la carretera a esto en el espacio de una noche? ¿Cómo? Mi cerebro está luchando por mantenerse al día.

Los ojos de Tate brillan con frustración. —Sé que puedes cuidarte sola. Pero ya no tienes que hacerlo sola. Eso es todo lo que estoy diciendo.

—Siempre he estado sola —digo en voz baja—. Es más seguro así.

Extiende la mano y acaricia mi rostro suavemente. —Ya no. Estoy aquí ahora, Ivy. No me voy a ninguna parte.

Busco en sus ojos, buscando cualquier indicio de engaño. Pero todo lo que veo es sinceridad y algo más. Algo que hace que mi corazón se acelere.

—¿Por qué? —susurro—. ¿Por qué yo? ¿Por qué ahora?

Tate suspira y se pasa una mano por el pelo. —No lo sé. Solo sé que desde el momento en que descubrí quién eras realmente, todo cambió. Es como si se hubiera activado un interruptor dentro de mí. De repente, nada más importaba excepto mantenerte a salvo.

—¿Pero qué hay de Poison? ¿Qué hay de los juegos con Torin y Bram?

Su mandíbula se tensa. —Eso fue antes. Esto es ahora. Eres mía, Ivy. ¿Quieres ser de ellos también? ¿Quieres que te conozcan como Ivy?

Su pregunta sincera me toma por sorpresa. Ni siquiera había pensado tan lejos. —No lo sé. No deberían conocerme. Tú no deberías conocerme. Las criaturas para las que trabajo... no se tomarán esto bien.

—Me importa una mierda El Sindicato —dice—. No estoy interfiriendo con tu trabajo como Poison, así que pueden irse a la mierda si creen que tienen algo que decir en esto.

—Así no es como funcionan —digo, mordiéndome el labio.

—No pregunté por ellos, Ivy. Pregunté por Torin y Bram.

—Bram me odia, y Torin solo quiere un polvo rápido con algo de humillación de regalo.

—Así es como están las cartas ahora, Ivy, pero eso puede cambiar. Rápidamente.

—Ellos quieren a Poison —argumento, todavía sin querer pensar en los otros dos cuando tengo a Tate aquí dándome el mundo. O eso parece. Se me hiela la sangre. ¿Y si esto es otro juego? ¿Estoy siendo estúpida si le creo ahora, o estoy siendo estúpida si no lo hago? Nunca he estado en una relación real antes. No tengo idea de qué aguas son estas en las que estoy flotando imprudentemente—. No pueden tener a Poison.

—Entonces deja que decidan si quieren a Ivy, *después* de que tú te decidas si siquiera los quieres en tu vida.

—Eso es un gran rechazo para el que me estás preparando —refunfuño.

Se ríe. —Eso dice la chica que ni siquiera está segura de si quiere quererlos en primer lugar.

—¡Sabes a lo que me refiero!

—Lo sé, pero la vida se trata de riesgos, princesa. No consigues lo que quieres si no vas a por ello.

Bueno, tiene razón, supongo. Pero todo esto es discutible. Torin y Bram no me van a aceptar como Ivy, y no puedo esperar que lo hagan. Tate me rodea con sus brazos y me acomoda contra él mientras nos acostamos.

Apoyo la cabeza en el pecho de Tate, mi mente aún dando vueltas por todo lo que ha pasado. Sus brazos me rodean fuertes y cálidos, pero no puedo evitar sentir que todo esto está avanzando demasiado rápido.

—Tate —murmuro—. Necesito que seas honesto conmigo.

—Siempre —dice, pasando sus dedos por mi cabello.

—¿Esto es real? ¿O es solo otro juego?

—Ivy, mírame.

Levanto la cabeza para encontrarme con su intensa mirada.

—Esto es real —dice con firmeza—. Nunca he estado más serio sobre nada en mi vida. Sé que parece rápido, pero a veces cuando lo sabes, simplemente lo sabes.

Escudriño sus ojos, buscando cualquier indicio de engaño. Pero todo lo que veo es sinceridad. Así que doy el salto de fe y espero que no se me vuelva en contra y me destroce.

—De acuerdo. Te creo.

26

BRAM

RECORRO LOS TERRENOS DE THORNFIELD, CADA VEZ MÁS AGITADO. ¿DÓNDE DIABLOS ESTÁN Torin y Tate? Se suponía que estaríamos buscando a Poison, no andando por ahí cada uno por su lado.

Una rama se rompe detrás de mí y me doy la vuelta, con la magia chisporroteando en mis dedos. La figura flotante de antes emerge de las sombras, sus ojos plateados brillando en la oscuridad.

—Bram Sinclair —entona, con una voz como seda sobre grava—. Nos volvemos a encontrar.

Bajo las manos, pero no relajo mi postura.

—¿Qué quiere?

La criatura se desliza más cerca, sus pies sin tocar nunca el suelo.

—Mi empleador quedó muy impresionado con su manejo de la situación Winslow. Pero creemos que la situación en Nox se le fue de las manos. Tiene otra tarea para usted.

Entorno los ojos.

—Lo escucho.

Una sonrisa malévola se extiende por su rostro, revelando dientes anormalmente afilados.

—Hay un brujo causando problemas a algunos de nuestros asociados. Necesitamos que sea eliminado.

—¿Y quiénes son exactamente sus "asociados"? —presiono, cansándome de tanta cripticidad.

La sonrisa de la criatura solo se ensancha.

—Todo a su debido tiempo, señor Sinclair. Por ahora, centrémonos en la tarea en cuestión.

Produce una pequeña caja ornamentada de la nada y me la ofrece. La tomo con cautela, sintiendo el zumbido de magia oscura a su alrededor.

—Dentro encontrará todo lo que necesita para completar su misión —explica—. El nombre del objetivo es Ezra Hornbeam. Ha estado entrometiéndose en asuntos que no le conciernen.

Levanto una ceja.

—¿Hornbeam? ¿Como en el Aquelarre Hornbeam?

La criatura asiente.

—El mismo. Confiamos en sus habilidades únicas.

Giro la caja en mis manos, considerándolo. Eliminar a un miembro del Aquelarre Hornbeam no es una tarea pequeña. Son una de las familias mágicas más poderosas de Gran Bretaña. Pero

el desafío me intriga, y necesito una distracción de la situación con Poison. Me está volviendo loco, y a estas alturas quiero destrozar la tierra buscándola. Pero algo que dijo Tate resuena en mi mente. Dijo que era una cambiante. Eso era evidente por su pequeña hazaña anterior. Así que supongo que buscar a Poison es una pérdida de tiempo. Necesito buscar a su verdadero yo. Quienquiera que sea. Pero llevará tiempo.

—¿Cuál es el plazo? —pregunto.

—Tiene cuarenta y ocho horas —responde la criatura—. Y Bram, esperamos discreción. Nadie puede saber sobre nuestro acuerdo.

Asiento secamente.

—Entendido.

La criatura comienza a desvanecerse en las sombras.

—Oh, y una cosa más —añade, su voz haciéndose distante—. Tenga cuidado con la pequeña asesina que ha estado persiguiendo. Es más peligrosa de lo que cree.

Antes de que pueda exigir más información, se ha ido, dejándome solo con la caja y la cabeza llena de preguntas.

Me retiro a mi habitación en la casa de la ciudad, cerrando la puerta con llave tras de mí. Sentado en mi cama, abro cuidadosamente la caja ornamentada. Dentro, encuentro un vial de líquido negro brillante, una pequeña daga con runas grabadas en la hoja y un trozo de papel doblado.

Desdoblo el papel y leo las instrucciones escritas en una elegante caligrafía de araña: "Para localizar a Ezra Hornbeam, mezcle tres gotas de su sangre con el contenido del vial. La niebla resultante le guiará hasta su ubicación. La daga está impregnada con un veneno que negará las habilidades curativas de un brujo. Un solo corte es todo lo que se necesita. Buena caza".

Dejo el papel a un lado y tomo el vial, agitando el líquido negro en su interior. Parece moverse con vida propia, enrollándose y desenrollándose como una sombra viviente. El poder que irradia es intoxicante, llamando a las partes más oscuras de mi naturaleza feérica.

Por un momento, dudo. Involucrarme más profundamente con esta misteriosa organización podría tener serias consecuencias. Pero entonces pienso en Poison, en cómo me humilló en el bosque. La rabia que ha estado hirviendo dentro de mí desde entonces estalla. Ella ha tocado una parte de mí que nadie más se ha atrevido siquiera a intentar encontrar. Ella lo es todo, y necesito averiguar quién es realmente, pero todo a su debido tiempo. Empecé con esto como un medio para un fin, para entrar en los mismos círculos que Poison, pero se ha vuelto cegadoramente claro: no va a suceder. Esta organización, sea cual sea su objetivo final, se trata de destruir El Sindicato, lo que significa que están trabajando hacia un objetivo diferente, y Poison no es parte de ese objetivo.

Quitando el tapón, uso la daga y me pincho el dedo. Dejando caer tres gotas de sangre en el vial, vuelvo a colocar el tapón y lo agito un poco. El líquido en su interior sisea y se retuerce, volviéndose de un profundo púrpura arremolinado. Quito el tapón y, de inmediato, una espesa niebla sale, formando una figura vagamente humanoide.

La figura de niebla me hace señas antes de flotar hacia la ventana. Agarro la daga y la sigo, sabiendo que llevaré esto a cabo esta noche. La emoción de la caza es más adictiva de lo que esperaba, así que incluso si nada de esto me lleva a Poison, aún estoy en esto por la aventura.

Mientras me muevo por las calles oscuras de Thornfield, siguiendo a la guía brumosa, mi mente vuelve a la advertencia de la criatura sobre Poison. No es una sorpresa que sepan que estoy de alguna manera involucrado con ella, pero ¿me están espiando? ¿A ella?

El pensamiento de Poison envía otra oleada de ira a través de mí. La sensación de ella

retorciéndose contra mí, la forma en que gimió mientras la follaba contra ese árbol... y luego el dolor ardiente de sus enredaderas de hiedra envolviéndome. La próxima vez que la vea, le haré pagar por ese pequeño truco. No hay mucho que pueda detenerme, pero ¿la naturaleza? Eso es nuevo para mí. No hay muchas criaturas por ahí que puedan manejar la naturaleza como ella lo hizo, aparte de los fae. Me hace desesperado por saber más sobre ella.

La guía de niebla me lleva a las afueras de la somnolienta ciudad universitaria, hacia un área conocida por su alta concentración de energía mágica. Al acercarnos a una grandiosa mansión victoriana, la niebla se disipa, dejándome solo frente a unas puertas de hierro forjado.

Puedo sentir las poderosas protecciones que rodean la propiedad, capas y capas de hechizos de protección. Pasarlas no será fácil, pero, de nuevo, nunca he sido de los que retroceden ante un desafío.

Cerrando los ojos, extiendo mis sentidos feéricos, buscando cualquier debilidad en las barreras mágicas. Una ligera fluctuación en el campo de energía llama mi atención, apenas perceptible a menos que la estés buscando. Concentro mi poder en ese punto, desenredando lentamente los hilos de magia.

Me lleva cinco minutos de trabajo meticulosamente delicado, pero finalmente logro crear una pequeña abertura en las protecciones. Me deslizo a través de ella y me dirijo hacia la casa, manteniéndome en las sombras.

Cuando me acerco a la entrada trasera, oigo voces que provienen de una ventana abierta en el piso superior. Transformándome en cuervo, vuelo hasta la ventana y me poso en el alféizar exterior.

—...no podemos ignorar esto, Ezra —dice con urgencia una voz de mujer—. El equilibrio está cambiando. Algo oscuro se acerca.

—Soy muy consciente de ello, Celeste —responde una voz masculina, presumiblemente Ezra Hornbeam—. Pero no podemos actuar sin más información. Ni siquiera sabemos quién está detrás de todo esto.

—¿Y qué hay de El Sindicato? —insiste Celeste—. Se vuelven más audaces cada día. Ese asesinato en el Club Nox...

Mis oídos se agudizan al mencionar Nox.

—Fue lamentable, sí —la interrumpe Ezra—. Pero no inesperado. Marcus Crowberry tenía muchos enemigos. No podemos estar seguros de que fueran ellos.

—¿Quién más podría haber sido? —argumenta Celeste—. Sabes tan bien como yo que son los únicos con los recursos y la audacia para llevar a cabo algo así.

La conversación en el interior se detiene abruptamente.

—¿Oíste eso? —susurra Celeste.

Maldiciendo en silencio, despego silenciosamente y me muevo hacia el tejado sobre la ventana.

—Probablemente solo un pájaro —le dice Ezra a Celeste—. Ahora, ¿dónde estábamos?

Necesito encontrar una forma de entrar y completar mi misión antes de que se den cuenta de que hay un intruso.

Con cuidado, vuelo desde el tejado y me agacho alrededor de la casa hasta que encuentro otra ventana abierta. Esta conduce a lo que parece ser un estudio, afortunadamente vacío. Entro volando y me transformo, mis pies tocando silenciosamente la mullida alfombra.

La habitación está llena de estanterías con libros antiguos y artefactos mágicos. En otras circunstancias, podría sentirme tentado a explorar, pero tengo un trabajo que hacer. Me arrastro hacia la puerta, pegando mi oreja contra ella para escuchar cualquier movimiento en el pasillo

del otro lado.

Al no oír nada, abro la puerta suavemente y salgo al corredor. Las voces que escuché antes provienen de una habitación al final. Me muevo hacia ellas, con la daga encantada firmemente agarrada en mi mano.

Cuando me acerco a la puerta entreabierta, capto otro fragmento de conversación.

—...hay que advertir a los demás —está diciendo Celeste—. Si lo que dicen tus fuentes es cierto...

—No podemos arriesgarnos a causar pánico —la interrumpe Ezra de nuevo, lo cual es un rasgo realmente molesto por el que estaré encantado de matarlo—. No hasta que tengamos pruebas concretas. Por ahora, esto queda entre nosotros.

Miro a través de la rendija de la puerta. Ezra Hornbeam es un hombre alto y distinguido con cabello oscuro veteado de plata. Está paseando por la habitación con el ceño fruncido. Celeste, una mujer menuda con cabello rojo fuego, lo observa con preocupación.

Esta es mi oportunidad. Ezra está de espaldas a la puerta, y Celeste está demasiado concentrada en él para notar mi aproximación. Respiro hondo, preparándome para lo que estoy a punto de hacer.

En un movimiento fluido, empujo la puerta y me abalanzo hacia adelante. Ezra se gira al oír el ruido, sus ojos se agrandan por la sorpresa al verme. Pero es demasiado tarde. La daga encantada encuentra su objetivo, cortando a través de su pecho.

Celeste grita mientras Ezra se tambalea hacia atrás, agarrándose la herida. Ya puedo ver el veneno haciendo efecto, venas oscuras extendiéndose desde el corte.

Me giro para enfrentar a Celeste, que está levantando las manos para lanzar un hechizo. Pero soy más rápido. Con un movimiento de muñeca, envío una ráfaga de magia oscura fae hacia ella, estrellándola contra la pared. Se desploma en el suelo, inconsciente.

Ezra está de rodillas, luchando por respirar mientras el veneno recorre su sistema. Me agacho a su lado, observando impasible cómo la vida se escapa de sus ojos.

—¿Por qué? —jadea, con sangre burbujeando en las comisuras de su boca.

Me inclino cerca, mi voz un gruñido bajo—. Esto no tendrá sentido para ti, pero a veces, el viejo orden debe caer para que uno nuevo se levante.

Con esas palabras, Ezra Hornbeam exhala su último aliento, desplomándose en el suelo. Me pongo de pie, limpiando la daga en su camisa.

El trabajo está hecho, pero sé que acabo de poner en marcha algo mucho más grande. La conversación que escuché me inquieta. ¿De qué estaban hablando? ¿Qué se acerca? ¿La organización para la que trabajo? ¿El Sindicato? ¿O algo completamente distinto?

Necesito respuestas, pero ni siquiera estoy seguro de cuáles son realmente las preguntas. Salgo de la mansión por el mismo camino por el que entré, sellando cuidadosamente el agujero que hice en las protecciones. Para cuando alguien descubra lo que ha pasado aquí, yo ya estaré lejos.

El aire nocturno es fresco en mi piel mientras camino de vuelta hacia Thornfield, con la adrenalina aún corriendo por mis venas. La emoción de la muerte, la oleada de magia oscura, es excitante.

Pero con esa euforia viene una molesta sensación de inquietud. Me he alineado con fuerzas que no entiendo completamente, he matado a un poderoso brujo sin conocer todas las consecuencias. Y luego está Poison...

La energía oscura chisporrotea entre mis dedos. No importa lo que haya dicho esa criatura flotante, no importa lo peligrosa que pueda ser, la encontraré. Haré que pague por humillarme. Y

entonces, obtendré las respuestas que necesito.

Cuando me acerco a la casa de la ciudad, veo una figura de pie en las sombras junto a la puerta principal. Por un momento, mi corazón se acelera, pensando que podría ser Poison. Pero al acercarme, reconozco la silueta familiar de Torin.

—¿Dónde coño has estado? —exige cuando me aproximo.

Me encojo de hombros, manteniendo mi expresión neutral—. Fuera. Despejando mi mente.

Los ojos de Torin se entrecierran con sospecha—. ¿Durante horas? Se suponía que debíamos estar buscando a Poison, ¿recuerdas?

—Sí, bueno, me distraje —respondo bruscamente—. ¿Cuál es tu excusa? La última vez que revisé, tú tampoco estabas exactamente concentrado en la búsqueda.

Se pasa una mano por el pelo, con frustración evidente en cada línea de su cuerpo—. Ha surgido algo. Mi padre llamó. Está en problemas.

Eso capta mi atención—. ¿Qué tipo de problemas?

—Aún no lo sé —admite Torin—. Pero necesito averiguarlo.

—¿Cómo vas a hacer eso?

Sonríe maliciosamente—. Tengo un método. Pero va a encender esta fiesta como nunca antes. ¿Te apuntas?

Me río, olvidándome por el momento de Hornbeam, la organización en las sombras y Veneno. —¿Incluso tienes que preguntar?

27

TORIN

AL ENTRAR EN LA CASA, CON BRAM SIGUIÉNDOME, INTENTO LLAMAR A TATE. ME SALTA EL buzón de voz, el muy gilipollas, probablemente follándose a esa rubia e ignorando sus otras responsabilidades. No sé por qué me molesta tanto. Tal vez porque ha ocultado este encaprichamiento o lo que sea, en lugar de contárnoslo a Bram y a mí. Entonces, se me ocurre una idea.

—Oye, ¿sabías que Tate se estaba follando a esa rubia con la que nos topamos ayer? ¿La que tuviste el encontronazo?

La mirada de Bram se clava en la mía. —¿Qué? ¿No? ¿Desde cuándo?

—Desde esta noche, aparentemente —gruño—. Lo pillé con los dedos hundidos en su coño cuando lo seguí antes.

Las cejas de Bram se disparan. —Eso no suena como Tate. Nunca ha mostrado interés en nadie más que en Poison. Empezaba a pensar que no lo tenía en él.

—No lo tiene —murmuro, pensando en su historia traumática, de la que ha compartido fragmentos a lo largo de los años—. Hay algo raro en toda esta situación. Pero nos ocuparemos de eso más tarde. Ahora mismo, necesitamos concentrarnos en encontrar a mi padre.

Bram asiente, siguiéndome. —¿Cuál es tu plan?

Me dirijo al gran escritorio de roble en la esquina de mi dormitorio y saco un portátil del cajón inferior. Bram se sienta en la cama mientras yo acerco la silla del escritorio y me siento, abriendo la tapa del portátil. —Voy a poner precio a su cabeza y pedir específicamente saber dónde está el cabrón antes de que se lleve a cabo.

Puedo ver que Bram asimila y reflexiona sobre mis palabras. —¿Poison?

—¿Por qué no? Seguramente puedes pedir a la mejor, ¿no?

—Supongo que sí. Esto debería ser interesante. —Se recuesta mientras accedo a la dark web. Este no es un lugar para los débiles de corazón. Encontrarás de todo, desde acoso hasta videos snuff, pasando por cámaras de tortura y más.

—¿Siquiera sabes cómo hacer esto? —pregunta Bram.

Asiento y saco una bolsa de terciopelo púrpura con runas. —Por supuesto. Aprendí de mi madre. Es una zorra vengativa. —Lanzo las runas y murmuro unas palabras, la pantalla parpadea y muestra una página dentro de otra página, enterrada bajo alta seguridad tecnológica y magia antigua.

Navego por la dark web, el brillo de la pantalla proyectando sombras siniestras por la

habitación. Bram observa atentamente mientras abro el sistema de mensajería encriptado utilizado para contactar con la parte de asesinos a sueldo del negocio del Sindicato.

—¿Cuánto estás dispuesto a pagar por esto? —pregunta Bram.

Me encojo de hombros. —Lo que sea necesario. El dinero no es un problema.

Cuidadosamente, redacto el mensaje: Objetivo de alto perfil. Vampiro Walcott Ashford. Ubicación desconocida. Medio millón por ubicación confirmada en 24 horas. Un millón adicional por eliminación. Solicitando a Poison.

Presiono enviar y me recuesto, con una sonrisa sombría en mi rostro. —Ahora esperamos.

Bram levanta una ceja. —¿Realmente crees que aceptarán el trabajo? Matar a tu propio padre es bastante oscuro, incluso para ti.

—En realidad no voy a hacer que lo maten —espeto. Desafortunadamente—. Solo necesito encontrar al bastardo, y esta es la forma más rápida que conozco. Ellos hacen el trabajo sucio y yo me siento y recojo los frutos.

—Justo. ¿Quieres tomar algo mientras esperamos?

—Sí. —Nos ponemos de pie, pero entonces aparece una notificación en la pantalla. Ambos la miramos, sorprendidos. —Eso fue rápido —murmuro.

—Parece que quieren a tu padre muerto —resopla Bram, pero le lanzo una mirada que le dice que probablemente no está muy equivocado. Eso fue un trabajo extremadamente rápido. Según mi madre, normalmente se tarda unas horas como mínimo, un día como máximo.

Abro el mensaje: Trabajo aceptado. Ubicación del objetivo en 12 horas. Prepare el pago.

—Joder —respira Bram—. Eso es... eficiente.

—Esperemos que se lo den a Poison. Si puede llevarnos hasta mi padre, todo lo demás que le hagamos después será la guinda del pastel.

—Yo pido primera oportunidad para cortar su exquisita piel y escucharla gritar mientras sangra —dice Bram con una sonrisa malvada.

—Quizás. La quiero coherente cuando le haga algunas preguntas que necesitan respuesta.

—¿Como cuáles?

Me recuesto en mi silla, considerando la pregunta de Bram. —He estado pensando en tu postura sobre esto. Es hora de terminar este juego. Quiero saber todo sobre esta pequeña asesina, como cómo se involucró con el Sindicato en primer lugar. Cuánto tiempo ha estado trabajando para ellos. Qué más sabe sobre sus operaciones. La usaremos para poner al Sindicato patas arriba y luego...

—¿Luego? —Me mira con sospecha.

—Nos hacemos con el control.

—¿Así de simple?

—¿Por qué no?

Bram asiente lentamente. —¿Crees que estará dispuesta a dar información?

—Todo el mundo tiene un punto de quiebre —digo encogiéndome de hombros—. Y yo soy muy bueno encontrándolos.

Una sonrisa perversa se extiende por el rostro de Bram. —Disfruto verte trabajar.

—Primero, necesitamos atraparla —le recuerdo—. Y luego trabajamos en ella, lenta, dolorosa y deliciosamente.

Estoy más que satisfecho con este plan. He estado enfocando esto de manera equivocada. No necesito reinventar la rueda cuando la rueda ya ha estado girando durante siglos. Hacerse con el control del Sindicato es la jugada de poder perfecta. Claro, cientos probablemente lo han intentado en el pasado. Algunos probablemente incluso tuvieron ayuda interna. Pero nadie tiene

la determinación que yo tengo para salir de la sombra de mi padre y la mezquindad de mi madre.

Seré intocable.

28

IVY

ME DESPIERTO ENREDADA EN LOS BRAZOS DE TATE, MI CUERPO ADOLORIDO POR TODAS LAS actividades de anoche. Por un momento, simplemente me quedo ahí, disfrutando del calor de su abrazo. Se siente tan bien, tan correcto. Pero entonces la realidad vuelve a golpearme.

Por mucho que quiera ser solo Ivy, no lo soy. También soy Poison. Una asesina del Sindicato. Y acabo de vincularme a uno de los brujos más poderosos de la Academia Thornfield.

Mierda.

Con cuidado, me desenredo de los brazos de Tate y me deslizo fuera de la cama. Necesito pensar, y no puedo hacerlo con su presencia hipnotizante nublando mi juicio. Me pongo un pijama y salgo sigilosamente de la habitación, dirigiéndome abajo.

Para mi sorpresa, Josh ya está en la cocina, tomando una taza de café. Levanta la mirada cuando entro, con una sonrisa burlona en su rostro.

—Buenos días, bella durmiente —se burla—. ¿Te divertiste anoche?

Siento que mis mejillas se sonrojan.

—Cállate —murmuro, agarrando una taza para prepararme un té.

Josh se ríe.

—Oye, no estoy juzgando. Ese Tate está que arde. Solo me sorprende, eso es todo. No pensé que fuera tu tipo.

Si él supiera. Me encojo de hombros, tratando de parecer indiferente.

—La gente puede sorprenderte.

—Mmhm —murmura Josh, mirándome con sospecha—. Vaya que sí.

—Eso me recuerda. ¿Estás bien? —pregunto.

—¿Yo? Estoy bien, ¿por qué?

—Ya sabes... —agito los brazos, y él frunce el ceño pero luego se ríe.

—Oh, lo de la hiedra. Sí, fue una locura, pero realmente impresionante. Y no te preocupes por mí. Todo bien.

—¿En serio?

Sonríe sinceramente.

—En serio.

—Hola —dice Ramsey, entrando con aire sospechoso, y descubro por qué cuando Tate lo sigue.

—Vaya, hola —murmuro mientras él me lanza una mirada significativa y simula abrir su

portátil.

Tate, luciendo como un pedazo de brujo sexy, se acerca a mí con una toalla alrededor de las caderas y me besa en la cabeza antes de dirigirse a la tetera.

—¿Dormiste bien? —pregunta por encima del hombro.

—Mm —respondo, negándome a decirle frente a los demás que probablemente fue el mejor sueño que he tenido desde que mis padres estaban vivos. Eso solo desentierra demasiada basura para esta hora de la mañana. Tal vez hay algo de verdad en esta mierda del vínculo del destino. Sacudo la cabeza, tratando de disipar ese pensamiento. No hay necesidad de eso tan temprano, tampoco.

—Ives, realmente necesito hablar contigo sobre ese proyecto de tarea —dice Ramsey, agarrando la taza de té que Tate le entrega. Los miro con enojo. ¿Qué demonios es esto? ¿Una familia feliz?

—¿Oh?

—¿Ustedes dos tienen una clase juntos? —pregunta Tate frunciendo el ceño.

—No, estos dos son compañeros de estudio —interviene Josh.

—Tenemos perspectivas diferentes... —Ramsey comienza la línea del partido, pero Josh agita la mano.

—No necesitas explicármelo. Me importa una mierda.

Resoplo en mi té. No podría amarlo más.

—Está bien —digo después de un sorbo abrasador—. Déjame vestirme y podemos...

—Ahora —dice Ramsey y sale marchando.

Tate levanta una ceja ante su abrupta salida.

—Vaya. Está bien. Supongo que no es una persona madrugadora.

—No tienes ni idea —dice Josh—. En fin, Tate Blackwell. ¿Qué tal si nos conocemos mientras estos dos van a nerdear?

Le lanzo a Tate una sonrisa de disculpa y él me devuelve la sonrisa antes de sentarse frente a Josh en la isla de la cocina.

—Claro. No hay mucho que contar por mi parte. ¿Qué hay de ti?

Es como si conociera a su audiencia. Josh hablará de sí mismo todo el día, todos los días. No de una manera egocéntrica, sino de una manera en que le encanta hablar.

Sigo a Ramsey escaleras arriba y lo encuentro en su habitación. Me deslizo dentro y cierro la puerta.

—¿Qué es tan urgente?

—Un gato enorme entre las palomas. Del tamaño de una pantera.

—Dímelo entonces. ¿Cuál es la situación? —Lo tomo como una profesional porque sé que sea lo que sea, no puedo cambiarlo, así que mejor me pongo manos a la obra.

—Han puesto un golpe sobre Walcott Ashford.

Parpadeo.

—Sí, lo sé.

—No —dice como si fuera lenta—. Otro.

Me río por lo bajo.

—Vaya, no es muy querido, ¿verdad?

Ramsey intenta mantener una cara seria, pero puedo ver la insinuación de una sonrisa.

—En cualquier caso, ahora tenemos un problema. Tu plazo se ha adelantado.

Mientras sus palabras se hunden, mi corazón cae a mis pies y sube de nuevo.

—Oh, mierda, no. ¿En serio? ¡Me lo dieron a mí! Entonces, ¿esto es qué? ¿Un escenario de

un vampiro muerto pero dos pagos? Dios, ellos son... ellos son... —Dejo caer mi taza, derramando té por todas partes para poder pasar mis manos por mi cabello.

—Mierda —murmuro, paseando por la habitación de Ramsey—. ¿Cuánto tiempo tengo?

—Veinticuatro horas para eliminar el objetivo.

Me hundo en la cama de Ramsey, mi mente acelerada.

—No es suficiente tiempo. Necesito más información, más preparación...

—No todo es malo. Tu primera tarea era infiltrarte en el Aquelarre. Parece que él no está con el Aquelarre. Ha huido. Está solo.

—¿Está solo? —Bueno, eso hace las cosas cien por cien más fáciles.

—Sí. Lo están rastreando. Espera.

—Bueno, ¡más les vale darse prisa si me han dado veinticuatro horas pero aún no saben ni dónde coño está!

—Lo sé —dice Ramsey—. Pero no te preocupes. Sabes que lo encontrarán.

—Sí, y luego tengo que matar al padre de Torin.

—Yo empezaría a pensar en el cómo si fuera tú. No será fácil de derribar. Me imagino que está aislado, así que deberías estar bien con una elección de arma cercana y personal.

Asiento, asimilando eso. El asesinato no es el problema. Es acercarse lo suficiente a él para hacerlo. Si está huyendo, probablemente significa que cree que alguien lo persigue, lo que significa que estará en guardia.

—Está bien, me encargo. Pero ahora tengo que prepararme para las clases. Tan pronto como sepas, lo digo en serio, Rams, en el segundo que sepas. Envíame un mensaje de texto o lo que sea, ¿de acuerdo?

—Por supuesto —dice y me observa recoger mi té y salir de su habitación, con mi mente acelerada.

Chocar con Tate en el pasillo me sobresalta. Me había olvidado completamente de que estaba aquí.

—¡Oye! —digo en voz alta—. ¿Estás bien?

—Sí. ¿Tú? —Su mirada se clava en la mía.

—Bien, bien. ¿Tienes clase temprano?

—Sí. ¿Tú? —Me toma del brazo y me lleva de vuelta a mi habitación.

—Sí, ¿quieres que vayamos juntos, o prefieres que mantengamos esto en secreto?

Sus ojos se abren de par en par, y luego frunce el ceño.

—¿Un secreto?

—Bueno, ya sabes, Torin y Bram... —Me interrumpo cuando veo que parece enojado y aterrador como el infierno en este momento.

—No te estoy manteniendo en secreto, Ivy.

—¿No crees que es mejor así? ¿Hasta que podamos resolver todo?

—¿Es eso lo que quieres?

—No lo sé. ¿Qué quieres tú?

Nos miramos fijamente, el silencio llenando el espacio entre nosotros.

Tate aprieta la mandíbula mientras me mira. —Lo que quiero es que seas honesta conmigo, Ivy. ¿Estás teniendo dudas sobre nosotros?

Suspiro, pasándome una mano por el pelo. —No, no es eso. Es solo que es complicado. Obviamente.

Él me agarra la barbilla con sus fuertes dedos. —Hablaba en serio anoche. Ahora eres mía, y no voy a ocultárselo a nadie.

Su intensidad me emociona y me aterroriza. —Tate, tienes que entender. Mi vida no es simple. Hay cosas sobre mí, sobre lo que hago, que hacen que esto sea peligroso.

—¿Te refieres a ser Poison? —pregunta sin rodeos.

Asiento, mirando alrededor para asegurarme de que nadie más está escuchando. —Entre otras cosas. Si la gente se entera de lo nuestro, podría ponernos a ambos en riesgo.

La expresión de Tate se suaviza ligeramente. Mueve su mano para acunar mi rostro. —Ivy, te dije que te protegería. Eso incluye protegerte de Torin y Bram si es necesario. Soy uno de los brujos más poderosos de esta academia. Confía en mí cuando te digo que puedo manejar a cualquiera que quiera intentarlo.

—¿Podemos darle unos días? —murmuro, deseando no tener que hacerlo—. Volver con Torin y Bram y ver cómo están. Torin tendrá preguntas, y Bram, quién sabe. Estaba furioso cuando lo dejé.

—Sí, sobre eso —dice él—. Esta nueva habilidad tuya...

—¿Te lo contó?

—Sí. Es extraordinaria.

—Es extraña.

—No, Ivy. Realmente es asombrosa. No muchos cambiaformas tienen magia ofensiva. Es una ventaja.

—Si pensabas eso, ¿por qué me diste tu magia anoche? —Me muerdo el labio mientras espero su respuesta.

—Para poder mantenerte a salvo. —Se inclina para capturar mis labios en un beso que envía una oleada de lujuria desde mi cabeza hasta los dedos de mis pies.

Me derrito en el beso de Tate, olvidando momentáneamente todas mis preocupaciones. Sus labios son suaves pero exigentes, su lengua jugueteando con la mía mientras me acerca más. Cuando finalmente nos separamos, ambos estamos sin aliento.

—Joder —murmuro—. No puedes hacer eso cada vez que tenga preocupaciones.

Él sonríe maliciosamente. —¿Por qué no? Me parece bastante efectivo.

Pongo los ojos en blanco, pero sonrío. —En serio, Tate. Necesitamos ser cuidadosos.

Él suspira, pasándose una mano por el pelo. —Bien. Mantendremos las cosas discretas por ahora. Pero no voy a fingir que no hay nada entre nosotros si Torin o Bram preguntan directamente.

—Es justo —concedo. Probablemente sea el mejor compromiso que voy a conseguir.

Mientras nos preparamos para las clases, mi mente vuelve al encargo sobre Walcott Ashford. Necesito averiguar cómo voy a llevar esto a cabo sin que Tate o los demás se enteren. Y necesito hacerlo rápido.

—¿Lista para irnos? —pregunta Tate, sacándome de mis pensamientos, minutos después.

Asiento, cogiendo mi bolso. —Sí.

—Iré primero. Tú sígueme después de unos minutos.

Me río de este juego de espías. —Perfecto.

29

TATE

SALGO DE LA CASA DE IVY Y CAMINO HACIA EL CAMPUS, CON LA MENTE ACELERADA. SÉ QUE está preocupada por mantener nuestra relación en secreto, pero hablaba en serio cuando dije que no la ocultaría. Ahora es mía, y enfrentaré cualquier consecuencia que eso traiga.

Mientras me acerco al patio principal, veo al dúo dinámico, Torin y Bram, acurrucados juntos, sumidos en una conversación. Levantan la mirada cuando me aproximo, se ven tensos como la mierda.

—Vaya, miren quién decidió finalmente honrarnos con su presencia —dice Torin con sarcasmo.

—Buenos días a ti también, imbécil.

Bram me mira con sospecha.

—¿Dónde estabas anoche? Se suponía que buscaríamos a Poison, ¿recuerdas?

—Me distraje —digo vagamente, mirando de reojo a Torin. Él me devuelve una mirada fulminante—. ¿Qué hay de ustedes dos? ¿Tuvieron suerte?

Torin y Bram intercambian una mirada cargada de significado.

—Poison puede esperar —declara Torin—. Tenemos una pista sobre mi padre.

—¿Ah, sí? —pregunto.

—Sí —dice, con sus ojos brillando peligrosamente—. Puse una recompensa por él a través de El Sindicato.

Parpadeo sorprendido.

—¿Que hiciste qué?

—Ya me oíste —gruñe Torin—. Era la forma más rápida de encontrar al bastardo.

Bueno, no puedo culparlo por su innovación.

—¿Pediste específicamente a Poison? —pregunto, tratando de mantener mi voz neutral.

Torin asiente.

—Obviamente.

—¿Vas a dejar que lo lleve a cabo?

—No —espeta—. Solo quiero que lo encuentren. Tiene asuntos que resolver. Asuntos que caerán sobre mí si muere. Paso rotundamente.

Mierda. Esto es malo. Esto es muy, muy malo. Necesito advertir a Ivy de alguna manera.

—Entonces, ¿cuál es el plan? —pregunto casualmente.

—Pedí una confirmación de ubicación antes del golpe. Cuando la envíen, simplemente nos

adelantaremos a ella. Capturaremos a mi padre y lo alejaremos de la escena, y luego esperaremos a que ella llegue para mostrarle que vamos en serio. He decidido que Bram tiene razón. No la dejaremos ir la próxima vez. Es nuestra, y la tomaremos —su mirada de acero se clava en la mía —. ¿Tienes algún problema con eso?

Joder, sí. —No.

Me esfuerzo por mantener una expresión neutral mientras Torin expone su plan. Cada instinto en mí grita por proteger a Ivy, por advertirle de alguna manera. Pero no puedo dejar ver que sé algo.

—Parece que lo tienes todo planeado —digo con cuidado—. ¿Cuándo esperas recibir noticias sobre la ubicación?

—En cualquier momento —responde Torin—. Lo que significa que debemos estar listos para movernos rápido. ¿Estás dentro?

Asiento, sabiendo que realmente no tengo elección.

—Por supuesto.

—Bien —dice Bram con una sonrisa maliciosa—. Porque tengo algunas ideas sobre cómo hacer gritar a nuestra pequeña asesina una vez que la tengamos.

Mi mandíbula se tensa involuntariamente ante sus palabras. Quiero arrancarle la puta garganta por siquiera pensar en lastimar a Ivy. Pero me obligo a mantener la calma.

—Deberíamos centrarnos en asegurar a Walcott primero —digo—. Un problema a la vez.

Torin me mira con sospecha.

—¿Desde cuándo eres la voz de la razón?

Me encojo de hombros.

—Solo intento ser práctico. No queremos adelantarnos.

—Justo —concede Torin—. Por ahora, actuamos con normalidad. Vamos a las clases, mantengamos los ojos abiertos. En el segundo que reciba esa ubicación, nos movemos.

Nos dirigimos a nuestras respectivas clases. La mía es, desafortunadamente, otra clase que comparto con Vex. Necesito encontrar una manera de advertir a Ivy sin alertar a Torin y Bram.

Fulminando con la mirada a Vex mientras lo paso de largo para sentarme en la parte de atrás de la clase de Runas Antiguas para Practicantes Avanzados, trato de concentrarme, pero mi mente sigue desviándose hacia Ivy. Necesito encontrar una forma de advertirle sin levantar sospechas. Mientras la profesora Jameson divaga sobre combinaciones rúnicas, una idea comienza a formarse, y garabateo en una página al final de mi cuaderno.

Cuando termina la clase, me quedo atrás, fingiendo empacar lentamente. Una vez que el aula se ha despejado en su mayoría, me acerco al escritorio de la profesora.

—Profesora Jameson, me preguntaba si podría pedirle consejo sobre algo —digo.

Ella me mira, sus ojos agudos evaluándome.

—Por supuesto, señor Blackwell. ¿En qué puedo ayudarle?

Levanto el libro.

—He estado experimentando con la creación de un sello de advertencia. Algo que pudiera alertar a alguien sobre el peligro sin ser detectado por otros. Esperaba que pudiera echarle un vistazo.

Ella toma el papel y lo estudia detenidamente.

—Concepto interesante. Su estructura base es sólida, pero querrá incorporar la runa ehwaz aquí para la comunicación a distancia. Y tal vez algiz para protección y advertencia.

Asiento, tomando notas.

—Tiene sentido. Gracias, profesora.

Mientras me doy la vuelta para irme, ella me llama:

—¿Señor Blackwell? Tenga cuidado con la magia experimental. Incluso con las mejores intenciones, puede tener consecuencias inesperadas.

Encuentro su mirada y sonrío.

—Lo tendré en cuenta.

Con su consejo, debería poder crear una runa de advertencia que pueda enviar a Ivy sin que Torin y Bram la detecten. Ahora, solo necesito descubrir cómo hacérsela llegar sin levantar sospechas.

Mientras me dirijo a mi siguiente clase, veo a Ivy al otro lado del patio. Está caminando con Josh, riendo por algo que él dijo. Por un momento, me sorprende lo normal que se ve: solo otra estudiante universitaria sin preocupaciones en el mundo. Es fácil olvidar la peligrosa doble vida que lleva.

Nuestras miradas se cruzan brevemente, y veo un destello de lujuria en sus ojos antes de que aparte la vista. No deseo nada más que ir hacia ella, apartarla y advertirle sobre lo que se avecina. Pero sé que no puedo. No aquí, no ahora.

Echando un vistazo al cuaderno en mi mano, recibo un empujón por detrás, que solo puede significar Vex.

—¿Qué coño quieres, imbécil?

—Que te largues del mundo, pero no podemos tener todo lo que deseamos —dice con sarcasmo.

—¿Eso es una puta amenaza? —gruño, agarrando su brazo y empujándolo contra un árbol cercano.

Él sonríe con suficiencia.

—Tómalo como quieras. Y mantente alejado de Ivy Hammond. Ella es demasiado buena para ti.

—Ah, y supongo que tú no, porque eres un faro de luz y esperanza.

Me empuja lejos de él, sus ojos brillando con poder.

—Ella es mejor que todos nosotros juntos, imbécil. Cuida tus pasos cerca de ella. Estoy esperando una excusa —Chasquea los dedos y chispas de magia oscura se encienden.

—Ahora lo tomaré como una amenaza, y voy a patearte el trasero de aquí al medio de la próxima dimensión —Tiro el libro y me enfrento a él, sacando mi propia magia para jugar. Crepita con poder y malicia y está completamente prohibida en la propiedad de la Universidad, pero ahora mismo, me importa un carajo. Tengo mucha rabia, frustración y preocupación reprimidas, y Vex ha presionado todos los botones equivocados. Sonríe y lanza el primer puñetazo, su puño crepitando con energía oscura. Me hago a un lado, sintiendo el calor de su magia chamuscar mi camisa. En represalia, envío una explosión de mi poder hacia él. Levanta un escudo en el último segundo, pero la fuerza aún lo hace tambalearse hacia atrás.

—¿Eso es todo lo que tienes, Blackwell? —se burla Vex, rodeándome—. Pensé que se suponía que eras tan poderoso.

Gruño, desatando otra descarga de magia. Esta vez conecta, estrellando a Vex contra el árbol. Antes de que pueda recuperarse, estoy sobre él, hundiendo mi puño en su estómago. Se dobla con un gruñido de dolor.

—Aléjate de Ivy, maldita sea —le gruño al oído.

Vex me mira, con sangre goteando de su labio partido. Sus ojos se entrecierran.

—¿O qué? ¿Me matarás? Adelante. Demuestra a todos el monstruo que realmente eres.

Dudo por una fracción de segundo y Vex aprovecha la oportunidad. Me da un cabezazo

fuerte, haciéndome tambalear hacia atrás. Mientras tropiezo, me derriba al suelo. Luchamos en la tierra, intercambiando golpes y ataques mágicos, ambos queriendo sentir la emoción de la carne encontrándose con la carne.

Mientras Vex y yo seguimos intercambiando golpes en el suelo, una multitud comienza a reunirse a nuestro alrededor. Puedo escuchar murmullos emocionados y gritos de aliento, pero los ignoro, concentrado únicamente en golpear la cara presumida de Vex. Ya no me importa si me expulsan por esto. No es como si no tuviera a dónde ir. Me quedo porque Torin está aquí, y es donde él quiere que esté, pero eso puede cambiar en un instante. Medio esperando que aparezca un profesor y nos separe, me sorprende levemente cuando no lo hace.

Vex ruge y lanza su relámpago negro contra mi pecho, lanzándome diez pies hacia atrás. Caigo fuerte al suelo, de espaldas, mi camisa humeando, quemando mi piel. El dolor es intenso, pero aprieto los dientes y lo supero, luchando por ponerme de pie.

Vex se acerca a mí acechando, sus manos brillando con más energía oscura.

—¿Ya tuviste suficiente, Blackwell?

Escupo sangre en el césped.

—Ni de cerca, pedazo de mierda.

Nos rodeamos con cautela. La multitud a nuestro alrededor ha crecido, estudiantes animando y haciendo apuestas. Veo a Ivy al borde de la multitud, sus ojos amplios de preocupación. Verla me recuerda por qué estoy haciendo esto: para protegerla. Para mantenerla a salvo de Vex y cualquier otro que intente lastimarla. Torin y Bram se abren paso hasta el frente, y veo a Torin haciéndome la señal de tiempo fuera, pero no hay ninguna posibilidad en el infierno de que me rinda.

Con un rugido de pura rabia, reúno mi poder y desato una explosión de pura fuerza mágica contra Vex. Intenta esquivar, pero anticipo su movimiento y ajusto mi puntería. La magia lo golpea, levantándolo del suelo y enviándolo a estrellarse contra un banco cercano.

Avanzo hacia él mientras lucha por levantarse, mis puños crepitando con energía.

—Quédate abajo si sabes lo que te conviene.

Vex me mira desafiante.

—Jódete.

Lanza otro rayo de relámpago negro, pero esta vez estoy preparado. Lo atrapo con un escudo conjurado apresuradamente, el impacto enviando ondas de choque a través de mi brazo. Antes de que pueda atacar de nuevo, bajo el escudo y golpeo mi puño contra su mandíbula, canalizando toda mi rabia reprimida y magia en el golpe.

Hay un crujido enfermizo cuando mi puño conecta. La cabeza de Vex se echa hacia atrás, y se desploma en el suelo, inconsciente.

Me paro sobre él, respirando pesadamente, mis nudillos ensangrentados y en carne viva.

—¿Alguien más quiere meterse conmigo? —gruño, mirando amenazadoramente a los espectadores. Retroceden apresuradamente, murmurando nerviosamente entre ellos.

Torin y Bram se acercan a zancadas, luciendo impresionados a pesar de sí mismos.

—Buen trabajo —dice Torin, mirando la forma inconsciente de Vex—. Recuérdame nunca hacerte enojar.

Gruño en reconocimiento, aún bajando de la adrenalina. Mis ojos buscan a Ivy entre la multitud, necesitando verla, asegurarme de que esté bien. Pero no se la ve por ninguna parte.

—Deberíamos salir de aquí antes de que llegue el personal —dice Bram, agarrando mi brazo y tirando de mí.

Asiento, todavía respirando pesadamente, y me inclino para recoger el cuaderno y mi

mochila.

—Sí, buena idea.

Mientras nos apresuramos a alejarnos de la escena, veo a Ivy desapareciendo al doblar una esquina. Sin pensarlo, me separo de Torin y Bram.

—Los alcanzo más tarde, chicos —grito por encima del hombro, ignorando sus miradas confundidas.

Rodeo la esquina y encuentro a Ivy esperándome, sus ojos verdes amplios de preocupación.

—¿Estás bien? —pregunta, extendiendo la mano para tocar mi rostro magullado.

Atrapo su mano, presionándola contra mi mejilla.

—Estoy bien. ¿Tú estás bien?

Ella asiente.

—Lo que sea que esté pasando entre ustedes dos tiene que parar.

—Te amenazó —gruño—. No iba a permitir que eso quedara así.

Ivy suspira, sacudiendo la cabeza.

—Puedo cuidarme sola, ¿sabes? Especialmente cuando se trata de Vex. No necesitas preocuparte.

—Lo sé —digo suavemente—. Pero no deberías tener que hacerlo. No cuando me tienes a mí.

Ella encuentra mi mirada, buscando algo en mis ojos. Lo que sea que ve allí hace que se ablande ligeramente.

—Necesitamos hablar —digo con urgencia, recordando el golpe y mirando alrededor para asegurarme de que estamos solos. Pero justo entonces, Torin y Bram doblan la esquina y se detienen con un silbido bajo.

—Vaya —dice Bram—. Si no es la pequeña ratoncita.

—Vete a la mierda, Bram —declaro, y le lanzo a Ivy una mirada que ella no puede entender. Pasando mis dedos por los bocetos de las runas, les doy vida y agarro la piedra con el puño—. Hablaré contigo más tarde —digo en voz baja.

—¿Ya te vas? —pregunta Torin—. Anoche no podías separarte de ella.

—Vámonos —digo, ignorándolo y empujando a él y a Bram de vuelta por donde vinimos. Con sus espaldas vueltas, le lanzo la runa a Ivy. Esta vuela hacia ella, quien la atrapa sorprendida, sosteniéndola en su puño.

30

IVY

MIRO FIJAMENTE LA PEQUEÑA PIEDRA EN MI MANO, SINTIENDO EL LEVE ZUMBIDO DE LA MAGIA que la recorre. ¿Qué demonios es esto?

—¿Todo bien? —pregunta Josh, acercándose por detrás.

Rápidamente cierro el puño alrededor de la piedra, ocultándola de la vista. —Sí, todo bien. Solo intento mantenerme alejada del drama.

—Joder, sí. Tu nuevo galán ha decidido que no le gusta la cara de Vex tal como está, así que va a reacomodarla —Josh se ríe y me pasa un brazo por los hombros mientras me guía hacia nuestra próxima clase—. ¿Tengo que ponerme en plan hermano mayor y decirte que Tate Blackwell es un chico malo? Porque soy hijo único y me gustaría seguir siéndolo.

Resoplo mientras le sonrío. —No, no necesitas hacer eso. Sé quién es.

—¿Segura?

—Completamente. Y no es mi novio —miento, sintiendo cómo la inscripción en mi espalda baja protesta ante mis palabras.

—Lo que tú digas, zorra, solo ten cuidado.

Fuerzo una sonrisa. —Estoy bien. Lo prometo. Deberíamos ir a la clase.

Mientras caminamos hacia el aula, mi mente vuelve a la piedra en mi puño. Necesito averiguar qué significa y por qué Tate me la dio tan secretamente. Pero no puedo examinarla exactamente con Josh justo a mi lado.

A mitad de camino hacia el aula, mi teléfono vibra. Lo saco y veo que es un mensaje de Ramsey: *Objetivo localizado. Enviando detalles ahora. El reloj comienza cuando recibas las coordenadas.*

Mi ritmo cardíaco se dispara. Esto es todo. Tengo veinticuatro horas para eliminar a Walcott Ashford, y todavía no tengo idea de cómo voy a lograrlo.

Me llevo la mano a la cabeza, fingiendo un dolor de cabeza, le pongo una excusa a Josh y me apresuro, esperando que algún día me perdone por todas estas mentiras. Una vez que estoy libre, corro por el campus hacia el área con césped antes de llegar al pavimento y cruzar la calle hacia mi casa. Cuando estoy dentro, saco la piedra que Tate me dio y la examino de cerca.

Runas intrincadas están talladas en su superficie, brillando tenuemente con energía mágica. Reconozco algunos de los símbolos de mis estudios de magia rúnica, pero otros son completamente desconocidos. Cualquier mensaje que Tate estuviera tratando de enviar, claramente estaba destinado a ocultarse de ojos curiosos.

Frustrada, arrojo la piedra sobre mi cama y saco mi teléfono para revisar el mensaje de Ramsey. Las coordenadas llegan, junto con una breve descripción de la ubicación: una cabaña abandonada en medio del bosque que rodea Thornfield. Escondido a plena vista, supongo. Al menos, esto debería hacerlo bastante fácil. Sin testigos y todo eso.

Me arrodillo para sacar la caja de debajo de mi cama, mi mano roza la piedra y, de repente, comienza a brillar con más intensidad. Sorprendida, observo cómo la runa se divide en varias más pequeñas y se reordenan ante mis ojos.

TRAMPA. T ORDENÓ EL GOLPE. TEN CUIDADO.

Se me hiela la sangre al leer la advertencia de Tate. ¿Torin ordenó un golpe contra su padre solo para atrapar a Poison? ¿Qué clase de mierda retorcida es esta? No es como si no pudieran encontrarme sin recurrir a medidas tan extremas. Lo han hecho antes, muchas veces... a menos que esto sea menos sobre mí y más sobre Walcott.

—Doble mierda —gruño, agarrando la caja y poniéndome de pie, perturbando las runas que caen sobre la cama y luego se vuelven a unir para formar una sola piedra nuevamente.

Torin ordenó el golpe como una trampa, pero aún tengo que llevarlo a cabo o arriesgar mi alma con mis jefes. Esto es un desastre.

Pero nada va a cambiar los hechos, así que necesito empezar a preparar mi equipo. Si voy a caer en una trampa, necesito estar lista para cualquier cosa. Abro la caja y busco en ella, sabiendo que necesito muchas más armas ofensivas de lo habitual. Tengo mis enredaderas de hiedra venenosa y lo que sea que Tate me dio, pero no voy a confiar mi vida en eso. Necesito más.

Mi mano cae sobre un frasco de agua bendita y me detengo, con los ojos entrecerrados. Una idea se forma y sonrío antes de abrir la puerta de mi habitación y caminar por el pasillo hacia el ambientador enchufable en la parte superior de las escaleras. Lo arranco del enchufe y vuelvo a mi habitación, quitando el repuesto vacío, agarro la mecha y la saco lentamente. Huele fuertemente a lavanda y toso, colocándola sobre el escritorio. Vierto el agua bendita en la botella vacía y vuelvo a colocar la mecha, luego inserto la botella de nuevo en su lugar.

—Voilà —murmuro, satisfecha con mi trabajo. Esto servirá para debilitar a Walcott si tengo las manos ocupadas con Torin y Bram. Ah, y también debilitará a Torin, así que puntos extra ahí. Luego, agarro un segundo frasco de agua bendita y una pequeña jeringa y la lleno antes de ponerla en mi pequeña bolsa con el ambientador. Está casi llena, así que mis próximas armas deben ser elegidas con igual cuidado. Walcott Ashford no solo es un vampiro muy viejo y poderoso, sino que también es el líder de un aquelarre de vampiros-magos. Así que tengo que lidiar con dos vampiros y un fae oscuro.

—Elige sabiamente, ratoncita —murmuro, hurgando en la caja. No tendré mi hoja de estilete porque no voy a tropezar por el bosque con tacones, así que agarro un juego de estrellas arrojadizas de plata y las meto en la bolsa, además de un frasco de serbal en polvo en mi bolsillo (no matará a un fae, pero le dolerá como el infierno), y por último, agarro una pequeña bolsa de ceniza de montaña. No hará mucho contra los vampiros, pero podría ganarme algo de tiempo para escapar si las cosas se ponen feas.

Me han dado un día para hacer esto, pero no hay mejor momento que el presente, cuanto antes se haga, mejor. Me transformo en Poison y abro de golpe el armario para buscar algo apropiado para atravesar el bosque.

Me decido por un par de botas de combate negras, jeans oscuros ajustados y una camiseta negra ajustada de manga larga. Es práctico pero aún permite un fácil movimiento.

Mientras me equipo, mi mente repasa posibles escenarios. Si Torin ordenó el golpe como una

trampa, es probable que él y Bram estén allí esperándome. Pero ¿estará Tate con ellos? ¿Y cuánto sabe realmente sobre su plan?

Sacudo la cabeza, apartando esos pensamientos. No puedo permitirme distraerme ahora. Necesito concentrarme en la misión en cuestión: eliminar a Walcott Ashford. Todo lo demás es secundario.

Recojo la bolsa, la meto en la cintura de mis vaqueros por detrás y agarro mi teléfono, metiéndolo en el ajustado bolsillo trasero. Lo necesito para que me dé indicaciones hasta esta cabaña en medio de la nada, donde, con suerte, aún tendré señal. Cojo un vial de plata líquida, lo meto en mi bolsillo delantero y espero lo mejor.

Salgo por la puerta trasera que da al jardín desde la cocina, corro hasta la valla trasera y me impulso hacia arriba. Paso una pierna por encima, me doy la vuelta y paso la otra antes de saltar hacia abajo en cuclillas. Compruebo el vial, el teléfono y la bolsa, que siguen en su sitio, y luego me enderezo, mirando a izquierda y derecha por este sendero desierto y cubierto de maleza que conduce alrededor de las casas hasta el bosque. Es mediodía, así que dudo que me encuentre con alguien paseando a su perro o simplemente dando un paseo, pero de todos modos me mantengo alerta.

Camino rápidamente por el sendero lleno de zarzas, manteniendo mis sentidos alerta ante cualquier señal de movimiento. El bosque se alza frente a mí, oscuro y amenazante incluso bajo el sol del mediodía. Al llegar al límite de los árboles, escaneo la zona pero no veo nada fuera de lo común. Reviso mi teléfono, confirmo las coordenadas y veo que tengo una señal fuerte en este momento.

El denso follaje me engulle mientras me adentro en el bosque, con las hojas crujiendo bajo mis botas. Me muevo lo más silenciosamente posible, extremadamente consciente de cada sonido a mi alrededor. Una rama se rompe en algún lugar a mi izquierda y me quedo inmóvil, conteniendo la respiración. Tras un tenso momento, un conejo sale disparado de detrás de un arbusto y exhalo lentamente.

—Contrólate, Poison —murmuro, manteniéndome en el personaje cuando el pensamiento golpea mi cerebro, y suelto una risita—. Poison Ivy. Supongo que fue el destino llamando a mi puerta cuando elegí el nombre de la asesina de la nada hace unos años.

Sintiéndome algo reconfortada por esto, continúo, siguiendo el mapa en mi teléfono. La cabaña debería estar a unos dos kilómetros, justo en el centro de este bosque increíblemente profundo. Un búho ulula, haciéndome casi saltar de mi piel mientras me adentro más y más. Se vuelve más oscuro y espeluznante a medida que el dosel se cierra sobre mi cabeza, permitiendo poca o ninguna luz. Mientras camino, repaso mi plan de nuevo. Entrar, eliminar a Walcott rápida y limpiamente, y salir antes de que Torin y su equipo aparezcan. Es bastante simple en teoría, pero sé que no debo esperar que las cosas salgan sin problemas.

Después de unos treinta minutos de caminata, veo un claro entre los árboles adelante. Agachándome, me arrastro hacia adelante hasta que puedo ver la cabaña. Es una estructura pequeña y destartalada que parece no haber sido habitada en años. Perfecta para un vampiro en fuga. La antena doblada en lo alto del techo está oxidada, pero me dice que el lugar tiene electricidad. Suponiendo que esté conectada. Ese pensamiento tardío resuena en mi cabeza y pongo los ojos en blanco. Aun así, el enchufe no era todo mi plan, solo una medida de seguridad. Pero supongo que un vampiro como Walcott Ashford no se escondería aquí sin al menos algunas comodidades, así que vale la pena comprobarlo.

Escaneo la zona, buscando cualquier señal de Walcott, Torin, Bram o Tate, pero el claro parece vacío. Aun así, no voy a correr riesgos.

Rodeo la cabaña lentamente, manteniéndome oculta en el límite de los árboles. No hay movimiento en el interior, ni señales de vida. Está demasiado tranquilo. Mis instintos me gritan que aborte, pero no puedo. Eso significaría un informe detallado a mis jefes sobre por qué no completé el trabajo.

Solo hay una cosa por hacer.

Deslizo el teléfono en mi bolsillo trasero y saco la bolsa de trucos, lista para la acción.

31

BRAM

ME AGACHO ENTRE LA DENSA MALEZA, OBSERVANDO ATENTAMENTE EL CLARO. TORIN Y TATE están escondidos cerca, también esperando que aparezca nuestra pequeña asesina. La anticipación me está matando; no puedo esperar para poner mis manos sobre Poison de nuevo.

Un movimiento fugaz capta mi atención y me tenso, mirando a través del follaje, esperando ver a Poison, pero es solo un animal del bosque. Suspirando, me giro hacia Torin.

—¿Seguro que es aquí?

—Eso es lo que dijeron —susurra.

—No parece que Poison vaya a aparecer —interviene Tate, quien ha estado inusualmente callado durante nuestra travesía por la maleza.

—Tal vez deberíamos contener a tu padre y luego esperar dentro a que ella llegue —sugiero, empezando a molestarme por estar sentado en un arbusto.

—No —dice Torin—. Para empezar, eso podría alertar a Poison si está cerca, pero además, tengo curiosidad por ver qué le hará a él.

—Oh, por el amor de Dios —gruño en voz baja—. Ahora quieres que muera, ¿no es así?

—¿Qué pasó con eso de "mierdas con las que no quiero lidiar"? —espeta Tate también.

—Miren —dice con calma—. Que lo liquiden es un problema para mí a corto plazo, sí. Pero a largo plazo... podría facilitar las cosas.

—¿Cómo? —Frunzo el ceño mientras él considera sus palabras.

—No es un secreto para ustedes que quiero librarme de su control y el de mi madre. Pero quiero más que solo un nuevo equipo. Quiero El Sindicato.

Tate y yo intercambiamos una mirada, y frunzo los labios.

—¿Cómo dices?

—Ya me escuchaste —murmura Torin.

Miro fijamente a Torin, tratando de procesar lo que acaba de decir.

—¿Quieres hacerte cargo de El Sindicato? ¿Has perdido la cabeza?

Los ojos de Torin brillan peligrosamente.

—Cuidado, Bram. Hablo en serio.

—¿Exactamente cómo planeas lograr eso? —pregunta Tate, sonando tan escéptico como yo me siento.

—Simple —dice Torin con una sonrisa depredadora—. Dejamos que Poison se encargue de mi padre. Eso elimina un obstáculo importante en mi camino. Luego, la capturamos y la usamos

para infiltrarnos en la organización desde adentro. Con sus habilidades y nuestros poderes combinados, podemos abrirnos camino hasta estar en posición de tomar el control.

Sacudo la cabeza con incredulidad.

—Eso es una locura. El Sindicato nunca permitiría que eso suceda. Sin mencionar lo difícil que sería convencer a Poison de traicionar a sus empleadores.

—¿Ahora te preocupas por ella? —me desafía.

Hago una mueca. Me ha acorralado y me ha cabreado aún más. Me preocupo por ella a mi manera retorcida, sea lo que sea que eso implique. Realmente no sé lo que eso significa. Sé que no puedo dejar de pensar en ella. Sé que quiero poseer todo su ser hasta que no sepa dónde termina ella y dónde empiezo yo. Sé que no quiero que le hagan daño a menos que sea yo quien la lastime. ¿Eso significa que me preocupo por ella?

Ni puta idea.

—¿Y qué te hace pensar que cooperará? —pregunta Tate en voz baja, sacándome de mis pensamientos.

La sonrisa de Torin se vuelve cruel.

—Oh, tengo formas de asegurar su cooperación. Cuando termine con ella, estará suplicando hacer lo que queramos.

Veo que Tate aprieta la mandíbula, pero no dice nada.

—No me gusta este plan. Solo quiero que conste antes de que todo se vaya al carajo.

—Anotado —gruñe Torin, fulminándome con la mirada—. Pero así es como va a suceder. Es hora de que demos un paso adelante en el mundo y demostremos a todos que realmente somos los Reyes de Thornfield.

—¿Qué pasa si Poison no aparece? —pregunta Tate.

Torin dirige su mirada furiosa hacia él.

—La solicité específicamente.

—Eso no significa que la envíen.

—Entonces dejamos que quien sea se encargue de mi padre, y volvemos a nuestro plan original de no dejar ir a Poison la próxima vez que la tengamos en nuestras manos —afirma Torin, lleno de respuestas para esta situación ridícula, que me obliga a sentarme bajo un arbusto. Me gusta la naturaleza tanto como al siguiente hada oscura, pero esto es áspero, incómodo y aburrido como la mierda.

Me muevo incómodo, tratando de encontrar una posición que no implique espinas clavándose en mi trasero.

—Esto es una mierda —murmuro—. ¿Cuánto tiempo más vamos a esperar aquí?

Torin me lanza una mirada irritada.

—El tiempo que sea necesario. Poison, o quien sea, aparecerá eventualmente. El Sindicato no juega con los plazos.

Bueno, eso es cierto. No puede faltar mucho, espero. Pero mientras nos sentamos allí, volviendo a un silencio taciturno, no puedo evitar sentir que Torin nos ha engañado. Nos ha llevado a esta persecución inútil, y eso me ha enfurecido. Tengo que preguntarme si hay algo más, pero ¿qué más? Ya nos ha lanzado el plan más ambicioso y espera que lo sigamos. No es que no lo vaya a hacer. Pero estoy un poco cabreado porque no nos consultó primero. Tate parece tan sombrío como yo sobre todo este desastre, así que sé que no soy solo yo.

—¿Qué pasa contigo y esa rubia insignificante? —le siseo.

Me fulmina con la mirada.

—Es una mujer extraordinaria. No la menosprecies como algo que no es.

—Oh, alguien está a la defensiva —susurro con sarcasmo—. ¿Qué hay de Poison? ¿Esta perra extraordinaria sabe que metes tu verga en otra mujer cada vez que tienes la oportunidad?

—De hecho, sí, lo sabe.

Eso me deja sin palabras.

—¿En serio? —pregunto en un tono normal, sorprendido—. ¿Qué? ¿Simplemente no le importa?

—Es complicado —murmura.

—Shh —sisea Torin—. Escuchen.

Volvemos a caer en silencio, pero yo no estoy escuchando. Estoy más que curioso sobre esta rubia ahora. ¿Quién es? ¿Y cómo ha logrado envolver a Tate Blackwell, el ser más inexpresivo que he conocido, alrededor de su dedo meñique?

—Debe ser buena en la cama —digo en voz baja, ganándome una mirada asesina de Tate—. ¿Y bien? —le pregunto a Torin—. ¿Qué es? —Mi audición no está tan afinada como su sentido vampírico, así que no escucho una mierda.

Frunce el ceño y se lleva el dedo a los labios con fuerza.

Pongo los ojos en blanco y vuelvo a soñar despierto con Poison. Sí, estaba cabreado con ella cuando me picó con sus enredaderas —un truco bastante ingenioso, tengo que admitir—, pero ahora me estoy suavizando un poco. Eso no significa que la próxima vez que la vea, vaya a ser suave con ella. Ni de coña. Pero quizás esto de preocuparme no sea tan descabellado como pensaba una vez.

32

IVY

ALGO EN TODA ESTA SITUACIÓN ME ESTÁ MOLESTANDO. ¿QUÉ SIGNIFICA EXACTAMENTE LA advertencia de Tate? Si Torin ordenó este asesinato, ¿espera que lo lleve a cabo, mate a su padre, y entonces qué? ¿Me van a secuestrar Torin, Bram y posiblemente Tate también? ¿Matarme? ¿Seguirme de vuelta a casa para ver si pueden acceder a El Sindicato? La advertencia de Tate no fue realmente muy clara. Me agacho junto a un árbol enorme y considero mis opciones. Entrar allí como Poison probablemente me va a traer problemas. Pero no entrar como Poison requerirá notificar a mis jefes sobre esta situación en caso de que piensen que Poison falló y otra chica llegó primero.

Decidiendo que despistar a los chicos es probablemente mi mejor opción, saco mi teléfono y lo pongo en modo cámara. Deslizo el pulgar hasta el video y lo sostengo, presionando grabar.

—Evidencia en video de que esta situación requiere un disfraz. Cambiando de Poison a... —pienso en un nombre al azar y mi mirada se posa en el árbol detrás del que estoy agachada—. ...Aspen, para completar la misión. —Dejo de hablar y permito que ocurra un cambio terciario. Cabello largo y azul que se ondula alrededor de mi cara y baja por mi espalda, ojos violetas, pómulos más pronunciados, nariz más linda, piel más pálida, más alta y con enormes tetas que se aprietan contra la parte superior pero cumplen su función.

—Aspen fuera —murmuro y termino la grabación. La envío a Ramsey, quien la hará llegar a donde sea necesario, y vuelvo a meter el teléfono en el bolsillo trasero—. Muy bien, Aspen. Tú puedes. —Me adentro de nuevo en el bosque y rodeo la parte trasera. Lo más probable es que si Torin, Tate y Bram ya están aquí, estarán esperando de frente a la casa. Claro, podría estar equivocada, pero probablemente no lo esté. Esta cabaña no tendrá una puerta trasera. Es demasiado pequeña y no la necesita. Pero tendrá ventanas. Con suerte, unas que sean fáciles de abrir desde fuera.

Me arrastro hasta la parte trasera de la cabaña, manteniéndome agachada y moviéndome lo más silenciosamente posible. Como sospechaba, no hay puerta trasera, pero veo una pequeña ventana a la altura del pecho. Perfecto.

Agachándome debajo, saco una de las estrellas ninja de mi bolsa y cuidadosamente la trabajo en el espacio entre la ventana y el marco. Después de unos momentos tensos, escucho un suave clic cuando el cerrojo se desactiva. Lentamente, abro la ventana, haciendo una mueca ante cada pequeño crujido.

Una vez que está lo suficientemente abierta, me impulso hacia arriba y me deslizo,

aterrizando suavemente en el piso de madera del interior. Me quedo inmóvil, escuchando atentamente cualquier sonido de movimiento, pero la cabaña permanece inquietantemente silenciosa.

Estoy en lo que parece ser un pequeño dormitorio. Una cama arrugada ocupa la mayor parte del espacio, y el aire está viciado por el desuso. Claramente Walcott no ha estado aquí mucho tiempo.

Moviéndome silenciosamente hacia la puerta, presiono mi oreja contra ella. Nada. Cuidadosamente, giro el pomo y la abro una rendija, asomándome al área principal de la cabaña.

Hay un hombre sentado en un sillón de espaldas a mí. Tiene que ser él.

Evalúo la situación. Para ser un vampiro antiguo, no parece haber notado mi entrada. Eso me parece un poco extraño.

Pero estoy aquí por una razón y solo una razón. Saco la jeringa de agua bendita, agarrándola firmemente en una mano y el enchufe en la otra. Veo un tomacorriente cerca y me agacho para insertarlo, observando cómo el agua bendita con fragancia de lavanda se dispersa en el aire.

Acercándome sigilosamente, esperando lo inesperado y también que los chicos derriben la puerta principal, me ciervo sobre Walcott por detrás y clavo la aguja en el lado de su cuello, empujando el émbolo tan rápido como puedo.

Ahogo un grito cuando su cabeza rueda de sus hombros, colgando de un hilo antes de que ese hilo se rompa y caiga al suelo con un fuerte golpe. Walcott se convierte en una nube de cenizas, haciéndome toser mientras jadeo por aire en mi estado de sorpresa.

—¡Mierda santa! ¡Mierda santa! —murmuro, mi corazón latiendo erráticamente ante el giro de acontecimientos completamente inesperado. De ninguna manera estaba preparada para eso, a pesar de haber pensado en diferentes formas en que esto podría desarrollarse.

Miro en shock el montón de cenizas que era Walcott Ashford hace unos momentos. ¿Qué coño acaba de pasar? Algo está muy mal aquí. ¿Cómo es que El Sindicato no sabía que Walcott ya había sido -prácticamente- eliminado? ¿Cómo? Nada de esto tiene sentido. A menos que lo supieran, y mi trabajo fuera rematarlo. Lo que significa que alguien esperaba que yo, o Poison, o cualquiera apareciera y terminara el trabajo.

—Joder. —Mis instintos me gritan que salga de aquí ahora. Me doy la vuelta, lista para salir disparada por la ventana, pero me detengo en seco cuando una mujer hermosa pero de aspecto cruel sale de las sombras.

Sonríe y arroja algo. Explota en una nube púrpura, haciéndome toser y marearme. Tropiezo hacia atrás, tratando de despejar el aire mientras la puerta principal se abre de golpe, solo para darme cuenta de que ella ha desaparecido.

Torin, Bram y Tate irrumpen en la cabaña, con magia crepitando a su alrededor. Sus ojos se abren de par en par al ver la escena de polvo púrpura, cenizas de vampiro y a mí.

—¿Quién coño eres tú? —gruñe Torin, mostrando los colmillos, mientras me fulmina con la mirada.

—¿Eh? —Entonces recuerdo. Ah, claro. No soy Poison. Soy Aspen—. Solo hago mi trabajo —digo fríamente—. Hora de largarse.

Me dirijo hacia la puerta que conduce de vuelta por donde entré, pero Bram está allí en un instante, con los ojos entrecerrados con sospecha.

—¿Estás con El Sindicato?

Me encojo de hombros, tratando de parecer indiferente aunque mi corazón late aceleradamente.

—Tal vez. Tal vez no. De cualquier manera, me voy de aquí.

La mirada de Tate es penetrante mientras me estudia. ¿Sabe que soy yo? No puedo decirlo.

Pero entonces una sutil inclinación de su cabeza me dice todo lo que necesito saber. Sabe que soy yo.

—No tan rápido —gruñe Torin—. No vas a ir a ninguna parte hasta que nos digas exactamente qué pasó aquí.

Me obligo a poner una sonrisa arrogante en mi rostro, canalizando la confianza de mi personaje de Poison disfrazada de Aspen.

—Lo siento, chicos, pero yo no mato y cuento. Ahora, si me disculpan...

Hago un movimiento hacia la puerta, pero el brazo de Bram sale disparado, empujándome contra la pared. Sus ojos brillan peligrosamente mientras se acerca.

—No creo que entiendas la situación en la que estás, niñita. Podemos hacer esto por las buenas o por las muy, muy malas. ¿Dónde está Poison?

Mi corazón late con fuerza mientras siento el calor de su cuerpo presionado contra el mío.

—¿Quién?

—No te hagas la tonta conmigo.

—Miren. Me enviaron a eliminar al vampiro. El trabajo está hecho. Así que, ¿por qué no nos vamos cada uno por su lado y olvidamos que esto pasó?

Torin se ríe fríamente. —Oh, cariño, no tienes ni idea de dónde te has metido.

Tate atrae mi mirada hacia él cuando me lamo los labios al verlo hacer destellar algo de magia en sus dedos, lanzándome una mirada significativa. Me toma un segundo, pero finalmente caigo en la cuenta. La única forma de salir de aquí es si aprovecho su magia. No puedo usar las enredaderas de hiedra porque entonces sabrán que soy yo, y este disfraz habría sido en vano.

Respiro hondo, tratando de calmar mi corazón acelerado. Tate tiene razón: necesito usar su magia si quiero salir de esta sin revelar mi identidad. Pero, ¿cómo la aprovecho? ¿Es lo mismo que cuando tomé prestado el poder de Vex? Eso estaba ahí, listo y esperando a que se activara la runa. Pero el nombre de Tate ha estado en mi espalda baja por casi un día, y no sé *cómo* activarlo.

El agarre de Bram en mis brazos se vuelve dolorosamente fuerte. —Responde la maldita pregunta. ¿Dónde está Poison?

Lo miro desafiante. —Ya te dije, no sé quién es. Ahora suéltame antes de que esto se ponga feo.

Él se ríe cruelmente. —Oh, cariño, ya está feo, y está a punto de ponerse mucho peor para ti.

Mientras habla, me concentro en la conexión que puedo sentir zumbando entre Tate y yo. Su nombre se enciende en un destello blanco intenso que me hace jadear. Puedo sentir su magia inundando mis venas, y casi vomito con el poder forzoso infundido en cada gota.

—Última oportunidad —gruñe Torin—. Dinos lo que queremos saber. —Se acerca y sisea cuando el difusor libera una niebla de agua bendita con lavanda a centímetros de él—. ¡Zorra! —gruñe y avanza hacia mí.

Le sonrío con suficiencia. —Que te jodan. —Libero la magia que está desesperada por salir. Una explosión de fuerza pura sale de mí, enviando a Bram y Torin volando hacia atrás. Chocan contra las paredes con golpes satisfactorios.

Sin perder un segundo, corro hacia la puerta. Tate se mueve para bloquear mi camino, pero es solo una actuación. Finjo ir a la izquierda, luego me lanzo a la derecha, deslizándome junto a él y entrando en el dormitorio. Me tiro de cabeza por la ventana, encogiéndome en una bola al golpear el suelo y me pongo de pie en tiempo récord. Tate está detrás de mí, copiando mis movimientos mientras echo a correr, mi pelo azul volando detrás de mí mientras una sonrisa se

forma en mis labios. Esta ha sido la mayor diversión que he tenido en mucho tiempo. Esa magia ofensiva es salvaje y algo más. Podría acostumbrarme a tener eso.

Los pasos de Tate resuenan contra el suelo mientras me sigue por el bosque, las ramas golpeando mi cara mientras corro. Los pasos de Tate suenan detrás de mí, acercándose con cada segundo que pasa. Mi corazón late con fuerza, la adrenalina bombeando por mis venas junto con los restos de su magia.

—¡Ivy, espera! —sisea.

Lo ignoro, forzándome a correr más rápido. No puedo dejar que me atrape, no puedo arriesgarme a que me lleve de vuelta con Torin y Bram.

De repente, mi pie se engancha en una raíz expuesta y tropiezo, cayendo al suelo. Antes de que pueda ponerme de pie, Tate está sobre mí, dándome la vuelta y inmovilizándome.

—¡Quítate de encima, maldita sea! —gruño, luchando contra su agarre.

—Ivy, para —sisea—. No voy a hacerte daño ni a entregarte.

Su miembro se clava en mí, presionado contra mi coño cubierto por los vaqueros, y dejo escapar un gemido de deseo que rápidamente reprimo. —¿Cómo supiste que era yo?

Sonríe con suficiencia. —Por favor. ¿Crees que no te reconocería, mi vínculo del destino, sin importar la forma que tomes?

Pongo los ojos en blanco, pero siento un aleteo en mi pecho ante sus palabras. —Bien. ¿Y ahora qué?

—Ahora, necesitamos sacarte de aquí antes de que Torin y Bram nos alcancen. No pueden saber que eras tú.

Asiento, dejando que me ayude a ponerme de pie. —¿Y tú? ¿No sospecharán si no me llevas de vuelta?

Los ojos de Tate se oscurecen mientras considera mi pregunta. —Les diré que me superaste y escapaste. No necesitan saber los detalles.

Levanto una ceja. —¿Y te creerán? ¿El gran y malo brujo derrotado por la pequeña yo?

Sonríe maliciosamente. —Lo haré convincente. Tal vez me dé un ojo morado para mayor efecto. Además, no tienen idea de quién eres. Esperábamos a Poison.

—Lo sé, por eso vine como Aspen.

—¿Aspen? —repite con una sonrisa burlona—. Bonita, buen par de tetas, pero prefiero a la verdadera tú.

—Oh, qué amable —me quejo en broma, pero sonrío para que sepa que no estoy enojada porque esté mirando las tetas de Aspen.

Su expresión se vuelve seria de nuevo. —Ivy, ¿qué pasó allá atrás? ¿Con Walcott?

Sacudo la cabeza, aún confundida. —No lo sé. Ya estaba casi decapitado cuando llegué. Había una mujer, estaba allí, hermosa. Desapareció en una nube de humo púrpura justo antes de que ustedes irrumpieran.

Tate frunce el ceño. —Eso no tiene sentido. El Sindicato debería haber sabido...

—Lo sé —lo interrumpo—. Algo no está bien aquí. Pero podemos resolverlo más tarde. Ahora mismo, necesito largarme de aquí antes de que...

Una rama se rompe cerca y ambos nos quedamos inmóviles.

—¡Tate! —llama la voz de Bram—. ¿La encontraste?

Los ojos de Tate se encuentran con los míos mientras se quita de encima. —Ve —susurra con urgencia—. Yo los detendré.

Dudo por una fracción de segundo, luego asiento. —Ten cuidado —murmuro.

Mientras corro, oigo a Tate gritar a Bram: —¡Se escapó! ¡Va hacia el este!

Sonrío para mis adentros, agradecida por su engaño mientras corro hacia el oeste. Los sonidos de persecución se desvanecen a medida que pongo más distancia entre la cabaña y yo.

Cuando estoy segura de que no me siguen, reduzco la velocidad a un trote y luego a una caminata. Necesito volver a casa y averiguar qué demonios acaba de pasar. ¿Quién era esa mujer en la cabaña? ¿Y por qué Walcott ya estaba casi muerto cuando llegué?

Cuando me acerco al borde del bosque, vuelvo a mi apariencia normal. No hay necesidad de llamar la atención paseando como una bomba de pelo azul, ni quiero que Poison esté a la vista.

Pero lo primero es lo primero: necesito una ducha y algo de tiempo para procesar todo lo que acaba de pasar. Salgo de la línea de árboles y entro en el camino cubierto de maleza, dirigiéndome hacia la seguridad de mi hogar tan rápido como puedo.

33

TORIN

—¡MIERDA! —GRUÑO, PATEANDO UN TRONCO CAÍDO POR LA FRUSTRACIÓN. LA ZORRA DEL PELO azul se escapó y no estamos ni un paso más cerca de encontrar a Poison. Todo este plan se ha ido a la mierda. Por el lado positivo, al menos parece que papá está muerto. Aunque eso está por verse.

Bram emerge de entre los árboles, luciendo igualmente cabreado. —La perdí. Está oculta. Es buena, quienquiera que sea, debo reconocerlo.

Me paso una mano por el pelo, intentando calmar la rabia que crece dentro de mí. —Esto no tiene ningún sentido. Se suponía que el Sindicato enviaría a Poison. ¿Quién coño era *esa*?

—Ni idea —dice Tate mientras se nos une. Parece desaliñado, como si hubiera tenido diez asaltos consigo mismo—. Pero pegaba como una mula.

Lo miro con sospecha. No es propio de Tate caer tan fácilmente. Aunque, por otro lado, ninguno de nosotros esperaba que apareciera alguien que no fuera Poison.

—Necesitamos reagruparnos —digo finalmente—. Planear nuestro próximo movimiento.

Bram asiente en acuerdo. —¿De vuelta a casa?

—Sí —murmuro—. Pero primero, revisemos la cabaña otra vez. A ver si se nos pasó algo por alto.

Nos dirigimos de vuelta a la estructura destartalada. El olor a lavanda aún persiste en el aire, haciéndome arrugar la nariz con disgusto.

—Buscad cualquier cosa que pueda decirnos quién era esa mujer —ordeno mientras nos separamos para buscar pistas. Me dirijo al lugar donde me alcanzó el agua bendita y miro alrededor. Riéndome cuando veo el enchufe, me agacho junto a él y apago el interruptor—. Vaya. Es innovadora. Agua bendita en un ambientador.

Tate mira y se ríe. —Eso es genial.

Le lanzo una mirada asesina y cierra el pico, volviendo a registrar la cabaña.

Frustrado, pero no sorprendido por la falta de pistas, me vuelvo hacia el montón de cenizas que presumiblemente era mi padre. Me agacho, pasando los dedos por ellas, sin sentir nada más que un frío vacío.

—¿Habéis encontrado algo? —grita Bram desde la otra habitación.

—Nada —gruño—. Solo polvo y más preguntas jodidas.

—Esto es inútil —dice Tate—. Pero quien fuera que estuviera aquí tampoco ha dejado rastro.

—¿Quién más? —pregunto, curioso—. ¿Había alguien más aquí?

—Cuando irrumpimos, había una nube de humo púrpura. Es un hechizo de disipación. Muy avanzado para un practicante que no es bruja ni brujo.

—¿Así que un mago? —gruño, pensando inmediatamente en mi madre.

—¿Tu madre? —pregunta Bram como si me leyera el pensamiento—. Tendría el poder y el motivo.

Sacudo la cabeza, tratando de darle sentido. Desafortunadamente, no es tan complicado.

—A menos que esté jugando un juego más profundo —reflexiona Tate, también conectando los puntos—. Tendiéndote una trampa de alguna manera.

El pensamiento me produce un escalofrío. Mi madre siempre ha sido despiadada, pero este nivel de manipulación parece extremo incluso para ella.

—Necesitamos más información —digo finalmente—. Sobre esa mujer del pelo azul, sobre lo que realmente pasó aquí. Y todavía necesitamos encontrar a Poison.

Bram asiente en acuerdo. —¿Por dónde empezamos?

Considero nuestras opciones. —Volvemos a Thornfield y llamaré a mi madre. A ver qué tiene que decir.

Mientras salimos de la cabaña, no puedo quitarme la sensación de que se nos escapa algo crucial. Toda esta situación apesta a trampa, ¿pero con qué fin? —Vámonos —gruño, liderando el camino de vuelta a través del bosque—. Tenemos trabajo que hacer.

El camino de vuelta al campus universitario es tenso y silencioso. Mi mente corre, tratando de armar este rompecabezas jodido. Si mi madre está involucrada, las cosas se acaban de complicar mucho más.

Al llegar al borde del bosque, saco mi teléfono. No hay llamadas perdidas ni mensajes de ella, lo cual podría significar todo o nada.

—Voy a llamarla —anuncio, deteniéndome en el límite de los árboles—. Vosotros dos seguid adelante.

Bram y Tate intercambian una mirada pero asienten, dirigiéndose hacia la casa. Espero hasta que están fuera del alcance del oído antes de marcar el número de mi madre.

Suena tres veces antes de que conteste. —Torin, cariño. ¿A qué debo el placer?

Su voz es suave como la seda, sin revelar nada. Aprieto los dientes. —Déjate de gilipolleces, mamá. ¿A qué juego estás jugando?

—Vamos, vamos —chasquea la lengua—. ¿Es esa forma de hablarle a tu madre? Estoy segura de que te eduqué mejor que eso.

—¿Tuviste algo que ver con lo que le pasó a papá? —exijo, ignorando su reproche.

Hay una pausa al otro lado de la línea. Cuando habla de nuevo, su voz ha perdido su tono juguetón. —¿De qué exactamente me estás acusando, Torin?

—Papá está muerto —declaro sin rodeos, aunque no estoy cien por cien seguro de eso. En teoría, podría haber sido cualquiera en esa cabaña.

Hay una larga pausa al otro lado de la línea. Cuando mi madre finalmente habla, su voz está cuidadosamente controlada.

—Ya veo. ¿Y cómo exactamente ocurrió esto?

Aprieto la mandíbula, debatiendo cuánto revelar. —Alguien llegó a él antes que nosotros. Una mujer con el pelo azul. ¿Te suena de algo?

Otra pausa. —Me temo que no, cariño. Aunque parece que has tenido un día bastante movido.

Su tono casual me pone de los nervios. —¿Tuviste algo que ver con esto?

—Torin —dice, su voz volviéndose más afilada—. Te sugiero que tengas cuidado con las

acusaciones.

Respiro hondo, tratando de controlar mi frustración. —No estoy acusando, estoy preguntando. Porque toda esta situación apesta. Papá estaba en esa cabaña, llegó una asesina y lo mató, pero Tate parece pensar que también había un mago avanzado allí.

—¿Ah, sí? —espeta—. ¿Y crees que fui yo?

—¡No lo sé! —rujo, perdiendo los estribos—. ¿Lo fuiste?

Hay un largo silencio al otro lado de la línea. Cuando mi madre finalmente habla, su voz es fría y afilada como una cuchilla.

—Escúchame con mucha atención, Torin. A menos que tengas pruebas de que era tu padre quien estaba en esa cabaña, no quiero oír nada más sobre este asunto. ¿Queda claro?

Con eso, cuelga, dejándome mirando mi teléfono con irritación.

Me dirijo de vuelta a la casa adosada, con la mente acelerada. Cuando entro, Bram y Tate levantan la mirada expectantes.

—¿Y bien? —pregunta Bram—. ¿Qué dijo?

Me paso una mano por el pelo.

—No mucho. O está negando que fuera papá quien estaba en la cabaña, o está encubriendo su participación.

Tate frunce el ceño.

—¿Crees que envió a un asesino por separado? Cuando hablaste con tu padre, dijo que alguien lo perseguía.

Lo fulmino con la mirada. Su tono es extraño, como si estuviera distraído o algo así.

—¿Tienes algo en mente, imbécil? —gruño.

Parpadea ante mi actitud.

—¿Como qué?

—¿Rubias zorras, tal vez?

Sus ojos destellan peligrosamente, lo que me dice todo lo que necesito saber sobre eso.

—Ya veo. Si tienes la cabeza metida en el culo por ella, necesitas dar un paso atrás.

Él da un paso adelante y cierra el puño frente a mi cara.

—No me jodas marginándome.

—Tú te estás marginando solo —gruño, más que cabreado.

—¡Que te jodan!

—Vete a la mierda. Tienes que acabar con esa mierda y concentrarte en Poison. Es a ella a quien hemos decidido que queremos, y vamos a por ella.

—No voy a acabar con nada —escupe.

—Acaba con eso o si no...

—¿O si no qué?

Está al borde de una explosión mayor, pero estoy presionando sus botones por una razón. Algo no cuadra, pero simplemente no puedo ver más allá de los árboles para llegar a ello. Se niega a renunciar a esta chica, mientras que está muy feliz de seguir jodiendo con Poison...

La ficha cae, y gimo interiormente al darme cuenta de lo gilipollas que he sido todo este tiempo.

Nos miramos fijamente, pero mantengo mi rostro neutral. No quiero que sepa o siquiera sospeche que lo he descubierto a él y a su pequeña novia, no hasta que tenga pruebas.

—¿Sabes qué? —digo, con las manos en alto—. Haz lo que quieras. Me importa una mierda.

Me dirijo furioso a mi habitación, maldiciendo mi lentitud en esto. Debería haberlo sabido en el segundo en que lo encontré con la mano en su coño que ella era Poison. Es una cambiante. La

pregunta es, ¿por qué no nos lo ha dicho?

Eso es algo que pretendo averiguar.

34

IVY

REGRESO A LA CASA Y ME DESLIZO DENTRO, AGRADECIDA DE ENCONTRARLA VACÍA. MI MENTE aún está dando vueltas por todo lo que acaba de suceder. Necesito una ducha y algo de tiempo para pensar.

Mientras el agua caliente cae sobre mí, intento reconstruir los eventos en la cabaña. ¿Quién era esa mujer? ¿Por qué Walcott ya estaba casi muerto? ¿Y qué demonios se trae Torin entre manos, ordenando un asesinato contra su propio padre?

Nada tiene sentido. Tengo la terrible sensación de que estoy atrapada en medio de algo mucho más grande y peligroso de lo que puedo comprender en este momento.

Después de mi ducha, me pongo ropa cómoda y abro la laptop. Inicio sesión en la dark web y confirmo a El Sindicato que la misión está completada.

Eso espero.

Llega la habitual respuesta de una palabra, y me recuesto, suspirando aliviada. Confío en que Ramsey les haya enviado el video, así que todo está bien por ese lado. Cierro la laptop de golpe y me dejo caer en la cama, mirando al techo.

Mi teléfono vibra y lo tomo, mirando el número desconocido.

—¿Hola? —contesto con cautela.

—Necesitamos hablar. Encuéntrame en la vieja torre del reloj en media hora.

La llamada se corta y frunzo el ceño. Tate. ¿Cómo consiguió mi número y de qué quiere hablarme?

Mi estómago se revuelve de nervios. ¿Y si Torin y Bram sospechan? ¿Y si están tendiendo otra trampa?

Pero confío en Tate. Al menos, creo que lo hago. Esta cosa del vínculo del destino aún es nueva y confusa como el demonio. Sea lo que sea que esté pasando, tendré que enfrentarlo. No es como si tuviera muchas opciones en este punto.

Decidiendo simplemente seguir adelante antes de quedarme dormida y perder la reunión, me pongo unas zapatillas de correr y agarro mi sudadera. Metiendo el teléfono en mi bolsillo, salgo al fresco aire de la tarde, mi mente dando vueltas con posibilidades. ¿De qué querrá hablar Tate que sea tan urgente? ¿Y por qué encontrarnos en la vieja torre del reloj en lugar de un sitio más privado?

Mientras troto por el campus, mantengo mis sentidos alerta ante cualquier señal de Torin o Bram. Lo último que necesito es que me atrapen escabulléndome para encontrarme con Tate.

La torre del reloj se alza frente a mí, su desgastada cara de piedra apenas visible en la luz menguante. Reduzco el paso a una caminata mientras me acerco, escaneando el área en busca de Tate.

—Aquí arriba —su voz llama suavemente desde lo alto.

Miro hacia arriba y lo veo encaramado en un saliente a mitad de la torre. Con un suspiro, comienzo a escalar. Por supuesto, tenía que elegir el lugar de encuentro más dramático posible.

Cuando llego junto a él, me acomodo en el saliente, cuidando de no mirar hacia abajo. —¿Qué es tan urgente?

La expresión de Tate es sombría mientras se gira para mirarme, pero sonríe y acuna mi rostro. —¿Qué, sin beso?

Le devuelvo la sonrisa y me inclino, rozando mis labios contra los suyos. —¿Feliz? Ahora suéltalo.

—Torin está sobre tu pista. O al menos, creo que lo sabe. Me estaba dando mierda sobre ti, Ivy-tú, y luego simplemente se detuvo. Fue sospechoso como la mierda.

Asiento lentamente, sabiendo que iba a suceder tarde o temprano. —Mierda. ¿Estás seguro?

—No es un idiota, Ivy. Para ser completamente franco, me sorprende que haya tardado tanto.

—¿Qué hay de Aspen?

Niega con la cabeza. —No creo que haya conectado esos puntos aún, pero es cuestión de tiempo. ¿Cómo quieres proceder?

Me da una mirada que tiene múltiples significados. Simplemente no estoy segura de la mitad de ellos.

—¿Me estás diciendo todo? —pregunto, tratando de mantenerlo casual.

—¿A qué te refieres? —pregunta, también manteniendo un tono neutral.

—¿Por qué me advertiste sobre lo de antes? ¿Qué quieren?

Suspira y se pasa una mano por el cabello rubio. —Veneno. Pero no solo para jugar. Torin tiene ambiciones serias, y te necesita para tener alguna posibilidad de llevarlas a cabo.

—¿Y eso sería?

Duda, y casi le digo que no importa. Obviamente es su lealtad a Torin lo que lo retiene, pero necesito saber. —Va a intentar tomar el control de El Sindicato.

Mi boca se abre de la impresión. —¿Qué?

—Sí.

—Joder.

—Sí.

—¡Joder!

—Lo sé.

—¿Se da cuenta de que está compuesto por un montón de seres sobrenaturales extremadamente poderosos, la mayoría de los cuales nunca se revelan?

—Lo sabe.

—¡Joder! ¡Tate!

—Sí.

Nos miramos fijamente, y cierro los ojos, el agotamiento arrastrándome. Pero los abro de nuevo y pregunto: —¿Qué espera que haga yo?

—Trabajar desde adentro para destruirlos.

—Así que básicamente, una misión suicida.

No responde. No tiene que hacerlo.

Dejo escapar un largo y lento suspiro, tratando de procesar esta nueva información. —

Entonces, Torin quiere usarme para derribar a El Sindicato desde adentro, y cree que simplemente seguiré este plan descabellado porque... ¿exactamente por qué?

La mandíbula de Tate se tensa. —Aparentemente, tiene formas de asegurar la cooperación.

Un escalofrío recorre mi espalda ante sus palabras. —¿Tortura?

—Entre otras cosas, me imagino —dice Tate sombríamente—. Torin puede ser... creativo cuando quiere algo.

Me río amargamente. —Bueno, se llevará una desagradable sorpresa si cree que me quebraré tan fácilmente.

Los ojos de Tate se oscurecen. —Ivy, no lo entiendes. Torin no se detendrá ante nada para conseguir lo que quiere, y ahora mismo, lo que quiere es a ti —Veneno— bajo su control.

—Entonces, ¿qué hacemos? —pregunto, odiando lo pequeña que suena mi voz.

Tate permanece en silencio por un largo momento, su mirada fija en el horizonte oscurecido. Cuando finalmente habla, su voz es baja e intensa. —Podríamos huir.

Parpadeo sorprendida. —¿Qué?

Se gira para mirarme, sus ojos ardiendo con una emoción que no puedo nombrar. —Podríamos irnos. Esta noche. Alejarnos de aquí lo más posible. Empezar de nuevo en algún lugar nuevo.

Por un momento, me permito imaginarlo. Un nuevo comienzo, lejos de El Sindicato, solo Tate y yo, construyendo una nueva vida juntos. Es tentador, tan tentador.

Pero la realidad vuelve a golpearme. —No podemos —digo suavemente—. Sabes que no podemos. El Sindicato me cazaría. Además, no quiero huir. No quiero estar mirando por encima del hombro cada minuto de cada día. Necesito pensar. Necesito realmente pensar en lo que Torin quiere que haga.

—Eso no es un no —murmura.

—Tampoco es un sí. Hay cosas que necesito resolver primero. Dame hasta pasado mañana y tendré respuestas, ¿de acuerdo?

Él asiente y captura mi barbilla con su mano. Se inclina hacia adelante y me besa profunda y posesivamente, enviando escalofríos por todo mi cuerpo desde los dedos de los pies hasta la coronilla.

Me aparto del beso de Tate a regañadientes, con la mente dando vueltas. —Deberíamos volver antes de que alguien note que estamos aquí arriba.

Él asiente, sus ojos aún ardiendo de deseo. —Tienes razón. Pero Ivy, prométeme que tendrás cuidado. Torin es peligroso cuando se obsesiona con algo.

—Lo sé —digo suavemente—. Lo tendré.

Bajamos de la torre del reloj en silencio, ambos perdidos en nuestros propios pensamientos. Al llegar abajo, Tate me atrae hacia él para un último beso rápido antes de que nos separemos.

Corro de vuelta a mi casa, con la mente acelerada. Necesito un plan, y rápido. Si Torin realmente está sobre mi pista, no tengo mucho tiempo antes de que haga su movimiento.

35

TATE

OBSERVO A IVY DESAPARECER EN LA OSCURIDAD, CON EL CORAZÓN DIVIDIDO. UNA PARTE DE MÍ quiere correr tras ella, convencerla de que escapar juntos es nuestra mejor opción. Pero sé que tiene razón. El Sindicato nunca la dejaría ir tan fácilmente. Sin mencionar que Torin me perseguiría y me arrancaría la piel centímetro a centímetro si lo abandonara y me llevara a Poison conmigo. Le gusta hacerse el duro, pero tiene esa cosa. No lo llamaría una vulnerabilidad, pero me necesita.

Con un suspiro, empiezo a caminar de regreso a la casa adosada. Mi mente trabaja a toda velocidad, tratando de idear un plan que no termine con Ivy herida o muerta. No se me ocurre nada.

Mientras me acerco a la casa, veo una figura acechando en las sombras cerca de la puerta principal. Mi guardia se levanta instantáneamente.

—¿Quieres pelea, imbécil? —grito, con la magia chisporroteando en mis dedos.

—Tranquilo, soy yo —dice Bram, saliendo a la luz, con un raro cigarrillo colgando de sus labios. Sus ojos se entrecierran mientras observa mi apariencia desaliñada, dando una profunda calada antes de tirar el cigarrillo al suelo y aplastarlo con el talón—. ¿Dónde has estado?

Me encojo de hombros, tratando de parecer despreocupado. —Solo salí a caminar. Necesitaba despejar mi mente después de todo lo que pasó hoy. ¿Fumas por alguna razón o solo porque sí?

Bram me estudia por un largo momento, su expresión indescifrable. —Solo porque sí. Torin quiere hablar con nosotros. Está en la sala de estar.

Se me hunde el estómago. Esto no puede ser bueno. —¿Sobre qué?

—No lo dijo. Solo que era importante.

Asiento, siguiendo a Bram adentro. Torin está caminando de un lado a otro frente a la chimenea, con un vaso de sangre en la mano. Lo examino por un momento, tratando de recordar la última vez que lo vi beber sangre directamente de una criatura viva. Ha pasado un tiempo. Ivy le impidió beber de ella, pero lo intentó. Antes de eso... no puedo recordar. Me parece increíblemente extraño, pero no digo nada.

—¿Algún problema? —me ladra Torin, viendo mi mirada en el vaso.

Mis ojos se alzan de golpe. —No. ¿Tú?

Los ojos de Torin se entrecierran mientras me estudia. —Siéntense. Los dos.

Intercambio una mirada de cautela con Bram mientras nos sentamos en el sofá. Torin

permanece de pie, cerniéndose sobre nosotros con una intensidad que me pone nervioso.

—He estado pensando —comienza Torin, haciendo girar la sangre en su vaso—. Sobre nuestro pequeño problema con Poison.

Mi ritmo cardíaco se acelera, pero mantengo mi expresión neutral. —¿Ah, sí?

Torin asiente lentamente. —Creo que hemos estado abordando esto de manera equivocada. Perseguirla, tratar de atraparla... no está funcionando. Necesitamos un nuevo enfoque.

—¿Qué tenías en mente? —pregunta Bram, inclinándose hacia adelante con interés.

Una fría sonrisa se extiende por el rostro de Torin. —Vamos a hacer que venga a nosotros.

Me obligo a mantener la calma, incluso cuando las alarmas comienzan a sonar en mi cabeza. —¿Cómo planeas hacer eso exactamente?

La mirada de Torin se fija en la mía, y tengo que luchar contra el impulso de apartar la vista. —Dándole algo a lo que no pueda resistirse. Un objetivo demasiado tentador para dejarlo pasar.

—¿Y cuál sería ese objetivo? —pregunto, temiendo la respuesta.

La sonrisa de Torin se ensancha, revelando sus colmillos. —Yo.

Parpadeo sorprendido. —¿Tú? ¿Cómo funciona eso?

—Simple —dice Torin, vaciando su vaso y dejándolo sobre la mesa con un chasquido agudo —. Tú vas a poner un contrato sobre mí a través del Sindicato. Solicitarás específicamente a Poison.

Se me hiela la sangre ante sus palabras. Esto es malo. Muy, muy malo.

—¿Has perdido la puta cabeza? —exclama Bram, expresando mis pensamientos—. Es tremendamente arriesgado. Sin mencionar que la última vez que la solicitaste, apareció un dolor de culo con el pelo azul.

Torin se encoge de hombros, pareciendo completamente despreocupado. —Alto riesgo, alta recompensa. Cuando Poison aparezca para eliminarme, estaremos listos. La capturaremos, y entonces... —Sus ojos brillan peligrosamente—. Entonces tendremos todo el tiempo del mundo para convencerla de que nos ayude con nuestro pequeño problema del Sindicato.

Me obligo a respirar profundamente, tratando de evitar que el pánico se muestre en mi rostro. —¿Y si no muerde el anzuelo? ¿O peor aún, si tiene éxito?

Torin se ríe fríamente. —Oh, lo morderá. El Sindicato no permite que sus asesinos rechacen trabajos. En cuanto a tener éxito... —Se detiene, sonriendo con suficiencia—. Bueno, ahí es donde entran ustedes dos. Confío en que me cubrirán las espaldas, ¿verdad?

Bram asiente con entusiasmo, pero yo dudo una fracción de segundo antes de estar de acuerdo. —Obviamente.

Los ojos de Torin se entrecierran ante mi vacilación, pero no lo comenta. —Quiero que hables con Vex y veas si sabe algo.

Mirándolo con furia, me pongo de pie y sacudo la cabeza. —No. Ese imbécil no va a ayudar en este desastre.

—Podría saber algo que nosotros no.

—¿Como qué, exactamente?

—Bueno, no lo sé, joder. Pero parece ser el tipo de brujo que tiene el oído pegado al suelo. Hazlo.

Aprieto la mandíbula, reprimiendo el impulso de decirle a Torin exactamente dónde puede meterse su orden. —Bien. Hablaré con Vex. Pero no prometo nada.

Torin asiente, satisfecho. —Bien.

Cada instinto en mí grita que proteja a Ivy de nuevo, que le advierta nuevamente que está siendo preparada. Pero no puedo arriesgarme a delatar a Torin que sé más de lo que estoy

dejando ver.

—¿Alguna pregunta? —pregunta Torin.

Sacudo la cabeza, sin confiar en mí mismo para hablar. Bram, por otro lado, parece ansioso.

—¿Cuándo empezamos? —pregunta, con un brillo depredador en los ojos.

Torin sonríe maliciosamente. —Ahora. Tate, pondrás el contrato esta noche. Hazlo urgente; di que lo quieres hecho en cuarenta y ocho horas.

Asiento mecánicamente, pero lo único que deseo desesperadamente es salir de aquí y llegar a Ivy. Ella dijo que necesitaba tiempo, y tengo la intención de dárselo. No voy a dejar que ella, Poison, sea capturada y torturada si planea ayudar a su manera. —¿Cómo accedo siquiera a la página web del Sindicato?

—Sígueme.

Torin nos lleva a su dormitorio donde abre la laptop y luego lanza algunas runas. Momentos después, la pantalla parpadea y muestra un sitio de chat de la dark web.

—¿No sabrán que vino de ti? —murmuro.

—Solo siéntate y no te preocupes por eso. Si lo rastrean, simplemente di que usaste mis runas porque no sabías cómo más hacerlo.

Bueno, supongo que no puedo objetar esa lógica. Me siento y empiezo a teclear, creándome un nombre de usuario: BlackWarlock69.

Bram se ríe por lo bajo y yo sonrío. Luego vuelvo a escribir:

SE SOLICITA GOLPE URGENTE

Objetivo: Torin Ashford

Ubicación: Academia Thornfield

Plazo: Dentro de 48 horas

Pago: 500 mil

Solicitud especial: Solo veneno

Dudo antes de pulsar enviar, pero con Torin inclinado sobre mi hombro, no tengo elección. Hago clic en 'Enviar' y observo cómo se procesa la solicitud.

—Excelente —dice Torin, con una sonrisa maliciosa extendiéndose por su rostro.

Estoy a punto de levantarme cuando un mensaje parpadea en la pantalla: Aceptado.

Miro a Torin, su rostro sombrío, y él asiente.

—Ahora esperamos.

36

TORIN

LO ÚNICO QUE PUEDO DEDUCIR DE MI HERMANO BRUJO ES QUE ESTÁ UN POCO ANSIOSO POR ESTO. No hay nada más que me indique si está preocupado por esta trampa que estoy preparando para Poison porque ella es Ivy, y quiero forzar su mano. ¿Creo que Poison acabará conmigo? Seguro que lo intentará con todas sus fuerzas. Pero como sé que viene, eso debería ser suficiente para asegurarme de que no me mande a volar. Pero Tate es la carta salvaje aquí. ¿Por qué no confiesa la verdad sobre ella? Es entonces cuando se forma un pensamiento en mi mente, y sonrío lentamente.

—¿Qué? —pregunta Tate, reconociendo al instante que algo siniestro está a punto de suceder. Sus ojos verdes se entrecierran, sus músculos se tensan como si se preparara para una pelea.

—Solo me preguntaba si debería ordenar un golpe contra esa zorra rubia con la que te estás acostando. Tal vez te haga volver a concentrarte en el juego si ella ya no está en el panorama —mantengo mi tono casual, pero hay un filo peligroso en mis palabras.

Toda la sangre se drena de su rostro, y eso prácticamente lo confirma. Su reacción es más visceral de lo que esperaba, confirmando mis sospechas. Casi.

—¿Cómo se llamaba? —insisto, observándolo retorcerse.

—Que te jodan —gruñe Tate, su voz baja y amenazante—. Si tú o cualquier otro le pone un dedo encima, te arrancaré las entrañas pedazo a pedazo, lenta y maliciosamente.

Me recuesto en mi silla, observando a Tate cuidadosamente. Su reacción es interesante. Más intensa de lo que esperaba. Las venas de su cuello pulsan, sus manos apretadas en puños tensos.

—Vaya, vaya. Bastante protector con esta, ¿no? Pensé que era solo otro polvo.

La mandíbula de Tate se tensa, sus ojos destellan peligrosamente. Una chispa de magia crepita entre sus dedos, apenas contenida.

—Déjala fuera de esto, Torin. Ella no tiene nada que ver con nada de esto.

Sonrío con suficiencia, disfrutando lo fácil que es meterme bajo su piel. El aire en la habitación se siente cargado, denso de tensión.

—Oh, creo que tiene todo que ver con esto. Has estado distraído y desenfocado, ¿y ahora me estás amenazando por alguna hembra al azar? Eso no es propio de ti, hermano.

Bram observa nuestro intercambio con gran interés, sus ojos moviéndose entre nosotros. Su energía oscura de hada ondula justo bajo la superficie, alimentándose del creciente conflicto.

Tate se levanta abruptamente, enviando la silla hacia atrás con un chirrido áspero contra el

suelo.

—He terminado con esta conversación. ¿Quieres que me concentre en atrapar a Poison? Bien. Pero Ivy se queda fuera de esto. Fin de la discusión.

Ivy. Hmm. El nombre da vueltas en mi mente, las piezas de un rompecabezas encajando lentamente.

Mientras Tate sale furioso de la habitación, su magia dejando un rastro chispeante a su paso, le grito:

—Ya veremos.

Una vez que Tate se ha ido, Bram se vuelve hacia mí con una ceja levantada, la curiosidad bailando en sus ojos violetas.

—¿Realmente crees que esta chica es importante?

Asiento lentamente, un plan ya formándose en mi mente.

—Oh, creo que es muy importante. De hecho... —una sonrisa lenta y cruel se extiende por mi rostro, los colmillos brillando en la luz tenue—. Creo que acabamos de descubrir el talón de Aquiles de Tate.

—¿Esta chica? —dice Bram de nuevo, la incredulidad tiñendo su tono. Sé que es porque piensa que ella es una mota insignificante en el vórtice de Poison en su mente, y la mitad de mí quiere arrancar la venda, pero la otra parte necesita esa confirmación del 0,1%.

En un destello de velocidad vampírica, dejo a Bram atrás mientras salgo volando por la puerta trasera y sobre la cerca de atrás. El viento me azota mientras me empujo a mi límite para llegar a la casa de Ivy antes que Tate. El mundo se desdibuja a mi alrededor, calles y edificios fundiéndose en un caleidoscopio de color y sombra.

Viendo la casa donde encontré a Tate la otra noche a la vista, salto sobre la puerta del vecino y me impulso para escalar la pared hasta el techo contiguo. El ladrillo áspero raspa mis palmas, pero apenas lo noto, mi enfoque completamente en mi objetivo.

Viendo a Tate paseando, tratando de no parecer apresurado en caso de que lo hayamos seguido, sonrío y me dejo caer al alféizar de la ventana en la parte delantera de la casa para mirar adentro. Lo que veo hace que mi polla se ponga dura, un gruñido bajo retumbando en mi pecho.

Ivy está desnuda en la cama, retorciéndose mientras se atiende a sí misma, acercándose a un orgasmo que parece que va a sacudir su mundo. Su piel pálida brilla en la suave luz de la lámpara, un ligero brillo de sudor haciendo que su cuerpo resplandezca.

Observo cómo la espalda de Ivy se arquea fuera de la cama, sus dedos trabajando frenéticamente sobre su clítoris. Sus pechos se agitan con cada respiración jadeante, los pezones duros y suplicando ser tocados. Su rostro es una máscara de éxtasis, los labios entreabiertos en placer silencioso.

Parte de mí quiere romper la ventana y tomarla allí mismo. El impulso de reclamarla, de beber de ella, de marcarla como mía, es casi abrumador. Pero me contengo, forzándome a observar, a recopilar más información.

Un gemido bajo escapa de sus labios mientras alcanza el clímax, su cuerpo temblando de placer. Sus muslos tiemblan, los dedos de los pies se curvan mientras oleadas de éxtasis la recorren. Es una visión que se graba en mi memoria, encendiendo un fuego en mis venas.

Mis colmillos se alargan ante el embriagador aroma de su excitación, y gruño al ser exactamente el mismo olor que ha cubierto mi polla después de estar con Poison. Es toda la confirmación que necesito. Mis sentidos no mienten.

La respiración de Ivy se ralentiza, y se gira sobre su costado, su mirada encontrando la mía, agachado en el alféizar de la ventana, observándola masturbarse. Por un momento, el tiempo

parece detenerse mientras nuestras miradas se encuentran. No hay miedo en su mirada, solo una mezcla de sorpresa y algo más. Algo más oscuro. Algo que hace que mi corazón muerto se salte un latido.

Sus labios se separan, y se sienta, sus tetas rebotando tentadoramente. Puedo oír su ritmo cardíaco acelerándose, oler el pico de adrenalina en su aroma.

Tengo nanosegundos para moverme antes de que Tate me vea. Alcanzo la ventana superior entreabierta y la abro tanto como puedo. Con la agilidad del vampiro que soy, me impulso hacia arriba y a través de la ventana, enrollándome en una bola mientras golpeo el suelo y aterrizo en cuclillas, mi mirada taladrando la suya mientras ella lentamente alcanza la sábana para cubrir su cuerpo desnudo, pero no grita ni emite ningún sonido.

Lo único que puedo oír es el latido de su corazón y mi propia respiración mientras me enderezo. El aire en la habitación está cargado de tensión, anticipación y algo más - una corriente peligrosa y eléctrica que crepita entre nosotros.

Los ojos de Ivy nunca dejan los míos, un desafío silencioso en sus profundidades. Sabe que la he atrapado, sabe que su secreto ha sido descubierto. Pero no hay miedo en su mirada, solo una feroz provocación que hace que mi sangre cante.

Mientras Tate golpea la puerta principal, me doy cuenta de que el juego ha cambiado. Ivy, Poison - se ha convertido en el centro de una tormenta que está a punto de estallar sobre todos nosotros, y la oscura emoción que eso me da es tan satisfactoria como poderosa.

37

IVY

ME QUEDO PARALIZADA MIENTRAS LA MIRADA DE TORIN PENETRA LA MÍA COMO SI INTENTARA horadar directamente en mi cerebro.

Mierda.

Esto es malo. Realmente, realmente malo.

—Vaya, vaya —ronronea Torin, con una sonrisa depredadora extendiéndose por su rostro mientras avanza—. ¿No es esto interesante? Y con tu novio justo afuera.

Trago saliva con dificultad, mi mente corriendo a toda velocidad. No tiene sentido negarlo ahora; claramente ha descubierto que soy Poison. Pero, ¿cómo? ¿Acaso Tate me delató? Necesito saberlo.

—Torin —digo, tratando de mantener mi voz firme—. ¿Cómo?

Él sabe exactamente de qué estoy hablando mientras se acerca. Me deslizo hacia atrás en la cama, la sábana enredándose a mi alrededor y descubriendo la mitad de lo que intento ocultar de su mirada. Extiende su mano y agarra mi brazo, acercándome a él. Su otra mano va entre mis piernas, y desliza sus dedos sobre mi clítoris que aún palpita por mi masturbación.

Jadeo cuando reaviva el fuego que se extinguía en mí. Su toque es algo que anhelo como Poison, pero Ivy es diferente. Se supone que ella no debe desearlo. Sus ojos azules nunca abandonan los míos mientras introduce dos dedos profundamente, e involuntariamente abro mis piernas más para él. Retira sus dedos y los lleva a sus labios.

Inhala el aroma de mi excitación antes de que su lengua se asome con un suave gemido.

—Tu aroma no miente.

Me estremezco cuando los dedos de Torin se deslizan nuevamente sobre mi sensible clítoris, mi cuerpo traicionándome con su respuesta.

—Torin, detente —logro jadear, incluso cuando mis caderas se sacuden contra su mano—. Esto no es...

—¿No es qué? —ronronea, sus colmillos brillando mientras sonríe con suficiencia—. ¿No es correcto? ¿No es lo que quieres? —Sus dedos empujan y giran dentro de mí nuevamente, golpeando ese punto que me hace ver cometas, ni siquiera estrellas—. Tu cuerpo dice lo contrario, pequeña asesina.

Reprimo un gemido, dividida entre empujarlo lejos y acercarlo más. Esto está muy jodido. Tate está justo afuera, y aquí estoy yo, abierta para Torin como una zorra lujuriosa.

—¿Qué vas a hacer? —pregunto, mi voz apenas por encima de un susurro.

Los ojos de Torin se oscurecen con lujuria y algo más, algo peligroso y emocionante.

—Oh, tengo tantas ideas, Ivy. ¿O debería llamarte Poison? —Su pulgar rodea mi clítoris, enviando chispas de placer por mi cuerpo.

Me estremezco mientras los dedos de Torin continúan su tortuosa exploración. Mi cuerpo está en llamas, cada terminación nerviosa cantando de placer incluso cuando mi mente me grita que detenga esta locura. Pero no puedo hacer que lo aparte.

—Torin —jadeo—, Tate está justo afuera. Él va a...

—¿Él va a qué? —ronronea Torin, acercándose—. ¿Atraparnos? ¿Descubrir que su pequeña novia está siendo follada con los dedos por mí y disfrutando cada maldito segundo? —Sus colmillos rozan mi punto de pulso—. Tal vez eso es exactamente lo que quiero.

Mi corazón late con fuerza. Esto se está saliendo de control rápidamente. Necesito recuperar alguna apariencia de poder aquí antes de que Torin me abrume completamente.

Con un estallido de esfuerzo, agarro la muñeca de Torin y aparto su mano de entre mis piernas.

—Suficiente —gruño, encontrando su mirada desafiante—. ¿Quieres jugar? Bien. Pero lo haremos bajo mis términos.

Una lenta y malvada sonrisa se extiende por el rostro de Torin.

—¿Y cuáles serían esos términos, pequeña asesina?

Antes de que pueda responder, otro golpe suena en la puerta, más insistente esta vez. Me levanto de la cama y voy hacia la ventana, con la mirada de Torin en mi espalda. Él sisea cuando ve el nombre de Tate inscrito en mi carne. Golpeo la ventana, veo a Tate alejarse de la puerta y mirar hacia arriba.

—Dame un segundo —grito.

Él asiente, y me vuelvo hacia Torin, quien amablemente sostiene mi pijama como una especie de mayordomo raro y espeluznante.

—Gracias —gruño y se la arrebato. Está disfrutando cada segundo de esto. Puedo decirlo por la estúpida sonrisa en su cara.

Paso junto a él y bajo las escaleras rápidamente, desbloqueando la puerta principal y abriéndola para dejar entrar a Tate.

—Tenemos que hablar —murmura Tate, ve a Torin detrás de mí y se congela.

—Sí, tenemos que hacerlo —afirmo—. Él sabe quién soy.

Tate asimila esa información y la procesa rápidamente.

—Ya veo. ¿Quiero saber cómo lo descubrió?

Sonrío porque me lo está preguntando a mí y no a Torin, pero antes de que pueda responder, el vampiro residente contesta por mí.

—La atrapé masturbándose, y el aroma de su flujo coincide con el de Poison.

—Obviamente —murmura Tate.

La tensión en el pasillo es tan espesa que se podría cortar con un cuchillo mientras la mirada de Tate se mueve entre Torin y yo. Puedo ver los engranajes girando en su cabeza, tratando de descifrar cómo va a desarrollarse esto.

—¿Y ahora qué? —pregunta Tate, su voz baja y cauta.

La sonrisa de Torin se ensancha mientras se acerca con paso arrogante, claramente disfrutando de tener la ventaja.

—¿Ahora? Ahora tendremos una pequeña charla sobre lealtad, engaño y lo que les sucede a aquellos que me traicionan.

Enderezó mi espalda, negándome a ser intimidada.

—Si crees que voy a someterme y hacer lo que quieras, te espera una desagradable sorpresa.

Torin ríe oscuramente.

—Oh, cuento con ello, pequeña asesina. ¿Dónde estaría la diversión si no opusieras resistencia?

Tate se interpone entre nosotros, su cuerpo tenso.

—Torin, hablemos de esto racionalmente. No hay necesidad de...

—¿Racionalmente? —gruñe Torin, sus ojos brillando peligrosamente—. Me han estado mintiendo, protegiéndola. ¿Y para qué? ¿Un buen polvo?

Me erizo ante sus palabras.

—Soy más que solo un buen polvo, imbécil arrogante.

La mirada de Torin se fija en la mía, con ira y hambre en sus ojos.

—¿Oh? ¿Qué eres entonces?

—Mi destino —dice Tate, empujándome sin galantería a un lado mientras se enfrenta a Torin.

—¿Destino? —se burla Torin, pero luego hace una pausa, sus ojos volviendo a los míos. Extiende la mano y agarra mi brazo con brusquedad, tirando de mí hacia él en el espacio reducido. Me hace girar y levanta mi camiseta del pijama—. ¿Es esto lo que es? ¿Destino?

—Es nuestro vínculo —dice Tate—. No lo entenderías.

—Oh, lo entiendo perfectamente —ladra Torin.

—Ustedes dos necesitan irse ahora mismo antes de que envíe a los perros tras ustedes —dice Ramsey con calma, bajando las escaleras seguido por una jauría de sabuesos infernales que se parecen sospechosamente a chihuahuas.

—Oh, no lo harías —masculla Tate mientras Torin mira a los perros pequeños con una sonrisa.

Qué iluso. Esas cosas son el diablo disfrazado.

—Obsérvame —dice Ramsey y chasquea los dedos, enviando a la jauría de ladradores directamente hacia los dos chicos. Sean lo que sean, de donde sea que los haya invocado, son sólidos, viciosos y me aparto del camino con un chillido mientras sus pequeños cuerpos peludos atacan a Tate y Torin.

El caos estalla en el estrecho pasillo cuando la jauría de chihuahuas demoníacos se lanza sobre Tate y Torin. Sus diminutos cuerpos pueden parecer inofensivos, pero sus dientes afilados como navajas y su fuerza sobrenatural los convierten en una fuerza a tener en cuenta.

—¡Mierda! —gruñe Torin cuando uno de los sabuesos infernales se aferra a su pierna, desgarrando sus pantalones de combate y clavándose en la carne. Intenta sacudírselo, pero dos más saltan sobre su espalda, y sus ladridos alcanzan un tono febril.

A Tate no le va mejor, tambaleándose hacia atrás mientras tres de los pequeños terrores van a por su cara y garganta. Sus manos brillan con magia defensiva, pero está demasiado abrumado para concentrarse adecuadamente.

Me aprieto contra la pared, dividida entre el horror y una especie de diversión enfermiza mientras veo cómo estos poderosos seres sobrenaturales son vapuleados por unos perros diminutos y ladradores.

—¡Llámalos! —ruge Torin a Ramsey, sus ojos brillando rojos mientras intenta arrancar un chihuahua de su brazo.

Ramsey simplemente sonríe con suficiencia, apoyándose casualmente contra la barandilla.

—No lo creo. No hasta que ustedes dos se vayan.

—Esto no ha terminado —gruñe Torin, logrando finalmente quitarse de encima a los perros

que lo atacaban. Agarra a Tate por el cuello y lo arrastra hacia la puerta, con los sabuesos infernales aún colgando de ambos.

Cuando tropiezan sobre el umbral, los perros cesan su asalto y desaparecen, pero la amenaza permanece mientras Tate y Torin miran furiosamente a Ramsey desde afuera.

—Vuelvan a ponerle una mano encima, y la próxima vez, no se detendrán hasta que se hayan comido sus entrañas, las hayan digerido y las hayan cagado de vuelta sobre sus cadáveres. ¿Está claro?

—Claro —gruñe Torin—. Pero tú, brujo, estás pisando hielo fino.

—¿Con quién? ¿Contigo? No me asustas, vampiro.

—¿No? Pues deberías...

—Basta, por el amor de Dios —espeto, tratando de no reírme de esta ridícula competencia de meadas—. Tate, Torin, váyanse. Hablaremos mañana, al mediodía, en la torre del reloj. Será mejor que traigan a Bram y lo pongan al día. Pero si intenta algo, le arrancaré las pelotas. Asegúrense de mencionárselo.

Tate aprieta los labios mientras Torin me fulmina con la mirada. El hombre tiene eso dominado. Es sexy a más no poder, y no deseo nada más que agarrarlos a ambos y arrastrarlos adentro, pero tengo la sensación de que los perros demoníacos reaparecerán, y eso no será divertido.

Observo cómo Tate y Torin retroceden a regañadientes de la puerta, ambos luciendo completamente desaliñados y enfadados por su encuentro con los sabuesos infernales de Ramsey. Una parte de mí quiere reírse al ver a estos poderosos Reyes de Thornfield siendo bajados de su pedestal por unos diminutos chihuahuas demoníacos, pero sé que la situación es demasiado seria para eso.

—Mañana al mediodía, torre del reloj —les recuerdo con un gesto—. Y ni se les ocurra intentar algo antes de eso.

Los ojos de Torin brillan peligrosamente.

—No tientes a tu suerte, pequeña asesina. Esto no ha terminado.

—No, no lo ha hecho —coincido, sosteniendo su mirada con firmeza—. Pero por ahora, ambos necesitan irse y calmarse. Resolveremos esto mañana.

Tate me da una última mirada prolongada, con preocupación y algo más profundo en sus ojos, antes de darse la vuelta para seguir a Torin. Los veo desaparecer en la oscuridad antes de cerrar y asegurar la puerta con un profundo suspiro.

Cuando me vuelvo hacia Ramsey, él me sonríe.

—Bueno, eso fue divertido.

Pongo los ojos en blanco.

—Tu sincronización es impecable, como siempre. ¿De dónde demonios sacaste chihuahuas demoníacos?

Se encoge de hombros.

—Conozco a un tipo. Pensé que podrían ser útiles algún día.

—Espero que no sea Vex.

—No, pero ahora que lo mencionas, apuesto a que él puede mejorarlos.

—Honestamente, Rams, no lo necesitan. ¡Eso fue aterrador!

Él resopla, y ambos nos reímos mientras entrelaza su brazo con el mío.

—¿Té?

—Definitivamente —digo y camino con él hacia la cocina, agradecida de que no me esté bombardeando con preguntas sobre esto. Simplemente me respalda, y eso es lo que lo convierte

en el mejor mejor amigo que una chica cambiante podría tener.

38

BRAM

REPRIMIENDO UNA SONRISA BURLONA MIENTRAS OBSERVO A TATE Y TORIN TRATANDO DE mantener algo de dignidad mientras caminan por la acera alejándose de la pequeña casa adosada al otro lado del campus, veo un destello de cabello rubio cuando la puerta se cierra de golpe.

—Pequeña ratoncita —murmuro con los ojos entrecerrados. ¿Qué tiene esta chica que tiene a Tate tan confundido?

—Señor Sinclair.

Doy un respingo al oír la voz espeluznante a mi lado y miro con furia al recién llegado. Flotando junto a mí está el enlace con quien sea que esté trabajando, y necesito averiguarlo lo antes posible.

—Tú —digo—. ¿Tienes nombre?

—No uno que necesites saber.

—¿Otro trabajo? —No aparto la mirada de la casa. Necesito averiguar qué está pasando con esta situación que parece haber arrastrado a Torin también.

—Aún no. Vengo con una advertencia amistosa.

Giro la cabeza para mirar fijamente al ser de rostro pálido, no del todo un espectro, no del todo un demonio. —¿Ah, sí? ¿Y cuál sería esa?

—Tenga cuidado con quién se asocia, señor Sinclair. No todo es lo que parece.

—Es decir —gruño, ya molesto con tanta criptografía.

—La chica en esa casa se llama Ivy.

Ivy. El nombre me suena familiar. Tate lo dijo antes, pero es solo ahora que siento que una pieza del juego Tetras encaja de manera desordenada: —Ivy. Hiedra venenosa.

—Oh, es más listo de lo que parece —bromea la criatura, lo que suena tan extraño como te puedas imaginar.

—Que te jodan. ¿Por qué me das esta advertencia? —Me froto el brazo donde las enredaderas de hiedra venenosa me atacaron, no tan sorprendido por esta información como probablemente debería estar. Supongo que en algún lugar de mi cerebro, las piezas se estaban conectando lentamente.

El rostro de la criatura permanece impasible mientras responde: —Mis empleadores tienen un interés particular en cómo se desarrolla esta situación. Quieren asegurarse de que usted no complique las cosas.

Entrecierro los ojos, con la sospecha ardiendo. —¿Y quiénes son exactamente tus

empleadores?

—Esa no es información que necesite en este momento —dice con suavidad—. Lo que necesita saber es que somos competidores de sus empleadores, pero ella es... digna de mención.

—¿Así que la quieren?

La criatura asiente. —Entre otras cosas. Sea cauteloso, señor Sinclair. No se haga enemigos donde debería estar haciendo aliados.

—Ya veo —digo con una sonrisa, volviendo a mirar la casa de Ivy—. Quieres que me porte bien y no estrangule a la pequeña zorra con mis propias manos.

—Esa acción sería desafortunada para usted —dice.

—Entendido.

—No será llamado por un tiempo, señor Sinclair, pero esté atento. Se le necesita.

—¿Debo contarles a mis amigos sobre ti? Ellos quieren lo que ustedes quieren.

—¿Y qué es eso?

—Que el Sindicato sea eliminado.

—¿Quién dijo que ese es nuestro enfoque?

—Por favor. He vivido en la política toda mi vida. ¿Crees que no reconozco una jugada de poder cuando la veo? Puedo ver piezas que ni siquiera han descubierto en su tablero todavía.

—Y por eso es usted un activo invaluable para mi empleador, señor Sinclair. Pero todos son reemplazables.

—¿Incluso tú?

—Incluso yo.

—¿Incluso ella? —Me vuelvo para mirarlo de nuevo, no es que revele algo. Es como hablar con una piedra.

Respira profundamente, con los ojos como vacíos fijos en los míos. —Quizás no.

—Así que es especial más que digna de mención.

No dice nada, lo que me lo dice todo. Esta pequeña asesina cambiante tiene secretos que probablemente ni ella misma conoce. Así es como suele funcionar esta mierda, ¿no? Llega la gran revelación, borrando todo lo demás, pero ¿qué es eso? ¿Qué la hace tan jodidamente especial para esta gente?

Vuelvo a mirar la casa y siento que la criatura desaparece, dejándome para ponderar mi próximo movimiento. Claramente, Torin y Tate conocen la verdadera identidad de Poison, pero ¿por qué ocultármela cuando saben lo mucho que la quiero? ¿Creen que la lastimaré? ¿Se han involucrado profundamente con ella como Ivy, en lugar de solo como Poison?

Sopeso mis opciones cuidadosamente mientras observo la casa de Ivy. Una parte de mí quiere confrontarla directamente, exigir respuestas sobre su verdadera identidad y su papel en todo esto. Pero la advertencia de la criatura resuena en mi mente. Hacer de Ivy —de Poison— una enemiga podría ser un error peligroso.

Aun así, no puedo simplemente quedarme sentado sin hacer nada. Necesito más información antes de decidir cómo jugar esto.

Con un gruñido frustrado, me fundo en las sombras, usando mis habilidades de fae para moverme sin ser visto a través de la noche. Regreso a la casa adosada, entrando silenciosamente y encontrando a los dos perdedores en la sala de estar.

—Bueno, eso fue interesante —digo, mirándolos a ambos con una mirada viciosa—. ¿Alguna posibilidad de que me iluminen sobre qué demonios está pasando aquí?

Torin suspira y se hunde más en su silla, bebiendo un vaso de sangre. —Ivy es Poison.

—Lo dices como si yo supiera quién es Ivy —replico.

—La rubia con la que Tate se ha estado acostando.

Volviéndome hacia Tate, pregunto: —¿Sabías que era Poison cuando empezaste a acostarte con ella?

—Sí —dice—. Pero no es solo acostarnos. Ella es mi destino.

—¿Qué?

—Sí, eso fue lo que yo dije —dice Torin—. Pero ahora que estás al día, nos reuniremos con Ivy en la torre del reloj al mediodía de mañana.

—¿Para qué? —pregunto con sospecha. No solo por la reunión, sino también por qué no parecen preocupados de que vaya tras esta chica. Tal vez porque no tengo intención de hacerlo y no solo por la advertencia de la criatura. Algo está sucediendo en mi cabeza ahora mismo que no puedo entender del todo, pero ir tras Ivy, o Poison, para el caso, no está en mi agenda de repente.

Torin se encoge de hombros, haciendo girar la sangre en su vaso. —Para averiguar a dónde vamos desde aquí. Ella es Poison, lo que significa que es valiosa. Pero también es lo que sea de Tate. Complica las cosas.

Resoplo. —Eso es quedarse corto. —Me vuelvo hacia Tate, que ha estado inusualmente callado—. ¿Y tú? ¿Cuál es tu opinión sobre todo esto?

Tate me sostiene la mirada con firmeza. —Ella es mi destino. Eso no cambia, sin importar qué nombre use o qué haga.

—Tu destino —repito, saboreando las palabras. Se sienten extrañas en mi boca, ajenas. En contra de todas las naturalezas de los Fae, no creo en el destino o el sino. Forjo mi propio camino. Pero hay algo en los ojos de Tate, una certeza que me hace dudar.

Volviendo mi mirada hacia Torin, digo:

—Bueno, ya que ahora sabemos quién y dónde está Poison, ¿no sería mejor que canceles la orden de asesinato contra ti mismo?

Sus ojos se abren de par en par, y Tate se pone de pie de un salto.

—Joder, sí. No queremos poner a Poison en una posición de fracaso, ni realmente queremos que estés muerto —le dice a Torin.

—¿Ni realmente? —escupe—. Gracias, cabrón.

Tate resopla.

—Ve a hacer lo de la runa. Necesitamos cancelar este encargo.

Observo con creciente inquietud mientras seguimos a Torin a su habitación, y él realiza el ritual de la runa para acceder nuevamente a la dark web. Hay algo en toda esta situación que se siente extraño, pero no puedo precisar exactamente qué es.

—Bien, estoy dentro como BlackWarlock 69 —murmura Torin—. Cancelando el encargo ahora.

Un silencio tenso cae sobre la habitación mientras esperamos la confirmación. Después de solo unos segundos, un mensaje aparece en la pantalla:

SOLICITUD DENEGADA. CONTRATO ACTIVO.

—¿Qué coño? —exclama Tate, inclinándose para leer el mensaje—. ¿Por qué no lo cancelarán?

La mandíbula de Torin se tensa mientras escribe otro mensaje, exigiendo una explicación.

Nada vuelve mientras observamos la pantalla en un silencio tenso, lo cual no hace nada para aplacar mi creciente sensación de inquietud.

—Sabía que esto era una mala idea —espeta Tate.

—Mira —dice Torin, claramente no demasiado preocupado—. Simplemente tendremos que asegurarnos de que ella fracase.

—No creo que vaya a ser tan fácil como eso —murmuro.
—Nunca lo es —dice Tate—. Nunca lo es.

39

IVY

RAMSEY REVISA SU TELÉFONO Y FRUNCE EL CEÑO. —TRABAJO.

—¿Qué? —digo, dejando mi té en la isla—. ¿Ya?

Me lanza una mirada y luego vuelve a mirar su teléfono. —Sube. Te están esperando.

—¿Eh?

—Ve.

El tono de Ramsey no deja lugar a tonterías. Me levanto del taburete y me dirijo a las escaleras, subiéndolas de dos en dos, con los nervios a flor de piel por lo que pueda encontrar.

Abro la puerta de mi habitación de golpe y, afortunadamente, está vacía.

—Señorita Hammond.

Lentamente, me giro hacia la voz para ver el rostro del profesor Swann en la pantalla del portátil. Voy a tener que recordar cerrar esa cosa cuando termine. —Profesor —digo, sentándome en el taburete del tocador—. ¿A qué debo la videollamada?

—Una misión. Has sido solicitada específicamente.

—¿Quién es el objetivo?

—Torin Ashford.

Mi sangre se enfría un poco. —¿Oh? ¿Qué hizo?

Swann sonríe, pero no hay humor en ello, solo maldad. —Muchas cosas, señorita Hammond.

Me sorprende un poco la falta de información. Normalmente, obtengo detalles si pregunto. No tuve realmente la oportunidad de preguntar con Walcott, pero todo el mundo sabe que era un imbécil malvado. No necesitaba detalles. —¿Al menos puedo saber quién ordenó el golpe?

—Tate Blackwell.

Mi corazón deja de latir por una fracción de segundo, haciéndome sentir un poco mareada. —¿Oh? —grazno.

Hay una especie de alegría en sus rasgos mientras me mira fijamente. —En efecto. Conocemos su asociación con Blackwell, señorita Hammond. Haría bien en mantenerlo a distancia.

—¿Por qué? —susurro, preguntándome qué demonios está pasando aquí.

—Sin distracciones.

¿Así que ahora están tratando de dictarme mi vida?

Aprieto la mandíbula, la ira encendiéndose ante el tono presuntuoso de Swann. —Con todo respeto, profesor, mi vida personal no es asunto del Sindicato. Nunca he dejado que interfiera

con un trabajo antes.

Los ojos de Swann se entrecierran. —Asegúrese de que no empiece ahora. Esta misión es de alta prioridad y sensible al tiempo. Tiene cuarenta y seis horas para eliminar al objetivo.

Mi mente corre. ¿Cuarenta y seis horas? Es un marco de tiempo inusual. ¿Han estado reteniéndolo durante dos horas, o más, incluso? Y si es así, ¿por qué? —Entendido —digo, manteniendo mi voz firme—. ¿Algún requisito específico para el golpe?

—Limpio e imposible de rastrear, como siempre. Más allá de eso, el método queda a su elección.

Asiento. —¿Hay algo más que deba saber?

Swann hace una pausa, estudiándome a través de la pantalla. —Solo esto: el fracaso no es una opción, señorita Hammond. Las consecuencias serían graves.

Un escalofrío recorre mi espina dorsal ante sus palabras. Nunca he fallado en una misión antes, pero he oído rumores sobre lo que les sucede a quienes lo hacen. Nada bueno.

—No fallaré —digo firmemente, sosteniendo su mirada.

—Asegúrese de que no lo haga. —Con eso, la pantalla se vuelve negra, y la cierro inmediatamente.

Me quedo sentada por un largo momento, mi mente dando vueltas. ¿Qué demonios está pasando? ¿Por qué Tate pondría un golpe sobre Torin? ¿Y por qué a través de los canales oficiales del Sindicato? Nada de esto tiene sentido.

Un suave golpe en mi puerta me saca de mis pensamientos. Ramsey asoma la cabeza, con preocupación grabada en su rostro. —¿Todo bien?

Niego con la cabeza. —Ni de cerca. Me acaban de asignar para eliminar a Torin.

Los ojos de Ramsey se ensanchan. —Mierda. ¿Quién lo ordenó?

—Tate, aparentemente.

—¿Qué? ¿Por qué él...

—No lo sé —le interrumpo, pasándome una mano por el pelo con frustración—. Nada de esto tiene sentido. Pero tengo menos de dos días para resolverlo y completar el golpe.

Ramsey entra completamente en la habitación, cerrando la puerta tras él. —Bien, pensemos en esto. ¿Cuáles son tus opciones?

Empiezo a caminar de un lado a otro, mi mente acelerada. —Podría intentar hablar con Tate, averiguar qué está pasando realmente. Pero si él puso el golpe, confrontarlo podría ponerme en peligro. O podría llevar a cabo el golpe, pero... —me detengo, sin querer admitir cuánto me enferma la idea. Torin es un imbécil cruel al que le gusta jugar, pero me siento tan atraída por él que ni siquiera es gracioso. Lo deseo como Poison lo desea. Cuando sus manos están sobre mí, me siento viva, como si hubiera salido del refugio bajo el que me he escondido desde que murieron mis padres. Es lo mismo con Tate, solo que más fuerte, más poderoso. Y Bram... Ni siquiera puedo ir allí todavía—. ¿Es esto una demostración de poder? —pregunto de repente.

—Es algo —dice Ramsey—. Aunque no estoy completamente seguro de qué.

—Sí, yo tampoco.

—Habla con Tate. Es la única forma en que obtendrás respuestas.

—¿No crees que sea una trampa?

Me lanza una mirada agria. —Chica. He visto cómo te mira ese chico. No podría hacerte daño ni aunque estuviera poseído por el peor de los males. No, sea lo que sea esto, no es una trampa.

—Espero que tengas razón —murmuro, sentándome en la cama. No puedo decidir nada hasta que hable con Tate—. Voy para allá —digo, poniéndome los zapatos.

—Estás en pijama.

—No importa. Necesito averiguar esta noche de qué se trata todo esto.

—Ten cuidado —dice.

—Siempre lo tengo. —Le doy una sonrisa tensa y paso junto a él, bajando las escaleras corriendo y saliendo a la noche.

Corro a través del oscuro campus, mi mente corriendo tan rápido como mis pies. El frío aire nocturno muerde mi piel expuesta, recordándome que aún estoy en pijama. Pero no me importa. Necesito respuestas, y las necesito ahora.

Mientras me acerco a la casa donde viven Torin, Tate y Bram, disminuyo la velocidad, de repente insegura. ¿Y si esto es una trampa? ¿Y si Tate realmente puso el golpe, y estoy caminando directamente hacia el peligro?

Pero las palabras de Ramsey resuenan en mi mente. Sea lo que sea esto, no puede ser lo que parece en la superficie.

Respirando profundamente, marcho hacia la puerta principal y golpeo firmemente. Después de un momento, escucho pasos acercándose. La puerta se abre, revelando a un Tate de aspecto sorprendido.

—¿Ivy? ¿Qué haces aquí? —Sus ojos recorren mi figura vestida con pijama, mientras la preocupación arruga su frente.

—Necesitamos hablar —digo, pasando junto a él para entrar en la casa—. Ahora.

Tate cierra la puerta detrás de mí, mirando nerviosamente hacia la sala de estar. —Ivy, este no es un buen momento...

—No me importa —espeto, girándome para enfrentarlo—. ¿Pusiste un precio por la cabeza de Torin?

Sus ojos se abren de par en par, y luego sonríe con suficiencia. —Más o menos. Pero fue idea de Torin. Quería atraer a Poison hacia él después de que el ataque contra su padre saliera mal.

Parpadeo y asimilo esa información.

—Hola, pequeña asesina —dice la voz suave de Torin desde la entrada que supongo conduce a la sala de estar—. ¿Querías retomar donde lo dejamos?

—¡Quiero saber por qué me han puesto en esta situación imposible! —grito, perdiendo repentinamente el control y atrayendo a Bram al pasillo—. Hola, Bram —digo con un medio saludo—. ¿Estás al tanto?

Él asiente, sus ojos púrpura taladran los míos, escudriñando mi rostro, recorriendo mi cuerpo como si me viera por primera vez.

—Bien —digo, pasando junto a Torin hacia la sala de estar. Los tres chicos me siguen, y me vuelvo hacia ellos, mis manos temblando con emociones que están burbujeando y fluyendo libremente—. ¡Saben que tengo que llevar esto a cabo o arriesgar mi maldita alma con El Sindicato! ¿Quieren morir? ¿Eh? ¡Porque morirán! ¡No tengo opción, bastardos! —Las lágrimas pican mis ojos para mi total mortificación. Tate viene hacia mí instantáneamente, envolviéndome con sus brazos.

—Ivy, lo sentimos. Ni siquiera pensamos en las consecuencias para ti.

—No, no lo hicieron, porque son todos unos egoístas de mierda. Los poderosos Reyes de Thornfield que toman lo que quieren y joden a todos los demás.

El silencio cae, y creo que he ido demasiado lejos, pero cuando miro a Torin y Bram, veo arrepentimiento en sus ojos. No ayuda.

—Necesitan cancelarlo.

—Lo intentamos —dice Tate desesperadamente.

—Negaron la solicitud —añade Torin en voz baja.

Los miro con incredulidad, mi estómago hundiéndose. —¿Lo negaron? ¿Cómo es eso posible siquiera?

Torin niega con la cabeza, la frustración evidente en su rostro. —No lo sé, pero fue bastante claro en su mensaje.

—Mierda, esto es malo —murmuro, alejándome de Tate para pasear por la habitación—. Esto es realmente, realmente malo.

Bram habla, su voz inquietantemente calmada. —Nos pareció extraño, pero ahora empieza a parecer un panorama más amplio. Necesitamos averiguar por qué no lo cancelarán. Debe haber una razón.

Dejo de pasear y me giro para enfrentarlos. —Tienes razón. Y necesitamos hacerlo rápido. Ustedes, imbéciles, me dieron menos de dos días para completarlo.

Tate se pasa una mano por el pelo, luciendo avergonzado. —Mierda. Bien, pensemos en esto. ¿Quién se beneficiaría realmente con la muerte de Torin?

—¿Además de la mitad del mundo sobrenatural? —bromeo sombríamente.

Torin me lanza una mirada fulminante pero no discute el punto.

—Tiene que ser alguien con influencia dentro de El Sindicato —reflexiona Bram—. Alguien que pudiera anular una solicitud de cancelación.

Un escalofrío recorre mi columna cuando se me ocurre un pensamiento. —O alguien que quiere ponerme a prueba. Swann dijo que sabía de mi asociación contigo, Tate. Tal vez sabe sobre... —Me mareo cuando un pensamiento horrible entra en mi cabeza.

—¿Qué? —pregunta Torin—. ¿Sabe sobre qué?

—Mi portátil. Estaba investigando antes y lo dejé abierto. ¿Y si hackeó y nos vio?

El rostro de Torin se torna amenazador. —¡Ese bastardo fisgón! ¡Lo mataré!

—¿Entonces qué estás diciendo? —pregunta Bram, aún dándome esa mirada como si fuera un bicho bajo un microscopio.

—Quieren ver si lo llevaré a cabo, incluso sabiendo quién es Torin.

La habitación cae en silencio mientras las implicaciones de eso se asientan.

—Si ese es el caso, entonces esto *es* una prueba para ti —dice Tate—. Mierda, Ivy. Lo sentimos. No teníamos idea de que se saldría tanto de control.

—Tengo que huir —murmuro.

—No —dice Tate, agarrando mis manos—. Lo dijiste antes, no puedes. Nunca te dejarán huir.

—¡Pero no puedo matar a Torin!

—Yo lo haría. Es un completo imbécil —murmura Bram.

—Bram —gruñe Torin—. No ayudas. Mira, Ivy... —Prueba mi nombre y aparentemente le gusta cómo suena en su lengua—. Ivy. Debe haber otra opción. Déjanos ayudarte a arreglar esto, ya que nosotros lo creamos.

—Es lo mínimo que podemos hacer. ¿Tal vez fingimos su muerte? —sugiere Tate, lanzando esa idea.

—¿Cómo? ¡Están observando todo, todo el tiempo! —Sé que esto es cierto ahora. Todas las pequeñas cosas que saben pero que no podrían saber a menos que me estuvieran espiando hacen que esta afirmación sea cierta. Es escalofriante, y me abrazo a mí misma.

—¿Están observando todo? —pregunta Bram, frunciendo el ceño—. ¿Cómo lo sabes?

Niego con la cabeza, tratando de reunir mis pensamientos dispersos. —Pequeñas cosas. Comentarios que ha hecho Swann, información que no deberían tener. Es como si siempre

estuvieran un paso adelante. —No sé por qué confío en estos tipos con esto, especialmente en Bram, pero las compuertas se han abierto, y estoy siendo arrastrada por la corriente.

Los ojos de Torin se estrechan peligrosamente. —¿Así que te han estado espiando?

—Parece que sí —murmuro, hundiéndome en el sofá. El peso de la situación me está aplastando—. Lo que significa que fingir la muerte de Torin no funcionará. Lo sabrán.

Tate se sienta a mi lado, tomando mi mano. —Resolveremos esto, Ivy. Lo prometo.

Lo miro, viendo la determinación en sus ojos. A pesar de todo, quiero creerle, pero todo se reduce al hecho de que estoy en este lío por culpa de ellos, por su obsesión con Poison.

Hundo la cabeza en mis manos y dejo salir los sollozos que ya no puedo contener. Tate me rodea con su brazo y me mece lentamente, tratando de calmarme. Torin viene a arrodillarse frente a mí y acaricia mi rodilla. Me hace reír a través de mis lágrimas, pero no se detienen.

—Ivy —dice Bram, sentándose a mi otro lado—. Poison Ivy, mírame.

Levanto la mirada para encontrarme con sus intensos ojos violetas. Hay algo en su expresión que nunca he visto antes: preocupación y pasión que me toman por sorpresa.

—No vamos a dejar que te pase nada —dice—. Ya seas Poison o Ivy, eres la misma persona sin la que no podemos vivir. Nadie te hará daño.

—Excepto tú —sollozo.

Sonríe lentamente. —Oh, no creas que he olvidado esa jugarreta que hiciste en el bosque. Te daré unos azotes por eso, pero ningún otro cabrón pondrá jamás sus manos sobre ti.

Sonrío con tristeza. —No puedes protegerme del Sindicato. Nadie puede.

Sujeta mi barbilla suavemente. —No tienes idea de lo que somos capaces, princesa. —Se inclina hacia adelante, casi con cautela, y roza sus labios sobre los míos, antes de hundir su lengua en mi boca. Jadeo cuando el beso se vuelve profundo y posesivo. Por un momento, estoy demasiado aturdida para reaccionar. Luego mi cuerpo toma el control, respondiéndole con un hambre que me sorprende.

El brazo de Tate se aprieta a mi alrededor, y siento la mano de Torin deslizarse por mi muslo. El aire en la habitación de repente se siente cargado, eléctrico.

Bram se aparta, sus ojos oscuros de deseo. —Protegemos lo que es nuestro —gruñe.

—¿Vuestro? —susurro, con la cabeza dando vueltas.

—Nuestro —confirma Torin, su voz baja y peligrosa.

Miro entre los tres, viendo el mismo calor posesivo en los ojos de cada uno. —¿Por qué?

Tate presiona un beso en mi sien. —Porque eres nuestro destino, Ivy. De todos nosotros. Por eso nos hemos sentido tan atraídos por ti, tanto como Ivy como Poison.

Sacudo la cabeza, tratando de aclararla. —Esto es una locura. No podemos... No puedo...

—¿No puedes qué? —desafía Torin, su mano deslizándose más arriba por mi muslo, forzando mis piernas a separarse para poder acariciar mi sexo—. ¿No puedes desearnos a todos? ¿No puedes necesitarnos? Ya sabes lo bien que funcionamos con Poison. Veamos qué tan bien encajamos con Ivy.

40

TORIN

ME SIENTO COMO UNA BASURA POR HABERLA PUESTO EN ESTA SITUACIÓN IMPOSIBLE SIN SIQUIERA preocuparme o ver lo que le haría. Pero esa es una reflexión para otro momento. Su excitación llega a mis sentidos y quiero devorarla. Mis dedos presionan contra su entrepierna a través de la fina tela de su pijama, sintiendo su calor y humedad.

—Torin —jadea ella, sus caderas se sacuden involuntariamente.

—Shh —murmuro—. Déjanos cuidarte, pequeña asesina. Déjanos mostrarte cuánto lo sentimos.

La mano de Tate se desliza bajo su camiseta, acariciando su pecho mientras Bram captura sus labios de nuevo en un beso ardiente. La veo derretirse entre ellos, su cuerpo respondiendo incluso mientras su mente lucha por ponerse al día.

—Esto es una locura —jadea cuando Bram la suelta—. No podemos hacer esto. Necesitamos pensar...

—Nada de pensar —murmuro, enganchando mis dedos en la cintura de su pantalón de pijama—. Solo sentir, a menos que nos digas que paremos.

Sus ojos se encuentran con los míos, amplios y conflictivos. Pero no dice que no. No nos aparta.

Tomando eso como permiso, le bajo los pantalones, exponiéndola a mi mirada hambrienta. Mis colmillos ansían hundirse en la suave carne de su muslo interno, pero me resisto. Habrá tiempo para eso después.

Por ahora, me inclino y separo sus piernas, pasando mi lengua por su entrepierna, gimiendo ante su sabor. Ella grita, arqueando la espalda mientras Tate le quita la camiseta y Bram succiona su pezón en su boca.

—Eso es —gruñe Bram—. Grita para nosotros, princesa.

Gimo mientras saboreo la dulce entrepierna de Ivy, su excitación cubriendo mi lengua. Sus caderas se mueven contra mi boca mientras lamo y succiono su clítoris, dos dedos deslizándose dentro de su apretado calor.

—Joder —jadea, sus manos agarrando mi pelo.

Miro hacia arriba para ver a Bram y Tate adorando sus pechos, sus bocas y manos provocando sus sensibles pezones. La cabeza de Ivy está echada hacia atrás, ojos cerrados en éxtasis mientras la complacemos.

—Eso es, pequeña asesina —murmuro contra su entrepierna—. Déjate llevar por nosotros.

Muéstranos lo bien que te hacemos sentir.

Mis dedos giran dentro de ella, encontrando ese punto que la hace gritar. Succiono su clítoris con más fuerza, sintiendo sus muslos comenzar a temblar alrededor de mi cabeza.

—Oh, Dios —gime—. ¡Torin!

—Córrete para nosotros —gruñe Bram, pellizcando y tirando de su pezón.

Con un grito roto, Ivy se deshace, su interior apretando mis dedos mientras se corre. Lamo su liberación con avidez, sin detenerme hasta que ella empuja débilmente mi cabeza.

Cuando finalmente me aparto, se ve completamente destrozada: cara sonrojada, pecho agitado, ojos vidriosos de placer. Es la visión más hermosa que he visto jamás.

—Joder —jadea.

Tate se levanta y la levanta en brazos, desapareciendo de la sala de estar. Bram pone los ojos en blanco y agarra mi brazo, usando su poder fae para llevarnos al dormitorio de Tate, donde ha tendido a Ivy como un regalo, lista para que la tomemos. Ha pasado demasiado tiempo desde que me alimenté de una criatura viva, demasiado tiempo desde que sentí sangre caliente en mi lengua. Ahogo un gemido mientras me desvisto y me arrastro hacia la cama. Maniobro a Ivy sobre mi regazo para que mire hacia afuera, dando a los otros dos acceso a su cuerpo para que pueda embestirla desde atrás.

Gimo mientras su calor húmedo envuelve mi miembro al deslizarme dentro de ella, haciéndola gemir.

—Joder, se siente increíble —gruño en su oído, mordisqueando su cuello.

Tate y Bram no pierden tiempo en unirse a nosotros en la cama. Tate captura los labios de Ivy en un beso profundo mientras Bram se aferra a uno de sus pechos, succionando y provocando su pezón.

Empiezo a moverme, embistiendo dentro de la apretada entrepierna de Ivy. Ella gime en la boca de Tate, su cuerpo temblando entre nosotros. Mis manos agarran sus caderas, guiando sus movimientos mientras la penetro.

—Eso es, pequeña asesina —ronroneo—. Tómame por completo.

La mano de Bram se desliza entre las piernas de Ivy, frotando su clítoris al ritmo de mis embestidas. Ella se aparta del beso de Tate con un grito de placer.

—Oh, joder —jadea—. Es demasiado...

—Nunca —gruñe Tate, dejando un rastro de besos por su cuello—. Puedes tomarlo todo, ¿verdad? Muéstranos lo codiciosa que eres por nosotros.

Siento a Ivy apretarse a mi alrededor ante sus palabras. Está cerca de nuevo.

—Córrete para nosotros, Ivy —ordeno, incapaz de contenerme un segundo más. Hundo mis colmillos en su cuello, justo sobre su yugular.

El sabor de su sangre explota en mi lengua, rico e intoxicante. Ivy grita, su cuerpo convulsionando mientras se corre con fuerza alrededor de mi miembro. El apretón rítmico de su interior combinado con el sabor de su dulce y caliente sangre me lleva al límite. Gimo contra su cuello mientras bombeo mi liberación profundamente dentro de ella.

Mientras retiro mis colmillos, veo a Tate y Bram observándonos con ojos hambrientos.

—Mi turno —gruñe Tate, sacando a Ivy de mi regazo y sobre su miembro en un solo movimiento fluido. Ella jadea, aún sensible por sus orgasmos, pero mueve sus caderas con entusiasmo.

Bram se mueve detrás de ella, sus manos recorriendo su cuerpo mientras Tate la penetra. —¿Lista para más, princesa? —ronronea en su oído.

Ivy asiente frenéticamente. —Por favor —gime.

Con una sonrisa maliciosa, Bram escupe en sus dedos y los presiona contra su entrada trasera. Ella grita, arqueando la espalda mientras Tate se acuesta, trayendo a Ivy hacia adelante para permitir a Bram un acceso más fácil.

Después de unos segundos de preparación, Bram se empuja lentamente dentro de ella, estirándola aún más. El grito de Ivy resuena por la habitación mientras la penetran a fondo.

—Eso es —la elogia Tate, manteniéndose quieto para dejarla adaptarse—. Nos estás tomando tan bien.

Observo, acariciando mi miembro ya endurecido de nuevo, mientras Tate y Bram se mueven al unísono. La cabeza de Ivy cae hacia atrás sobre el hombro de Bram, sus ojos cerrados en éxtasis. —Joder —gime.

—Te encanta, ¿verdad, princesa? —gruñe Bram, agarrando sus caderas con fuerza—. Te encanta estar llena de miembros.

Ella asiente frenéticamente, más allá de las palabras, mientras la embisten. La visión de ella siendo usada a fondo es intoxicante. Mi miembro palpita, exigiendo atención.

Incapaz de resistir más, me arrodillo frente a Ivy. Sus ojos se abren lentamente, fijándose en los míos mientras presiono la punta de mi miembro contra sus labios.

—Abre, pequeña asesina —ronroneo—. Veamos cuánto puedes tomar realmente.

Con un gemido, ella separa sus labios, permitiéndome deslizar mi longitud en su caliente boca. Gimo ante la sensación, agarrando su pelo con mi mano para guiar sus movimientos.

—Joder —sisea Tate—. Eso está tan caliente.

—Nuestra pequeña asesina es bastante talentosa, ¿verdad? —Ivy toma mi polla más profundo en su boca, su lengua arremolinándose alrededor de la cabeza. La visión de ella llena de los tres es más allá de mi imaginación. Pensé que follar con Poison era lo mejor que había experimentado, pero esto con Ivy es mucho más. Tan intenso, tan placentero en todos los sentidos. Tan correcto en formas que ni siquiera sabía que existían.

—Eso es, pequeña asesina —murmuro, guiando sus movimientos con mi mano en su cabello —. Tómalo todo.

Tate y Bram la embisten sin piedad. Ivy gime alrededor de mi polla, las vibraciones enviando descargas de placer a través de mí.

—Joder, está tan apretada —gruñe Bram, apretando su agarre en las caderas de ella.

—Tan jodidamente perfecta —coincide Tate, sus ojos oscuros de lujuria mientras observa a Ivy chupar mi polla mientras ellos la penetran.

Puedo sentir a Ivy temblando, su cuerpo abrumado por las sensaciones. Está cerca de nuevo ya.

—Córrete para nosotros, Ivy —ordeno, tirando suavemente de su cabello—. Muéstranos lo bien que te hacemos sentir.

Con un grito ahogado, el cuerpo de Ivy se convulsiona mientras su orgasmo la invade. Esto lleva a Tate y Bram al límite con gemidos de placer.

Saco mi polla de su boca, dejándola recuperar el aliento mientras baja de su clímax. Sus labios están hinchados, sus ojos vidriosos de satisfacción. Se ve completamente corrompida y absolutamente hermosa.

Agarro mi polla y tiro bruscamente, queriendo arruinarla por completo. Me masturbo, mi polla poniéndose aún más dura en mi agarre. Ivy jadea, sacando la lengua, sabiendo lo que viene. Es absolutamente perfecta en todos los sentidos. ¿Cómo estuve tan obsesionado con su alter ego cuando esto estaba justo frente a mí? Con un fuerte gruñido, rocío mi carga por toda su cara, algo aterrizando en su lengua extendida. Se ve totalmente corrompida y satisfecha, su cuerpo aún

temblando entre Tate y Bram.

—Joder —gimo, bebiendo la visión de ella, agarrando su cabello con fuerza—. Eres perfecta.

—Eres nuestra —dice Bram, saliendo suavemente de su trasero—. Poison o Ivy, veo, sé quién eres.

—Y Aspen —se ríe Tate mientras Ivy se baja de él para acurrucarse en la parte superior de la cama.

—¿Esa perra del pelo azul? —gruñe Bram.

—Sí —dice Ivy con una risa—. Pero eso es todo, lo prometo.

—No importa —digo, acostándome a su lado—. Podrías tener cien personas cambiadas, y querríamos a todas ellas. —Acuno su rostro y rozo mis labios sobre los suyos mientras Tate va a buscar un paño para limpiarla.

Ella sonríe, sus ojos cerrándose, y la dejo dormir, sabiendo que no pasará mucho tiempo antes de que necesitemos tomarla de nuevo.

41

BRAM

—¿QUÉ?—

Los ojos de Ivy se abren, como si sintiera que la estoy observando. Tate y Torin están dormidos, rodeándola, pero yo la estoy mirando desde el lado de la cama, ligeramente húmedo por mi ducha, tratando de encontrar alguna semejanza con Poison, pero no hay ninguna.

Su mirada busca la mía, de repente alerta como si pudiera leer mis pensamientos. —La quieres, ¿no es así?— afirma, plana. —Siempre ha sido por ella.—

Se sienta y se mueve para bajarse de la cama, pero yo le agarro la mano. —No, no es eso. Quiero decir, sí, empezó siendo querer a Poison, pero sabiendo quién es ahora, sabiendo que tú eres la mujer detrás de ella...—

—Simplemente dilo— susurra-grita, tratando de no despertar a los demás.

Parpadeo mientras intento organizar mis pensamientos. —No tienes ni idea de lo atraído que estoy por ti. Por Ivy. Te he visto como Poison, una asesina dura que ha soportado todo lo que le hemos lanzado y se ha marchado con la cabeza en alto; era más que excitante. Pero viendo a la verdadera ti, la cara detrás de la máscara, la mujer que realmente eres, las emociones que llevas, la cara que usas...— la toco y froto mi mano sobre sus labios. —...mierda, Ivy. Tú, pequeña rata, eres la criatura más preciosa que he conocido.—

Ella abre la boca para protestar contra mi insulto, pero yo le cierro la boca con un beso. Ya no lo digo de esa manera. Se ha convertido de un comentario ofensivo a un afecto.

Ivy se derrite en mi beso, su cuerpo relajándose contra el mío. Cuando nos separamos, sus ojos buscan mi rostro.

—¿Lo dices en serio?— susurra.

—Cada maldita palabra— gruño, acercándola más. —Eres todo, Ivy. No eres solo Poison o Aspen o cualquier otra personalidad— murmuro. —Eres Ivy. Y esa es la persona que quiero.—

Ella tiembla mientras mi mano recorre su espalda. —Pero ¿qué pasa con...—

—Shh— murmuro, interrumpiéndola con otro beso. —No más preguntas. Déjame mostrarte cuánto te quiero. Solo a ti.—

Me doy la vuelta para que ella esté debajo de mí, acomodándome entre sus muslos. Su respiración se agarra cuando lentamente me introduzco en ella, aún húmeda de antes.

—Bram— jadea, arqueándose hacia mí.

Ajusto un ritmo lento, saboreando cada pulgada de ella. Esto ya no es solo follar —es algo más profundo, más intenso. Sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura, tirándome más

cerca mientras me muevo dentro de ella.

—Te sientes tan bien— gruño, mordisqueando su cuello. —Tan perfecta.—

Sus uñas se clavan en mi espalda cuando golpeo un punto particularmente sensible. —Oh, mierda— gime.

Puedo sentir que se está acercando, su cuerpo temblando bajo el mío. —Eso es, pequeña rata — ronroneo. —Ven para mí. Déjame saber lo bien que te hago sentir.—

—Bram!— Ella grita mi nombre, y yo gruño, mi polla endureciéndose aún más dentro de ella.

—Mierda, Ivy. Me encanta cuando dices mi nombre.—

—Bram!— grita más fuerte.

Los otros dos chicos están despiertos ahora con todo el rebotar y gritar, y yo sonrío. —Quién duerme, pierde.—

—¿Y quién lo dice?— pregunta Torin y arrastra a Ivy para que pueda deslizarse debajo de ella con mi polla aún enterrada profundamente en su coño. —¿Te apuntas a un poco de duplicación?—

—¿A quién estás preguntando?— respondo con una sonrisa.

—No a ti— gruñe y se introduce en el coño de Ivy junto a la mía.

Ella gime y echa la cabeza hacia atrás, inclinándola para darle acceso a su cuello. Le muerde la vena, y ella moja nuestras pollas mientras Tate la sujeta con su puño y se la va moviendo.

—Oh, mierda— jadea Ivy, su cuerpo temblando entre nosotros mientras Torin y yo la embistimos en su coño apretado.

Gruño, agarrando sus caderas con más fuerza mientras siento la polla de Torin deslizándose contra la mía dentro de ella.

—Eso es, pequeña rata. Tómate ambas pollas como una buena chica.—

Ella gime mientras la embistimos implacablemente. Los colmillos de Torin aún están enterrados en su cuello, bebiendo profundamente mientras la follamos.

Tate se acerca, su polla a pulgadas de la cara de Ivy mientras se la mueve. —Abre, princesa — ordena.

Ivy obedece, separando sus labios para tomar la longitud de Tate en su boca. La visión de ella llena de las tres de nosotros de nuevo es embriagadora.

—Mierda, eres perfecta— gruño, sintiendo su coño apretarse alrededor de nosotros. Ella ya está cerca.

Torin finalmente suelta su cuello, lamiendo las heridas cerradas. —Ven para nosotros, pequeña asesina— gruñe. —Muéstranos cuánto amas estar llena por tus hombres.—

Eso la lleva al borde. Ivy grita alrededor de la polla de Tate mientras viene con fuerza, su cuerpo convulsionando entre nosotros. El apretón de su coño me lleva al borde. Gruño mientras eyaculo profundamente dentro de ella, sintiendo que Torin hace lo mismo.

Tate resopla, sacándose de la boca de Ivy para llevarla lejos de nuestros penes y luego embestirla con fuerza suficiente para hacer que la cama se mueva unos centímetros.

—¡Joder, Ivy! —ruge antes de devorar su boca con la suya. La embiste más fuerte, más rápido, y siento cómo me pongo duro otra vez mientras ella lo recibe. Ella lo recibe todo.

Tate la levanta en posición sentada para que pueda montar su regazo, y todos podamos probarla de nuevo.

—Así se hace —gruñe Tate contra sus labios—. Toma mi polla, princesa. Muéstrame cuánto la quieres.

Ivy arquea la espalda, encontrando sus embestidas con entusiasmo. —¡Joder, Tate! —grita

—. ¡No pares!

Incapaz de resistirme, me muevo detrás de Ivy, pasando mis manos por sus muslos temblorosos.

—¿Lista para más, pequeña rata?

Sus ojos se abren de par en par, pero asiente frenéticamente. Con una sonrisa maliciosa, presiono dos dedos en su boca, y ella los chupa desesperadamente, sabiendo lo que se avecina. Necesito que mi polla vuelva a su culo, tan apretado, tan depravado.

Cuando ha empapado mis dedos, los bajo a su entrada trasera, todavía ligeramente húmeda de antes. Ella jadea mientras los trabajo lentamente dentro, estirándola.

—Oh, Dios —gimotea.

—Puedes con ello —murmura Tate, ralentizando sus embestidas para que se ajuste—. Lo estás haciendo tan bien, Ivy.

Torin se acerca, acariciando suavemente su cabello. —Esa es nuestra buena chica —la alaba —. Tomando a todos nosotros tan perfectamente.

Cuando siento que se relaja alrededor de mis dedos, los retiro y alineo mi polla.

Empujo lentamente dentro del agujero apretado de Ivy, gimiendo por la sensación. Ella grita, su cuerpo temblando entre Tate y yo.

—Joder —gruño—. Tan jodidamente apretado.

Me sumerjo hasta el fondo, haciendo que Ivy gime, su cabeza cayendo hacia atrás sobre mi hombro.

—Así se hace, Ivy. Tómanos a todos. Muéstranos cuánto eres codiciosa de polla.

—Joder, eres perfecta —gime Tate, apretando con fuerza sus caderas.

Puedo sentir a Ivy temblando, abrumada por la sensación mientras la usamos a fondo.

—Qué buena pequeña putita. Tomando a todos nosotros tan bien.

Su coño se contrae a mis palabras, haciendo que Tate gruña. Ella está cerca otra vez ya.

—Vente para nosotros, Ivy —comanda Torin, tirando de su cabello antes de lamerla desde la barbilla hasta la línea del cabello—. Vente y muéstranos qué buena pequeña puta eres para nosotros.

El cuerpo de Ivy se convulsiona mientras llega con fuerza, gritando de éxtasis. Sus agujeros apretados se contraen alrededor de Tate y yo, casi empujándonos al borde también.

—Joder —gime Tate—. Tan buena, princesa.

Gimo mientras me vacío dentro de ella, sintiendo que Tate hace lo mismo.

Torin se acerca, su polla dura como una roca. —Mi turno —gruñe, arrastrando a Ivy de nuestras pollas agotadas.

Ella gime mientras la arroja a la cama y la penetra con un solo movimiento suave, aún temblando de sus orgasmos. Pero pronto, ella está moviéndose contra él con entusiasmo, persiguiendo otro clímax.

—Así se hace, pequeña asesina —murmura Torin—. Eres insaciable, ¿verdad? No puedes tener suficiente de nuestras pollas.

Ivy gime en respuesta, más allá de las palabras, mientras Torin la folla a fondo. Observo, hipnotizado por la visión de ella tomando a todos nosotros una y otra vez, queriendo y necesitándolo.

Ivy grita a través de otro orgasmo, Torin la sigue de cerca con un grito de placer.

Y luego Tate la agarra de nuevo, esta vez bajándose de la cama con ella y doblándola sobre sí misma. Mi semen gotea de su agujero trasero mientras presiona la punta de su polla contra él.

Tate agarra las caderas de Ivy mientras empuja lentamente dentro de su culo apretado. Ella

jadea, sus dedos encorvándose en las sábanas mientras la estira.

—Joder, aún estás tan apretada —gime Tate, hundiéndose hasta el fondo—. Incluso después de tomar a todos nosotros.

Ivy gime, empujándose contra él. —Por favor —suplica—. Fóllame, Tate.

Con un gruñido, él establece un ritmo punitivo.

Observo, acariciando mi polla endurecida, mientras Tate la usa a fondo. Los gritos de placer de Ivy quedan ahogados por el colchón, su cuerpo temblando con cada embestida.

—Qué buena pequeña puta —alaba Tate, azotándole el culo—. Tomando mi polla tan bien.

—Cúbrela de semen —respiró, mi polla palpitando en mi mano.

Los ojos de Tate se iluminan con deseo oscuro. Se retira de Ivy abruptamente, dándola la vuelta y colocándola boca arriba más arriba en la cama. Me acerco, acariciando mi polla más rápido mientras Tate se coloca entre sus piernas de nuevo.

—¿Lista para ser nuestra pequeña cubeta de semen? —gruñe.

Ivy asiente frenéticamente, sus ojos vidriosos de lujuria. —Por favor —gimotea.

Torin se nos une, su mano trabajando su propia longitud. —Ábrete bien, princesa—, murmura. —Muéstranos cuánto lo quieres.—

Ivy obedece, sacando la lengua mientras nos rodeamos. La visión de ella tendida, ansiosa por nuestro semen, es el mayor estímulo hasta ahora.

Con un gruñido, Tate es el primero en venir, rociando su semen en la vagina y el vientre de Ivy. Yo le sigo poco después, añadiendo al desorden en su cuerpo rociando mi carga sobre sus perfectos pechos. Torin apunta a su cara, gimiendo mientras cubre sus mejillas y su boca abierta.

Ivy parece completamente depravada, cubierta de nuestro semen y temblando con los después. Ella traga lo que cayó en su boca, lamiendo sus labios con un murmullo satisfecho.

—Joder—, gruño, absorbiendo la visión de ella. —Eres una diosa.—

Ella nos da una sonrisa cansada, pero si pensaba que eso era el final, está muy equivocada. La polla de Torin ya está dura de nuevo—esa maldita constitución vampírica—así que la levanta. Ella está flácida en su brazo, como una muñeca de trapo, mientras la coloca en el centro de la cama.

—Usa tu magia para mantenerla en su lugar—, murmura.

Yo muevo mis dedos, y oscuros tentáculos de magia flotan desde mis manos para envolver sus tobillos y muñecas.

Los ojos de Ivy se abren de par en par mientras los oscuros tentáculos de mi magia se envuelven alrededor de sus muñecas y tobillos, sujetándola extendida en la cama. Ella tira experimentalmente, pero las ligaduras se mantienen firmes.

Torin sonríe maliciosamente mientras se sube entre sus piernas. Se inclina y lame una larga línea hacia arriba de su vagina cubierta de semen, haciendo que ella gime y arqueé su espalda tanto como las ligaduras lo permiten.

—Joder, sabes tan bien—, gime. —Todos nosotros mezclados dentro de ti.—

La visión de ella sujeta y a nuestra merced es un placer oscuro que envía chispas de lujuria a través de mí.

Torin devora su vagina como un hombre hambriento, lamiendo nuestro semen combinado y sus propios jugos. Ivy se retuerce contra sus ligaduras mágicas, gritando de placer.

—Así es—, gruño, moviéndome para arrodillarme junto a su cabeza. —Déjanos escuchar lo bien que se siente.—

Tate se coloca a su otro lado, su mano acariciando sus pechos cubiertos de semen. —Te ves tan jodidamente caliente así—, murmura. —Todo atada y desordenada, rogando por más.—

Ivy gime, sus caderas se agitan contra la boca de Torin. —Por favor—, gime. —Necesito...—

—¿Qué necesitas, princesa?—, pregunta Tate, pellizcando su pezón y haciendo que ella gime.

—Más—, jadea. —Joder, necesito más.—

Yo sonrío maliciosamente, agarrando su cabello y girando su cara hacia mi polla. —Ábrete entonces, pequeña rata. Muéstranos cuán codiciosa es esa boca.—

Ella abre sus labios con entusiasmo, metiéndome en su boca caliente con un gemido ahogado. Yo gimo por la sensación, guiando sus movimientos con mi mano en su cabello.

Tate se mueve hacia abajo para chupar y morder sus pezones mientras Torin continúa deleitándose con su vagina. Ivy tiembla entre nosotros, abrumada por la sensación mientras la usamos a fondo.

Yo gimo mientras Ivy chupa mi polla con entusiasmo, su lengua girando alrededor de la cabeza. Incluso sujeta y abrumada, ella sigue siendo tan jodidamente talentosa con esa boca.

El cuerpo de Ivy se estremece mientras otro orgasmo la envuelve. Ella grita alrededor de mi polla, las vibraciones enviando sacudidas de placer a través de mí. Me vengo inesperadamente, disparando mi carga hacia su garganta. Ella se ahoga, pero traga todo, jadeando por aire. Yo me retiro y deslizo mi mano sobre su vientre, rozando el semen por todo su cuerpo antes de tocar su clítoris. Lo pellizco y tiro mientras Torin introduce su lengua profundamente en ella. Ella gime, pero no nos pide que nos detengamos. Yo retuerzo su clítoris, y ella se agita, gritando, inundando la boca de Torin con aún más semen.

Él gime y agarra sus muslos, abriendo sus piernas aún más para poder deleitarse en ella.

—Quiero probarla—, murmuro, y él se aparta, dejándome tomar su lugar. Primero la lamo suavemente, pero luego muerdo su clítoris y lo tiro con mis dientes. Ella jadea, sus sollozos llenando el aire mientras el placer y el dolor se mezclan.

—Joder, Bram—, gime, esforzándose contra sus ligaduras mágicas.

Yo deslizo dos dedos dentro de ella, curvándolos para golpear ese punto que hace que ella grite. Mi lengua se mueve rápidamente sobre su clítoris mientras la follo con mis dedos sin piedad.

Tate se mueve para capturar su boca en un beso ardiente, tragando sus gemidos. Torin se aferra a uno de sus pezones, chupando y mordiendo el punto sensible hasta que saca sangre.

El cuerpo de Ivy tiembla violentamente, a punto de otro orgasmo. Puedo sentir cuán sensible es, cuán abrumada, pero no me detengo.

—Ven para nosotros otra vez—, le ordeno, retorciendo mis dedos dentro de ella. —Una vez más, Ivy. Muéstranos cuán puta eres para nosotros.—

Con un grito desgarrador, Ivy se desgarra. Su coño se contrae alrededor de mis dedos mientras llega con fuerza, goteando sobre mi mano y mi barbilla. La lamo con avidez, sin parar hasta que ella se retuerce y suplica incoherentemente.

42

IVY

NO SE DETIENEN. NO VAN A PARAR. NO QUIERO QUE LO HAGAN, PERO CREO QUE ME HAN ROTO. Puedo sentir mi clímax al alcance, pero no llega.

Mi cuerpo tiembla incontrolablemente mientras continúan usándome, el placer y la sobreestimulación se mezclan en una abrumadora neblina. Vagamente me doy cuenta de que estoy balbuceando y suplicando, pero no estoy segura si les pido que paren o que sigan.

—Joder, es perfecta —gruñe Bram, sus dedos aún bombeando dentro de mí sin piedad.

—Qué buena princesita —murmura Tate, pellizcando y tirando de mis pezones—. Tomando todo lo que te damos.

Los colmillos de Torin rozan mi muslo interno. —Uno más, pequeña asesina. Sé que lo tienes dentro de ti.

Gimo, sacudiendo la cabeza. —No puedo... es demasiado...

—Sí que puedes —afirma Bram—. Córrete para nosotros, Ivy. Muéstranos lo codiciosa que es esa concha.

Su pulgar presiona fuerte contra mi clítoris mientras Torin hunde sus colmillos en mi muslo interno. El dolor agudo y el placer finalmente me empujan al límite. Grito mientras el orgasmo más intenso hasta ahora me golpea, mi visión se vuelve blanca mientras mi cuerpo convulsiona violentamente.

Cuando vuelvo en mí, estoy temblando y jadeando en busca de aire. Los lazos mágicos han desaparecido, y fuertes brazos me acunan suavemente.

—Shh, te tenemos —murmura Tate, acariciando mi cabello de forma reconfortante.

Logro abrir los ojos, parpadeando adormilada a los tres hombres que me rodean.

—¿Estás bien, ratoncita? —pregunta Bram suavemente, su mano acariciando mi mejilla.

Intento hablar, pero mi garganta está ronca de tanto gritar. Me conformo con un débil asentimiento en su lugar.

—Estuviste increíble —murmura Torin, presionando un beso en mi sien—. Tan perfecta para nosotros.

Los brazos de Tate se aprietan a mi alrededor. —Vamos a limpiarte e hidratarte.

Antes de que pueda protestar, me levanta y me lleva al baño. Los otros lo siguen. Con su magia de brujo, llena la gran bañera con agua tibia y aceites de baño fragantes.

Tate me baja suavemente al agua.

Me reclino, dejando escapar un suspiro de satisfacción mientras el agua tibia calma mis

músculos doloridos.

—Bebe —murmura Bram, sosteniendo un vaso de agua en mis labios que ha aparecido mágicamente. Obedezco agradecida, tragando el líquido fresco.

Mientras me atienden, murmurando elogios y palabras cariñosas, siento un calor en mi pecho que no tiene nada que ver con el agua del baño. Esto es más que solo sexo alucinante. Hay una ternura, una conexión que nunca esperé de los Reyes de Thornfield que trataron tan bruscamente a Poison. Me hace dudar que esto sea real. Pero cuando miro a Tate, arrodillado junto a la bañera, apoyando su barbilla en sus brazos al borde, mirándome con amor en su mirada, la duda se desvanece.

—Necesitamos hablar sobre lo que vamos a hacer —murmuro.

—Aún no. Límpiate y duerme sobre ello. Podemos hablar de eso por la mañana —responde Torin.

Asiento y cierro los ojos mientras Tate comienza a lavarme. Mis extremidades están flácidas y no puedo ayudar en absoluto, pero a él no parece importarle.

Pronto, estoy limpia y me llevan de vuelta a la cama envuelta en una toalla cálida y esponjosa. Tate quita las sábanas húmedas con un movimiento de su muñeca y me acuesta, secándome antes de echar mantas limpias sobre mí.

Me besa la frente. —Descansa ahora, princesa. No estaremos lejos.

Entro y salgo de la consciencia, vagamente consciente de los hombres moviéndose por la habitación. Sus voces tranquilas y toques suaves me calman mientras me balanceo al borde del sueño.

En algún momento, siento que la cama se hunde cuando se unen a mí. Fuertes brazos me rodean, atrayéndome contra un pecho cálido. Me acurruco en el abrazo instintivamente, sintiéndome segura y protegida.

—Duerme, ratoncita —murmura Bram, su aliento haciéndome cosquillas en el oído—. Te tenemos.

Quiero permanecer despierta, disfrutar de esta intimidad, pero el agotamiento me arrastra. Mi último pensamiento consciente es lo correcto que se siente esto, rodeada por mis Reyes.

Me despierto con un dolor oscuro y aplastante en el pecho. Mis ojos se abren de golpe, y estoy perdida en un abismo de la nada. El aire está estancado, mohoso y es difícil de respirar. Me siento, preguntándome qué demonios me ha pasado. Lo último que recuerdo es que estaba en la cama de Tate.

—Señorita Hammond.

Me giro hacia la voz, incapaz de ver nada. —¿Quién es?

Pasos resuenan a mi alrededor mientras alguien se acerca. Una luz viene con ellos, brillando desde debajo del suelo frío y duro. —¿Profesor Swann? —pregunto, protegiéndome los ojos contra el repentino brillo.

—No Swann —dice el hombre.

Bueno, llamarlo hombre es quedarse corto. Es una cosa pálida, arrugada y espeluznante en un traje negro con una amplia sonrisa, dientes afilados y anillos alrededor de sus ojos que son tan oscuros como el espacio que me rodea.

—¿Quién eres? ¿Dónde estoy?

Me pongo de pie, dándome cuenta de que aún estoy desnuda, pero no hay donde esconderse, así que levanto la barbilla más alto, aceptando mi destino.

—Soy la Muerte —dice la criatura con una reverencia—. Y usted, señorita Hammond, está en mi dominio.

Se me hela la sangre. —¿Estoy... muerta?

La sonrisa de la Muerte se ensancha. —Todavía no. Pero usted y yo necesitamos tener una pequeña charla.

—¿Por qué? —trago saliva, intentando calmar el pánico que crece en mi pecho—. ¿Por qué estoy aquí?

—Yo soy El Sindicato —declara como si le hubiera preguntado quién era.

Pero nada, y quiero decir, nada podría haberme aterrorizado más que esas cuatro palabras. Mi boca está tan seca como el Sahara en verano. —¿Qué? —croajo.

—Tu jefe.

—¿La Muerte?

Asiente.

Bueno, eso tiene sentido de una manera extraña y grotescamente retorcida, pero aun así, no es lo que esperaba.

—Entonces, ¿de qué tenemos que hablar?

—De tu lealtad al Sindicato.

—¿Qué pasa con eso? Soy leal. Hago mis trabajos, no causo problemas.

—Excepto que ahora tu objetivo tuvo su polla dentro de ti, y eso complica las cosas.

Trago saliva, sintiendo que mis mejillas se calientan. Escuchar a la Muerte decir la palabra 'polla' es hilarante, pero no estoy jodidamente riéndome. —¿Y?

—¿Así que ahora planeas matarlo después de involucrarte con él?

—El contrato es falso, pero tú no lo cancelarías.

—No, él es una distracción para ti, al igual que los otros dos.

No creía que fuera posible que mi sangre se helara aún más, pero ahora está a temperaturas árticas. —¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que el trabajo se ha extendido. Mata a los tres, y serás bien recompensada por tu lealtad.

Parpadeo porque no estoy completamente segura de haberlo escuchado correctamente. Él me devuelve el parpadeo. Lentamente, como una especie de búho de la Muerte, y me pone los pelos de punta aún más.

Miro a la Muerte en un silencio atónito, mi mente dando vueltas. ¿Matar a Torin, Bram y Tate? ¿Los hombres con los que acabo de compartir una experiencia tan intensa e íntima? La idea me enferma físicamente.

—No —digo firmemente, sorprendida por la fuerza en mi voz—. No lo haré.

La sonrisa de la Muerte se ensancha imposiblemente más, extendiéndose por su rostro esquelético. —Oh, pero lo harás, señorita Hammond. No tienes elección en este asunto.

—Y una mierda —gruño, la ira superando mi miedo—. No soy tu marioneta. No los mataré.

—Tu lealtad al Sindicato es vinculante —dice la Muerte con calma—. Completarás esta tarea o enfrentarás las consecuencias.

Un escalofrío recorre mi columna. —¿Qué consecuencias?

—Tu alma me pertenece, Ivy Hammond —dice la Muerte, su voz bajando a un susurro amenazante—. Desafíame, y la reclamaré. Dolorosamente.

Trago saliva con dificultad, el miedo arañando mi garganta. Pero debajo del terror, una chispa de desafío arde.

—No —digo de nuevo.

—No te estoy dando opción.

Aplaude una vez, y caigo por un agujero en el suelo, gritando roncamente mientras me

precipito hacia lo que no puede ser mi muerte... aún no.

Despierto con un grito ahogado y ronco, sudando frío y enredada en las mantas. También sola. Mi corazón parece que va a estallar fuera de mi pecho.

Busco a los chicos con la mirada, pero se han ido, y la casa está mortalmente silenciosa. No estoy segura si eso es bueno o malo. Una cosa que sí sé es que tengo que huir. Ahora, no hay opción. La Muerte viene por mí si no completo esta orden, y no hay ni una posibilidad en el infierno de que mate a los tres chicos que me han mostrado que todo lo que he estado haciendo durante años es existir en lugar de vivir.

Sentándome, me abrazo a mí misma, tratando de detener el violento temblor que se ha apoderado de mi cuerpo. El silencio de la casa se siente opresivo, presionándome por todos lados. Una parte de mí quiere llamar a Tate, Torin o Bram, pero sé que no puedo. Tengo que enfrentar esto sola, para mantenerlos a salvo.

Me obligo a respirar profundamente, tratando de calmar el pánico que se está alzando.

Pasando una mano temblorosa por mi pelo enredado, intento organizar mis pensamientos. Necesito irme, eso está claro. Pero ¿adónde puedo ir que la Muerte no me encuentre? ¿Hay algún lugar en el mundo seguro de la encarnación literal de la mortalidad?

Una risa histérica burbujea en mi garganta, y me tapo la boca con la mano para ahogarla. Esto es increíble. Todo esto. ¿Cómo he terminado aquí, atrapada entre la Muerte y los hombres de los que me he enamorado?

Enamorado. La realización me golpea como un puñetazo en el estómago. ¿Cuándo sucedió eso? ¿Cómo pasé de verlos como adversarios peligrosos a esto?

Cierro los ojos, los recuerdos de anoche me inundan. La ternura en sus caricias, la forma en que me cuidaron después. Fue más que solo sexo alucinante. Fue una conexión que nunca antes había experimentado.

Y ahora tengo que dejarlos atrás para mantenerlos a salvo o matarlos para conservar mi vida.

El pensamiento envía un dolor agudo a través de mi pecho. He pasado tanto tiempo manteniendo a la gente a distancia, nunca dejando que nadie se acercara, y ahora que finalmente me he abierto, finalmente me he permitido ser vulnerable, tengo que huir.

—Mierda —murmuro, limpiando las lágrimas que han empezado a caer. No tengo tiempo para esto. Necesito moverme.

Forzándome a salir de la cama, me envuelvo en la toalla. Todavía está oscuro afuera, temprano en la mañana, apostaría. Necesito volver a la casa que comparto con Ramsey, y esto es todo lo que tengo. Mi pijama está en algún lugar de abajo, pero no tengo tiempo para ir a buscarlo.

Mi mirada cae sobre el espejo ornamentado colgado en la pared. Miro fijamente mi reflejo, apenas reconociendo a la mujer que me devuelve la mirada. Parece atormentada, con los ojos abiertos de miedo y desesperación.

Es entonces cuando me doy cuenta. Soy una cambiaformas. Ya no tengo que ser Ivy Hammond. Puedo convertirme en cualquiera, en cualquier cosa.

Un plan comienza a formarse en mi mente. Es arriesgado, incluso peligroso. Pero podría ser mi única oportunidad.

Cierro los ojos, concentrándome en cambiar mi apariencia. Mi pelo se alarga y oscurece hasta un rico castaño. Mis ojos cambian de verde a un marrón chocolate profundo. Mis rasgos faciales se suavizan, con los pómulos menos pronunciados y la nariz ligeramente más ancha.

Cuando abro los ojos, una extraña me devuelve la mirada desde el espejo. Es un buen comienzo, pero no es suficiente. Necesito cambiarlo todo: mis gestos, mi voz, mi identidad

completa. Tiene que haber alguien ahí fuera que pueda ayudarme a huir.

Me permito un momento de debilidad, cerrando los ojos y recordando cómo se sentía ser abrazada por mis hombres, sentirme segura y querida. Luego encierro esos sentimientos, enterrándolos profundamente. No puedo permitirme ser sentimental ahora. El sentimiento nos matará, a ellos y a mí.

Con una última mirada alrededor de la habitación, me dirijo a la puerta. Cada paso se siente como si caminara a través de melaza, mi cuerpo rebelándose contra la idea de irse. Pero me obligo a avanzar. No tengo elección.

Mientras alcanzo el pomo de la puerta, una ola de mareo me invade. Me apoyo contra la pared, respirando pesadamente. ¿Es esto obra de la Muerte? ¿Está tratando de detenerme?

—No —gruño entre dientes apretados—. Tú no me posees.

Me empujo fuera de la pared y abro la puerta de un tirón, tambaleándome hacia el pasillo. La casa sigue inquietantemente silenciosa, sin señal de los chicos. Una parte de mí está aliviada; no estoy segura de poder seguir adelante con esto si tuviera que enfrentarlos. Otra parte anhela verlos una última vez, explicar, despedirse.

Pero no puedo. Tengo que ser fuerte.

Me abro paso por las escaleras, cada escalón sintiéndose como una milla. En la parte inferior, hago una pausa, con la mano en la puerta principal. Esto es todo. Una vez que salga por esta puerta, no hay vuelta atrás.

Oigo voces apagadas que provienen de la sala de estar y me quedo inmóvil, pero no creo que me hayan oído. Respirando hondo, abro la puerta silenciosamente y salgo al aire frío de la madrugada. La calle está tranquila, la mayoría de la gente aún duerme a esta hora temprana. Perfecto para desaparecer.

Empiezo a correr, vestida solo con la maldita toalla, pero bueno, he corrido a toda velocidad por el campus universitario llevando menos. Veo mi casa a la vista y corro más rápido, solo para chocar contra alguien sólido que aparece frente a mí, vestido completamente de negro, con su pecho tatuado al descubierto, diciéndome al instante quién es.

—Quítate de mi camino, Vex —gruño, tratando de esquivarlo.

—No puedo hacer eso, pequeña cambiante.

Lo miro con furia. ¿Cómo sabe siquiera que soy yo? Supongo que este disfraz no va a engañar a nadie.

Me agarra los brazos y en un abrir y cerrar de ojos, estamos dentro de su oficina en su casa. Sella la puerta y me mira fijamente. Me retuerzo mientras sus ojos escudriñan los míos.

—Estás en un lío muy gordo —dice finalmente.

—¿Lo sabes? —No me molesto con negaciones o bravuconadas. ¿Qué sentido tiene?

Los ojos de Vex taladran los míos, su expresión indescifrable.

—Sé lo suficiente. El Sindicato ha puesto una orden sobre ti.

Se me hiela la sangre.

—¿Cómo lo sabes?

Sonríe con suficiencia, pero sin humor.

—Tengo mis fuentes. La pregunta es, ¿qué vas a hacer al respecto?

Me desplomo contra la pared, la lucha saliendo de mí.

—No lo sé —admito—. No puedo matarlos, Vex. No lo haré.

—Entonces morirás —dice sin rodeos.

—Quizás sea lo mejor —murmuro, deslizándome hasta sentarme en el suelo.

Vex se agacha frente a mí, su rostro serio.

—No seas estúpida, pequeña cambiante. La muerte no es la respuesta.

Me río amargamente.

—¿No lo es? La *Muerte* literalmente me persigue, Vex. ¿Cómo se supone que voy a escapar de eso?

Se queda callado por un largo momento, estudiándome. Luego suspira.

—Podría haber una manera. Pero es peligrosa, y tendrías que dejarlo todo atrás. Tu vida como Ivy Hammond se acabaría.

La esperanza se enciende en mi pecho, rápidamente templada por la sospecha.

—¿Por qué me ayudarías?

Vex se encoge de hombros.

—Tal vez porque no te mereces este ultimátum.

Nos miramos fijamente durante un largo momento, y veo el dolor en sus ojos, el miedo de estar bajo el yugo de las mismas criaturas que yo. La dureza que esta vida te trae, incluso si es algo que eliges hacer.

Respiro profundamente y hago lo que quizás debería haber hecho desde el principio.

Confío en él.

43

TATE

—¿Cómo es que no la oíste? —le rujo a Torin mientras miramos fijamente la cama vacía—. ¿Has perdido tus sentidos de vampiro?

Torin me fulmina con la mirada, con los colmillos al descubierto.

—Estaba abajo con vosotros dos, ¿recuerdas?, un poco preocupado tratando de resolver este desastre.

—Estaba protegida —murmura Bram—. Esa inscripción que le diste, la protege.

Lo miro con furia.

—Ya lo sé, maldito imbécil. ¡Por eso se la di!

—¿Entonces cómo esperas que Torin la haya oído?

Es una pregunta lógica y razonable, pero ya he superado la lógica y la razón.

—Bueno, claramente no está aquí ahora, ¿verdad? —espeto, pasándome una mano por el pelo con frustración y esquivando la pregunta.

Bram entrecierra los ojos mirándome.

—Pelear no nos ayudará. Necesitamos encontrarla.

Respiro profundamente, tratando de calmar el pánico que crece en mi pecho. Ivy se ha ido. Ha huido, y no tenemos idea de por qué ni adónde.

—Usaré mi magia para buscar en el área —dice Bram, sus manos ya brillando con poder—. Conozco su esencia, tal vez el escudo me deje entrar.

Cierro los ojos, extendiendo mis sentidos mágicos. Hay un leve rastro de la energía de Ivy que persiste en la habitación, pero ya se está desvaneciendo.

—Mierda —murmuro—. No puede haber ido lejos. No sin ropa.

—¿De vuelta a casa? —pregunta Torin, ya dirigiéndose a la puerta. Voy justo detrás de él mientras bajamos las escaleras en tropel. Podría teletransportarme allí, pero no estoy convencido de que esté allí. Algo no está bien aquí. Necesito salir y ver si puedo rastrear mi propia magia de una manera que no me lleve de vuelta a mí.

Salimos precipitadamente a la calle, escaneando frenéticamente cualquier señal de Ivy. La madrugada está oscura, fresca y silenciosa; no hay nadie más por aquí a esta hora.

Cierro los ojos, concentrándome en el débil rastro de mi propia magia que persiste en Ivy por el hechizo de protección. Es débil, pero está ahí: un hilo brillante que se aleja de la casa y cruza el campus.

Lo sigo corriendo, con el corazón acelerado. ¿Por qué huyó? ¿Qué la asustó tanto como para

que huyera sin decir una palabra, sin ropa? Las preguntas se arremolinan en mi mente mientras corro por el césped con Torin y Bram detrás de mí. Me sorprende que ninguno de los dos haya ido a su casa, pero saben lo que yo sé. Algo está mal en toda esta situación, y ella no habría ido a casa. ¿O sí? ¿Pensaría que nosotros pensaríamos que no habría ido a casa, siendo así la cobertura perfecta?

Me siento ligeramente enfermo por haberla perdido. Juré que la protegería, pero ahora ni siquiera sé dónde está.

El rastro nos lleva a través del campus, desapareciendo con cada paso. Mi corazón late con fuerza mientras me impulso más rápido, desesperado por alcanzar a Ivy antes de que el rastro desaparezca por completo. Desearía que mi magia se extendiera a poder encontrar a una criatura solo pensando en ella, pero no es así. Todo lo que tengo para guiarme es el débil rastro de mi propia magia.

De repente, el hilo de magia se rompe, desvaneciéndose en el aire. Me detengo en seco, casi cayendo cuando Torin y Bram chocan conmigo por detrás.

—¿Qué demonios? —gruñe Torin—. ¿Por qué te detuviste?

—Se ha ido —escaneo el área frenéticamente, pero no hay señal de Ivy o de mi magia—. Es como si simplemente hubiera desaparecido.

—O el rastro mágico es demasiado débil —dice Bram.

Niego con la cabeza.

—No, lo tenía, y luego desapareció. No se desvaneció. Alguien se la llevó.

—Eso es exagerar...

—Ni te atrevas —me vuelvo hacia Torin y lo agarro por el frente de la camisa—. No cuando la vida de Ivy está en riesgo.

Estamos parados al borde del campus, cerca de la frontera de la ciudad. Hay docenas de direcciones que podría haber tomado desde aquí, con docenas de criaturas diferentes.

Lo empujo lejos de mí mientras sus ojos se llenan de algo que nunca he visto antes. Miedo.

Esto lo hace peor. Torin no le teme a nada. Literalmente le importa un carajo todo. Yo intento dar esa impresión, pero sé que el miedo al abandono me paraliza, y ahora mismo, Ivy me ha abandonado. El recuerdo de anoche cruza por mi mente: Ivy, suave y flexible entre nosotros, gritando de placer mientras adorábamos su cuerpo. La ternura en sus ojos mientras la abrazábamos después. No tiene sentido.

A menos que se arrepienta. El pensamiento envía una punzada de dolor a través de mi pecho que me hace doblarme por su intensidad. ¿La presionamos demasiado? ¿Se despertó y se dio cuenta de que había cometido un error?

Mientras estos pensamientos entumecedores pasan por mi mente, un leve aroma de algo familiar golpea la parte posterior de mi nariz. Me enderezo y giro, mareándome por la velocidad.

—Vex —gruño al ver su casa, brillando con protecciones de todo tipo y color. No hay manera de que entremos en esa casa a menos que él nos deje entrar, pero no voy a dejar que eso me detenga.

Me teletransporto, dejando a los otros para que me alcancen. Torin se detiene derrapando a mi lado cuando me rematerializo, y Bram aparece con su elegante magia feérica. Miramos la casa en silencio, tratando de encontrar una manera de entrar.

Coloco mi mano en la protección, y quema como el infierno, chamuscando mi palma hasta que humea.

—Mierda. ¡Vex! —rujo—. ¡Maldito bastardo! ¿Dónde está ella?

No hay más que silencio.

—Haz lo que sea necesario para romper esas protecciones —gruñe Torin, empujándome hacia adelante lo suficiente como para que la punta de mi nariz se queme. Pero tiene razón. El pánico es real, y ahora es el momento de mostrarle a este imbécil de una vez por todas con quién se está metiendo. Cierro los ojos y busco en lo profundo de mí mismo, recurriendo a cada onza de poder que poseo. La magia se acumula, un infierno rugiente que está ansioso por devorarme desde adentro. Nunca he intentado romper protecciones tan poderosas antes, pero por Ivy, arriesgaré cualquier cosa.

—Tate, espera... —empieza a decir Bram, pero estoy más allá de escuchar.

Con un rugido primario, desato mi magia contra las protecciones de Vex. El aire chisporrotea y burbujea con energía mientras mi poder golpea la barrera brillante. Por un momento, no pasa nada. Luego, con un sonido como de vidrio rompiéndose, aparece una pequeña grieta en las protecciones.

Animado, empujo más fuerte, vertiendo más de mí mismo en el hechizo. La grieta se ensancha, extendiéndose por la barrera como una telaraña. Puedo sentir las protecciones luchando, reparándose a sí mismas, pero no me detengo.

Mi visión comienza a nublarse, mi cuerpo tiembla por el esfuerzo de mantener una magia tan poderosa. Pero no puedo parar ahora. Ivy me necesita.

Justo cuando creo que podría desmayarme por la tensión, siento la mano de Bram en mi hombro, prestándome su fuerza. Del otro lado, Torin hace lo mismo. Unidos, empujamos contra las protecciones con todo lo que tenemos.

Con un estruendo ensordecedor, las protecciones finalmente se rompen. La reacción de la magia nos envía volando hacia atrás, estrellándonos contra el suelo en un enredo de extremidades.

Apartando a Bram de un empujón, me pongo de pie con dificultad, tambaleándome mientras el mundo gira a mi alrededor. Cada célula de mi cuerpo duele por el enorme gasto de poder, pero me obligo a concentrarme. Lo hemos logrado.

—¡Vex! —rujo, tropezando hacia los escalones de la casa ahora desprotegida—. ¡Da la cara, maldito bastardo!

Mi pie toca el primer escalón, y entonces retrocedo bruscamente cuando una figura se alza frente a mí, pareciendo algo salido de una película de terror espeluznante.

—No tan rápido —dice la criatura tipo espectro de cara pálida y ojos con bordes rojos—. Ustedes tres se están convirtiendo en un verdadero dolor en el trasero.

Con un aplauso que casi me revienta los tímpanos, el mundo se vuelve negro.

44

IVY

MIRO FIJAMENTE A VEX, MI MENTE DANDO VUELTAS POR TODO LO QUE ME ACABA DE CONTAR.

—¿Así que dices que hay una forma de liberarse del Sindicato? ¿De escapar de la Muerte misma?

Vex asiente con gravedad.

—No es fácil y no está exento de riesgos. Pero sí, hay una manera.

—¿Cómo? —Me inclino hacia adelante ansiosamente, la esperanza floreciendo en mi pecho por primera vez desde mi aterrador encuentro con la Muerte.

—¿Confías en mí?

La pregunta queda suspendida en el aire entre nosotros, y me tomo un momento para ponerme de pie y alisar la toalla, que realmente me gustaría cambiar por algo de ropa pronto. Su mirada busca la mía, esperando una respuesta.

—Sí —digo finalmente—. Confío en ti.

Él asiente una vez, sin jactarse ni mostrarse triunfante ni comportarse como un idiota al respecto. Sea lo que sea que está a punto de sugerir lo pone en un peligro inmenso, y trago el repentino sentimiento de gratitud que tengo por no estar sola. Incluso si la única compañía que tengo es Vex.

Chasquea los dedos y miro hacia abajo para ver que la toalla ha sido reemplazada por unas mallas negras, una camiseta negra holgada y unas botas negras aparecen en mis pies.

—No durarán para siempre, pero es mejor que andar por ahí casi desnuda.

—Gracias —murmuro.

Me ignora y se enfoca en un dibujo de lo que parece ser un portal en la pared del fondo. El suelo tiembla bajo nuestros pies y él maldice cuando las protecciones alrededor de la casa se rompen. Sé que se han ido. Me siento expuesta y vulnerable.

—Tate —murmuro.

—Tu novio realmente está empezando a ponerme de los nervios —dice, pero no vacila en su dibujo. Si acaso, acelera.

Murmurando unas palabras, el portal cobra vida, y Vex me toma de la mano, guiándome a través del arco hacia un túnel oscuro. La puerta se cierra detrás de nosotros, sumiéndonos en una completa oscuridad.

—¡Espera!

—No hay tiempo.

Por un momento, el pánico me invade. La oscuridad es absoluta, presionando por todos lados. No puedo ver mi mano frente a mi cara y ni siquiera puedo decir si mis ojos están abiertos o cerrados. Lo único que me mantiene anclada es el firme agarre de Vex en mi mano.

—¿Vex? —susurro, odiando lo pequeña y asustada que suena mi voz.

—Relájate —murmura en respuesta. Lo siento moverse a mi lado, su mano libre haciendo lo que supongo es algún tipo de gesto—. Lux obscura —entona.

De repente, una suave luz púrpura florece entre nosotros. Flota en el aire como un fuego fatuo, proyectando sombras inquietantes en las ásperas paredes de piedra del túnel. En su resplandor, puedo distinguir el rostro de Vex, su expresión tensa y concentrada.

—¿Mejor? —pregunta, arqueando una ceja hacia mí.

Asiento y luego lo respaldo con un:

—Sí, gracias.

—Bien. Ahora, necesitamos movernos. Este túnel nos llevará a donde necesitas estar, pero no está exento de peligros.

¿Donde necesito estar? ¿Qué significa eso? Miro por encima de mi hombro, preguntándome si estoy cometiendo un error. ¿Debería haberles contado a los chicos sobre este ultimátum? ¿No debería haber huido? *Demasiado tarde ahora, ¿no?*

Antes de que pueda preguntar qué quiso decir Vex o debatir más mis decisiones, un bajo retumbar hace eco a través del pasaje. Siento la vibración del suelo bajo mis pies.

—¿Qué fue eso? —pregunto, tratando de mantener el miedo fuera de mi voz.

El agarre de Vex en mi mano se aprieta.

—El túnel respondiendo a nuestra presencia. Está vivo, de cierta manera, y no siempre le gustan los visitantes.

Genial. Simplemente genial. Como si no tuviera suficiente de qué preocuparme con la Muerte pisándome los talones y mi corazón hecho pedazos por dejar a los chicos atrás.

Empezamos a avanzar, la luz mágica flotando junto a nosotros. El túnel se extiende interminablemente hacia adelante, curvándose y retorciéndose como las entrañas de alguna gran bestia. Las paredes están resbaladizas por la humedad, y el aire es espeso y rancio.

—Entonces —digo, tratando de distraerme de la atmósfera opresiva—, ¿quieres contarme más sobre este plan para escapar de la Muerte?

Vex se ríe sombríamente.

—No es realmente el momento ni el lugar para una explicación detallada, pequeña cambiaformas. Serás informada cuando lleguemos allí.

Casi tropiezo con mis propios pies.

—¿Y dónde es *allí*?

—Un lugar donde necesitas estar.

—Oh, eso es tranquilizador —murmuro—. Y útil.

Antes de que Vex pueda responder, el túnel da otro retumbo ominoso. Esta vez, siento que algo se mueve bajo mis pies. Miro hacia abajo para ver el suelo de piedra ondularse como agua bajo el tenue resplandor de la luz púrpura.

—Vex... —empiezo, pero él ya me está jalando hacia adelante en una carrera.

—¡Muévete! —grita, justo cuando el suelo detrás de nosotros se desmorona en un abismo abierto.

Corremos por el túnel, el suelo que se derrumba mordisqueando nuestros talones. La luz mágica se dispara delante de nosotros, iluminando nuestro camino. Mis pulmones arden y mis piernas duelen, pero el terror me mantiene en movimiento.

De repente, Vex se detiene bruscamente, tirando de mí para que me detenga a su lado. Adelante, el túnel se divide en tres pasajes separados.

—Mierda —sisea Vex, sus ojos saltando entre las opciones—. Eso es inesperado.

—¿Por cuál? —jadeo, mirando hacia atrás a la destrucción que se acerca.

Vex cierra los ojos por un momento, su rostro arrugado en concentración. Luego sus ojos se abren de golpe.

—¡Izquierda!

Nos lanzamos por el pasaje de la izquierda justo cuando el suelo cede detrás de nosotros. Por un momento, pienso que estamos a salvo. Entonces escucho un nuevo sonido: un chirrido agudo que me pone los dientes de punta.

—¡Cúbrete los oídos! —grita Vex.

Me tapo los oídos justo cuando el chirrido se intensifica hasta convertirse en un grito ensordecedor. Incluso con mis oídos cubiertos, el sonido es doloroso. Puedo sentirlo vibrando en mis huesos, haciendo que mi visión se vuelva borrosa.

Vex agarra mi brazo, arrastrándome hacia adelante. Tropiezo junto a él, luchando por mantenerme consciente mientras el grito se hace más y más fuerte.

Justo cuando pienso que mi cabeza podría explotar, atravesamos una barrera brillante. El grito se corta abruptamente, dejando un silencio que zumba en su estela.

Me doblo, jadeando en busca de aire. —¿Qué. Demonios. Fue eso?

—Un mecanismo de defensa —dice Vex con gravedad—. Diseñado para incapacitar a los intrusos.

—Encantador lugar al que me has traído —refunfuño, enderezándome.

Vex no responde. Cuando lo miro, veo por qué. Su expresión es sombría, sus ojos fijos en algo delante de nosotros.

Sigo su mirada y siento que se me cae el alma a los pies. El túnel que tenemos delante está bloqueado por una sólida pared de sombras retorcidas. Se mueven como seres vivos, con tentáculos que se extienden como si sintieran nuestra presencia.

—Por favor, dime que eso es solo una decoración espeluznante —digo débilmente.

Vex niega con la cabeza. —Guardianes de sombras. Muy desagradables, muy peligrosos.

—¿Podemos rodearlos?

—No. Simplemente nos seguirán. Tenemos que atravesarlos.

Lo miro con incredulidad. —¿Atravesar eso? ¿Estás loco?

Sonríe, pero sin humor. —Probablemente. Pero es nuestra única opción. A menos que prefieras volver y enfrentarte a la Muerte y a tus chicos.

Planteado así, supongo que las sombras retorcidas no son lo peor que he encontrado hoy. —De acuerdo. ¿Qué hacemos?

Vex extiende su mano, con la palma hacia arriba. Una bola de energía crepitante se forma sobre ella, brillando con una intensa luz blanca. —Cuando diga ya, corre directamente a través. No te detengas, no mires atrás. La luz te protegerá, pero solo por unos segundos.

Asiento, preparándome. —Vale. Estoy lista.

Vex toma una respiración profunda. —A la de tres. Uno... dos... tres... ¡YA!

Corremos hacia la pared de sombras. Cuando nos acercamos, Vex lanza la bola de luz delante de nosotros. Explota al contacto con las sombras, creando un túnel de cegadora radiación blanca.

Corro más rápido de lo que he corrido en mi vida, sintiendo las sombras cerrándose a nuestro alrededor. Sisean y gruñen, con tentáculos de oscuridad azotándonos por todos lados. La luz los

mantiene a raya, pero puedo sentir que se debilita con cada paso.

Justo cuando pienso que no lo vamos a lograr, irrumpimos por el otro lado. Tropiezo y casi caigo, pero Vex me atrapa, tirando de mí mientras continuamos corriendo.

—¡No te detengas! —grita—. ¡Nos seguirán si bajamos el ritmo!

Me esfuerzo más, ignorando el ardor en mis pulmones y el temblor en mis piernas. Detrás de nosotros, puedo oír a las sombras chillando de furia, sus gritos haciendo eco en las paredes del túnel.

Corremos por lo que parece una eternidad, girando y dando vueltas a través de los pasajes laberínticos. Finalmente, justo cuando pienso que no puedo dar un paso más, veo un destello de luz adelante.

—¡Allí! —jadea Vex—. ¡La salida!

Con un último estallido de velocidad, corremos hacia la luz. Se vuelve más y más brillante hasta que es casi cegadora. Entonces, de repente, la atravesamos, tropezando hacia una gran caverna que está llena de criaturas que parecen ser de la misma calaña que la Muerte.

—¡Hijo de puta! —gruño, volviéndome hacia Vex, con el puño apretado, lista para noquearle por traicionarme.

—Eh —dice, con las manos levantadas—. No es lo que piensas. Pueden ayudar.

—¿Ayudar? —Frunzo el ceño y bajo el puño. No me están atacando ni intentando retenerme; de hecho, ni siquiera han reconocido que estamos aquí.

—Confía en mí —afirma Vex, lanzándome una mirada severa.

Me giro para enfrentar la caverna de nuevo, y una de las criaturas se separa de las demás. Una cosa de aspecto andrógino en un traje negro, sus pies flotando a unos siete centímetros del suelo mientras se acerca a nosotros. Me acerco más a Vex, mi sangre palpitando en mis oídos mientras me enfrento a esta cosa. Su rostro pálido y ojos negros, como vacíos hacia la nada, son tan similares a los de la Muerte; trago saliva e intento no entrar en pánico.

Se desliza hacia nosotros y se detiene a unos treinta centímetros de distancia, mirándome con esos ojos abismales que me inquietan más allá de cualquier cosa, excepto la Muerte. —¿Quién eres? —susurro, incapaz de contenerme.

—Bienvenida, Ivy —dice la criatura con una voz como humo y whisky.

—¿Cómo sabes quién soy?

—Te hemos estado observando.

—¿Quiénes son "nosotros"?

Hace un gesto detrás de sí hacia la caverna en general, el resto de las criaturas aún ocupadas en sus asuntos, examinando mapas y usando tecnología para hacer lo que sea. No muy diferente de la oficina del Sindicato que vi aquella vez cuando Vera me reclutó. Miro a Vex con los ojos entrecerrados. Sonríe y parece relajado como si perteneciera aquí, pero ahora no estoy segura de poder confiar en él. ¿Me ha traído directamente al Sindicato, los mismos seres de los que se supone que estoy huyendo?

La criatura habla, atrayendo mi atención de vuelta a ella. —Digamos que tenemos un objetivo común, y creemos que ahora es el momento de ponerte de nuestro lado.

—¿Nuestro lado? —repito con el ceño fruncido—. ¿Qué significa eso? ¿De qué lado estoy? ¿Qué objetivo común? ¿Quiénes sois?

La criatura flota un poco más hacia adelante, sus pies tocan el suelo, y entonces parpadea, transformándose en algo más.

O alguien más.

Jadeo, tropezando hacia atrás un paso mientras observo al ser que está frente a mí, y siseo,

sintiéndome traicionada más allá de lo creíble: —¡Tú!

Continúa con Torn Ivy, Libro 2 (reserva para finales de octubre)

Únete a mi Grupo de Lectores en Facebook para más información sobre mis últimos libros y catálogo anterior:

Suscríbete a mi boletín para noticias exclusivas, sorteos y concursos:

OTRAS OBRAS DE EVE NEWTON

https://www.amazon.com.es/stores/Eve-Newton/author/B009MWXN5Q